







a

DÉDE KORKUT

Una Épica Turca

αreté
grupo editor





El libro de Dedé Korkut: Una Épica turca
Traducido al inglés y editado por Faruk Sümer
ahmet e. uysal warren s. walker
university of texas press austin

Coordinación y corrección de la traducción al
castellano: Márgara Averbach

Traducción de Introducción, Prólogo y Leyendas I, II,
IV, V, VI, VII, VIII

Traducción de Leyenda III: Daniela Bentancur

Traducción de Leyendas IX, X, XI, XII: Graciela
Rapáport

Copyright ©

Primera impresión en tapa blanda, 1991

**El dibujo de Dede Korkut en la tapa es de Altay
Hajiyev**

Traducido al castellano con apoyo de





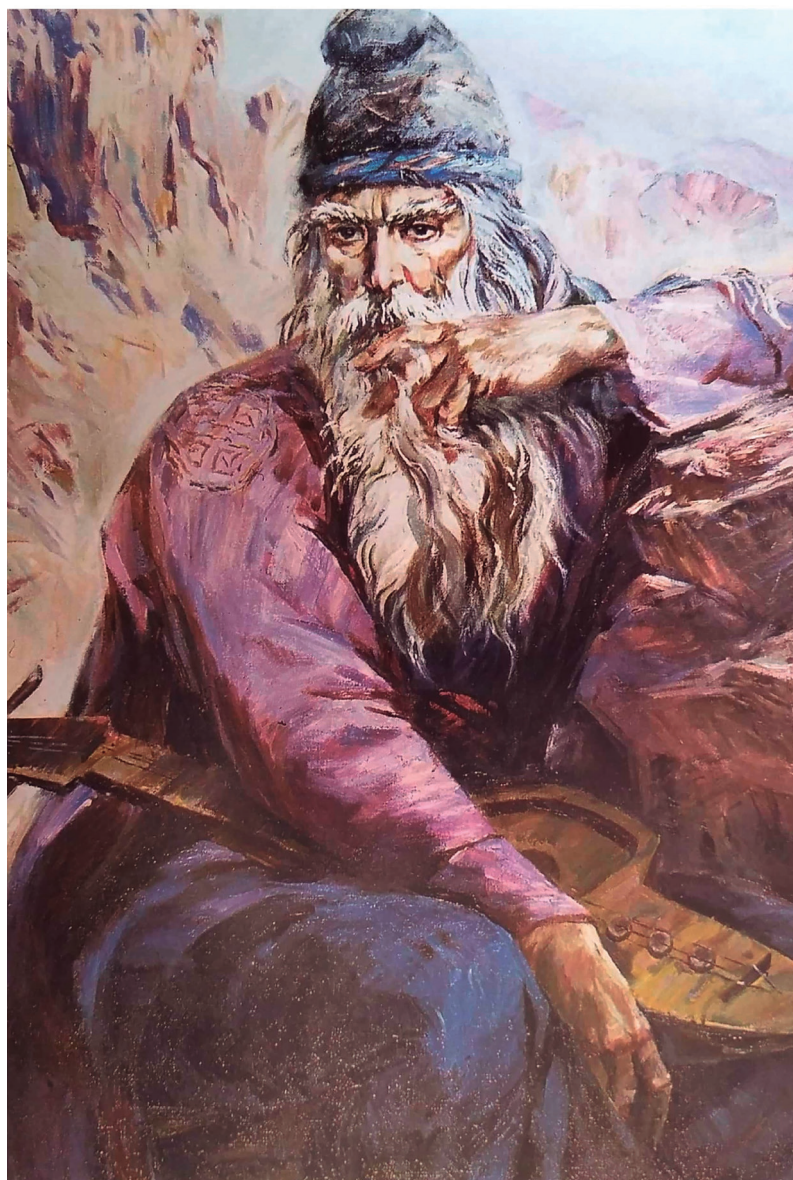
DÉDE KORKUT

Una Épica Turca

αreté
grupo editor











AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a muchos amigos y colegas que nos ayudaron con este estudio durante los últimos ocho años, ayuda que nos llegó de diversas maneras. En particular, deseamos agradecer al profesor Ahmet Temir, director de la Turkish Cultural Research Institution (Institución para la Investigación Cultural Turca); Jahit Öztelli, director del Turkish National Folklore Institute (Instituto Turco del Folclore Nacional); los profesores Teki Velidi Togan de la Universidad de Estambul y Talat Tekin de la Universidad de California en Berkeley; Orhan Shaik Gökyay y Muharren Ergin, los más distinguidos académicos sobre Dedé Korkut; y Barbara K. Walker, escritor y folclorista.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al rector y profesor de la Universidad de Ankara por el uso de los establecimientos de esa institución y al presidente y al Consejo de Regentes de la Texas Tech University por las becas de investigación durante 1969 y 1970.

F. S.

A. E. U.

W. S. W.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

En la versión castellana hemos querido acercar al amable lector la pronunciación correcta de ciertos términos. Por ejemplo, muchos de las palabras que en la versión inglesa llevan la letra “j”, aquí se encontrarán con el signo “Ĵ” en mayúscula y la “ĵ” en minúscula que es el equivalente al sonido de la ġīm, la quinta letra del alfabeto árabe, representada en el alfabeto fonético internacional (AFI) por el símbolo “dʒ”, idéntico a la “j” de John en inglés. Asimismo, la fonética inglesa de “kh” ha sido reemplazada por la “j”, como por ejemplo en Abkhaz o Ilkhanida (Abjaz / Iljánida), y en algunos casos la “g” por la “gu”, como en el nombre Beguil. Igualmente, se ha incorporado la acentuación en nombres como Dedé, Dirsé y Kazán.

Profesor Ricardo H. Elía
Secretario de Cultura del Centro Islámico
de la República Argentina





INTRODUCCIÓN

El libro de Dedé Korkut es una épica del pueblo oguz, una de las principales confederaciones de los pueblos turcos. Más conocidos como turcomanos, nombre que adquirieron tras convertirse al Islam, los oguz migraron más hacia el oeste que la mayoría de las tribus turcas y finalmente se convirtieron en los turcos de los actuales territorios de Turquía, Azerbaiyán y Turkmenistán. Tanto los selýukíes como los otomanos descienden de los oguz, igual que las dinastías de Ak Koyunlu y Kara Koyunlu. Esta épica, que se presenta por primera vez en castellano, constituye uno de los documentos literarios e históricos más importantes de la Edad Media.

El hecho de que, después de tantos siglos, se publique un libro tan significativo en castellano y antes se haya publicado en inglés no es producto de un descuido o de la negligencia sino de las peculiares circunstancias que rodearon esta obra. Esta épica estuvo perdida durante años, incluso para el pueblo turco. Su recuperación supuso desconcierto y problemas de orden lingüístico e histórico. No todos los escollos se sortearon con éxito





Dedé Korkut

Una Épica Turca

pero los estudios académicos sobre el tema permitieron alcanzar una mirada del conjunto de la obra y, a partir de ese comienzo, es posible entenderla con mayor claridad. Ahora, sabemos con cierto grado de certeza dónde y cuándo se compuso la épica, cómo se transmitió, quiénes fueron algunos de sus personajes y cuál, el entorno cultural en el que surgió.

El libro de Dedé Korkut está compuesto por un prólogo y doce leyendas escritas, principalmente, en prosa (por lo menos en los textos existentes) pero enriquecidas por algunos pasajes en verso. Aparentemente, en un comienzo, se trataba de historias independientes, no estaban organizadas ni secuencial ni cronológicamente y no están unificadas a nivel de la estructura. La unidad deriva más bien de ciertos elementos en común en el campo de la sustancia y en el estilo. De principio a fin, se alaba al pueblo oguz, su estilo de vida nómada, sus costumbres y valores. Todos los protagonistas pertenecen a ese pueblo, y toda la acción se narra desde ese punto de vista. Como sucede siempre con las fantasías heroicas, las historias están centradas en la acción y la mayoría tiene que ver con expediciones de caza, batallas contra otros grupos y entre los mismos oguz, persecuciones, cautiverios, huidas y venganzas. Las doce unidades comparten los mismos personajes, uno de los cuales se presume que sería el autor, Dedé Korkut. Muchas expresiones de estilo --saludos, epítetos, frases descriptivas y lenguaje figurado-- se repiten con tanta regularidad que ayudan a mantener





Dedé Korkut

Una Épica Turca

una coherencia en el tono. Y al final de cada episodio, el narrador hace una pausa y ofrece una plegaria por el soberano (“mi jan”) frente al que, según se presume, recita la leyenda. Y, aunque parezca extraño, cuando ingresamos en el mundo de la épica, el relato es tan convincente que nuestro escepticismo se diluye poco a poco y pasamos a desarrollar una fe poética en la realidad que se relata.

Ambientación: tiempo y lugar

La historia comienza en el territorio de Asia Central que fue el hogar de las tribus oguz entre los siglos IX y XIII. Como antiguos miembros del jaganato de los köktürk (553-631), –los llamados “turcos celestiales”–, los oguz se desplazaron hacia el oeste en el siglo IX, se asentaron a orillas del río Sir Daria y allí fundaron un Estado propio, en el X. El territorio oguz se extendía a lo largo de ambas márgenes del río Sir Daria (el Jaxartes de la antigüedad clásica); hacia el oeste, hasta las costas del mar Caspio; hacia el sur hasta Transoxiana y hacia el norte, hasta las estepas del otro lado del mar Aral. Aunque la mayor parte del pueblo oguz permaneció nómada durante siglos, un gran número adoptó el sedentarismo –sus parientes errantes los llamaban yatuk, “holgazanes”– y fundó las ciudades de Karachuk, Saghnaq, Ýand, Huwasa y Yeni Kent. Gran parte del territorio original se extendía a lo largo de lo que hoy conocemos como Turkmenistán y las





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Repúblicas de Kazajistán y Uzbekistán.

No sabemos si los eventos citados en la épica son históricos, pero fueran cuales fuesen, sucedieron en la región, en la cuenca del Sir Daria, durante los siglos X o XI. Muchos nombres de lugares citados en las leyendas tienen que ver esa región; y sobre todo, el estilo de vida de los héroes refleja el patrón cultural del pueblo oguz en ese tiempo y espacio. Hay diversas obras históricas tempranas sobre Medio Oriente y Asia Central que hacen referencia a personas e incidentes que aparecen en *El libro de Dedé Korkut* y refuerzan así el carácter histórico de partes de la obra.

Los enemigos principales de los oguz durante el siglo XI fueron los turcos kipchaks en el norte. No hay duda de que los “infieles” contra quienes luchan los héroes de la épica están entre los antepasados de la Horda de Oro. Por entonces, los kipchaks practicaban una suerte de religión chamánica común a muchos pueblos túrquicos, tártaros y mongoles. Las tribus oguz tuvieron un primer contacto con el Islam durante el siglo X, producto de las estrechas relaciones comerciales con los musulmanes de Transoxiana durante la dinastía samánida. Para fines del siglo XI, las masas oguz se habían convertido, al menos superficialmente, y defendían el nuevo credo. En la versión original, hoy perdida, casi con certeza, *El libro de Dedé Korkut* contenía descripciones de los kipchaks y relatos de los hechos de sus líderes; en la versión del siglo XVI, de la que sobrevivieron dos manuscritos, solo





Dedé Korkut

Una Épica Turca

quedan algunos indicios de los kipchaks (sobre eso, ver comentarios en las Notas).

A pesar de haberse defendido de los kipchaks durante cuatro siglos; en el siglo XIII, los oguz debieron ceder ante una nueva fuerza que emergía de Oriente: los mongoles. En realidad, quedaban relativamente pocos oguz a orillas del Sir Daria para cuando los ejércitos de Genghis Jan llegaron a la región y la razón era que gran parte de la población había migrado hacia el oeste, a Irán, Azerbaiyán y Asia Menor o Anatolia. De los rangos oguz, había surgido la tribu Qiniq y ellos habían fundado la poderosa dinastía selyúcida, que fue la que encabezó el paso al oeste de las otras veintitrés tribus de oguz, entonces conocidas como turcomanos. Para cuando se registró la primera versión de *El libro de Dedé Korkut*, la defensa del antiguo territorio nativo a orillas del Sir Daria estaba prácticamente olvidada: era un recuerdo cada vez más vago que fue adquiriendo un tono de leyenda. Ese se convirtió en un tema favorito de los cánticos de los juglares turcos y las frecuentes referencias de las que se servía el autor para explicar las costumbres y seguramente, los valores que imperaban “en tiempos de los oguz” formaron parte de ese texto temprano.

Las primeras referencias a un manuscrito que contenía *El libro de Dedé Korkut* pueden atribuirse a Ebu Bekr Ibn Devadari. En ese momento, la obra no llevaba ese título pero sí una etiqueta genérica en la que se leía, *Oghuz Namah*, que traducido significa, algo así como “Libro de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Oguz” o “Documento de Oguz” o “Leyenda de Oguz”. En aquella época, hubo numerosos *Oghuz Namahs* en circulación, piezas de colección equiparables a los manuscritos griegos y romanos del Renacimiento italiano. Todavía se pueden encontrar algunos ejemplares en las bibliotecas de Estambul. Aunque el *Dedé Korkut namah* leído y resumido en parte por Devadari no sobrevivió, saber de su existencia aporta información invaluable sobre la épica y sobre la fecha de su composición, lo cual es todavía más importante. Devadari murió en 1332 y eso marca la fecha *terminus ad quem* para el registro de la primera “edición” conocida. Su historia de Medio Oriente, *Durer ut-tiyan ve gurer ut-tevarih ilezman*, en la cual aparece una descripción del *Oghuz Namah*, tomó un tiempo considerable en la vida de Devadari, y por lo tanto, es probable que el propio namah date del primer cuarto del siglo XIV, posiblemente incluso unos años antes. No se sabe dónde se compusieron las primeras canciones de los juglares aunque puede plantearse alguna hipótesis. A comienzos del siglo XIV, la mayoría de las tierras habitadas por los turcomanos quedaron dentro del estado iljánida mongol, gobernado entonces por los descendientes del llamado Genghis Jan, y dependiente del Gran Jan en Asia Oriental. Aunque el Estado Iljánida (1252-1335) se extendía desde el río Amu Darya (Oxus, en las fuentes clásicas) hasta el oeste de Anatolia, su centro de gravedad estaba emplazado en el extremo oriente de Anatolia y el Cáucaso Sur (Azerbaiyán). Allí, en las cortes





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de los soberanos iljánidas –por ejemplo, Gazán (1295-1304) y Ulÿaitú (1304- 1316)–, se alentó una vuelta a las antiguas tradiciones mongoles y oguz y quizás en esa era turbulenta, ese medio fue el más propicio para que se plasmara una gran obra literaria.

Transcurrieron dos siglos y medio entre el momento de composición de este texto antiguo y el momento en que se produjeron los textos en los que se basan las ediciones modernas. Hacia el último cuarto del siglo XVI, los turcomanos habían estado viviendo en Anatolia durante tanto tiempo que suponían que esa había sido la tierra de origen de sus antepasados oguz. Por lo tanto, la segunda “edición” conocida de *El libro de Dedé Korkut* se desarrolla en Anatolia y en territorios del Azerbaiyán histórico, y los enemigos de los oguz ya no son los kipchaks sino los georgianos y otros cristianos que viven en las márgenes del Mar Negro. Esos “infiel” habían combatido contra los turcos durante generaciones y daban la impresión de haber sido enemigos desde siempre. En retrospectiva, la obra adquiere otra dimensión porque desde este punto de vista, los recuerdos más recientes de Medio Oriente se superponen a los recuerdos lejanos de Asia Central. En la región del río Sir Daria, siguen pastando los rebaños oguz a orillas de arroyos identificables hoy en día, y los héroes todavía tienen nombres que se ven muy poco en manuscritos posteriores al siglo XI; pero cuando los héroes van a la batalla, atacan ciudades como Trebisonda (Trabzon), en poder de los bizantinos hasta 1461, y asedian





Dedé Korkut

Una Épica Turca

imponentes fortalezas como el castillo de Tatiana, que fue una ciudadela georgiana junto al mar Negro. Nuevamente, el cronista es anónimo y el lugar donde desarrolla su labor artística es impreciso, aunque la evidencia lingüística señala muy claramente hacia Erzurum.

Personajes históricos y legendarios

Es tanto lo que suena auténtico en *El libro de Dedé Korkut* que algunos lectores llegan a la conclusión de que toda la obra es histórica y convierten en sujeto de efemérides a figuras claramente mitológicas en el elenco de personajes. A pesar de esa sensación, en ninguna parte de la obra hay indicaciones de que los oguz participaran ni en siquiera en alguno de los principales eventos históricos de la época. No aparecen referencia a ninguno de esos episodios, por ejemplo, la conocida intervención de los oguz selÿukíes en los asuntos de la dinastía de los gaznavíes (977-1150), el aporte que hicieron para eclipsarlos en 1040 durante la batalla de Dandanaqan (cerca de Merv, hoy Turkmenistán) o la posterior expansión de esos pueblos hacia el oeste cuando entraron en Jorasán. Tampoco se hace ninguna mención de las etapas siguientes en las que los selÿukíes –de origen oguz– conquistaron Irán y gran parte de Anatolia y fundaron un imperio en lo que quedaba del siglo XI, el de los Grandes Selÿukíes (1038-1157). Como la mayoría de las épicas, la mayor parte de la trama





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de *El libro de Dedé Korkut* es ficción. Sin embargo, las leyendas reflejan tan bien el estilo temprano de la vida oguz que debemos considerarlas documentos en cuanto a la historia social y cultural.

Los turcos oguz conformaron una confederación de veinticuatro tribus divididas en dos subgrupos, los bozok (Boz, “gris”) ok (“flechas”), por un lado, y los üchok (Üch, “tres”), por otro lado.

Bozok Ok

Tribu kayi

Bayat

Alka-Bölük (Alka-Evli)

Kara-Bölük (Kara-Evli)

Yazir

Döger

Dudurgha

Yaparli

Avshar

Kizik

Begdili

Karkin

Üchok

Tribu Bayindir

Peçene

Çavuldur

Çepni

Salur

Eymür

Ala-Yuntli

Yüregir

Yigdir

Büghdüz

Yiwa

Kinik

En la épica, los bozok reciben el nombre de oguz tash (del exterior) y los oguz üchok, ich (del interior). Cada una de las veinticuatro tribus tenía su propio territorio (*yurt*), regido por un bey o señor. Cada subgrupo estaba



Dedé Korkut

Una Épica Turca

sometido a un bey superior, que contaba con la asesoría del consejo de representantes. Las actividades de toda la confederación estaban coordinadas por un consejo conjunto o diván, presidido por el bey de beys, o *beylerbey*, título utilizado en tiempos de los otomanos. El *beylerbey* estaba inmediatamente por debajo del sultán, jan o rey, y era una mezcla de lo que fueron, en tiempos posteriores el comandante militar y el gran visir. Aunque se hacen referencias frecuentes a ambos subgrupos en *El libro de Dedé Korkut* y a pesar de que, en general, los héroes se identifican con uno o con el otro, la distinción entre el Oguz Interior y el Exterior no tiene especial relevancia hasta la última leyenda, en la que ambos bandos se embarcan en una guerra civil. Sin embargo, inclusive allí, son pocas las diferencias entre ambos subgrupos en términos ideológicos y culturales: el conflicto surge a partir de una cuestión meramente formal.

Las tribus oguz estaban formadas por cientos de miles de miembros pero en las leyendas casi no advertimos la presencia de esas masas. Como en gran parte de la literatura épica, *El libro de Dedé Korkut* tiene una orientación aristocrática: está dedicada a los hechos de los señores y las damas. El único personaje no aristócrata que rompe la barrera social y asume un rol importante en la trama es Keraýuk, el pastor de la Leyenda II. Es tan valiente y tan leal que finalmente, Kazán, su amo, se ve obligado a aceptarlo como compañero de armas. Salvo esa excepción, el elenco está conformado casi enteramente





Dedé Korkut

Una Épica Turca

por miembros de la casta bey, cerca de ochenta de los cuales aparecen en escena dentro de la épica.

En la obra, el rey de los oguz, enaltecido con el epíteto “jan de janes”, es el jan Bayindir. Entre él y los beys que acuden al consejo o diván, hay un vínculo de *comitatus* (término latino para referirse a la guardia de hombres libres que acompañaban al Príncipe en la cultura de los pueblos germánicos). En las leyendas, el jan Bayindir es la autoridad suprema de toda acción del grupo y juez supremo en todas las decisiones que afectan a la nación oguz. Los beys le deben lealtad; le rinden tributo periódicamente; le ofrecen el botín y los trofeos de guerra que conquistan. Él es su protector, un ser poderoso, sabio y benevolente. De vez en cuando, los invita a cenas de estado o banquetes suntuosos, durante los cuales distribuye la riqueza oguz, generalmente en forma de regalos entregados a los distintos beys.

A pesar de su primacía política, el jan Bayindir no es hombre de acción y por tanto no es el protagonista principal de la épica. De la misma forma en que Hygelac se ve opacado por Beowulf, y Carlomagno por Roldán, el jan Bayindir vive a la sombra de su yerno y beylerbey, Salur Kazán. Líder militar de los oguz, el más temerario de los luchadores, inspiración para sus guerreros, Kazán domina la escena de la épica. Cuatro de las leyendas (II, IV, XI, XII) están dedicadas a él y/o los miembros de su familia directa; por otra parte, en la gran mayoría de los otros episodios, se percibe su influencia. Miembro





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de la tribu Salur, Kazán pertenece al subgrupo del Oguz Interior, pero, como beylerbey, tiene injerencia también en el Oguz Exterior y es quien congrega a sus líderes en tiempos de crisis. Una vez al año, invita a los beys a un “saqueo”. El “saqueo” es una institución peculiar, muy adaptada al carácter de la sociedad heroica. Al final de cada banquete anual, Kazán pone a su familia al resguardo y después invita a los beys a “saquear” su tienda, y llevarse los artículos y los bienes que deseen. En una oportunidad, comete el error de invitar únicamente a los beyes del Oguz Interior a gozar de ese acto de generosidad anual, y los beys del Oguz Exterior se ofenden, con razón, y empiezan una revuelta. No se hace ningún intento por explicar o racionalizar las razones por las cuales Kazán excluye al Oguz Exterior y es increíble que un líder tan competente a lo largo de once leyendas, cometa un error administrativo tan flagrante en la última. Obviamente, se trata de un recurso artístico bastante alejado de la psicología del personaje, recurso que sirve para generar una contienda intestina y marcar el tono trágico de una épica del tipo de “El ocaso de los dioses”.

De todos los héroes de *El libro de Dedé Korkut*, se diría que Kazán es el más fácilmente identificable con un personaje histórico. “Kazán” es un nombre que aparece con mucha frecuencia en las fuentes tempranas de información sobre los oguz, es decir las obras de Yazijioghlu, Hayîi Bektash-i Veli, Bayburt Osman y el jan Ebul Gazi Bahadır. Ciertamente se trata del epítome de la hombría





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y la valentía oguz, “bastión del Turquestán... esperanza de los pobres, apoyo de guerreros en problemas”. Sin embargo, y a pesar de su aparente carácter histórico, sigue siendo, en parte, una figura mítica. Los historiadores que escribieron acerca del pueblo oguz entre los siglos XV y XVII se vieron muy influenciados por la tradición oral turca y por los numerosos relatos que circulaban en esos tiempos sobre las hazañas de Salur Kazán. También de fuentes folclóricas provienen los elementos sobrenaturales en las leyendas sobre Kazán: la singular precisión de su sueño profético sobre el desastre y el diálogo que mantiene con las fuerzas de la naturaleza en la Leyenda II; en la Leyenda XI, el relato del exterminio del dragón de siete cabezas caído del cielo, la forma en que devuelve a la tierra, de donde provenía, al demonio y su capacidad para contener con sus piernas robustas la avalancha desatada por el enemigo sobre el pueblo oguz.

Bamsi Beyrek es un héroe folclórico que casi tiene el mismo valor. Se lo llama Beyrek, el del Caballo gris, y protagoniza la Leyenda III, la más larga y conmovedora de la épica. Tras quince años en cautiverio en la mazmorra de un castillo infiel, Beyrek escapa y llega a su hogar, vestido con una bolsa de arpillera en el día en que, contra su voluntad, su prometida debe contraer matrimonio con un pretendiente ruin. Aunque Beyrek representa la flor de la caballería oguz, pertenece a todas las épocas y todos los pueblos: la forma en que corteja a su novia, los largos años de exilio, y su último triunfo forman un esquema





Dedé Korkut

Una Épica Turca

conocido para los académicos del folclore comparado. La historia de Beyrek aparece en muchos relatos folklóricos aún vigentes en la tradición oral turca. La forma en que lo asesinan en el consejo de Uruz Koýa reafirma la traición de los líderes del Oguz Exterior y precipita la guerra civil que se desata en la última leyenda.

En la épica, junto con Kazán, Beyrek y otros héroes folclóricos, que son creíbles dentro la cultura de origen, hay criaturas absolutamente imaginarias del mundo de los *masal*, los Märchen (cuentos de hadas) turcos. En la Leyenda V, Delü Dumrul lucha contra Azrael, el Ángel de la Muerte musulmán. En la Leyenda VIII, un gigante de un solo ojo, devorador de hombres llamado Tepegöz oprime a la nación oguz; mata y hiere a muchos de sus beys. Muere a manos de Basat, un superhombre amamantado por una leona y criado por ella junto a sus cachorros. Independientemente de las fuentes, a menudo objeto de controversia, esos seres sobrenaturales presentan analogías con la mitología clásica.

A pesar de que el mundo de los héroes es un mundo de hombres, las mujeres no están ausentes en *El libro de Dedé Korkut*; y tampoco son representadas como relegadas a un lugar exageradamente inferior. Originalmente, las mujeres turcas gozaban de derechos casi iguales que los hombres; el velo, el harem y la poligamia son tradiciones árabes importadas tiempo después de la adopción del Islam. En las leyendas, se venera a las mujeres como madres, como enamoradas y se las respeta como espo-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

sas. En general, son buenas consejeras. Los janés Dirsé (II) y Beguil (IX) sobreviven a períodos de crisis gracias a los sabios consejos de sus esposas. Acostumbradas a enfrentar las dificultades de la vida nómada, las mujeres oguz tienen atributos como los de las Amazonas. De las veinticuatro mujeres de la épica, tres –Banu Chichek (III), Burla Hatun (IV), and Selÿen Hatun (VI)– luchan cuerpo a cuerpo contra antagonistas masculinos y lo hacen con éxito.

En la escena épica, los personajes menos coloridos—tanto humanos como sobrehumanos— son los enemigos infieles de los oguz. Los meliks Shökli, Bugaÿik, Kara Arslan, Demir Yayla Kipchak, Sunu Sandal; Ak Melik Ches-hme, Arshin Oghlu Direk Tekür y Kara Tekür son siempre representados casi como marionetas. Se nos dice que lideran los ataques contra los beys oguz, los encierran en las mazmorras de los castillos, cometen atrocidades contra su pueblo y, finalmente, se ven frente a una muerte más que merecida, pero carecen de toda humanidad y sirven más como agentes que como personajes dramáticos. Los gobernantes cristianos de los territorios griegos y georgianos en Medio Oriente son pálidos sustitutos de los enemigos kipchaks, que eran las tribus enemigas originales del Asia Central. Solo conservan sus nombres inequívocamente turcos y, en ocasiones, el título “kipchak, melik”, rey, palabra de origen árabe.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Autoría

En cierto modo, el personaje más controvertido de la épica es el supuesto autor de la misma: Dedé Korkut. En la épica, combina los roles de bardo, anciano sabio y líder religioso, lo cual sugiere con mucha claridad la figura del chamán de Asia Central. Él es quien nombra adecuadamente a los jóvenes que ingresan a la adultez, por ejemplo, Bugach, y Beyrek, el del Caballo Gris. Cuando los oguz están desconcertados por problemas presuntamente imposibles de solucionar, llaman a Dedé Korkut para que él resuelva esos dilemas. Él es quien se enfrenta a Delü Karchar, el loco, en la Leyenda III; él es quien resuelve los términos del tributo de los oguz al hombre monstruo Tepegöz en la Leyenda VIII. Tiene poderes proféticos y, en ocasiones, su capacidad para ver el mundo del “más allá” consigue hasta milagros. En el banquete de los beys con que termina cada leyenda, Korkut recita relatos heroicos, acompañado por la música del kopuz, una especie de laúd, y a menudo se refiere a la leyenda recién terminada como una improvisación de su propia autoría. “Este namah oguz es para Emren, hijo de Beguil”, dice al final de la Leyenda IX. Ese tipo de declaraciones lleva inevitablemente a la pregunta sobre Dedé Korkut como creador de todo o parte del libro o tal vez, a la idea de que el libro es una creación de dos autores, inventada en realidad por algún juglar o redactor. Como recurso artístico, Dedé Korkut es realmente útil. Sirve como personaje, y también





Dedé Korkut

Una Épica Turca

contribuye a la unidad de relatos que, sin él, solo estarían vagamente conectados. Sus recitados proveen un marco a las leyendas.

Sin embargo, hay amplia evidencia del carácter histórico de una persona llamada Korkut en la tribu Bayat. A veces se lo llamaba *Dedé* (abuelo), y a veces *Ata* (padre), ambos títulos honoríficos para los ancianos túrquicos; en eras tempranas, ata también denotaba a un hombre religioso. Desde Rashíd ud-din a principios del siglo XIV, hay historiadores del pueblo oguz que describen a Korkut como hombre de Estado y diplomático competente en los siglos IX y X, al servicio de varios reyes cuya capital fue Yeni Kent: Inal Sir Yabgu, Kayi Inal jan y Tuman (al que hace referencia). Más allá de eso, se puede cuestionar la credibilidad de estos “historiadores”. Cuando describen los poderes proféticos de Korkut y su increíble longevidad (295 s), quedan muy en evidencia las fuentes folclóricas. A principios del siglo XV, Yazîyîoghlu puede atribuir a Korkut la profecía según la cual el janato quedaría finalmente en manos de la tribu Kayi (a quienes, para entonces, los otomanos dominantes consideraban sus antepasados). Con el correr del tiempo, Korkut pasó a formar parte de la hagiografía islámica como santo musulmán, y en Asia Central se convirtió en objeto de culto. Su legendaria tumba estuvo emplazada en el bajo Sir Daria hasta principios del siglo XX, en lo que hoy se conoce como la estación Korkut del ferrocarril entre Tashkent y Kazalinsk. Es muy dudoso que dicha persona haya compuesto siquiera





Dedé Korkut

Una Épica Turca

una parte de *El libro de Dedé Korkut*. Lo más probable es que se trate de una figura legendaria –derivada, originalmente, de un personaje histórico– que llegó a representar al bardo tradicional de la Antigüedad turca y el espíritu de los juglares de ese origen. Incluso dentro de la misma épica, uno de los juglares se refiere de manera figurada al “kopuz de Dedé Korkut”.

Seguramente, como todas las épicas verdaderamente folclóricas, *El libro de Dedé Korkut* tiene que ser creación de varias manos, que se dio a lo largo de un período largo de tiempo, quizá cuestión de siglos. Seguramente, hubo varios juglares que cantaron estas leyendas, cada uno a su manera, como historias individuales o como unidades de un ciclo narrativo. Hay indicaciones claras que nos dicen que las leyendas no se presentaban siempre en el orden en que las leemos hoy: por ejemplo, el hecho de que los héroes reaparezcan después de haber muerto (al melik Shökli, el bey infiel más destacado, se le da muerte cuatro veces en cuatro leyendas distintas) o de que se aluda a distintos episodios que no figuran en los manuscritos existentes. Es posible que hubiera un gran corpus de relatos y canciones acerca de héroes oguz y que ese cuerpo estuviera en evolución. Es posible que los juglares que se inspiraban en él también contribuyeran a cambiarlo en sus representaciones. Probablemente, no había dos juglares que usaran materiales exactamente idénticos, y es posible que un intérprete dado variara su propio repertorio de tanto en tanto. En este caso, el texto definitivo, que aparece mucho





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tiempo después, parece haber sido obra de un escriba o coleccionista de leyendas oguz que no era juglar. Probablemente, si hubiera sido intérprete, la redacción habría sido más uniforme y habría estado ordenada en secuencia. No sabemos quién fue este redactor del siglo XVI.

Forma y estilo

Aunque cada leyenda es un todo desde el punto de vista artístico, las doce están compiladas en función del tema épico, los personajes comunes y el marco narrativo. Como, según se supone, se cantaban e interpretaban frente a un gobernante, cada leyenda incluye una breve referencia a “mi jan”. El juglar introduce la mayoría de los fragmentos en verso implorando la atención del monarca: “Ahora veamos lo que dijo Kazán (u otro personaje), mi jan”. Al final de la mayoría de las leyendas, Dedé Korkut cierra el episodio para sus compañeros oguz con una canción y una moraleja breve sobre la naturaleza efímera de la vida mortal; después, el juglar cierra toda la presentación en su propia voz, con una plegaria por el bienestar y la salvación de “mi jan”. La diferencia entre las sabias palabras de Dedé Korkut en su día y las del juglar a cargo de la interpretación se establece con claridad en el Prólogo. Aunque el Prólogo termina sin fuerza, en clave menor (una descripción crítica de las buenas y malas esposas), sirve para marcar el tono de toda la obra e introducir los





Dedé Korkut

Una Épica Turca

dos niveles de juglaría como marco de las historias.

El libro de Dedé Korkut combina verso y prosa: en general, la narración está en prosa; la mayor parte de los diálogos, en cambio, aparece en verso. En el formato actual, el texto en verso tiene unas doce mil líneas, es decir, aproximadamente, el treinta y cinco por ciento del número total de palabras. Las fórmulas de apertura y cierre de las leyendas y también la repetición de ciertos pasajes estilizados en las descripciones sugieren que, en algún momento, la proporción de verso fue mayor. Y, dado que las leyendas se escuchaban cantadas por los juglares, es posible que, en algún momento, toda la obra haya estado en verso, como sucede con otras épicas.

A lo largo de la parte en verso, hay expresiones metafóricas que se repiten regularmente. Por ejemplo, el éxito en la vida se describe muchas veces en términos pastoriles: una montaña con laderas tapizadas de verdes pastos, aguas cristalinas y árboles de sombra. Así, en la Leyenda III, los padres de Beyrek le dicen lo siguiente cuando le desean suerte:

“Que aquellas negras montañas
sean de aquí en más tus pasturas.
Que las aguas frías que allí corren te den de beber”.

En la Leyenda X la madre de Seghrek menciona un cambio de fortuna favorable recurriendo a la misma figura:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Si la montaña que se levanta allá, lejana, tan oscura,
cayó una vez, ahora se vuelve a levantar.
Si el hermoso arroyo que corre, veloz,
se secó una vez, ahora vuelve a correr.
Si las ramas del árbol grande que crece
se marchitaron una vez, hoy crecen verdes otra vez”.

El héroe generalmente relata su partida hacia una aventura con esta observación:

“Me levanté al amanecer
y monté mi caballo kazilik de crin negra”.

Y cuando solicita un favor, acaba la súplica con una última expresión de respeto:

“Que mi pobre cabeza sea un sacrificio por ti”.

No se ha intentado recuperar en la traducción los efectos fonéticos, tan importantes en la poesía turca. Por la armonía de las vocales, la terminación de las conjugaciones verbales y el patrón de sufijos, el turco es inherentemente más eufónico. Para acercarse a esa eufonía en una traducción, se requiere rima al final del verso y múltiples rimas internas y para suministrarla, habría que reducir los versos y el resultado sería ramplón. En lugar de eso, en la traducción, se trató de expresar los pasajes poéticos en verso libre sin prestar atención al largo de las líneas pero tratando de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

establecer una coherencia rítmica dentro de las secciones individuales.

El texto

Aunque sigue habiendo vestigios de El libro de Dedé Korkut en la tradición oral, los fragmentos que lo forman son invariablemente narraciones que derivan de leyendas individuales. La épica en su totalidad “se perdió” durante mucho tiempo y solo volvió a redescubrirse a principios del siglo XIX. El único manuscrito completo apareció en la Biblioteca de Dresden, y Heinrich Friedrich von Diez hizo una copia imperfecta para la Biblioteca de Berlín. En el segundo volumen de *Denkwürdigkeiten von Asien...* (1815), von Diez publicó el primer estudio moderno de la épica junto con una traducción al alemán de la historia de Tepegöz, Leyenda VIII. A partir de la copia de Berlín, el turcólogo Vasili Vladimirovich Barthold (1869-1930) produjo varios estudios del trabajo entre 1894 y 1910 e incluyó fragmentos de las leyendas. La primera transcripción completa de la obra no apareció en forma de libro hasta 1916 cuando, en Estambul, Kilisli Rifat publicó *Kitab-i Dede Korkut Ala Lisan-i Ta'ife Oghuzan*. Impreso en turco otomano, el libro se basaba exclusivamente en el manuscrito de Berlín. Finalmente, en 1938, Orhan Shaik Gökyay produjo la primera transliteración del trabajo desde el alfabeto árabe al latino, que una década antes se había adoptado como una de las reformas de Atatürk. En





Dedé Korkut

Una Épica Turca

el proceso de conseguir que los académicos turcos tuvieran acceso al texto, Gökyay también corrigió muchos de los errores en la edición de Rifat controlando la copia de Berlín contra el original de Dresden.

Sobre las bases establecidas por Rifat y Gökyay, se ha construido todo un campo de estudios sobre *El libro de Dedé Korkut*. Entre los líderes académicos, están Fuad Köprülü, Abdulkadir Inan, Pertev N. Boratov, Hamid Arasli, Fahreddin Kirzioghlu, Ettore Rossi, Faruk Sümer y Muharrem Ergin.

En 1950, Ettore Rossi descubrió una segunda copia manuscrita de la épica en la Biblioteca Vaticana; la publicó en facsímil y también la tradujo al italiano. Aunque estaba incompleta, y contenía solamente las leyendas I, II, IV, VII y parte de la XII, esta publicación fue muy importante para explicar un número de pasajes oscuros en el manuscrito completo de Dresden.

Durante los últimos quince años, Muharrem Ergin publicó tres ediciones de *El libro de Dedé Korkut*. La edición, que toma en cuenta diferentes versiones, apareció en dos volúmenes: el texto en 1955 y el Índice y la Gramática en 1963, los dos publicados por la Asociación del Idioma Turco en Ankara. En 1964, se publicó en el Instituto Turco de Investigaciones Culturales la edición en un solo volumen, incluyendo un glosario de turco medieval. Hoy en día, *El libro de Dedé Korkut* se ha convertido en el texto más usado en Turquía. En 1969, apareció una versión popular del texto, sin el aparato académico, bajo el sello





Dedé Korkut

Una Épica Turca

del Ministerio Nacional de Educación Turco.

Además de la edición italiana de Rossi, hay otras dos traducciones que vale la pena mencionar en idiomas europeos. Joachim Hein publicó una traducción al alemán en Zurich en 1958. En 1962, Victor Zhirmunsky compiló una edición rusa que se publicó en Moscú, basada en gran parte en el trabajo de Barthold.

No hace falta aclarar que este texto debe mucho a todos los académicos que se dedicaron al tema en los últimos dos siglos. Hemos consultado todos los textos mencionados, incluyendo copias de microfilm de los manuscritos de Dresden y el Vaticano. Además de beneficiarnos por los esfuerzos de nuestros predecesores en el estudio literario, también hemos tenido la inmensa ventaja de contar con nueva evidencia histórica y arqueológica.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Prólogo

Empezamos con el nombre de Dios e imploramos Su ayuda.

Poco antes del tiempo del Profeta Muhammad, apareció en la tribu Bayat un hombre con el nombre de Korkut Ata. Era el hombre sabio del pueblo oguz. Profetizaba y traía informes del mundo desconocido que quedaba más allá porque recibía inspiración divina. Una vez dijo: “En el final de las cosas, la soberanía volverá a manos de la tribu Kayi y nadie volverá a sacar a esa tribu del reino hasta el día del juicio”. Con esa afirmación, Korkut Ata se refería a la dinastía otomana que regía en ese momento. Hizo muchas de esas predicciones. Korkut Ata era consejero del pueblo oguz en todas las cuestiones vitales, y nada se hacía sin consultarlo. Diera el consejo que diese, el pueblo lo aceptaba y actuaba según ese consejo.

Entre sus dichos llenos de sabiduría estaban los que siguen:

Nada sale bien si no se menciona el nombre de Dios .





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Nadie puede prosperar sin la voluntad de Dios , el Todopoderoso.

No pasa nada que no haya sido escrito ya en el principio.

Nadie muere antes de la hora señalada.

Los muertos no pueden volver a la vida.

El alma que parte no regresa.

Un hombre joven puede reunir montañas de riquezas.

Podrá disponer solo de la parte que le señalaron.

No puede llenarse el mar aunque todos los ríos rugientes fluyan hacia él.

Dios no ama al arrogante y no lo ayuda a prosperar.

Un hijo adoptado no puede ser como un hijo real; cuando crece, se va y no muestra ninguna gratitud.

No se puede hacer una colina de cenizas.

El yerno no puede sustituir a un hijo.

El asno negro no se convierte en mula solo por tener puesta una brida.

Una esclava no se convierte en dama poniéndose ropa cara.

La nieve se derrite siempre antes del verano; tenga la profundidad que tenga.

El pasto espléndido se seca frente al otoño.

El algodón viejo no sirve para hacer buena ropa.

Un viejo enemigo no puede ser tu amigo.

No pueden cubrirse las distancias sin aplicarle espuelas al caballo.

El oponente no va a retirarse derrotado hasta que la espada de acero no salga de la vaina.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

No puede ganarse fama sin generosidad.

Una niña no se convertirá en dama si no ha recibido una buena crianza de parte de su madre.

Un hijo no será generoso a menos que vea generosidad en su propio padre.

El hijo es trabajo del padre; es la niña del ojo del padre.

Un hijo digno es el fuego que alimenta el corazón.

¿Qué puede hacer el hijo si el padre muere sin dejarle riquezas?

¿De qué sirve la riqueza del padre si el hijo no tiene suerte?

Ah, mi jan, que Dios te preserve de los que traen mala suerte.

Dedé Korkut habló en otra ocasión; escuchemos, mi jan, lo que dijo:

Un joven traicionero no montará un caballo bien criado cuando el caballo está corriendo; es mejor que no lo intente.

Es mejor que los malos y los inferiores no usen la espada afilada.

Para los bravos, un palo vale tanto como una espada y una flecha.

Es mejor que se derrumben las casas oscuras a las que no llegan visitas.

Es mejor que nunca crezca el pasto que ya no sirve para el caballo.

Es mejor que no corran las aguas amargas que no son buenas para el hombre.

Es mejor que la semilla de un hijo indigno que no perpetúa el nombre de su padre no caiga en el vientre de la madre; y si cae ahí, es mejor que el hijo nunca nazca.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

El hijo debe ser digno y continuar la fama del padre.
Se debería arrojar a los que mienten fuera del mundo pero
los hombres de la verdad, que esos vivan para siempre.

Que tú, mi jan, vivas cien años. Que Dios te proteja del
mal y que tu prosperidad dure mucho.

Una vez, Dedé Korkut dijo:

Solo los ciervos saben dónde están las pasturas.
Solo los asnos salvajes saben dónde está el pasto verde.

Solo el camello conoce los distintos senderos.

Solo el zorro conoce el perfume de los siete arroyos
Solo la alondra sabe cuándo pasa la caravana en la noche.
Solo la madre sabe quién es el padre de su hijo.
Solo el caballo sabe si su jinete es liviano o pesado.
Solo la mula conoce el peso de su carga.

Solo el paciente sabe dónde está el dolor.
Solo el cerebro siente el dolor de la tonta cabeza.

Solo el trovador con su gran laúd va de tierra en tierra y de
príncipe en príncipe.
Solo él sabe quién es tacaño y quién generoso.

Que siempre tengas trovadores que canten y toquen en
tu presencia. Que Dios te proteja, mi jan, de la calamidad
terrible.

Veamos, mi jan, lo que dijo Dedé Korkut en otra oca-
sión:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Estas son las cosas que son dignas de alabanza: Dios, el Magnífico, allá arriba, sobre nosotros; MahomaMuhammad, Su Excelencia, amigo de Dios y líder de la religión; Abu Bakr, el leal, que reza a la derecha de MahomaMuhammad;

el capítulo del Corán conocido como “La noticia”;

el Ya Sin, que debería leerse sin perder una sola sílaba;

Ali líder de los galantes, que usó su espada con éxito por la causa de la religión;

Hasan y Husain, los hijos de Alí y nietos de MahomaMuhammad, que fueron mártires en manos de los yazidíes en la Llanura de Karbalá;

el Corán, que descendió de los Cielos;

Uzmán, hijo de Affán, patrón de los educados, que hizo que se escribiera y arreglara el Corán;

La Meca, casa de Dios, que se construyó en una llanura baja;

el fiel peregrino que vuelve de La Meca;

el Día del Juicio Final, si cae en viernes;

el jutba leído el viernes;

la congregación que escucha el jutba;

el muecín, que grita desde el minarete;

la esposa decente que se arrodilla;

el padre de cabellos blancos;

la madre, que da de mamar a su hijo;

el camello macho que pasta en silencio;

el querido hermano;

la cámara nupcial armada junto a la tienda roja;

el hijo;

Dios, el Incomparable, creador de todo el universo.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¡Que Dios, el Todopoderoso, cuyas alabanzas acabo de cantar, esté contigo siempre, mi jan!

A la manera de Dedé Korkut, el trovador dice, Hay cuatro tipos de esposas. Una es el apoyo de su familia; la segunda es de la clase de las que se marchitan; la tercera es de la clase de las que se reúnen; y la última es la peor de las peores. La que es el apoyo de la casa es una mujer que alimenta y entretiene a los invitados y los despide felices, en ausencia de su marido. Esa mujer es del tipo de Aisha y Fátima. Que sus hijos lleguen a la madurez. Que tú tengas a esa mujer en tu casa.

En cuanto al tipo de esposa que se marchita, ella se despierta en la mañana y, sin lavarse las manos ni la cara, se devora nueve hogazas de pan y un gran bol de yogur y se queja, golpeándose el pecho: “Desde que me casé con este tipo... que Dios destruya su casa..., nunca tengo suficiente para comer, nunca fui feliz. Estoy descalza y sin nada que ponerme sobre la cabeza. Ojalá se muriera para que yo pudiera casarme con otro hombre, alguien que sepa hacerme feliz”. Que esa mujer no tenga hijos. Que tú, mi jan, nunca tengas una mujer así en tu casa.

En cuanto al tipo de mujer que se reúne, se despierta y, sin lavarse ni las manos ni la cara, sale y visita cada tienda de la tribu y pasa chismes y charla hasta el mediodía. Vuelve a casa en la tarde, descubre que el perro hambriento y el ternero grande hicieron un desastre y dejaron la casa como un establo o un gallinero. Entonces se queja con sus vecinos de esta forma: “Ah, muchachas,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Zeliha, Zubeyde, Uruveyde, Yân Kiz, Yân Pashá, Ayna Melek, Kutlu Melek, no me había ido al otro mundo. Estaba volviendo a dormir en este maldito lugar. ¿Por qué no se ocuparon de la casa? ¿No es esa la obligación de una vecina?” Que esa mujer no tenga hijos tampoco. Que tú, mi jan, nunca tengas a esa mujer en tu casa.

En cuanto a la peor de las peores: cuando un forastero cortés llega como huésped y el anfitrión le pide que prepare comida, ella se disculpa diciendo: “No hay ni un tamiz ni harina en esta casa miserable, y el camello todavía no volvió del molino”. Insiste en que no hay nada en la casa para poner frente al huésped y le da la espalda a su esposo. Uno puede hacerle mil pedidos pero ella no cumple con ninguno. Está sorda a todos los ruegos de su esposo. Es una descendiente del asno del Profeta Noé. Que Dios también te preserve de esa mujer, mi jan.







LEYENDA I

LA HISTORIA DEL JAN BUGACH, HIJO DEL JAN DIRSÉ



*Las diferentes historias de las leyendas. Por Mikayil Abdu-
llyev*





Un día el jan Bayindir, hijo de Kam Gan, se levantó y ordenó que armaran su gran tienda de tela de Damasco. El techo marrón se levantó bien alto en el cielo. Se desplegaron miles de alfombras de seda alrededor. Una vez por año, era costumbre que el jan Bayindir, Jan de Janes, invitara a todos los príncipes de los pueblos Oguz a una gran fiesta. Como siempre, Bayindir daba una fiesta ese año también e hizo matar a muchos potros enteros, jóvenes camellos machos y carneros para la ocasión. Hizo armar tres tiendas en tres lugares diferentes: una era blanca; una, roja y la tercera, negra. Ordenó que acomodaran a cada uno de los que vinieran sin hijos en la tienda negra con una alfombra negra de fieltro bajo los pies y que le sirvieran el guiso de oveja negra. Dijo: “Que coma si quiere comer; si no quiere, que se vaya”. Después, dijo: “Que el hombre con un hijo varón vaya a la tienda blanca, y el hombre con una hija en la tienda roja. El hombre sin hijos está maldecido por Dios y nosotros lo maldecimos también. Que eso quede claro para todos”.

Uno por uno, empezaron a llegar los príncipes oguz.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Y sucedió que un príncipe entre ellos, su nombre era jan Dirsé, no tenía ningún hijo, ni un varón ni una mujer. Ese príncipe habló así a sus hombres. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Cuando sopla la brisa refrescante de la mañana,
y canta su canción la alondra gris de barba
y el persa de larga barba canta el *adhán*;
cuando los caballos beduinos relinchan al ver a su amo;
a la hora del amanecer;
cuando el sol toca las montañas de senos hermosos...,
en ese momento, los guerreros y los príncipes galantes se
preparan para la acción”.

Cuando rompió el alba, el jan Dirsé, acompañado de cuarenta guerreros, partió hacia la fiesta del jan Bayindir.

Los guerreros del jan Bayindir dieron la bienvenida al jan Dirsé y le pidieron que fuera a la tienda negra, cuyo suelo estaba cubierto con una alfombra negra de fieltro. Pusieron el guiso de oveja negra frente a él y dijeron: “Esta es la orden del jan Bayindir, mi jan”.

El jan Dirsé preguntó: “¿Qué falta encontró en mí el jan Bayindir? ¿Es por mi espada o mi mesa? Tiene a hombres de rango más bajo acomodados en las tiendas blanca y roja. ¿Cuál es mi falta para ponerme en la tienda negra?”

Ellos dijeron: “Mi jan, hoy la orden del jan Bayindir es la que sigue: ‘Quienquiera que no tenga ni hijo ni hija está maldecido por Dios; nosotros también lo maldecimos’.”

El jan Dirsé se puso de pie y dijo a sus hombres: “Le-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

vantémonos y vayámonos, jóvenes míos. La falla está en mí o en mi dama”.

El jan Dirsé volvió a casa, llamó a su dama y le dijo:

“¿Quieres venir aquí, mi amor, corona de mi casa?
Tú, que caminas tan alta, como un ciprés,
con cabello negro, largo que le llega hasta los pies,
con cejas como un arco tenso;
con la boca demasiado chica para dos almendras;
las mejillas rojas como las manzanas del otoño,
¡mi melón dulce, mi dama, mi amor!
¿Sabes lo que me pasó?”

El jan Bayindir hizo armar tres tiendas: una blanca, una roja y una negra. Hizo que sus invitados con hijos varones fueran a la tienda blanca; los que tenían hijas mujeres a la tienda roja y los que no tenían hijos en la negra con una alfombra de fieltro negro tendida en el suelo. Ordenó que se les sirviera guiso de oveja negra y dijo: ‘Si comen, que coman; si no lo hacen, que se vayan. Como Dios, el Todopoderoso, los maldijo, nosotros también los maldecimos’. Cuando llegué allá, me recibieron y me llevaron a la tienda negra, pusieron una alfombra de fieltro negro bajo mis pies y me sirvieron la carne guisada de la oveja negra diciendo: ‘Dios maldijo al hombre sin hijo ni hija; por lo tanto, nosotros también lo maldecimos. Así, ya lo sabes’. Esposa mía, ¿cuál de nosotros dos es estéril, según crees, tú o yo? ¿Por qué Dios, el Todopoderoso, no nos da un hijo saludable?’ Después de eso, el jan Dirsé siguió en una canción:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Ah, hija de un jan, ¿me levanto ahora
y te tomo por el cuello,
y te aplasto bajo mis botas duras?
¿Saco mi espada de acero negro
y separo la cabeza del cuerpo,
y te muestro lo dulce que puede ser la vida?
¿Dejo caer tu sangre roja en el suelo?
Ah, hija de un jan, dime la razón,
o voy a hacerte algo espantoso”.

La esposa del jan Dirsé contestó:

“Ay, jan Dirsé, no seas cruel conmigo.
No te enojés ni me hables con tanta dureza.
En lugar de eso, ven y prepara tu tienda roja.
Haz que maten algunos potros, algunos carneros, algunos
camellos machos.
Invita entonces a los príncipes del Oguz Interior y Exterior.
Alimenta a todos los hambrientos, entrega ropa a los que
están desnudos, y paga las deudas de los pobres.
Acumula una colina de carne;
Haz un lago de kumiss y prepara una fiesta magnífica.
Después, di tu deseo. Tal vez Dios nos dará un hijo salu-
dable,
y contestará las plegarias de un hombre digno”.

El jan Dirsé siguió el consejo de su dama y organizó
una gran fiesta y después, pidió su deseo. Hizo que mata-
ran potros, jóvenes carneros y carneros adultos. Invitó a
todos los príncipes del Oguz Interior y Exterior. Alimentó





Dedé Korkut

Una Épica Turca

a los hambrientos, vistió a los desnudos y pagó las deudas de los deudores; hizo que apilaran carne como una colina y prepararan un lago de kumiss. Los príncipes levantaron las manos hacia los cielos y rezó. Y entonces, el deseo del jan Dirsé se cumplió y su dama quedó embarazada. Cuando pasó el tiempo correspondiente, dio a luz a un hijo varón. Hizo que varias nodrizas cuidaran al hijo. Así como el caballo es rápido con los cascos, el trovador es rápido con la lengua. Así como las criaturas vertebradas y con costillas crecen con rapidez, de la misma forma, muy pronto, el hijo del jan Dirsé tuvo quince años.

Un día el jan Dirsé y su hijo fueron hasta el campamento del jan Bayindir. El jan Bayindir tenía un toro y un joven camello macho. El toro era capaz de reducir a harina piedras muy duras con el impacto de sus cuernos. Dos veces al año, se organizaban peleas entre el toro y el camello, una vez en verano y una, en otoño. El jan Bayindir y los fuertes príncipes de Oguz disfrutaban de contemplar estas peleas.

Un día de verano, llevaron al toro fuera del palacio. Tres hombres de cada lado lo retenían con cadenas de hierro. Lo soltaron en medio de un campo de juego, donde el hijo del jan Dirsé jugaba con otros tres varones del campamento; jugaban con los huesos de los codillos de las ovejas. Cuando soltaron al toro, se ordenó a los muchachos que corrieran y se alejaran. Los otros tres varones se fueron pero el hijo del jan Dirsé se quedó en el lugar en que estaba. El toro corrió hacia el muchacho con la inten-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

ción de matarlo. El muchacho le dio un golpe terrible en la frente, y eso lo hizo tambalearse y retroceder. El toro atacó una segunda vez y esta vez, el muchacho volvió a golpearlo con fuerza en la frente. Después empujó al toro hasta el borde del campo de juego con el puño apretado en la frente del animal. Ahí lucharon uno contra el otro. El toro se quedó de pie presionando con las patas delanteras contra el suelo mientras el muchacho mantenía el puño sobre la frente. Era imposible decir cuál era el ganador. El muchacho pensó: “El poste mantiene la tienda en su lugar. ¿Por qué estoy sosteniendo a este toro?” Y cuando lo dijo, sacó el puño y corrió hacia uno de los lados mientras el toro, incapaz de sostenerse, caía al suelo de cabeza. Entonces el muchacho le cortó el cuello con el cuchillo.

Los príncipes de Oguz se reunieron alrededor del muchacho y dijeron: “¡Bien hecho, muchacho!” Que venga Dedé Korkut y lo nombre, después lo lleve con su padre y pida un trono y un principado para él”.

Llamaron a Dedé Korkut y el hombre llegó. Llevó al joven frente a su padre y le dijo:

“¡Jan Dirsé!
Dale a este joven un principado ahora.
Dale un trono por su virtud.
Dale también un alto caballo beduino
que pueda montar..., un hombre tan capaz.
Dale diez mil ovejas
para hacer shish kebab para sí mismo; él tiene virtud.
Dale después un camello rojo de tu propia manada.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Deja que ese camello lleve sus mercancías; él tiene virtud.
Dale una gran tienda de lujo con un poste dorado
para que le dé sombra.
Dale ropa a ese hombre y un abrigo que tenga pájaros en
los hombros.
Deja que use los dos; tiene habilidad.

“Este joven peleó con un toro y lo mató en el campo de juegos del jan Bayindir”, siguió Dedé Korkut. “Por lo tanto, que el nombre de tu hijo sea *Bugach*. Dale ese nombre y que Dios le dé muchos años de vida”.

Y cuando oyó eso, el jan Dirsé le dio a su hijo un principado y un trono.

Después de que el hijo se hubo sentado en el trono por un tiempo, empezó a despreciar a los cuarenta guerreros jóvenes de su padre. Por eso, ellos empezaron a sentir rencor y se complotaron contra él. “Hagamos que su padre se vuelva contra él para que lo mate y así seguirá y crecerá la estima del jan por nosotros”.

Veinte de esos guerreros fueron a ver al jan Dirsé y le dijeron: “¿Sabes lo que ha pasado, jan Dirsé? Tu hijo (que nunca prospere) se ha transformado en un hombre de muy mal carácter. Con sus cuarenta guerreros, atacó al poderoso pueblo oguz. Cuando vio a una linda muchacha, la secuestró. Insultó a los ancianos de barba blanca y apretó los senos de mujeres de cabellos blancos. Las noticias de estos hechos malvados llegarán a oídos del jan Bayindir a través de las aguas claras de los arroyos y sobre la Montaña Ala, que queda allá, y muchos dirán: ‘¿Cómo





Dedé Korkut

Una Épica Turca

es posible que el hijo del jan Dirsé haya hecho cosas tan terribles?” Los guerreros continuaron entonces: “Va a ser más fácil que te espere la muerte y no la vida. El jan Bayindir te llamará a su presencia y te aplicará un castigo serio. Ese hijo no es digno de ti. Mejor es no tener un hijo así. ¿Por qué no lo mandas matar?”

“Tráiganlo aquí. Lo mataré” dijo Dirsé Jan.

Mientras hablaba de esa forma, los otros veinte jóvenes traicioneros le dieron al jan Dirsé la siguiente información infundada: “Tu hijo se fue a cazar en las montañas hermosas donde mató animales y pájaros salvajes sin tu permiso. Llevó las presas a su madre. Bebió fuerte vino tinto y pasó un buen rato en compañía de ella y ahí tomó la decisión de matar a su padre. Tu hijo se ha convertido en un malvado. Las noticias de estos hechos van a llegar a oídos del jan Bayindir, Jan de Janes, en la Montaña Ala y todos van a empezar a decir: ‘¿Cómo es posible que el hijo del jan Dirsé haga cosas tan terribles?’ Te pedirán que te presentes frente al jan Bayindir y ahí vas a recibir un castigo. Ese hijo no es digno de ti. ¿Por qué no lo matas?”

“Tráiganlo. Voy a matarlo. No quiero un hijo como él”, dijo el jan Dirsé.

Sus guerreros dijeron: “¿Cómo traemos aquí a tu hijo? Él no quiere escucharnos. Levántate, lleva tus guerreros contigo, ve a ver a tu hijo y pídele que vaya a cazar contigo. Y entonces mávalo con una flecha durante la caza. Si no puedes matarlo así, nunca podrás hacerlo.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Cuando sopla la brisa refrescante de la mañana,
y canta su canción la alondra gris de barba,
cuando los caballos beduinos relinchan al ver a su amo,
y el persa de larga barba canta el adhán,
a la hora del amanecer, cuando las muchachas
y las novias de los poderosos oguz se ponen sus magníficos
vestidos ,
cuando el sol toca las montañas de senos hermosos—
en ese momento, los guerreros y príncipes galantes se pre-
paran para la acción.

Cuando rompió la aurora, el jan Dirsé se levantó y se
preparó para la caza; se llevó con él a cuarenta guerreros
y a su hijo. Cazaron pájaros y animales salvajes durante
un rato. Después algunos de los guerreros traicioneros se
acercaron al hijo del jan Dirsé y le dijeron: “Tu padre dijo:
‘Quiero que mi hijo cace ciervos y los mate frente a mí.
También quiero ver cómo cabalga y cómo usa su espada
y dispara las flechas. Eso me hará feliz y me llenará de
orgullo y me dará confianza’”.

Sin saber las verdaderas intenciones de su padre, Bu-
gach cazó ciervos y los llevó hacia su padre y los mató
frente a él. Mientras lo hacía, se dijo a sí mismo: “Que mi
padre me vea cabalgar y se llene de orgullo; que me vea
disparar las flechas y tenga confianza; que me vea usar la
espada y sienta alegría”.

Los cuarenta guerreros traicioneros dijeron entonces
al jan Dirsé: “¿Viste cómo lleva los ciervos hacia ti, jan
Dirsé? Quiere disparar una flecha y matarte. Matarte antes
de que tú lo mates”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Después de que el joven llevara los ciervos hacia el lado de su padre varias veces, el jan Dirsé sacó el arco fuerte armado con el tendón de un lobo. De pie sobre los estribos, tensó el arco con fuerza y dejó ir la flecha. Hirió a su hijo entre los omóplatos. Cuando la flecha desgarró el pecho, la roja sangre salió a borbotones, le llenó la túnica. Él se aferró al cuello de su caballo y se deslizó hacia el suelo. El jan Dirsé quería dejarse caer sobre el cuerpo de su hijo pero sus hombres no se lo permitieron. Entonces, él volvió la cabeza del caballo en dirección opuesta y cabalgó hacia su campamento.

La dama del jan Dirsé había decidido celebrar la primera cacería de su hijo ofreciendo una fiesta a los poderosos príncipes oguz y para eso, había hecho que se mataran potros, jóvenes camellos machos y carneros. Ahora se levantó y, llevando con ella las cuarenta muchachas de cintura estrecha de su casa, fue a dar la bienvenida al jan Dirsé. Levantó la cabeza, miró primero al jan Dirsé, después miró alrededor pero no vio a su querido hijo en ninguna parte. Se impresionó mucho y empezó a latirle con fuerza el corazón. Los ojos negros se le llenaron de sangre y de lágrimas. Escuchemos lo que dijo a su esposo:

“Ven aquí,
corona de mi cabeza, trono de mi casa,
yerno de mi padre, el jan,
favorito de mi madre,
tú, a quien me entregaron mis padres,
tú, a quien vi cuando abrí los ojos





Dedé Korkut

Una Épica Turca

el que me hizo sentir amor a primera vista.
Tú te levantaste de tu lugar, jan Dirsé;
Montaste en el lomo de tu padrillo fuerte
y cazaste en las montañas de senos hermosos.
Te fuiste como dos pero ahora vuelves solo.
¿Dónde está mi hijo a quien encontré en la oscuridad de la
noche?
Este ojo que busca –ay, que esté confundido—tiembla mu-
cho, jan Dirsé.
Este seno que alimentó al niño –ay, que se seque—está lle-
no de llagas.
Esta piel blanca está hinchada aunque no la picó ninguna
serpiente amarilla.
¡Mi único hijo está perdido! ¡Se me quema el pobre cora-
zón!

Agua arrojé a los lechos de los ríos secos.
Limosnas entregué a derviches de ropa negra.
A los hambrientos que vi, los alimenté.
Hice apilar carne como una colina;
hice fermentar lagos de kumiss,
y conseguí, con mucho trabajo, dar a luz a un hijo.
¡Dime, jan Dirsé, lo que le pasó a mi único hijo!
Dime si dejaste que nuestro hijo cayera de la Montaña Ala
allá afuera.
Dime si dejaste que nuestro hijo se viera arrastrado por un
río de corriente rápida.
Dime si dejaste que nuestro hijo terminara en el vientre de
leones y tigres.
Dime si dejaste que los infieles de ropas negras, esos de fe
extraña,
capturaran a nuestro hijo.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Déjame ir a casa de mi padre, el jan, deja que consiga dinero y soldados,
para atacar a los infieles, los de religión salvaje.
Déjame no volver nunca de la búsqueda de mi hijo
no antes de que termine herida, me caiga de mi fuerte caballo,
me limpie mi propia sangre roja con la manga,
y me acueste en el camino con las piernas rotas.
Dime, jan Dirsé, lo que le pasó a mi hijo.
Deja que esta cabeza sin suerte sea un sacrificio para ti en este día.”

Y hablando así, lloró y expresó su dolor. Pero el jan Dirsé no le contestó.

Mientras tanto, llegaron los cuarenta hombres traicioneros. Le dijeron a ella: “Tu hijo está a salvo, está bien. Estuvo cazando. Volverá hoy o mañana. No te preocupes por él. Él no puede hablarte ahora porque está un poquito borracho”.

La dama del jan Dirsé dio media vuelta y volvió pero no consiguió descansar. Con sus cuarenta muchachas delgadas, montó y cabalgó para buscar a su hijo. Subió a la Montaña Kazilik, donde no se derriten la nieve y el hielo en todo el año. Llevó su caballo arriba por laderas empinadas. Cuando miró hacia abajo, vio que los cuervos bajaban sobre un río y entraban y salían del lugar. Espoleó a su caballo y cabalgó en esa dirección.

Ese era el lugar en el que había caído el joven. Los cuervos habían querido bajar hacia él apenas vieron la





Dedé Korkut

Una Épica Turca

sangre pero sus dos perros los mantuvieron lejos del cuerpo. Después de caer, al joven se le había aparecido el Jidr, el del caballo gris y, tocándole las heridas tres veces, había dicho: “No tengas miedo de estas heridas. No vas a morir por ellas. Las flores de la montaña mezcladas con la leche de tu madre serán el bálsamo para ellas”. Y una vez que lo dijo, desapareció.

Entonces la madre del joven llegó hasta él. Al ver a su hijo tendido ahí, cubierto de sangre, se dirigió a él con la siguiente canción. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Esos ojos negros tuyos rasgados que ahora se lleva el sueño —que se abran--.

Esos huesos fuertes tuyos, saludables, se han quebrado,
ese alma tuya casi sacada de tu marco.

Si todavía hay algo de vida en tu cuerpo, házmelo saber.

Deja que mi pobre cabeza sin suerte sea un sacrificio para ti.

Montaña Kazilik, tus aguas siguen corriendo;

que dejen de correr, te ruego;

Montaña Kazilik, tu pasto sigue creciendo;

que abandonen su crecimiento, te ruego.

Montaña Kazilik, tus ciervos siguen corriendo con rapidez;

que dejen de correr y se conviertan en piedra.

¿Cómo puedo saber, hijo mío, si fue un león

o un tigre? ¿Cómo puedo saber, hijo mío?

¿Cómo sucedió este accidente?

Si tu vida sigue dentro de tu cuerpo, hijo mío, házmelo saber.

Que mi pobre cabeza sin suerte sea un sacrificio para ti.

Dime unas pocas palabras ahora, por favor.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Y mientras ella decía estas cosas, las palabras de ella entraron en la mente del joven. Él levantó la cabeza, abrió los ojos y miró a la cara de su madre. Le habló. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Acércate, madre mía,
cuya leche bebí yo una vez,
mi madre honorable, amada, de cabellos blancos.
No maldigas a los arroyos que corren;
la Montaña Kazilik no me ha hecho daño.
No maldigas al pasto que crece sobre ella;
la Montaña Kazilik no cometió ningún pecado.
No maldigas a sus ciervos de rápida carrera;
la Montaña Kazilik no ha hecho nada malo.
No maldigas a los leones y los tigres;
la Montaña Kazilik no tiene culpa alguna.
El mal y la culpa pertenecen todos a mi padre”.

El joven siguió adelante: “No llores, madre. No te preocupes. Esta herida no va a matarme. El Jidr, el de caballo gris vino a mí y me acarició las heridas tres veces mientras decía: ‘No vas a morir de esta herida. Las flores de la montaña mezcladas con la leche de tu madre serán tu bálsamo’”.

Apenas dijo eso, las cuarenta muchachas delgadas fueron a recoger flores de montaña. La madre del joven se apretó los senos una vez pero no salió leche. Volvió a apretarlos una vez más pero siguió sin salir leche. La tercera vez, se golpeó a sí misma y se apretó los senos todavía más y finalmente apareció algo de leche manchada





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de sangre. Mezclaron la leche con las flores de montaña y aplicaron el bálsamo sobre las heridas del joven. Después, lo pusieron sobre un caballo y lo llevaron a su campamento. Ahí lo pusieron en manos de un médico y lo ocultaron de la vista del jan Dirsé.

Así como el caballo es rápido en los cascos, así es el poeta rápido en la lengua. Las heridas del joven, mi jan, se curaron en cuarenta días y se recuperó completamente. Volvió a ser capaz de cabalgar y usar la espada, a cazar y matar pájaros. El jan Dirsé no sabía nada de todo esto. Pensaba que su hijo había muerto.

Pero muy pronto sus cuarenta hombres traicioneros recibieron noticias de esto y debatieron entre ellos lo que había que hacer. Dijeron: “Si el jan Dirsé ve a su hijo, nos matarán a todos. Atrapemos al jan Dirsé, atémole las manos blancas en la espalda, pongámosle una cuerda en el cuello blanco y llevémoslo a la tierra de los infieles”. Hicieron lo que habían decidido. Le ataron las manos blancas en la espalda y le pusieron una soga en el cuello blanco. Después lo golpearon hasta que la sangre brotó del cuerpo blanco. Obligaron al jan Dirsé a caminar mientras ellos andaban a caballo. Lo llevaron a la tierra de los sangrientos infieles. Mientras el jan Dirsé era su prisionero, los beys de Oguz no sabían nada de su situación.

Sin embargo, la dama del jan Dirsé recibió noticias de esto. Fue a ver a su hijo para hablar con él. Veamos, mi jan, lo que le dijo.

“¿Sabes qué ha pasado, hijo mío? No solo las rocas





Dedé Korkut

Una Épica Turca

empinadas, hasta la misma Tierra, todo debería haber temblado porque aunque no había enemigos en nuestras tierras, atacaron a tu padre. Esos cuarenta compañeros suyos, lo capturaron, le ataron las blancas manos a la espalda, le pusieron una soga al cuello y lo obligaron a caminar mientras ellos lo acompañaban a caballo. Lo llevaron a territorio infiel. Ven ahora, hijo mío. Lleva tus cuarenta guerreros contigo y salva a tu padre de esos cuarenta hombres sin fe. Ve ahora y perdona a tu padre aunque él no haya tenido clemencia contigo”.

El joven siguió el consejo de su madre. Se levantó, aseguró su espada grande de acero, tomó el arco tenso en una mano y mantuvo la espada dorada bajo el otro brazo. Después, mientras alguien le sostenía el fuerte caballo, montó y fue tras su padre, acompañado por sus cuarenta jóvenes.

Los guerreros traicioneros del jan Dirsé se habían detenido en el camino y estaban bebiendo vino tinto fuerte. Cuando llegó el jan Bugach, los cuarenta hombres traicioneros lo vieron acercarse. Dijeron: “Vamos a capturar a ese joven y llevarlos a ambos, a él y al jan Dirsé a los infieles”.

El jan Dirsé dijo: “Ah, mis cuarenta compañeros, no hay duda acerca de la Unicidad de Dios. Soltadme las manos, dadme un laúd y persuadiré al joven de que se vaya. Desatadme o matadme”. Ellos le desataron las manos y le dieron su laúd.

El jan Dirsé no sabía que el joven fuera su propio hijo. Fue hasta él y cantó:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Si se han ido padrillos altos, deja que yo los cuente como pérdida mía.

Dime si algunos de los tuyos estaban entre ellos, joven,
para que yo te los restaure sin lucha. ¡No sigas!

Si tanto como mil ovejas se fueron del redil, deja que yo las cuente como pérdida mía.

Dime si algunas de las tuyas estaban entre ellas
para que yo te las restaure sin lucha. ¡No sigas!

Si hay camellos rojos que se han ido de la manada, deja que yo los cuente como pérdida mía.

Dime si algunos de los tuyos estaban entre ellos
para que yo te los restaure sin lucha. ¡No sigas!

Si se fueron algunas tiendas de techo dorado, deja que yo las cuente como pérdida mía.

Dime si algunas de las tuyas están entre ellas
para que yo te las restaure sin lucha. ¡No sigas!

Si se fueron novias de ojos marrones y cara blanca, deja que yo las cuente como pérdida mía.

Y si tu prometida estaba entre ellas, dime
para que yo te la restaure sin lucha. ¡No sigas!

Si se fueron ancianos de barba blanca, deja que yo los cuente como pérdida mía.

Si tu padre de barba blanca estaba con ellos, dime
para que yo lo restaure sin lucha. ¡No sigas!

Si viniste detrás de mí, yo maté a mi propio hijo.

No hay ningún pecado que sea tuyo, joven. ¡No sigas!”

El joven contestó a la canción de su padre. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Tal vez puedas contar los padrillos altos como pérdida tuya,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

pero uno de los perdidos es mío;
no voy a entregarlo a los cuarenta hombres indignos.
De las manadas, tal vez puedas contar los camellos rojos
como pérdida tuya,
pero algunos de esos camellos son míos;
no voy a entregárselos a los cuarenta hombres indignos.
Tal vez puedas contar miles de ovejas como pérdida tuya,
pero entre ellas hay algunas que son mías;
no voy a entregárselas a los cuarenta hombres indignos.
Tal vez puedas contar las novias de ojos marrones y caras
blancas como pérdida tuya,
pero entre ellas está mi prometida;
no voy a entregársela a los cuarenta hombres indignos.
Si se puede contar las tiendas de techo dorado como pérdida
tuya,
la mía también está entre ellas;
no voy a entregarla a los cuarenta hombres indignos.
Si se pueden contar los ancianos de barba blanca como pérdida
tuya,
mi tonto padre también está entre ellos;
no voy a entregarlo a los cuarenta hombres indignos.

Movió un pañuelo a sus propios cuarenta jóvenes y
ellos se acercaron y se reunieron a su alrededor. Con la
ayuda de esos hombres, él luchó contra el enemigo. A al-
gunos los mató y a otros los capturó. Y cuando salvó a su
padre de esta forma, volvió a casa.

El jan Dirsé descubrió así que su hijo estaba con vida.
El jan Bayindir, Jan de Janes, dio al joven un principado
y un trono. Dedé Korkut cantó canciones en la ocasión y
compuso esta leyenda de Oguz.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Después de eso, cantó:

“Incluso ellos dejaron este mundo.

Se quedaron un tiempo y después siguieron adelante,
como hace la caravana.

Incluso a ellos se los llevó la muerte
mientras este mundo mortal se quedaba atrás,
el mundo, en el que los hombres van y vienen,
el mundo, arreado por la muerte”.

Después dijo: “Cuando llega la negra Muerte, que Dios te mantenga a salvo. Que Él te deje reinar con buena salud. Que el Todopoderoso Dios, al que alabo, sea tu amigo y tu guardián”.

Rezo así, mi jan. Que tus montañas altas, señoriales no se caigan nunca. Que nunca nadie corte tu gran árbol de sombra y que nunca se sequen tus aguas claras que corren. Que tus alas nunca se rompan. Que tu caballo gris nunca se resbale en la carrera. Que nadie marque nunca tu gran espada de acero y que tu lanza nunca se rompa en batalla. Que el lugar de tu madre de cabellos blancos y tu padre de cabellos blancos sea el paraíso. Que Dios mantenga encendido el fuego del hogar de tu casa. Que nuestro piadoso Dios nunca te abandone a las artimañas de los traicioneros.

Un día Salur Kazán, hijo de Ulash, joven del pájaro que empieza a tener plumas, esperanza de los pobres, león del Arroyo Emet, tigre de las Montañas Karachuk, dueño







LEYENDA II

El saqueo de la casa de Salur Kazán



El saqueo de la casa de Salur Kazán. Por Mikayil Abdullayev





del caballo marrón como las castañas, padre del jan Uruz, yerno del jan Bayindir, orgullo de los fuertes y numerosos pueblos oguz, apoyo de jóvenes guerreros en peligro, se levantó de su descanso. Había hecho levantar noventa tiendas grandes con techos dorados sobre la tierra negra. También había hecho tender grandes alfombras rojas de seda en noventa lugares. Había cuencos grandes de barro preparados en ochenta habitaciones donde se colocaron filas de jarras y tazas doradas. Había nueve hermosas muchachas infieles de ojos negros, caras hermosas y cabello trenzado, las manos adornadas con dibujos en hena hasta las muñecas, las uñas pintadas, todas con vestidos de botones rojos sobre los senos, que ofrecían bebida a los fuertes beys oguz.

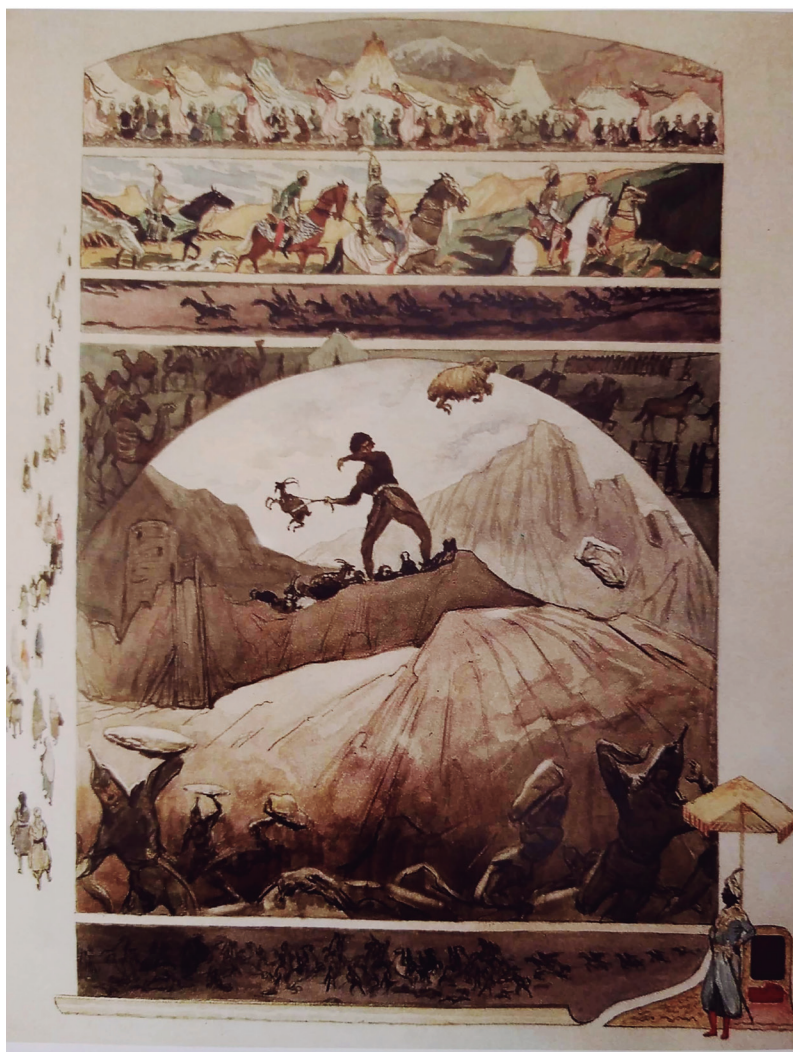
Después de un rato, a Salur Kazán, se le subió a la cabeza el fuerte vino que tomaba. Se arrodilló y dijo: “Oídmeme, camaradas; escuchad mis palabras. Tenemos los costados lastimados por quedarnos acostados durante un tiempo tan largo; la columna seca de tanto no hacer nada. Movámonos, camaradas, y vayámonos de caza. Matemos





Dedé Korkut

Una Épica Turca



*El saqueo de la casa de Salur Kazán.
Por Mikayil Abdullayev.*





Dedé Korkut

Una Épica Turca

pájaros y cacemos grandes ciervos. Después volvamos a nuestra fiesta y comamos y bebamos”.

Delü Tundar, hijo de Kiyan Selÿük, dijo: “El jan Kazán tiene razón”.

Entonces, Kara Budak, hijo de Kara Göne, dijo: “Sí, mi señor Kazán tiene razón”.

Cuando hablaron así, dejándose caer sobre las dos rodillas, Uruz Koÿa dijo: “Mi señor jan tiene razón, pero recuerda que vives cerca de la frontera de Georgia con su religión sucia, malvada. ¿Quién protegerá tu campamento durante tu ausencia?”

Kazán dijo: “Que mi hijo Uruz se quede aquí con trescientos jóvenes para proteger mi campamento”.

Entonces, hizo que le trajeran su caballo marrón como las castañas. Lo montó con rapidez y los beys oguz montaron a caballo. Tundar cabalgó en su padrillo, que tenía un punto blanco en la frente. Kara Göne, hermano del bey Kazán, cabalgó su caballo gris claro. Shir Shamseddín, que atacó al enemigo del jan Bayindir, cabalgó su caballo blanco. Beyrek, que huyó del Castillo Bayburt de Parasar, cabalgó su padrillo gris oscuro. El bey Yiguenek, que una vez llamó “monje” a Kazán, el del caballo color de castaña, cabalgaba su padrillo marrón oscuro. Otros beys fuertes de los oguz montaron sus caballos y eran tantos que no puedo terminar de contarlos. Parecían un ejército que cazara sobre la Montaña Ala.

Muy pronto, los espías enemigos informaron de la par-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tida al melik Shökli, el perverso infiel. Llegaron galopando siete mil infieles negros, ellos, los de la religión sucia, todos de cabello negro y corto y abrigos abiertos en la espalda, sobre caballos manchados y marcharon a la medianoche contra el campamento del bey Kazán. Destruyeron la casa de techo dorado y aterrorizaron a las muchachas y novias blancas como la nieve. Robaron establos completos de sus finos caballos y muchos de sus camellos rojos de caravana. Saquearon el abundante tesoro. Se llevaron a Burla Hatun, la dama alta de su casa y a sus cuarenta muchachas de cintura estrecha. También a la vieja madre del bey Kazán, que viajó cruzada sobre el cuello de un camello negro. El bey Uruz, hijo del jan Kazán, y sus trescientos jóvenes guerreros, todos capturados, caminaron con las manos atadas y los cuellos amarrados unos con otros. Saru Kulmash, hijo de Eylik Koÿa, murió tratando de defender el campamento. Y de todo esto, el bey Kazán no supo absolutamente nada.

Uno de los líderes infieles dijo: “Montamos los caballos de Kazán y saqueamos su tesoro. Capturamos a su hijo Uruz junto con sus trescientos jóvenes guerreros. Nos llevamos sus camellos de caravana. Nos llevamos a su esposa y sus cuarenta muchachas de cintura estrecha. Todo este dolor infligimos a Kazán”.

Otro líder infiel agregó: “Tenemos que infligir todavía más dolor”.

El melik Shökli preguntó: “¿Pero qué, hombre noble?





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Qué más deberíamos hacerle?”

El infiel contestó: “Kazán tiene diez mil ovejas en Kapulu Dervent. Si nos las llevamos con nosotros, le causaremos todavía más dolor”.

El melik Shökli dijo: “Que seiscientos hombres vayan ahí y traigan esas ovejas”.

Seleccionaron a seiscientos infieles y les dieron caballos para ese propósito, y ellos saquearon el redil de ovejas. En su sueño, Karaŷuk, el Pastor, soñó con algo terrorífico, se despertó temblando y se sentó en la cama. Se llevó a Kiyan Güŷü y Demir Güŷü, sus dos hermanos, y con su ayuda, reforzó el portón del redil y formó tres pilas de piedras. Justo cuando él tomaba su honda grande con la mano, lo atacaron seiscientos infieles. Uno de los infieles le cantó lo siguiente:

“Ah, pastor tan lleno de cuidado en la noche,
pastor que enciende su fuego en la nieve, en la lluvia,
pastor que guarda mucho queso y crema.

Nosotros destruimos las grandes tiendas del bey Kazán con sus chimeneas doradas. Montamos todos los caballos de sus establos. Nos llevamos sus camellos de caravanas. Nos llevamos a su anciana madre. Nos quedamos con su abundante tesoro. Capturamos a sus novias y muchachas blancas como la nieve. Nos llevamos al hijo de Kazán y también a sus trescientos jóvenes. Nos robamos a la esposa de Kazán y a cuarenta muchachas de cintura estrecha. ¡Eh, tú, pastor! Ven aquí, inclina la cabeza y ponte la





Dedé Korkut

Una Épica Turca

mano sobre el pecho. Salúdanos para que no te matemos. Deja que te llevemos con el melik Shökli y le pidamos que te dé un principado”.

El pastor contestó con la siguiente canción:

“No digas semejante tontería, perro infiel,
perro salvaje que bebe del plato de mi perro, su agua sucia.
¿Por qué alardeas del caballo manchado que montas?
Vale mucho menos que mi cabra manchada.
¿Por qué alardeas del casco que llevas sobre tu cabeza?
Es más débil que la gorra que llevo sobre la mía.
¿Por qué alardeas de tu lanza, que tiene seis manos de largo?
Es más débil que mi cayado.
¿Por qué alardeas de tu espada, infiel?
Vale mucho menos que mi bastón.
¿Por qué alardeas de tu aljaba con noventa flechas?
Mi honda de manijas rojas la supera.
¡Acércate y verás cómo golpean los bravos!”

Karaÿuk, el pastor fuerte y bravo, colocó una piedra en la honda y la arrojó contra ellos y derribó dos o tres infieles. Con la segunda piedra que arrojó, derribó tres o cuatro y asustó al ejército de infieles. Karaÿuk, el Pastor, derribó trescientos infieles con las piedras que les arrojó con la honda. Sus dos hermanos, en cambio, cayeron como mártires bajo las flechas. Cuando Karaÿuk se quedó sin piedras, puso ovejas y cabras en la honda y cada vez que arrojaba un animal al enemigo, derribaba cuatro o cinco de los enemigos. Los ojos de los infieles se llenaron de miedo y el mundo se convirtió en un calabozo para ellos. Pensa-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

ron que el pastor iba a matarlos a todos así que huyeron. Karaÿuk vengó a sus hermanos muertos. Apiló los muertos del enemigo, formando una colina grande con los cuerpos. Después, encendió un fuego con el pedernal y el acero, quemó un pedazo de su capa y apretó las cenizas contra las heridas que había recibido. Una vez que terminó, se sentó junto al camino y empezó a gritar: “¡Salur Kazán! ¡Bey Kazán! ¿Estás vivo o muerto? ¿Sabes lo que ha pasado?”

Y sucedió que esa noche, Salur Kazán, esperanza del fuerte pueblo oguz, yerno del jan Bayindir e hijo de Ulash, tuvo un sueño terrible. Se despertó estremecido y dijo: “¿Sabes qué vi en mi sueño, hermano mío, Kara Göne? Fue un sueño terrible. Vi que mi halcón se me moría en la mano. Vi que un rayo golpeaba mi tienda de techo dorado. Vi que una nube negra descendía sobre mi campamento. Vi que una manada de lobos enloquecidos atacaba mi casa. Sentí que el camello negro me mordía el cuello. Vi que mi cabello negro se elevaba como un conjunto de lanzas y me cubría los ojos. Vi mis diez dedos hundidos en sangre hasta las muñecas. Me pregunto por qué tuve semejante sueño... Desde que tuve este sueño, no he podido pensar con claridad. Hermano mío, jan, ven e interpreta ese sueño para mí”.

Kara Göne dijo:

“Lo que dices de una nube negra tiene que ver con poder. Nieve o lluvia de una nube así significaría que hay tropas. El cabello representa pena, y la sangre, problemas. No sé cómo interpretar el resto. Que Dios lo interprete”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Cuando lo oyó hablar así, Kazán dijo: “Que siga la cacería y que mis tropas se queden aquí. Voy a apurar mi caballo marrón como la castaña, quiero llegar a mi casa para el mediodía; haré los tres días de camino en uno solo. Si encuentro mi casa en paz, volveré antes de la noche. Si no encuentro paz ahí, vosotros encargaos de vosotros mismos”. Dicho esto, apuró el caballo marrón como la castaña y partió. Cuando llegó a su hogar después de un largo viaje, no quedaba nada excepto el cuervo y el sabueso. Cuando vio esto, Kazán cantó para sí mismo:

“¡Pueblo mío, tribu mía, casa mía!

¡Vecinos ahora de los asnos salvajes y los ciervos!

Mi casa hermosa..., ¿ay, cómo te encontró el enemigo?

Mi tienda grande, blanca ya no existe, y solo queda el suelo debajo de ella.

Ahora queda solamente el lugar en el que antes se sentaba mi madre.

Ahora solo el blanco queda en el lugar donde Uruz, mi hijo, disparaba flechas.

Ahora está tan vacía la cuadra donde los oguz solían hacer bailar a sus monturas.

Ahora solo el hogar queda donde una vez estuvo la cocina negra”.

Cuando Kazán vio su campamento en esas condiciones, se le llenaron los ojos negros de lágrimas de sangre. Le ardieron las venas y se le cortaba la respiración. Espoleó al caballo marrón como las castañas y se lanzó detrás del enemigo. Cuando llegó a un arroyo, se dijo a sí





Dede Korkut

Una Épica Turca

mismo: “Esta agua tiene que haber visto la cara de Dios. Quiero hablar con ella”. Escuchemos lo que le dijo Kazán a ese arroyo:

“¡Ah, agua que brotas desde debajo de las piedras!
¡Ah, agua que sacudes los barcos de madera!
¡Ah, agua que una vez buscaron Hasan y Husain!
¡Ah, agua, tesoro de huertos y viñedos!
¡Ah, agua, tan querida por Aisha y Fátima;
ah, agua, bebida por todos los caballos hermosos;
ah, agua que beben profundo los camellos rojos sedientos;
ah, agua en cuyas cercanías se acuestan los rebaños de ovejas blancas!

¿Sabes qué desastre sufrió mi campamento? ¡Habla, por favor!

Que mi cabeza sin suerte sea un sacrificio por ti”.

¿Pero cómo podía el agua informar a Kazán?

Después de cruzar el arroyo, Kazán se encontró con un lobo. Se dijo a sí mismo: “Este lobo tiene una cara bendecida. Tal vez sabe algo. Quiero hablar con él”. Veamos lo que Kazán le dijo al lobo:

“Cuando la noche se pone oscura, entonces llega tu día.
Cuando llueve y nieva, entonces es cuando te pones de pie.
Cuando los grandes padrillos negros te ven, relinchan.
Cuando los grandes camellos rojos te ven, lloran.
Cuando tú ves ovejas blancas, las arreas con tu cola.
Tú destruyes con tu lomo las fuertes paredes del redil.
Tú te llevas ovejas de dos años de edad;





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tú te tragas con deseo las colas cubiertas de sangre.
Tú peleas con los perros feroces que ladran;
tú haces que corran en la noche los pastores que cuidan el
fuego.

Si tú sabes cuál fue el desastre que sufrió mi campamento,
¡habla!

Que mi cabeza sin suerte sea un sacrificio por ti”.

¿Pero cómo podía contarle eso el lobo?

Él siguió adelante. En el camino, vio al perro del Pastor
Karaýuk, y le habló. Oigamos lo que dijo:

“Tú ladras ‘¡Baf! ¡Baf!’ cuando empieza la noche.

Tú bebes ‘¡Chap! ¡Chap!’ cuando se cae la leche para man-
teca.

Tú asustas y echas a los ladrones que vienen en la oscuri-
dad;

los haces correr con tu ruido.

Si sabes qué desastre sufrió mi campamento, ¡habla, por
favor!

Ah, perro, yo pienso cuidarte mientras esté vivo”.

Pero, ¿cómo iba a contar un perro? El perro gimió, se
dejó caer junto al casco del caballo de Kazán y se quedó
ahí. Kazán golpeó al perro con un palo y el perro volvió al
lugar de donde había venido. Kazán siguió al perro y así
llegó hasta Karaýuk, el Pastor. Cuando lo vio, se dirigió a
él. Oigamos lo que le dijo Kazán:

“Ah, pastor, tan lleno de cuidado en la noche,
ah, pastor que enciende el fuego en la nieve y la lluvia,



Dedé Korkut

Una Épica Turca

¡escúchame ahora y recuerda por mis palabras!
¿Viste pasar a mi casa por aquí?
¡Habla ahora! Sacrifico mi cabeza sin suerte por ti”.

El pastor contestó:

“Ay, Kazán, ¿estabas muerto o perdido?
¿Por dónde vagabas, por dónde?”

El día antes de ayer tu familia pasó por aquí. Tu anciana madre colgaba sobre el cuello de un camello. Tu esposa, la alta Burla Hatun, pasó por aquí llorando, con sus cuarenta muchachas de cintura estrecha. Con trescientos jóvenes, tu hijo, Uruz, caminaba como prisionero, descalzo y sin nada sobre la cabeza mientras los infieles cabalgaban sobre tus muchos caballos fuertes, y llevaban tus camellos de caravana y se llevaban tu tesoro rico en monedas de oro”.

Cuando Kazán oyó estas cosas, dejó escapar un suspiro profundo y casi perdió el sentido. El mundo se puso negro frente a sus ojos. Después le dijo al pastor: “Que tu boca se seque, pastor. Que tu lengua se pudra y que Dios escriba la desgracia en tu frente, pastor”.

A estas palabras del bey Kazán, el pastor contestó: “Mi amo Kazán, ¿por qué me maldices de esa forma? ¿No hay fe en tu pecho? Seiscientos infieles cayeron sobre nosotros y mataron a mis dos hermanos. Yo luché contra ellos, maté trescientos, y no dejé que se llevaran tus gordos carneros y ovejas. Recibí tres heridas y estaba solo y exhaus-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

to. ¿Es ese mi crimen?” Después, continuó:

“Dame tu caballo color marrón como las castañas.
Dame tu lanza de sesenta manos de largo.
Dame tu escudo colorido.
Dame tu espada de acero negro.
Dame las flechas, las ocho, que llevas en la aljaba.
Dame tu arco, fuerte y de cuerda blanca.
Después déjame ir a buscar al infiel,
déjame matar a todos sus recién nacidos.
Déjame secarme la sangre con la manga, la sangre de mi
frente.
Si muero por ti, deja que muera.
Si Dios el Todopoderoso lo permite, déjame rescatar a tu
familia”.

Cuando el pastor terminó de decir estas cosas, Kazán, dominado por la pena, se alejó a caballo. El pastor lo siguió. Cuando Kazán miró hacia atrás, vio al pastor y le preguntó adónde iba. El pastor dijo: “Si vas a traer a tu familia de vuelta, amo Kazán, yo voy a vengar la sangre de mis hermanos”.

Entonces Kazán dijo: “Tengo hambre, joven pastor. ¿Tienes algo para comer?”

“Claro, amo Kazán”, dijo el pastor. “Tengo una oveja que asé anoche. Desmontemos, sentémonos bajo ese árbol y comámosla”.

Bajaron de los caballos. El pastor sacó su bolsa y comieron. Mientras comían, Kazán pensó: “Si voy allá con el pastor, los fuertes beys oguz van a hablar de eso y dirán





Dedé Korkut

Una Épica Turca

que no fui capaz de enfrentar a los infieles sin la ayuda de un pastor”. Una vez recuperada su fuerza, Kazán ató al pastor con firmeza a un árbol, montó su caballo y se alejó, gritando: “Ah, pastor, arranca ese árbol antes de que te dé hambre y te pongas débil; si no, te van a comer los lobos y los pájaros salvajes”.

Karaÿuk, el Pastor, reunió todas sus fuerzas, levantó el árbol y lo sacó de la tierra, con raíces y todo, y empezó a caminar detrás de Kazán. Cuando Kazán vio que el pastor venía con el árbol atado a la espalda, preguntó: “¿Para qué es el árbol?”

El pastor contestó: “Cuando pelees con el enemigo y te dé hambre, amo, yo voy a cocinar para ti con la madera de este árbol”.

Esta respuesta complació al pastor así que desmontó del caballo, desató las manos del pastor, lo besó en la frente y le dijo: “Si Dios salva a mi familia, te voy a nombrar palafrenero del caballo”. Después los dos siguieron adelante juntos.

Ahora bien, el melik Shökli estaba comiendo y bebiendo con alegría acompañado por los otros infieles. Dijo: “Amigos, vosotros sabéis que hay una forma en que podemos hacer sufrir más a Kazán. Hagamos que la alta Dama Burla Hatun nos sirva las bebidas”.

Burla Hatun oyó esto y su corazón y su alma ardieron en llamaradas. Fue hasta las cuarenta muchachas de cintura estrecha y les dio las siguientes instrucciones: “Cuando atrapen a una de vosotras y le pidan que señale a la





Dedé Korkut

Una Épica Turca

mujer de Kazán, las cuarenta vais a gritar ‘Soy la mujer de Kazán’, todas al mismo tiempo”.

Los hombres del melik Shökli vinieron y preguntaron: “¿Cuál de vosotras es la esposa del bey Kazán?” Inmediatamente hubo cuarenta respuestas y ellos no supieron cuál era la esposa del bey Kazán. Fueron a informar de esto al infiel. “Atrapamos a una de ellas y preguntamos pero hubo cuarenta respuestas. No pudimos averiguar cuál era su dama”.

El melik infiel Shökli dijo: “Ve a buscar a Uruz, el hijo de Kazán, y cuélgalo de un gancho. Después corta pedazos de carne de ese cuerpo blanca y fríelos. Mándalos a las cuarenta muchachas nobles. La que coma no es Burla Hatun. La que no coma es ella. Después tráela aquí y que sea ella la que sirva las bebidas”.

Burla Thum, la dama alta, fue hasta su hijo y le habló. Veamos lo que dijo:

“¡Ah, Hijo, mi hijo, mi querido hijo!
¿Sabes lo que está pasando ahora?
Mientras susurraban ‘Fisil, Fisil’,
los infieles hicieron sus planes.
Hijo, pilar de mi casa con su chimenea de oro,
flor de mi hija y novia blanca como ganso;
ah, Hijo, mi hijo, mi querido hijo,
al que llevé nueve meses en mi vientre estrecho,
y traje al mundo en la tienda;
Hijo, al que alimenté en una cuna con cuerdas de oro,
¿sabes lo que está pasando ahora?”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Después continuó: “Los infieles decidieron hacer algo terrible. Dijeron: ‘Saca a Uruz, hijo de Kazán, de su prisión y cuélgalo del cuello con una soga. Después pásale un gancho por los dos hombros y desgarras su cuerpo blanco en pedazos. Fríe esos pedazos y mándalos a las cuarenta muchachas de los beys. La que coma no es la dama de Kazán pero la que se niegue a comer es ella. Entonces, la llevaremos a nuestra cama y la haremos servirnos bebidas’. ¿Qué dices, Hijo? ¿Como de tu cuerpo o entro en la cama del infiel de con la religión sucia? ¿Arruino el honor de tu padre, Kazán? ¿Qué hago, Hijo?”

“Que tu boca se marchite y tu lengua se pudra, Madre. Si el derecho de las madres no lo hubiera establecido Dios, me habría levantado y te habría tomado por el cuello y te habría pisoteado con mis botas pesadas, habría pateado tu cara blanca hasta meterla en la tierra negra, hasta que la sangre te saliera como un río por la nariz y así aprendieras el significado de la dulce vida. ¡Qué cosas dices! Querida Madre, no te me acerques. No llores por mí. Que me cuelguen de un gancho. Que me corten el cuerpo. Que lo fríen y lo manden a las cuarenta muchachas de los beys. Cuando ellas coman un bocado, tú come dos, para que los infieles no te descubran, para que no vayas a la cama del infiel de la religión sucia y le sirvas bebidas. No manches el honor de mi padre”. Mientras el joven decía esas palabras, las lágrimas le corrían por el rostro.

La alta Burla Hatun, de cintura estrecha, se desmayó y cayó al suelo, y se desgarró la mejilla, roja como una





Dedé Korkut

Una Épica Turca

manzana de otoño, y después el largo cabello negro. Gritó, histérica, llamando: “¡Hijo, hijo!”

Uruz habló como sigue:

“¿Qué gritos son estos, querida Madre?
¿Por qué gritas y te lamentas?
¿Por qué me quemas el pecho,
me haces pensar en los días que pasaron?
¿No habrá un potrillo
donde viven los caballos árabes?
Donde viven los camellos rojos,
¿no habrá un camello recién nacido?
¿No habrá un cordero
donde están las ovejas blancas?
Mientras tú y mi padre vivan,
¿no pueden tener otro hijo como yo?”

Cuando Uruz habló así, ella ya no pudo quedarse en ese lugar así que salió y se unió a las cuarenta muchachas de cintura estrecha. Los infieles llevaron a Uruz al lugar de la ejecución. Ahí Uruz se dirigió a ellos diciendo: “A vosotros, infieles, os digo, no hay duda sobre la unicidad de Dios. Dejadme hablar con ese árbol”. Y se dirigió al árbol en voz bien alta. Veamos lo que dijo:

“No te ofendas, árbol, cuando te llamo “árbol”.

Los portales de Medina y Meca estaban hechos de tus ramas.

El cayado de Moisés, al que hablaba Dios, también estaba hecho de ti.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los puentes que cruzan grandes ríos están hechos de ti.
Los barcos en los mares oscuros, oscuros están hechos de ti.
La montura de Alí, líder de los hombres galantes, estaba hecha de tu madera.

La manija y el escudo de Zülfikar, su espada, estaban hechas de ti.

La cuna de Hasan y Husain era de tu madera.
Los hombres y las mujeres, ambos, te tienen miedo.
Cuando miro hacia arriba, no veo tu cabeza;
cuando miro hacia abajo, no veo tus raíces.
Si me cuelgan de tus ramas, no me sostengas.
Si lo haces, entonces que mi vigor juvenil pueda detenerte,
ay, árbol.

Si después te pones de pie en mi tierra, árbol,
debería pedirle a mis esclavos, esclavos indios negros,
que te destrocen en mil pedazos, ay, árbol”.

Después continuó:

“Me duele dejar detrás establos de caballos,
me duele separarme de mis camaradas,
me duele que mi halcón ya no descansa en mi mano,
me duele por mi sabueso que corre y busca la presa,
me duele por mí mismo que no reiné en mi reino,
me duele mi juventud, que no conocí lo suficiente”.

Una vez dicho esto, lloró con amargura y el corazón se le quemó de dolor.

Mientras tanto, Salur Kazán y Karaâyuk, el Pastor, llegaron al lugar. El cuero de la honda del pastor estaba hecho con el cuero de un ternero de tres años. Las cuerdas





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de su honda, con el pelo de tres cabras, y el anillo, del cabello de una cabra. Era capaz de arrojar doce batmans de piedra en cada disparo. La piedra que arrojaba caía al suelo muy pocas veces y, cuando lo hacía, volaba como polvo y ardía como fuego. En el lugar donde caía, no crecía el pasto durante tres años. Por miedo a esa honda, el lobo no se acercaba a las ovejas gordas y los corderos débiles para comérselos cuando los dejaban en tierras salvajes. Cuando Karaÿuk, el Pastor, disparaba con la honda, el mundo se oscurecía para los ojos del infiel.

Kazán dijo: “Deja que pida a mi enemigo que me entregue a mi madre para que ella no quede atrapada bajo los cascos de los caballos, Pastor Karaÿuk”. Como los cascos de los caballos, las lenguas de los poetas son rápidas. Kazán llamó al enemigo y dijo:

“¡Ah, melik Shökli!

Tú, que te estás llevando mis tiendas con sus chimeneas de oro...

que te den buena sombra.

Tú, que te estás llevando mi tesoro y mi riqueza...

que te produzcan mucho oro.

Tú que te estás llevando a Burla Hatun junto con dos veces veinte muchachas de cintura estrecha...

que sigan siendo tus prisioneras.

Tú que te llevas a mi Uruz, mi hijo, junto con sus cuarenta jóvenes...,

que te sirvan como esclavos.

Tú, que te estás llevando mis establos de hermosos caballos...,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

que puedas cabalgar sobre sus lomos.
Tú, que te estás llevando mis camellos de caravana...,
que ellos lleven todas tus cargas.
Tú, que te estás llevando a mi anciana madre...
ah, infiel, devuélvemela
y yo volveré a mi casa sin luchar.
Eso es lo que pienso hacer”.

El infiel contestó:

“¡Ah, Kazán!

Nos estamos llevando tus tiendas blancas con sus chime-
neas de oro...

Son nuestras.

Nos estamos llevando a Burla Hatun, junto con dos veces
veinte muchachas de cintura estrecha...

Son nuestras.

Nos estamos llevando a Uruz, tu hijo, junto con cuarenta
jóvenes...

Son nuestros.

Nos estamos llevando tus establos de hermosos caballos,
junto con tus camellos de caravana...

Son nuestros.

Nos estamos llevando a tu anciana madre...

Es nuestra. No vamos a devolverla.

Se la daremos a Yahyan, el sacerdote,
para quien tendrá un hijo. Vamos a convertir a Yahyan en
tu enemigo”.

Cuando Karaÿuk, el Pastor, oyó esto, se puso furioso.
Apretó los labios y habló como sigue:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“¡¡Infiel ignorante y sin religión!!

¡¡Infiel malcriado y no civilizado!!

Las montañas cubiertas de nieve que ves allá son antiguas,
y el pasto no crece en sus laderas.

Desde los ríos rojos que ya están viejos, el agua deja de
brotar.

Los hermosos caballos que tienen edad avanzada no tienen
potrillos.

Después de años, el camello rojo no produce recién naci-
dos.

La madre de Kazán es anciana y ya no da a luz.

Si quieres buena simiente, entrega a tu hija de ojos negros
a Kazán, ah, melik Shökli,

para que él tenga un hijo de ella, ah, infiel,

un hijo a quien puedas convertir en enemigo de Kazán”.

Mientras tanto, llegaron los fuertes beys oguz. Veamos
quiénes eran, mi jan: estaba Kara Göne, que había naci-
do en la boca del Río Kara; su cuna estaba hecha con el
cuero de un toro negro, que en un ataque de furia podía
convertir piedra en cenizas, que era capaz de retorcer su
bigote siete veces alrededor de su cuello, un héroe de hé-
roes, hermano del bey Kazán. Dijo: “Aquí estoy, hermano
Kazán. Golpea con tu espada”.

Veamos, mi jan, quién iba detrás de él: Fue Delü Tun-
dar, hijo de Kiyán Delýük, que había atacado y capturado
la puerta de hierro en el Paso de Demir Kapu, que hizo au-
llar a los hombres frente a la punta de su lanza de sesenta
puños de largo. Él dijo: “Aquí estoy, mi señor, hermano
Kazán. Golpea con tu espada”.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Veamos, mi jan, quién lo seguía: Kara Budak, hijo de Kara Göne, que atacó y tomó el Castillo de Mardin y Hamnid, que hizo que el melik Kipchak, el del arco de acero, vomitara sangre, que se casó con la hermana de Kazán con gran hombría, el joven a que alababan los ancianos oguz de barba blanca cada vez que lo veían, que tenía puesta una bata roja de seda y cabalgaba un caballo con una borla hecha con colas de bueyes. Dijo: “Aquí estoy, mi señor Kazán. Golpea con tu espada”.

Veamos, mi jan, quién lo seguía: Shir Shamseddín, hijo de Gaflet Koÿa, que sitió sin recibir ninguna orden al enemigo del jan Bayindir, e hizo que sesenta mil infieles vomitaran sangre, que era capaz de dejar que cayera una capa de nieve sobre la crin de su caballo gris claro. Él dijo: “Aquí estoy, mi señor. Golpea con tu espada”.

Veamos, mi jan, quiénes lo seguían. Estaba Beyrek, el del Caballo Gris, que escapó del Castillo Bayburt y pospuso su noche nupcial para salvar a sus compañeros beys, esperanza de siete muchachas, símbolo del fuerte pueblo oguz, y ayudante confiable del bey Kazán. Dijo: “Aquí estoy, mi hermano Kazán. Golpea con tu espada”.

Veamos, mi jan, quién venía detrás. Venía el bey Yiguenek, hijo de Kazilik Koÿa, un joven apuesto como el pájaro chalkara, con un cinturón bordado y anillos de oro en las orejas, un joven que podía derribar de sus caballos a todos los beys oguz uno por uno. Él dijo: “Aquí estoy, mi señor Kazán. Sigue. Golpea con tu espada”.

Veamos, mi jan, quien lo seguía: Venía el tío materno





Dedé Korkut

Una Épica Turca

del bey Kazán, Uruz Koÿa, el que siempre estaba montado a caballo, el que no habría podido cubrirse los talones si hubiera hecho un abrigo con sesenta ovejas, o las orejas, si hubiera hecho una gorra con el cuero de seis ovejas, un hombre de miembros gigantescos pero piernas delgadas. Él dijo: “Aquí estoy, mi bey Kazán. Sigue. Golpea con tu espada”.

Veamos quién venía detrás de él: Seguía Bügdüz Emen, con el bigote sangriento, el que había visto la cara del Profeta y se había convertido en su representante en el pueblo oguz, un hombre sobre cuyo bigote corría la sangre cuando se enojaba. Él dijo: “Aquí estoy, mi señor. Sigue. Golpea con tu espada”.

Veamos quién venía detrás de él: Venía Alp Eren, hijo de Eylik Koÿa, que despreciaba a los infieles como a perros, que dejó que su caballo atravesara a nado el río de Aighir Gözler, rompió los cerrojos de cincuenta y siete castillos, se casó con la hija del ak melik Cheshme, hizo que el melik Sofi Sandal vomitara sangre, se envolvió en cuarenta túnicas y robó a las hermosas hijas de los beys de treinta y siete castillos, les desnudó los senos, y las besó en los labios. Él dijo: “Aquí estoy, mi señor Kazán. Sigue. Golpea con tu espada”.

Fueron muchos otros beys del pueblo oguz, tantos que no consigo terminar de contarlos. Hicieron abluciones con agua limpia, apoyaron sus honestas frentes en tierra, llevaron a cabo dos *raka'at* de servicio de plegarias y glorificaron el nombre de Muhammad. Después, cabalgaron





Dedé Korkut

Una Épica Turca

con valentía contra el enemigo y empezaron a golpearlo con las espadas. Sonaron tambores poderosos y trompetas de bronce con espirales doradas. Ese día, se mostraron los bravos y los cobardes buscaron donde esconderse. Fue una batalla como del fin del mundo, y el campo se sembró de cabezas cortadas, como pelotas. Los caballos finos pasaron corriendo, las herraduras golpearon la tierra. Se levantaron lanzas brillantes, y se golpearon las espadas de acero negro, las hojas de las espadas cayeron, arrancadas. Se dispararon flechas de haya con tres plumas; las cabezas de las flechas cayeron como gotas de lluvia. Fue como el amanecer del día del juicio final. Los beys quedaron separados de sus caballeros y los caballeros quedaron separados de sus beys.

Los beys del Oguz Exterior comandados por Delü Tundar atacaron desde la derecha, mientras Delü Budak, hijo de Kara Göne, atacaba por la izquierda con sus propios hombres galantes. En el centro, los beys del Oguz Interior, liderados por Kazán, atacaron al melik Shökli. El bey Kazán arrojó al infiel de su caballo, y le cortó la cabeza sin pensamientos, y derramó su sangre roja por el suelo. Delü Tundar, hijo de Kiyan Seljük, atacó al melik Kara Tüken desde el flanco derecho, pasó a su enemigo por la espada y lo arrojó al suelo. Delü Budak, hijo de Kara Göne, atacó al melik Bugajik desde el flanco izquierdo, golpeando a su enemigo con una maza de seis hojas y oscureciéndole el mundo. Aferrado al cuello de su caballo primero, terminó por caer al suelo. El hermano del bey Kazán, rompió el





Dedé Korkut

Una Épica Turca

estandarte adornado con una cola de caballo que arrancó a un infiel, y arrojó a su portador al suelo. Las colinas y los valles quedaron cubiertos de cuerpos de infieles y por encima de ellos, empezaron a reunirse los pájaros negros. Murieron así doce mil infieles, y las bajas de los Oguz fueron quinientas. El bey Kazán no persiguió a los que huían y no mató a los que se rindieron. Los fuertes beys oguz tomaron mucho botín de la batalla. El bey Kazán recuperó a su hijo, a los miembros de su casa y su tesoro y volvió a su tierra. Se sentó otra vez en su trono dorado. Nombró al Pastor Karaýuk jefe de su establo. Hubo bebida y comida durante siete días. Kazán liberó a cuarenta esclavos hombres y cuarenta esclavas mujeres por el regreso a salvo de su hijo. Recompensó a los hombres galantes con grandes extensiones de tierra y los vistió con pantalones, abrigos y capas para honrarlos.

Mientras tanto, llegó Dedé Korkut y alabó la victoria, compuso esta leyenda y dijo:

“¿Dónde están ahora los héroes nobles que pensaban que el mundo era de ellos?

¿Dónde están los hombres que alguna vez se proclamaron dueños del mundo?

Ahora se los llevó la muerte y la tierra los oculta.

¿Para quién quedó el mundo mortal...

el mundo donde van y vienen los hombres,

el mundo que termina con la muerte?”

Dejame rezar por ti, mi jan. Que tus montañas cubier-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tas de nieve sigan de pie y que nadie corte tus fuertes árboles de sombra. Que tus hermosos arroyos en los que corre el agua nunca se sequen y que Dios, el Todopoderoso, nunca te deje a merced de los malvados. Que tu caballo blanco nunca se resbale al correr. Que nada haga mella en tu fina espada de acero cuando ataques con ella. Que tu lanza brillante nunca se quiebre en medio del combate. Que el lugar de descanso de tu padre de barba blanca y tu madre de cabello blanco sea el paraíso. Que Dios te mantenga fiel a tu fe. Que los que dicen “Amén” vean la cara de Dios.

Hemos dicho una corta plegaria en tu presencia. Que Dios acepte esa plegaria. Que nunca se te prive de la esperanza que te ofrece Dios. Que Dios perdone todos tus pecados en el nombre de Muhammad, mi jan.







ca

LEYENDA III

La historia de Bamsi Beyrek, hijo de Kam Büre





Dedé Korkut

Una Épica Turca



*La historia de Bamsi Beyrek, hijo de Kam Büre.
Por Mikayil Abdullayev*





Dedé Korkut

Una Épica Turca

El jan Bayindir, hijo de Kam Gan, se levantó y mandó armar su brillante tienda sobre la tierra negra. Mientras la tela colorida se alzaba hacia el cielo, se tendían alfombras de seda alrededor en miles de lugares. Los príncipes del Oguz Interior y el Oguz Exterior se iban congregando en presencia del jan Bayindir.

Entre los príncipes que asistían estaba el bey Bay Büre. Bay Büre vio a Kara Budak, hijo de Kara Göne, de pie, apoyado sobre su arco, frente al jan Bayindir. A la derecha del jan, vio a Uruz, hijo de Kazán, de pie, y, a su izquierda, al bey Yiguenek, hijo de Kazilik Koÿa. Cuando Bay Büre vio a los tres jóvenes, suspiró profundamente y perdió el control. Sacó su pañuelo y se puso a llorar con amargura. Entonces, Salur Kazán, pilar del fuerte pueblo oguz, yerno del jan Bayindir, se arrodilló sobre sus recias rodillas, miró a Bay Büre frente a frente y dijo: “Bey Bay Büre, ¿por qué lloras y te lamentas?”.

El bey Bay Büre respondió: “¿Por qué no habría de llorar y lamentarme, Jan Kazán? No tengo ni hijo ni hermano varón. Seguramente, Dios Todopoderoso me mal-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

dijo. Me lamento por mi corona y por mi trono porque, si algún día yo cayera y muriera, mi familia llegaría a su fin”.

Kazán preguntó: “¿Entonces lloras por eso?”.

“Sí, por ese motivo. Desearía yo también tener un hijo que se parara ante el jan Bayindir y lo sirviera. ¡Qué seguro y feliz estaría entonces!” dijo Bay Büre.

Cuando lo oyeron hablar así, los fuertes príncipes oguz dirigieron sus rostros hacia arriba, abrieron las manos al cielo y rezaron al Todopoderoso Dios para que enviara un hijo a Bay Büre. En ese entonces, se cumplían tanto las plegarias como las maldiciones de los príncipes oguz.

Bay Bichen también se levantó y dijo: “Príncipes, rezad por mí también. Rezad por que Dios Todopoderoso me envíe una hija”.

Los fuertes príncipes oguz alzaron las manos y volvieron a rezar diciendo: “Que Dios Todopoderoso te dé una hija”.

Bay Bichen dijo entonces: “Príncipes, vosotros sois mis testigos. Si Dios me da una hija, ella y el hijo de Bay Büre estarán prometidos desde la cuna”.

Y en efecto, a su debido tiempo, Dios Todopoderoso le concedió un hijo a Bay Büre y una hija a Bay Bichen. Cuando los fuertes príncipes oguz lo supieron, quedaron muy complacidos. El bey Bay Büre llamó a sus mercaderes y les dio la siguiente orden: “Mercaderes: Dios Todopoderoso me ha dado un hijo. Id a la Tierra de Rum y traed finos presentes para mi hijo antes de que se convierta en hombre”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los mercaderes emprendieron su larga travesía y viajaron sin detenerse durante muchos días y noches. Por fin llegaron a la ciudad de Estambul. Allí compraron muchos regalos bellos y únicos. Para el hijo de Bay Büre, compraron un potrillo macho gris, un arco tensado con fina precisión y una maza de seis hojas. Luego se prepararon para el viaje de regreso.

El hijo de Bay Büre cumplió los cinco años, luego los diez y pronto tuvo quince. Se había convertido en un joven apuesto, audaz como un chalkara gris. Aún no tenía nombre porque, en esos tiempos, los hombres jóvenes no recibían nombre hasta no haber derramado sangre o haber cortado una cabeza. Un día, este hijo de Bay Büre montó su caballo y salió de caza. Durante la cacería, llegó hasta los campos de caballos de su padre donde el Jefe de los Caballos le dio la bienvenida y le pidió que desmontase para recibirlo como invitado. Pronto se sentaron a comer y a beber juntos.

Mientras tanto, los mercaderes habían llegado hasta el Paso de Kara Dervent, en Pasin, y habían armado campamento allí. Pero, aunque ellos no lo sabían, los infieles del Castillo Avnik (¡caigan maldiciones sobre ellos!) los habían visto. Mientras los mercaderes dormían, los infieles enviaron quinientos hombres para atacar el campamento y saquear sus mercancías. Los líderes terminaron prisioneros pero los más jóvenes escaparon y llegaron hasta la tierra de los oguz. Allí vieron una tienda de muchos colores erigida sobre la frontera del territorio oguz y a un





Dedé Korkut

Una Épica Turca

apuesto príncipe sentado ahí con cuarenta jóvenes guerremos ubicados a su derecha y a su izquierda. Como supuso que el príncipe era oguz, uno de los mercaderes decidió acercarse a pedir ayuda. El mercader se dirigió a él de este modo: “Ay, joven, ay, joven príncipe, escúchame por favor. Dieciséis años hemos estado lejos del país de Oguz y traemos con nosotros regalos preciosos y únicos para los fuertes príncipes oguz. Cuando llegamos a Kara Dervent, el paso de Pasin, nos atacaron quinientos infieles del Castillo Avnik. Capturaron a mi hermano, saquearon nuestras mercancías y provisiones y se llevaron todo. Afligido por esa desgracia, vengo a pedir tu ayuda. Hazme esta caridad que quizás algún día te salve la cabeza: ¡ayúdame, muchacho, ayúdame!”

El joven, que había estado bebiendo vino, dejó de beber, arrojó su copa de oro y les dijo a sus hombres: “Haced ya mismo lo que os digo. Traedme mi armadura y mi caballo fuerte. Amigos de los hombres, cabalguemos”. El príncipe y sus hombres se alejaron en sus caballos y los mercaderes fueron delante de ellos para guiarlos.

Los infieles se habían detenido por el camino y estaban ocupados dividiendo el dinero y el resto del botín. En ese momento, el joven gris, león en los campos de la hombría, tigre de los guerreros, cayó sobre ellos. Antes de que nadie pudiera contar hasta dos, los atacó con su espada y mató a los que intentaron alzar la cabeza. Después de derrotar al enemigo y recobrar las provisiones, uno de los mercaderes le dijo: “Ah, príncipe, has sido muy bueno





Dedé Korkut

Una Épica Turca

con nosotros. Ven y llévate lo que más te guste de entre estos objetos”.

El caballo gris, la maza de seis hojas y el arco tensado con fina precisión fueron los únicos artículos que atrajeron la atención del joven, que los admiró enormemente. Dijo: “Mercaderes, dadme este caballo, la maza y este arco”. Cuando los mercaderes lo oyeron, quedaron desconcertados. El joven dijo: “Ay, mercaderes, ¿he pedido demasiado?”.

Los mercaderes respondieron: “No es eso. Es que nuestro príncipe tiene un hijo y debemos llevarle de regalo esos tres artículos”.

El joven preguntó: “¿Quién es el hijo de vuestro príncipe?”.

“Es Bamsi, el hijo de Bay Büre”.

El joven se mordió el dedo y se dijo: “Prefiero que mi padre me dé estas cosas y no que tenga que rogarles a estos hombres que se las den”. Entonces espoleó a su caballo y se alejó.

Los mercaderes se quedaron mirándolo y se dijeron unos a otros: “¡Por Dios, qué joven magnífico y noble!”

El joven gris volvió a caballo al campamento de su padre. Cuando su padre recibió la información del regreso de los mercaderes que ya se acercaban, se alegró mucho. Erigió una tienda con un techo de tela roja y mandó colocar alfombras de seda alrededor. Luego se sentó en la tienda con su hijo a su diestra. El joven no dijo ni una palabra sobre los mercaderes ni sobre el hecho de que él





Dedé Korkut

Una Épica Turca

había matado a los infieles. Pronto llegaron los mercaderes haciendo reverencias y ofreciendo saludos. Enseguida vieron que el muchacho jovencísimo que había cortado la cabeza de los infieles estaba sentado a la derecha de Bay Büre. Entonces se acercaron a él y le besaron la mano. Bay Büre se ofendió y les gritó:

“¡Cornudos e hijos de cornudos! ¿Besáis primero la mano del hijo aunque el padre está a su lado?”.

“¿Este joven es tu hijo, mi jan?”, preguntaron los mercaderes.

“¡Por supuesto que es mi hijo!”, respondió el jan.

“No te ofendas por que hayamos besado su mano primero, mi jan, porque, de no haber sido por él, nuestras mercancías habrían ido a parar a Georgia y todos nosotros hoy seríamos prisioneros” explicaron los mercaderes.

Bay Büre preguntó: “¿Mi hijo mató a alguien? ¿Derramó la sangre de alguien?”.

“Así fue, en efecto. Cortó cabezas, derramó sangre e hizo caer jinetes de sus caballos” respondieron los mercaderes.

“¿Suficiente para ganarse un nombre?” preguntó el príncipe.

“¡Más que suficiente, mi sultán!” respondieron los mercaderes.

El bey Bay Büre invitó a los fuertes príncipes oguz a que lo acompañaran como invitados. Entonces llegó Dedé Korkut y le dio un nombre al muchacho. Dijo:

“Oye mis palabras y escúchame, bey Bay Büre.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Dios Todopoderoso te dio un hijo; que te lo conserve.
Que siempre lo sigan los musulmanes mientras lleve su
blanco estandarte.

Cuando tenga que cruzar esas lejanas montañas cubiertas
de nieve,

que Dios lo ayude a cruzarlas.

Cuando tenga que atravesar ríos ensangrentados,

que Dios le asegure un paso a salvo.

Cuando haya caído en medio de las hordas de infieles,

que Dios le dé una oportunidad.

Tú lo consentirás y lo seguirás llamando “mi Bamsi”
pero ahora, sea su nombre completo Bamsi Beyrek, el del
Caballo Gris.

Yo le he dado el nombre. Que Dios le dé una vida larga”.

Los fuertes príncipes oguz alzaron las manos en una
plegaria y pidieron que ese nombre trajera buena suer-
te al muchacho. Luego, todos los príncipes decidieron ir
de caza. Beyrek montó su padrillo gris, el que le habían
traído. Entonces todo el colorido grupo se fue a cazar a la
montaña Ala.

De pronto, pasó ante los oguz una manada de ciervos.
Enseguida, Bamsi Beyrek se puso a perseguir a uno de
ellos. En esa persecución, mi sultán, llegó a un lugar en
el que había una tienda roja que se alzaba en medio del
verde césped. “Señor, ¿de quién será esta tienda?” pre-
guntó. No sabía que era la tienda de la muchacha de ojos
marrones con la que iba a casarse. Lo cohibía ir hacia
la tienda pero se dijo “Como sea, al menos me acercaré
lo suficiente para llegar hasta mi presa”. Siguió adelante





Dedé Korkut

Una Épica Turca

hasta llegar frente a la tienda, donde mató al ciervo. Cuando volvió a mirar la tienda, se dio cuenta de que pertenecía a Banu Chichek, la muchacha con la que estaba prometido desde el nacimiento.

Y sucedió que la muchacha estaba mirando hacia el frente de la tienda. La joven preguntó a sus nodrizas: “Esa criatura afeminada, hija de algún cornudo, ¿está tratando de hacer alarde de su masculinidad? Id a pedirle que os entregue parte de esa carne”. Entre las mujeres, había una llamada Kisirya Yinge. Ella fue la que se adelantó y habló: “Oye, muchacho, danos una parte de ese ciervo”.

Beyrek respondió: “Ah, nodriza, yo no soy cazador. En realidad, soy príncipe, el hijo de un príncipe. Puedes quedarte con todo. Pero permíteme preguntarte ¿de quién es esa tienda?”.

Kisirya Yinge dijo: “Joven príncipe, esta tienda le pertenece a Banu Chichek, la hija de Bay Bichen”. Cuando el joven oyó esas palabras, le hirvió la sangre, pero dio la vuelta y se alejó caminando en silencio.

Las muchachas cargaron el ciervo hasta la tienda y lo colocaron ante Banu Chichek, la más majestuosa de todas las muchachas hermosas. Cuando ella vio que el ciervo era grande y gordo, les preguntó a sus doncellas: “Decidme, muchachas, ¿qué tipo de joven es él?”.

“Por Dios, mi sultana, es un joven magnífico con velo sobre el rostro. Dicen que es un príncipe, hijo de un príncipe”, respondieron las muchachas.

Banu Chichek dijo: “Ay, nodrizas, mi padre me de-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cía que me había prometido a Beyrek el del rostro con velo. Probablemente sea él. Traedlo ante mí y dejadme hablar con él”. Las doncellas llamaron a Beyrek y él volvió. Banu Chichek se cubrió con un chal y preguntó: “¿De dónde vienes, joven?”.

Beyrek respondió: “De la tierra del Oguz Interior”.

“¿Quiénes son tus parientes allí?” preguntó Banu Chichek.

“Soy Bamsi Beyrek, hijo de Bay Büre” respondió el joven.

“¿Qué te trae aquí, joven?” preguntó Banu Chichek.

“Se supone que el bey Bay Bichen tiene una hija. Yo he venido a verla”, respondió el joven.

La muchacha dijo: “Ella no es el tipo de persona que se mostraría ante ti. Pero yo soy su nodriza. Salgamos a cazar juntos. Si tu caballo es más rápido que el mío, entonces también puedes ganarle al de ella. Después, arrojemos flechas. Si tu flecha llega más lejos que la mía, también la derrotarás a ella en ese terreno. Luego lucharemos. Si puedes vencerme en eso, también la puedes vencer a ella”.

Beyrek dijo: “Muy bien, entonces. Cabalguemos”.

Los dos montaron sus caballos y salieron al campo. Espolearon sus caballos y el de Beyrek corrió con más rapidez que el de la muchacha. Cuando lanzaron sus flechas, la de Beyrek llegó más lejos que la de la muchacha. Esta dijo: “Ah, joven hombre, nadie nunca había cabalgado con más rapidez que yo, y nadie nunca había disparado una flecha más lejos que la mía. Ahora, luchemos”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Beyrek desmontó de inmediato. Los dos forcejearon como luchadores entrenados. Beyrek trató de arrojar al piso a la muchacha mientras ella intentaba hacerlo perder el equilibrio. Agotado, Beyrek pensó: “Si esta muchacha me vence, me gritarán y me dirán cosas horribles en la cara en la tierra del Oguz Interior”. Entonces reunió todas sus fuerzas y por fin arrojó a la muchacha. Primero la hizo tropezar y la atrapó por el pecho mientras ella luchaba por liberarse. Luego Beyrek la rodeó con el brazo por la estrecha cintura y la volvió a arrojar al piso boca arriba.

La muchacha dijo: “Joven hombre, yo soy Banu Chichak, la hija de Bay Bichen”.

Beyrek besó a la muchacha tres veces y la mordió una vez. Luego se sacó el anillo de oro que llevaba en el dedo y se lo puso en un dedo a la muchacha mientras decía: “Que tu boda sea feliz, hija de un jan. Que esta sea una señal de nuestro compromiso”.

La muchacha dijo: “Como esto ha ocurrido, ahora debes levantarte y partir”.

Beyrek respondió: “Haré lo que dices”.

El príncipe dejó a la muchacha y regresó al campamento. Su padre, de barba blanca, fue a su encuentro y le preguntó: “Hijo mío, ¿viste algo que valiera la pena entre los oguz el día hoy?”

“¿Qué se supone que tenía que ver?” respondió Beyrek.

“Quien tuvo un hijo, lo casa. Quien tuvo una hija, la da en matrimonio. ¿No crees que deberíamos casarte a ti también?” preguntó el padre.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Por supuesto, mi amado padre de barba blanca; deberías hacerme casar” respondió Beyrek.

“¿Qué hija de los oguz debería conseguirte?” preguntó su padre.

“Padre, consígueme una muchacha que se mueva antes que yo, que monte mi padrillo negro antes que yo y que me traiga la cabeza de mi enemigo antes de que yo llegue hasta él. Ese es el tipo de muchacha que quiero” dijo Beyrek.

Su padre, el jan Bay Büre, dijo: “Hijo, tú no quieres una esposa. Lo que quieres es una compañera. Veo que Banu Chickek, la hija de Bay Bichen, es la muchacha que quieres”.

“Así es, mi amado padre de barba blanca, ella es a quien quiero” dijo Beyrek.

“Pero hijo mío, Banu Chickek tiene un hermano loco que mata a cualquiera que desee casarse con ella” respondió el padre. “Invitemos a nuestra tienda a los príncipes de los fuertes oguz, hijo, y después, actuemos según la decisión que ellos tomen”, sugirió el bey Bay Büre.

Entonces invitaron a su tienda a todos los príncipes del fuerte pueblo oguz y los agasajaron ahí. Los príncipes del fuerte pueblo oguz preguntaron: “¿Quién puede ir a pedir la mano de esta muchacha?”.

Dedé Korkut dijo: “Enviadme a mí, amigos, porque sabéis que Delü Karchar mata a todo hombre que pida a su hermana. De todos modos, traedme dos caballos veloces de los establos del jan Bayindir: un caballo de carrera





Dedé Korkut

Una Épica Turca

con cabeza de cabra y un padrillo marrón cobre con cabeza de carnero; uno para montar y el otro para llevarlo conmigo detrás”.

Los príncipes aceptaron la sugerencia de Dedé Korkut y fueron a buscar los dos caballos a los establos del jan Bayindir. Dedé Korkut montó uno de ellos y llevó al otro detrás. Se fue diciendo “Amigos, os dejo en manos de Dios”.

Ahora bien, Delü Karchar tenía una magnífica tienda blanca erigida sobre la tierra negra. Estaba sentado cerca de ella con sus compañeros y lanzaba flechas a un blanco. Dedé Korkut se acercó, apretó la mano sobre el pecho y los saludó a todos con elaboradas fórmulas.

Delü Karchar se puso a echar espuma por la boca, miró a Dedé Korkut y dijo: “Aleikum Salam, tú, cuya fortuna ha dado un vuelco; tú, en cuya frente Dios Todopoderoso ha escrito una maldición. Nadie que tenga pies me ha visitado aquí jamás. Nadie que tenga boca ha venido jamás hasta aquí a beber de mi agua. ¿Qué te ha traído hasta aquí? ¿Acaso tu fortuna ha cambiado? ¿Acaso has perdido la cabeza? ¿O es que te ha llegado la hora? ¿Qué haces en esta región?”.

Dedé Korkut respondió:

“He venido a cruzar aquella negra montaña tuya que está allí.

He venido a cruzar tus hermosos arroyos.

He venido a refugiarme bajo tu amplio manto y a buscar seguridad bajo tu ala protectora.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

He venido, con la orden de Dios y el consentimiento del Profeta,

a pedir la mano de tu hermana, Banu Chichek, más radiante que la luz de la luna

y más bella que el día, para Bamsi Beyrek”.

A estas palabras, Delü Karchar respondió: “¡Ah! Traedme lo que os digo. Traedme el padrillo negro y mis armas”.

Le llevaron el padrillo negro y las armas y lo ayudaron a montar. Dede Korkut espoleó a su caballo y salió a la carrera, perseguido por Delü Karchar. Cuando se cansó el padrillo marrón cobre con cabeza de carnero, Dedé Korkut saltó sobre el caballo de carrera con cabeza de cabra. Delü Karchar tuvo que atravesar diez pasos de montaña para perseguir a Dedé Korkut, pero por fin lo alcanzó. Dedé Korkut no supo qué hacer. Pidió la protección de Dios recitando la plegaria ismi azam. Delü Karchar desenvainó su espada y preparó un golpe terrible para derribar a Dedé Korkut. Este dijo: “Si me golpeas, que tu mano quede seca”. Por orden de Dios Todopoderoso, la mano de Delü Karchar quedó suspendida en el aire, porque Dedé Korkut estaba investido con un poder similar al de un santo, y se le concedió su deseo.

Delü Karchar dijo: “¡Ayúdame, ayúdame! No dudo de la unicidad de Dios. Libera mi mano y, por orden de Dios y con el consentimiento del Profeta, permitiré que Beyrek reciba a mi hermana”. Repitió tres veces esas palabras y se arrepintió de sus pecados. Dedé Korkut volvió a rezar y la mano de Delü Karchar quedó liberada por orden de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Dios. Delü Karchar dio la vuelta y dijo: “¿Me darás lo que quiero a cambio de mi hermana, Dedé Korkut?”.

Dedé Korkut dijo: “Por supuesto. ¿Qué quieres?”.

Delü Karchar dijo: “Tráeme mil camellos macho que no hayan conocido camellos hembra. Tráeme mil padrillos que nunca se hayan cruzado con yeguas. Tráeme también mil carneros que nunca hayan conocido hembras. Tráeme mil perros sin orejas ni cola. Y tráeme mil pulgas. Envíame todo esto y te daré lo que buscas. De lo contrario, te mataré. Ya te perdoné la vida una vez pero la próxima, la tomaré”.

Dedé Korkut regresó a la tienda de Bay Büre. “Dedé, ¿eres varón o mujer?” preguntó Bay Büre.

“Soy varón” respondió Dedé Korkut.

“¿Y cómo fue que te salvaste de la mano de Delü Karchar?” preguntó Bay Büre.

“Por la gracia de Dios y con la ayuda de los santos, gané a la muchacha”.

Los mensajeros le llevaron las buenas noticias a Beyrek, a su madre y a sus hermanas, y todos quedaron complacidos y satisfechos. “¿Cuánto te pidió por esto Delü Karchar?”, preguntó el bey Bay Büre.

“Que nunca se beneficie de ello. Pidió una cantidad innumerable de cosas”, respondió Dedé Korkut.

“Pero ¿qué fue lo que pidió?” dijo Bay Büre.

“Pidió mil camellos machos que no hayan conocido camellos hembra, mil padrillos que nunca se hayan cruzado con yeguas, mil carneros que nunca hayan conocido hembras, mil perros sin orejas ni cola y mil pulgas. Dijo





Dedé Korkut

Una Épica Turca

que me daría a su hermana si yo le llevara todo eso. Si no, entonces más me vale que él no me vea porque me matará”, dijo Dedé Korkut.

“Si encuentro lo necesario para cumplir tres de esas exigencias, ¿crees que tú podrías hallar el resto?” preguntó Bay Büre.

“Desde luego que sí, mi jan” dijo Dedé Korkut.

“Entonces vete ya, Dedé; ve a buscar los perros y las pulgas” dijo Bay Büre. El bey en persona fue a sus establos y eligió mil padrillos entre sus caballos. Se dirigió luego a su corral de camellos y seleccionó mil camellos macho. Finalmente, fue hasta su redil y eligió mil carneros.

En ese lapso, Dedé Korkut encontró mil perros sin orejas y sin cola, y también mil pulgas. Entonces le llevó todas esas criaturas a Delü Karchar.

Cuando Delü Karchar lo oyó acercarse, salió a recibirlo al tiempo que se decía “Veamos si ha traído lo que exigí”. Admiró los padrillos, los camellos y los carneros y, cuando vio los perros, estalló en carcajadas. Entonces preguntó: “Dedé, ¿dónde están mis pulgas?”.

Dedé Korkut respondió: “Karchar, hijo mío, son grandes como moscas de ganado; son verdaderos monstruos. Están todas apiñadas. Vamos a verlas para que puedas elegir las gordas y dejar de lado las flacas”. Dedé Korkut llevó a Delü Karchar hasta el redil, donde había puesto las pulgas. Después lo hizo quitarse la ropa y lo encerró en el redil. Las pulgas se arremolinaron alrededor de Delü Karchar.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Cuando descubrió que no podía manejar las pulgas, Delü Karchar se puso a gritar: “¡Ayúdame, Dedé! ¡Por Dios, ten piedad de mí! ¡Abre la puerta y déjame salir!”

“¿Por qué estás tan confundido, hijo? Te he traído lo que querías. ¿Por qué estás tan abatido? Es fácil: elige las gordas y deja las flacas”, dijo Dedé Korkut.

“Ay, sultán Dedé, ¡que Dios se lleve las gordas y también las flacas! Ayúdame, por favor. Abre la puerta y déjame salir ya mismo” gritó Delü Karchar. Dedé Korkut vio que Delü Karchar estaba en un aprieto terrible. Estaba tratando de salvar la vida del ataque de las pulgas, que le habían cubierto el cuerpo por completo. No se le veían ni el rostro ni los ojos por culpa de las pulgas. En un momento, cayó a los pies de Dedé rogando “¡Sálvame, por Dios!”. Dedé Korkut le aconsejó que se arrojara al agua. Delü Karchar salió corriendo y se arrojó a un arroyo y las pulgas se fueron con la corriente de agua. Delü Karchar salió del arroyo, se vistió y se fue a su casa a comenzar los preparativos de la boda.

En los tiempos de los oguz, cuando un joven se estaba por casar, lanzaba una flecha al aire y, donde cayese la flecha, allí mandaba erigir su tienda nupcial. También el jan Beyrek lanzó una flecha y mandó a erigir su tienda nupcial allí donde aterrizó la saeta. Beyrek recibió una larga túnica roja como regalo de su prometida. Se la puso pero sus compañeros no parecieron complacidos. Él les preguntó: “¿Por qué no os gusta?”.

“¿Y por qué debería gustarnos? Tú llevas una túnica





Dedé Korkut

Una Épica Turca

roja mientras nosotros llevamos túnicas blancas”, respondieron ellos.

“¡Con qué fruslería os ofendéis! Yo la llevo puesta hoy. Mañana dejaré que la lleve mi segundo y luego cada uno de vosotros os turnaréis para usarla durante cuarenta días. Pasado ese tiempo, se la daremos a un derviche” dijo Beyrek.

Mientras él y sus cuarenta guerreros estaban allí sentados, bebiendo, un espía de los infieles --¡que nunca prospere!-- los observaba en secreto. El espía informó de lo que vio al comandante del Castillo Bayburt. “¿Por qué estás aquí, ocioso, mi sultán?” dijo. “Bay Bichen ha entregado a su hija a Beyrek, la que te había prometido a ti. Esta noche celebrarán sus nupcias”.

Ese hombre maldito --¡que nunca prospere!-- se preparó para atacar con setecientos infieles. En ese momento, Beyrek estaba sentado, comiendo y bebiendo en su tienda de colores brillantes, sin saber nada de lo que ocurría. Esa noche, mientras dormía, el enemigo atacó su tienda. Su segundo en la línea de mando desenvainó la espada diciendo “Que mi cabeza caiga como sacrificio por la de Beyrek”. Lo despedazaron.

Las profundidades ahogan. Las turbas asustan. Es el caballo el que hace el esfuerzo, por más que el guerrero presuma, y un hombre sin caballo está indefenso. Beyrek y sus treinta y nueve guerreros cayeron todos prisioneros.

Por la mañana, cuando llegó el amanecer y salió el sol, el padre y la madre de Beyrek vieron que la tienda nup-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cial había desaparecido. Suspiraron profundamente y casi perdieron el juicio. Vieron que un cuervo sobrevolaba el lugar y que un sabueso rondaba por allí. La tienda nupcial estaba desgarrada y en el suelo, estaba tendido el cuerpo del segundo al mando. El padre de Beyrek se quitó el turbante, lo arrojó al suelo, desgarró el cuello de su camisa y se puso a llorar vivamente mientras decía “¡Mi hijo, mi hijo!”. La madre de Beyrek, de cabellos blancos, lloró con amargura; las lágrimas le brotaban de los ojos y le corrían por las mejillas; y se arañó el blanco rostro con las uñas; se apretó las rojas mejillas y tiró de sus negros cabellos lacios [sic]. Volvió a su hogar gimiendo y sollozando.

La tienda del bey Bay Büre, la de la chimenea de oro, estaba llena de pesar. Sus hijas y nueras ya no reían alegres ni se teñían las manos con henna rojo. Las siete hermanas se quitaron los vestidos blancos y se pusieron vestidos negros, y lloraron vivamente diciendo: “¡Ay, nuestro bey, hermano nuestro, nuestro único hermano, que no pudo cumplir su deseo!”.

Cuando recibió la noticia de lo que había ocurrido, Banu Chichek, la prometida de Beyrek, se quitó el vestido blanco, se puso uno negro y se arañó las rojas mejillas hasta que quedaron como las manzanas de otoño. Lloró con fuerza y dijo:

“¡Ay, el dueño de mi rojo ajuar!
¡Ay, la promesa de mi frente!
¡Ay, mi joven y magnífico héroe, de mi hombre apuesto!
Mi joven jan, cuyo rostro no he mirado lo suficiente.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Dónde has ido, que me has dejado sola?
Mi amado, a quien solo vi un instante,
a quien amé con el corazón,
con quien compartí una almohada,
por quien moriría y sacrificaría mi vida.
¡Ay, querido amigo del bey Kazán!
¡Ay jan Beyrek, símbolo del janato oguz!”

Cuando Delü Tundar, hijo de Kiyan Selÿuk, supo lo que había pasado, se quitó su blanca ropa y se vistió de negro. Todos los amigos y compañeros de Beyrek también cambiaron su vestimenta blanca por ropas negras. Los príncipes del fuerte pueblo oguz comenzaron un profundo duelo por Beyrek y perdieron toda esperanza en cuanto a él.

Dieciséis años pasaron de ese hecho y nadie conseguía encontrar a Beyrek, ni vivo ni muerto. Un día, Delü Karchar, hermano de la muchacha, llegó a la corte del jan Bayindir, se arrodilló ante él y dijo: “Su Majestad, que Dios te dé una vida larga; si Beyrek hubiese estado vivo estos dieciséis años, ya habría aparecido. Si alguien me trae la noticia de que está vivo, le daré una bolsa de oro. Si alguien me trae la noticia de que está muerto, le daré a mi hermana”.

En respuesta a esas palabras, Yaltaÿuk (¡que nunca prospere!), hijo de Yalanÿi, dijo: “Mi sultán, permíteme salir a buscarlo y traerlo vivo o muerto”. Ahora bien, sucedió que una vez Beyrek le había regalado a ese hombre una camisa que nunca se había puesto, la había guardado





Dedé Korkut

Una Épica Turca

solamente. Yaltaÿuk la bañó en sangre y se la llevó al jan Bayindir y la dejó caer en el suelo ante él.

Cuando la vio, el jan Bayindir dijo: “¿Qué es esa camisa?”.

“A Beyrek lo mataron en Kara Dervent. Esta es la prueba, mi sultán”, dijo Yaltaÿuk.

Cuando los príncipes vieron la camisa, gimieron y sollozaron. El jan Bayindir dijo: “¿Por qué lloráis? No sabemos si esta camisa le pertenece. Llévadsela a su prometida. Ella sabrá, porque seguramente ella la hizo para él”.

Enviaron la camisa a Banu Chichek. Apenas la vio, la muchacha la reconoció. Volvió a rasgar el cuello de su vestido y hundió sus filosas uñas en su blanco rostro y arañó sus rojas mejillas hasta que quedaron como las manzanas del otoño. Lloró y dijo:

“¡Ay, jan Beyrek!
Tú, a quien vi tan poco
y a quien amé con el corazón.
¡Ay, dueño de mi rojo ajuar!
¡Ay, promesa de mi frente!”

Cuando la noticia llegó hasta el padre y la madre del joven, hubo un gran duelo en la casa. Las ropas blancas se desecharon y se reemplazaron con negras. Ahora sí, los príncipes del fuerte pueblo oguz perdieron toda esperanza de volver a ver a Beyrek. Yaltaÿuk, hijo de Yalanÿi, se comprometió y fijó la fecha de su boda.

El bey Bay Büre, padre de Beyrek, llamó a dos mer-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

caderes y les dijo: “Id a buscar en distintos climas, mercaderes, e intentad traerme alguna noticia, ya sea que está muerto o está seguro”. Los mercaderes se prepararon para la travesía. Viajaron día y noche y por fin llegaron al Castillo Bayburt, que estaba bajo el mando del ligero Parasar. Y sucedió que ese día los infieles celebraban una fiesta religiosa y todos estaban ocupados comiendo y bebiendo. Incluso mandaron a buscar a Beyrek para que tocara el kopuz para ellos. Cuando él miró hacia abajo desde la plataforma, vio a los mercaderes y se comunicó con ellos mediante esa canción. Escuchemos lo que dijo, mi jan:

“¡Oíd, mercaderes, que venís de las ventosas estepas!
Mercaderes, enviados por mi padre, el bey, y mi madre, la dama;
mercaderes, que montáis caballos excelentes de largas patas;
mercaderes, oídme y escuchad mis palabras.
Salur Kazán, hijo de Ulash,
del fuerte pueblo oguz, ¿sigue vivo?
Delü Tundar, hijo de Kiyan Selÿuk, ¿está vivo y sano?
Kara Budak, hijo de Kara Göne, ¿está vivo y sano, mercaderes?
Mi padre, de barba blanca, y mi madre, de blancos cabellos,
¿están vivos y sanos, mercaderes?
Mis siete hermanas, ¿están vivas y sanas, mercaderes?
Y Banu Chichek, hija de Bay Bichen,
a quien vi cuando abrí los ojos
y amé con todo mi corazón...
¿está en su casa, mercaderes?





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿O está casada con otro, mercaderes?
Contadme.
Yo sacrificaré mi pobre cabeza por vosotros”.

Los mercaderes respondieron:

“Querido Bamsi, ¿estás vivo y sano?
Bamsi, a quien añoramos durante dieciséis años.
Si quieres saber sobre el bey Kazán del fuerte pueblo oguz,
él está vivo y sano, Bamsi.
Si quieres saber sobre Delü Tundar, hijo de Kiyan Selÿuk,
está vivo y sano, Bamsi.
Si quieres saber sobre Budak, hijo de Kara Göne,
está vivo y sano, Bamsi.

Esos príncipes se han quitado las ropas blancas y se han
vestido de negro por ti, Bamsi.

Si quieres saber sobre tu padre, de barba blanca, y tu ma-
dre, de blancos cabellos,
están vivos y sanos, Bamsi.

Han dejado de vestirse de blanco y se han puesto ropas
negras por ti, Bamsi.

Yo vi a tus siete hermanas llorar en el cruce de los siete
caminos, Bamsi.

Yo las vi llorar por su hermano, que se había ido y no re-
gresó.

Yo las vi arañarse las rojas mejillas, como las manzanas de
otoño, Bamsi.

Banu Chichek, a quien viste al abrir los ojos y a quien
amaste con todo tu corazón,

está prometida y ha fijado la fecha de sus nupcias.

Ha de casarse con Yaltaÿuk, hijo de Yalanÿi, jan Beyrek.

¡Huye del Castillo Bayburt, el de Parasar!





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Vuelve y mira tu preciosa tienda nupcial.
Si no lo haces, entiende esta verdad:
No puedes hacer tuya a tu Banu Chichek, hija de Bay Bichen”.

Beyrek se levantó y fue hacia los cuarenta guerreros, llorando. Arrojó su gran turbante contra el suelo y dijo: “¡Ay, mis cuarenta compañeros! ¿Sabéis lo que ha pasado? Yaltaÿuk, hijo de Yalanÿi, hizo correr la voz de que yo estaba muerto, y la alegre tienda de mi padre, con su chimenea de oro, está llena de pesar. Sus hijas y nueras, que iban de blanco como los gansos, dejaron el blanco y se vistieron de negro. Banu Chichek, a quien amé con todo mi corazón desde que abrí los ojos, ha de casarse con Yaltaÿuk, hijo de Yalanÿi”. Cuando les hubo dicho esto, los cuarenta guerreros también se quitaron sus grandes turbantes, los arrojaron al suelo y se pusieron a sollozar.

El príncipe de los infieles tenía una hija que iba a ver a Beyrek todos los días. Cuando la muchacha vio que Beyrek estaba triste, dijo: “¿Por qué estás triste, mi jan? Durante mis visitas, siempre te había visto de buen humor. Reías y bailabas. ¿Qué te ha ocurrido?”

Beyrek dijo: “¿Por qué no habría de estar triste? Tu padre me ha mantenido cautivo dieciséis años. He añorado a mi padre y a mi madre, a mis parientes y a mis compañeros. Además, en casa tengo una novia y Yaltaÿuk, hijo de Yalanÿi, le ha dicho que estoy muerto. Y ahora ella está por casarse con él”.

La verdad era que la muchacha estaba enamorada de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Beyrek. Por eso, cuando oyó sus palabras, dijo: “Si yo te hiciera bajar por la muralla del castillo con una cuerda, y si llegaras a salvo con tu madre y con tu padre, ¿vendrías a buscarme más tarde y me tomarías como legítima esposa?”.

Beyrek hizo un juramento: “Si no regreso y me caso contigo, que me corten al medio con mi propia espada, que me atraviesen con mi propia flecha, que me rompan como terrones de tierra y que me desparramen como se hace con el polvo”.

La muchacha llevó una cuerda e hizo bajar a Beyrek por la muralla del castillo hasta que él miró hacia abajo y vio que estaba de pie en el suelo. Entonces él agradeció a Dios y partió. Mientras se acercaba al campo de caballos de los infieles, pensó: “Si logro encontrar algún caballo, lo atraparé y cabalgaré con él hasta llegar a casa”. Cuando miró alrededor, vio a su propio padrillo gris que pastaba allí cerca. El padrillo reconoció a Beyrek, se levantó sobre sus patas traseras y relinchó. Beyrek lo alabó. Escuchemos, mi jan, lo que dijo acerca del caballo:

“Tu preciosa frente es abierta como un campo.
Tus preciosos ojos brillan como dos antorchas en la oscuridad.

Tu preciosa crin parece seda.
Tus orejas son idénticas como hermanos gemelos.
Tu precioso lomo sabe llevar hasta el objetivo.
No te llamaré “Caballo”, sino “Hermano”,
porque tú eres mejor incluso que un hermano.
Digo que tengo trabajo por hacer,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¡ah, mi compañero que es mejor que un compañero!”

El caballo alzó la cabeza, levantó una oreja y fue hacia Beyrek. Beyrek abrazó al caballo por el pecho y le besó los ojos. Luego saltó sobre el lomo, fue hasta la puerta del castillo y se despidió de sus treinta y nueve compañeros. Escuchemos, mi jan, cómo les dijo adiós:

“¡Oíd, infieles de fe sucia!

Insultasteis mi boca pero yo no tuve suficiente de eso.

Me obligasteis a comer el estofado de vuestro cerdo negro, y yo ya había tenido suficiente.

Luego Dios me ofreció un escape y yo lo acepté, infieles.

A mis guerreros, los treinta y nueve, ¡os los confío, infieles!

Si encuentro que faltan diez, cien de vosotros moriréis, infieles, guardianes de mis treinta y nueve hombres valientes”.

Dicho esto, siguió adelante. Cuarenta infieles montaron entonces sus caballos y lo siguieron, pero, como no pudieron alcanzarlo, regresaron. Cuando Beyrek llegó a la tierra de los oguz, vio pasar a un juglar. Beyrek le preguntó: “Dime, juglar, ¿a dónde vas?”.

El juglar respondió: “Voy a una boda, bey”.

Beyrek preguntó: “¿Quién se casa?”.

“Yaltaýuk, el hijo de Yalanýi, es el que se casa” respondió el juglar.

“¿Con la hija de quién se casa?” preguntó Beyrek.

“Se casa con la que fue la prometida del jan Beyrek” respondió el juglar.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Ay, juglar, dame tu kopuz y yo dejaré que te lleves a mi caballo. Tenlo hasta que yo regrese y te lo vuelva a comprar” dijo Beyrek.

“Lo llevaré y lo tendré conmigo” respondió el juglar mientras le entregaba su kopuz a Beyrek.

Beyrek tomó el *kopuz* y se dirigió a casa de su padre. En el camino vio a varios pastores que lloraban mientras apilaban rocas a un lado del camino. Beyrek les dijo: “Si uno encuentra una roca en el camino, pastores, la arroja muy lejos. ¿Por qué vosotros las apiláis a un costado?”.

“Tú solamente sabes de tus propios asuntos. ¿Qué sabes de los nuestros?”, respondieron los pastores.

“Bueno, ¿qué problema tenéis?”, preguntó Beyrek.

“Nuestro bey tenía un hijo, y nadie ha podido descubrir si está vivo o muerto en dieciséis años. Yaltaÿuk, el hijo de un hombre llamado Yalanÿi, trajo noticias de su muerte el otro día. Ahora entregarán la prometida de nuestro príncipe a Yaltaÿuk. Hemos decidido arrojarle piedras a ese hombre cuando pase para que no pueda casarse con la muchacha, sino con una que sea su igual”, respondieron los pastores.

“Que vuestros rostros brillen siempre. Que el pan de vuestro amo sea bendito para vosotros”, dijo Beyrek.

Entonces fue al campamento de su padre. Había un árbol enorme ante las tiendas, y al pie de ese árbol había un hermoso manantial. Beyrek vio que su hermana menor, la más joven, se acercaba a buscar agua del manantial. La muchacha lloraba y se decía “Beyrek, Beyrek, el día de tu





Dedé Korkut

Una Épica Turca

boda ha sido un día de dolor”.

Beyrek ya no pudo contenerse, y las lágrimas empezaron a correrle por las mejillas. Se puso a hablar y pronunció estas estrofas. Averigüemos qué fue lo que dijo, mi jan:

“Ay, muchacha, ¿por qué lloras por tu hermano,
si así me devoras el corazón y me quemas el pecho?
Si tu hermano está perdido,
ese dolor es como aceite caliente vertido en tu corazón.
Tu desdichado pecho tiembla.
¿Por qué guardas luto y lloras por tu hermano
si así me devoras el corazón y me quemas el pecho?
Si pregunto sobre aquella montaña negra...,
¿de quién son esas pasturas?
Si pregunto sobre sus arroyos frescos...,
¿quién bebe ahora de ellos?
Si pregunto sobre los establos de magníficos caballos...,
¿quién monta ahora sobre esos lomos?
Si pregunto sobre las numerosas manadas de camellos...,
¿de quién son las mercancías que cargan?
Si pregunto sobre las blancas ovejas del redil...,
¿para la celebración de quién están listas?
Si pregunto por la alta tienda azul y negra...
¿para quién proyecta sombra?
Muchacha, deja que tu boca y tu lengua me cuenten esas cosas.
Hoy sacrifico mi cabeza por ti”.

La muchacha respondió:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“No toques tu instrumento, juglar; no cantes.
¿De qué le sirven los juglares a una muchacha desdichada?
Si me preguntas por aquella montaña negra...,
era de mi hermano Beyrek.
Pero desde que se fue, ya nunca subo allí.
Si me preguntas por sus arroyos frescos...,
mi hermano Beyrek bebía de ellos.
Yo ya no bebo de ellos desde que mi hermano Beyrek se
fue.
Si me preguntas por los establos de magníficos caballos...,
una vez pertenecieron a mi hermano Beyrek,
pero yo ya no los monto desde que mi hermano Beyrek se
fue.
Si me preguntas por las numerosas manadas de camellos...,
a menudo llevaban las cargas de mi hermano Beyrek;
yo ya no los cargo con nada desde que mi hermano Beyrek
se fue.
Si me preguntas por la alta tienda azul y negra...,
era la tienda de mi hermano Beyrek
pero ahora está allí y nada más, desde que mi hermano se
fue”.

Después de dar esas respuestas, la muchacha prosiguió así:

“¡Ay, juglar!
¿No te encontraste con un joven al que llaman Beyrek
cuando cruzaste aquella montaña de cima nevada?
¿No te encontraste con un joven al que llaman Beyrek
cuando cruzaste ríos turbulentos?
¿No te encontraste con un joven al que llaman Beyrek





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cuando atravesaste ciudades con grandes nombres?
Ay, juglar, dime si lo viste.
Yo sacrificaré mi pobre cabeza por ti”.
Luego siguió con estas estrofas:
“Aquella negra montaña se viene abajo
pero tú no te das cuenta, juglar.
A mi gran árbol de sombra
lo están talando
pero tú no te das cuenta, juglar.
Me han arrebatado un hermano
pero tú no te das cuenta, juglar.
No toques tu instrumento ni cantes ahora, juglar;
¿qué consuelo puedes darle a una muchacha doliente?
Un poco más allá hay una boda. Vete allí a tocar tu kopuz”.

Beyrek avanzó por el camino y se acercó a sus hermanas mayores. Notó que todas ellas estaban sentadas vestidas de negro y azul. Escuchemos lo que dijo, mi jan. Beyrek cantó esta canción:

“Muchachas, que os habéis levantado temprano...
Muchachas, que salisteis de tiendas blancas y entrasteis en tiendas negras...
Muchachas, que dejasteis las ropas blancas y os pusisteis ropas negras...
¿Tenéis un poco de yogur blanco y firme como pechos de muchachita?
¿Tenéis masas dulces en platos calientes tapados?
¿Tenéis un poco de pan en vuestras cestas de junco?
Pues tres días hace ya que viajo sin cesar. ¡Alimentadme!
Que Dios os traiga alegría en tres días”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Las muchachas le llevaron comida al joven Beyrek y lo dejaron comer. Cuando él terminó, dijo: “Quizá tengáis algún abrigo viejo para darme, que servirá de limosna para bendecir la cabeza y los ojos de vuestro hermano. Llevaré ese abrigo en la boda y, si allí me dan otras ropas, os devolveré lo vuestro”.

Entonces ellas le llevaron un abrigo que había pertenecido a Beyrek. Cuando él se lo puso, el largo, la forma del brazo y la cintura le calzaron a la perfección. La mayor de las hermanas pensó que el joven se parecía mucho a Beyrek. Los negros ojos se le llenaron de lágrimas manchadas de sangre. Escuchemos lo que dijo entonces, mi jan:

“Si tus negros ojos no parecieran tan tristes,
te habría llamado Hermano Beyrek, juglar.
Si tu rostro no estuviera todo cubierto de negros cabellos,
te habría llamado Hermano Beyrek, juglar.
Si tus fuertes muñecas no fueran tan pálidas,
te habría llamado Hermano Beyrek, juglar.
Con tu paso rítmica,
con tu postura de león,
con tu apuesta presencia,
te pareces tanto a mi hermano Beyrek, juglar...
Ahora que me agradaste, no me devuelvas la tristeza, juglar.
No toques, juglar, no cantes.
Ningún juglar se detiene aquí desde que se fue mi hermano.
Nadie nos pide que nos quitemos el abrigo de la espalda.
Nadie nos pide que nos quitemos de la cabeza el gorro de dormir.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Nadie nos pide la carne de los carneros de cuernos retrocidos”.

Beyrek pensó: “Ah, entonces las muchachas me reconocieron con este abrigo. Los fuertes príncipes oguz también me reconocerán. Quiero ver quién es mi amigo y quién mi enemigo en la tierra de los oguz”. Se quitó el abrigo, fue hacia las muchachas y se los arrojó diciendo: “¡Suficiente con ustedes y con su Beyrek! Me dais un abrigo viejo pero me perturbais la cabeza”. Entonces vio un viejo costal de carga para camellos. Hizo un corte en la parte de abajo, se puso el costal sobre la cabeza y fingió que estaba loco.

Cuando fue a la boda, vio al novio lanzar una flecha. Budak, hijo de Kara Göne; Uruz, hijo del bey Kazán; Yiguenek, uno de los líderes de los beys; Shir Shamseddín, hijo de Gaflet Yöha; Delü Karchar, hermano de la muchacha: todos esos hombres también lanzaban flechas. Cuando Budak lanzó su flecha, Beyrek volvió a decir: “¡Que tu mano tenga larga vida!”. Cuando Shir Shamseddín lanzó su flecha, Beyrek volvió a repetir: “¡Que tu mano tenga larga vida!”. Pero cuando el novio dejó volar su flecha, Beyrek dijo: “¡Que se te seque la mano y se te pudran los dedos, cerdo e hijo de cerdo! Eres demasiado infame para ser el novio”.

Yaltaýuk, hijo de Yalanýi, se enojó y gritó: “Tú, cornudo loco, ¿cómo te atreves a decir esas cosas sobre mí? Ven y quítame el arco ya o te cortaré la cabeza”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Beyrek alcanzó el arco y tiró de él, pero se le partió en dos. Se lo llevó a su dueño y lo arrojó ante este diciendo “¡Servirá para dispararles a las alondras a ras del suelo!”.

Yaltaŷuk, hijo de Yalanŷi, se puso furioso cuando su arco se rompió. Dijo: “Traedme el arco de Beyrek”. Se lo llevaron y, cuando Beyrek lo vio, volvió a pensar en sus compañeros, que habían quedado en el castillo, y gritó:

“.....

La tierra hostil donde dejé a la tribu duharlu.

Mi aljaba hecha de pelo de padrillo;

mi arco hermoso y fuerte, que canjeé por un padrillo;

la cuerda torzada de mi arco, que canjeé por un toro...

Yo me marché pero dejé en un lugar terrible

a mis treinta y nueve compañeros y a dos mercaderes también”.

Luego dijo: “Beys, dejadme tensar la cuerda y lanzar una flecha en vuestro honor”. Todos estaban tirando al blanco donde estaba la flecha del novio. Beyrek lanzó su flecha, dio en el blanco y lo rompió en muchos pedazos. Cuando los príncipes oguz vieron eso, aplaudieron y rieron. Al ver la escena, el bey Kazán mandó que llevaran a Beyrek ante él. El juglar loco llegó hasta él haciendo reverencias y apretando la mano sobre el pecho en señal de respetuoso saludo. Dijo:

“¡Ah, amo de la tienda blanca que se alza en soledad al amanecer!

Amo del gran techo azul de tela de Atlas;

amo de muchos establos de magníficos caballos,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cuya corte está llena de señores;
defensor de guerreros sin compañeros,
esperanza de los pobres y de los indefensos,
cuidador de caballos del jan Bayindir.
juventud vigorosa de ave plumosa,
bastión central del Turquestán,
león del Río de Emet,
tigre de las Montañas Karachuk,
dueño del caballo marrón cobre,
padre del jan Uruz,
mi jan Kazán.
Óyeme y escucha mis palabras.
Te has levantado al alba
para caminar en medio de los preciosos bosques.
Has cortado hojas de las ramas del blanco álamo
y lo has doblado hacia dejarlo cerca del suelo.
Has lanzado tu flecha ligera
y has levantado la tienda nupcial.
Los que están sentados de un lado son los beys de la Derecha.
Los que están sentados del otro, los beys de la Izquierda.
Los del centro, los príncipes destacados.
Todos tus amigos íntimos están sentados en la entrada.
Que los pasos de tu boda tengan la bendición de la buena fortuna”.

Cuando el bey Kazán oyó ese canto, dijo: “Oye, juglar loco, ¿qué quieres de mí? ¿Quieres una tienda o esclavos o dinero u oro? Te daré lo que sea que desees”.

“Desearía que me permitieses ir al banquete nupcial, mi sultán, ahí podría comer algo, porque tengo mucha hambre”, respondió Beyrek.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“El juglar loco rechazó las posesiones mundanas, príncipes. Por lo tanto, por hoy, que mi autoridad como príncipe sea de él. Que ande aquí, entre nosotros, dondequiera que desee”.

Beyrek fue al banquete de boda pero, después de comer, dio vuelta los calderos y volcó la comida que tenían dentro. Arrojó trozos de carne guisada a diestra y siniestra. “Lo que viene de la derecha va a la derecha; lo que viene de la izquierda va a la izquierda. Justicia para los justos; rostros oscuros para los injustos”.

Las noticias de esos hechos llegaron hasta el bey Kazán. Varios le dijeron: “Mi sultán, el juglar loco ha dado vuelta los calderos y ha volcado la comida. Ahora quiere ir a los aposentos de las muchachas”.

Kazán dijo: “Dejadlo tranquilo. Dejadlo acercarse a las muchachas también”.

Entonces Beyrek se dirigió a los aposentos de las muchachas. Una vez allí, echó a los flautistas y a los tamborileros; a algunos los golpeó y a otros los hirió en la cabeza. Entró a la tienda de las muchachas y se sentó en la entrada. Burla Hatun, la alta esposa del bey Kazán, se enojó cuando vio lo que ocurría. Enojada, dijo: “Tú, cornudo loco, hijo de cornudo, ¿cómo te atreves a venir hasta mí sin ceremonia alguna?”.

“Tengo permiso del bey Kazán y nadie me lo puede impedir” respondió Beyrek.

“Si tiene permiso del bey Kazán, entonces hay que dejar que se quede”, dijo Burla Hatun. Entonces se dirigió





Dedé Korkut

Una Épica Turca

a Beyrek y preguntó: “Dime, loco juglar, ¿qué es lo que tramas?”.

“Mi señora, quiero que la muchacha que se va a casar baile mientras yo toco mi kopuz”, dijo Beyrek.

Allí había una mujer llamada Kisirÿa Yinge, y la llamaron. “Kisirÿa Yinge, baila tú en vez de la novia. Después de todo, ¿cómo puede saber la diferencia el juglar loco?”, dijeron varias.

Kisirÿa Yinge dijo: “Oye, juglar loco, yo soy la muchacha que se va a casar”. Se puso a bailar, mientras Beyrek tocaba el kopuz y cantaba. Escuchemos lo que cantó, mi jan:

“He hecho el juramento de no montar la yegua estéril
y entrar en batalla.

Tras los bueyes, te miran los pastores
mientras les caen lágrimas de los ojos.

Ve a donde están ellos
porque ellos conocen tu deseo.

Yo no tendré nada contigo, mujer.

Ahora, que la muchacha casadera se ponga de pie
y baile al son de la música moviendo los brazos”.

Kisirÿa Yinge dijo: “Ah, este loco habla como si me conociera” y se sentó.

Había otra mujer, cuyo nombre era Bugur Boghazcha Fatma. A ella también le pidieron que se levantara y se pusiera a bailar. Entonces se puso el traje de novia y dijo: “Toca, juglar loco, porque yo soy la que se casa. Déjame bailar”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

El juglar loco cantó:

“Juro que no he montado la yegua preñada
al entrar en batalla.

¿No había un arroyuelo detrás de tu casa?

Tu perro, ¿no se llamaba Barak?

¿Tu nombre no era Boghazcha Fatma, la de los cuarenta
amantes?

Presta atención si no quieres que hable de tus otros actos
descarados.

No tengo más juegos que jugar contigo.

Vuelve a sentarte en tu lugar.

Deja que la casadera se ponga de pie.

Déjame tocar el kopuz.

Deja que ella baile al son de la música moviendo los bra-
zos”.

Tras escucharlo, Boghazcha Fatma respondió: “¡Ay,
ese juglar loco! Ha revelado toda mi vergüenza. Ven, mu-
chacha, y baila si quieres. Si no bailas, que caiga sobre ti
la mala suerte. La verdad, sabíamos que te ocurrirían este
tipo de cosas después de que desapareció Beyrek”.

Entonces Burla Hatun dijo: “Ven, muchacha, baila.
¿Qué más puedes hacer?”.

Banu Chichek se puso su vestido rojo, metió las ma-
nos en las mangas para esconderlas y se puso a bailar di-
ciendo: “Toca, juglar loco, porque yo soy la muchacha
que se va a casar. Déjame bailar”.

Beyerk dijo:

“Desde que me fui de este lugar, todos se han vuelto locos.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Ha de haber caído mucha nieve blanca, alta hasta la rodilla.
En la casa del jan, no hay ni esclavos ni sirvientes.
Su hija fue con vasijas a la fuente para llenarlas de agua.
Sus diez preciosos dedos se le han caído de las manos por la helada.

Traed un poco de oro rojo para la única hija del jan
y haced con él uñas que parezcan teñidas de henna.
Ninguna imperfección debería avergonzar a la hija del jan en la boda”.

Cuando Banu Chichek lo oyó, se enfadó y dijo: “Ah, jugador loco, ¿hay algo de lo que tendría que avergonzarme, dado que me hablas así?”. Entonces se descubrió las muñecas blancas como plata y estiró las manos. Así quedó al descubierto el anillo que Beyrek le había puesto en el dedo.

Beyrek reconoció el anillo y le habló a la muchacha.
Escuchemos lo que dijo, mi jan:

“¿Has trepado la colina lentamente desde que me fui, muchacha?

¿Te has dado vuelta a mirar alrededor, a mirar en las cuatro direcciones, muchacha?

¿Has arrancado tu cabello negro, que es como una lanza, muchacha?

¿Has derramado amargas lágrimas de tus ojos negros, muchacha?

¿Te has rasgado las rojas mejillas como las manzanas de otoño, muchacha?

Ya que te casas con otro hombre, devuélveme mi anillo de oro, muchacha”.





Dede Korkut

Una Épica Turca

Ante esas palabras, la muchacha respondió:

“He trepado la colina lentamente desde que Beyrek partió.

Me he arrancado el cabello negro.

Me he rasgado las rojas mejillas como las manzanas de otoño.

He preguntado a todos los que llegaban y partían.

Mi noble y joven jan se fue y no regresa.

A menudo lloré y grité ‘¡Beyrek!’. Tú no eres Bamsi Beyrek, aquel a quien yo amé.

Este anillo de oro no es tuyo. Encierra muchos recuerdos, este anillo.

Cuéntame de ellos si quieres que te devuelva el anillo”.

Entonces Beyrek le respondió:

“¿Acaso no me levanté temprano, hija del jan?

¿Y acaso no monté sobre el lomo del caballo gris?

¿Y acaso no llevé un ciervo gordo hasta tu tienda?

¿Acaso entonces no me diste la bienvenida y me recibiste a tu lado?

¿Acaso no corrimos carreras a caballo en el campo?

¿Y acaso no fue el mío mucho más rápido que el tuyo?

¿Acaso no partí yo la recta flecha que lanzaste?

¿Y acaso no te gané luego cuando luchamos?

¿Acaso no te besé tres veces y te mordí una?

¿Y acaso no te puse luego el anillo en el dedo?

¿No soy entonces Bamsi Beyrek, el hombre que amaste una vez?”

Cuando habló así, la muchacha lo reconoció. En ese





Dedé Korkut

Una Épica Turca

momento supo que él era Beyrek. Vestida con su traje de novia, cayó ante sus pies. Cuando las nodrizas terminaron de ayudar a Beyrek a ponerse un abrigo nuevo, la muchacha saltó con rapidez sobre un caballo y fue hasta donde los padres de Beyrek a darles la buena noticia. Esto es lo que dijo:

“Vuestras negras y redondas montañas se habían caído pero ahora se vuelven a alzar.

Vuestros arroyos manchados de sangre se habían secado pero ahora vuelven a correr.

Vuestro alto árbol se había marchitado pero ahora está verde, una vez más.

Vuestro magnífico caballo se había hecho viejo pero una vez más engendra un potro.

Vuestros rojos camellos habían envejecido pero ahora vuelven a tener vástagos.

Vuestras blancas ovejas habían envejecido pero ahora tienen crías en el redil.

Y Beyrek, vuestro hijo, que estuvo ausente dieciséis años, ha regresado.

Padre mío, madre mía, ¿qué regalo me daréis por las buenas noticias?”

El padre y la madre de Beyrek respondieron:

“Podríamos morir por el amor a esa lengua tuya, mujer mía. Y aceptaríamos que nos sacrificasen por ti, mujer mía.

Si lo que has dicho no es verdad, que se vuelva verdad, mujer mía.

Y si él vuelve sano y salvo,
que aquellas negras montañas





Dedé Korkut

Una Épica Turca

sean de aquí en más tus pasturas.
Que las aguas frías que allí corren te den de beber.
Que te entreguen nuestros sirvientes y esclavos.
Que todos nuestros magníficos caballos sean tuyos y tú los montes.
Que los camellos de nuestras caravanas carguen tus riquezas.
Que todas las blancas ovejas de nuestro redil honren tus banquetes.
Que el oro de nuestros tesoros se convierta en tu dinero y tú lo gastes.
Que nuestra tienda, con su chimenea de oro, te dé refugio.
Que nuestras desdichadas cabezas sean un sacrificio para ti, ay, mujer”.

Mientras tanto, los beys habían llevado a Beyrek. El bey Kazán dijo: “¡Buenas noticias, Bay Büre! Tu hijo ha regresado”.

Bay Büre dijo: “Puedo demostrar si este es mi hijo o si no lo es. Haced que la sangre de su dedo meñique se derrame en su pañuelo y luego dadme la tela empapada. Yo la frotaré sobre mis ojos y, si me devuelve la vista, entonces él es mi hijo Beyrek”. Los ojos de Bay Büre habían quedado ciegos de tanto llorar pero, cuando se los frotó con el pañuelo, con ayuda del poder de Dios, el Todopoderoso, se volvieron a abrir. El padre y la madre cayeron a los pies de Beyrek sollozando vivamente. El padre dijo:

“Hijo, sostén de mi tienda, con su chimenea de oro,
flor para mis hijas y esposas, como gansos blancos;
luz de mis ojos, abiertos de nuevo, ay, Hijo;





Dedé Korkut

Una Épica Turca

fuerza de mi columna, ay, Hijo;
mi hijo y un símbolo de los fuertes beys oguz”.

Y entonces lloró durante mucho tiempo mientras expresaba su agradecimiento a Dios.

Cuando Yaltaŷuk, el hijo de Yalanŷi, supo todo lo ocurrido, tuvo tanto miedo de Beyrek que se fue a los pantanos de Tana Sazi y se arrojó en ellos. Beyrek lo siguió y dijo: “¡Traedme pasto seco!”. Le llevaron pasto seco y él lo encendió, con lo cual incendió los juncos. Cuando Yaltaŷuk vio que los juncos ardían, salió, se arrojó a los pies de Beyrek y pasó bajo su espada. Entonces Beyrek lo perdonó.

El bey Kazán dijo: “Ahora ven y cumple tu deseo”.

Beyrek respondió: “No puedo cumplir mi deseo hasta no haber capturado el castillo infiel y liberado a mis compañeros”.

El bey Kazán le dijo a su pueblo: “Que todos los que me aprecian monten a caballo ahora”.

Los príncipes del fuerte pueblo oguz montaron sus caballos y corrieron hasta el Castillo Bayburt, donde los recibieron los infieles. Los fuertes beys oguz hicieron abluciones con agua limpia, tocaron el suelo con las blancas frentes y rezaron dos raka’at de plegaria. También recordaron al alabado Profeta Muhammad. Los tambores sonaron con fuerza y, en la terrible batalla que siguió, el campo se llenó de cabezas humanas. El bey Kazán derribó del caballo al melik Shökli, que gritó como un animal salvaje. Kara Tekür cayó al suelo bajo los golpes de la





Dedé Korkut

Una Épica Turca

espada de Delü Tundar. Kara Budak derribó al melik Kara Arslan. Los infieles quedaron atrapados y murieron en pequeños valles; hubo siete príncipes infieles entre los que murieron bajo la espada. Beyrek, Yiguenek, el bey Kazán, Kara Budak, Delü Tundar y el bey Uruz, hijo de Kazán, atacaron el castillo. Beyrek fue a salvar a sus treinta y nueve guerreros y los encontró sanos y salvos. Agradeció a Dios por eso. Beyrek y sus hombres tiraron abajo la iglesia de los infieles y mataron al sacerdote. En ese lugar, construyeron una mezquita y, tras recitar el adhán, hubo un sermón en el nombre del Bienamado Dios.

Los hombres presentaron aves raras, valiosas mercancías, muchachas hermosas y tela para nueve trajes al jan Bayindir, Jan de todos los Janes. Beyrek, hijo de Bay Büre, se casó con la hija del melik y volvió a su dichoso hogar, donde comenzó la ceremonia de su boda. Algunos de los cuarenta guerreros del jan Kazán y el jan Bayindir recibieron muchachas de los dos líderes. Mandaron alzar cuarenta tiendas. Treinta y nueve muchachas lanzaron flechas para decidir su fortuna, y treinta y nueve guerreros siguieron esas flechas. Sus grandes bodas y banquetes duraron cuarenta días y cuarenta noches. Durante todo ese tiempo, Beyrek y sus compañeros coquetearon con sus respectivas mujeres.

Mi Dedé Korkut asistió también y tocó alegres melodías en su kopuz y contó leyendas en las que narró las aventuras de distintos héroes. Luego dijo “Que esta leyenda oguz le pertenezca a Beyrek”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Ahora déjame rezar, mi jan: Que nadie destruya tus firmes montañas negras. Que nunca nadie tale tu alto árbol de sombra. Que tu padre, con su blanca barba, vaya al cielo y tu madre, con sus blancos cabellos, también vaya al cielo. Que no separen a tu madre de su hijo ni de sus hermanos y hermanas, y que no se aleje de la fe en los últimos días de su vida. Que aquellos que dicen “Amén, amén” vean el rostro de Dios y que Él perdone tus pecados por amor al alabado Profeta Muhammad Mustafá.





LEYENDA IV

**La historia de la captura del bey Uruz,
hijo del bey Kazán**





Un día, el bey Kazán, hijo de Ulash, se levantó y ordenó que armaran sus grandes tiendas en la superficie de la tierra negra y extendieran alfombras de seda en mil lugares distintos. Se levantó hacia el cielo un techo de tela roja. Para las noventa divisiones de jóvenes oguz que se reunieron allá, se abrieron toneles de vino con bocas grandes. Se pusieron grandes teteras en nueve lugares distintos y se alinearon jarras doradas. Nueve muchachas infieles de ojos negros con las uñas arregladas, el cabello trenzado, las manos adornadas con henna hasta las muñecas y los cuellos muy altos servían vino tinto en copas doradas a los beys oguz.

Salur Kazán, hijo de Ulash, bebía de las manos de todas estas muchachas. Regalaba hermosas tiendas y camellos de caravana. Su hijo Uruz estaba de pie frente a él, inclinado sobre su arco. A la derecha de Kazán estaba sentado su hermano Kara Göne. A su izquierda, su tío materno Uruz Koÿa. Kazán miró a su derecha y rio con ganas. Miró a su izquierda y se alegró mucho. Miró a su hijo, Uruz, de pie frente a él y gritó y aplaudió.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Su hijo Uruz se sintió perturbado por esto. Se acercó, se arrodilló y se dirigió a su padre. Escuchemos, mi jan, lo que dijo:

“¡Óyeme, padre Kazán, escucha mis palabras!
Miraste a la derecha y reíste con ganas;
miraste a la izquierda y te alegraste mucho.
Cuando me miraste, gritaste.
¿Cuál es la razón? Dime ahora.
Yo ofrezco mi pobre corazón como sacrificio para ti, Padre.
Si no me dices,
partiré,
y me llevaré a mis guerreros de ojos negros,
a las tierras del jan Abjaz,
pondré mi mano en la cruz dorada,
besaré la mano del sacerdote de ropas negras,
me casaré con una muchacha infiel de ojos negros
y no volveré a mirar tu cara.
Dime, entonces, Padre, ¿por qué gritas?
Yo ofrezco mi pobre cabeza como sacrificio para ti”.

El bey Kazán miró la cara del joven y enrojeció. Veamos qué le contestó:

“Ven aquí a mi lado, mi joven potrillo.
Cuando miré a mi derecha, vi a Kara Göne, mi hermano.
Él ha cortado cabezas y derramado mucha sangre,
ha ganado recompensas y se ha ganado un nombre.
Cuando miré a mi izquierda, vi a mi tío Uruz Koýa.
Él ha cortado cabezas y derramado mucha sangre,
ha ganado recompensas y se ha ganado un nombre.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Cuando miré frente a mí, te vi a ti, Hijo,
Que tienes dieciséis años de edad.
Supón que un día muero y te dejo
antes de que hayas podido armar un arco con su cuerda,
disparar una flecha, cortar una cabeza y derramar sangre,
antes de que hayas ganado recompensas en la tierra del
guerrero pueblo de los oguz.
Supón que muero mañana y te dejo atrás.
Grité, Hijo, porque mi pensamiento fue el siguiente:
Que tal vez no te darán mi corona y mi trono”.

Veamos, mi jan, qué dijo Uruz frente a esto:

“¡Ah, bey, padre mío!
Tú has crecido hasta ser tan grande como mi camello,
pero no tienes más inteligencia que las de una cría de ca-
mello.
Te has hecho tan alto que eres como una colina,
y sin embargo, tu mente es chiquita como un grano de mijo.

¿Los hijos aprenden cosas de sus padres o los padres
aprenden de sus hijos? ¿Cuándo me llevaste a la frontera
con el enemigo y cortaste cabezas con tu espada? ¿Qué
me mostraste? ¿Qué me enseñaste?”

El bey Kazán aplaudió una vez y rió con ganas. Dijo:
“Ah, príncipes, Uruz tiene razón. Vosotros seguid comien-
do, bebiendo y disfrutando mientras yo llevo a este joven
a cazar. Quiero llevar provisiones para siete días. Quiero
mostrarle los lugares donde disparé mis flechas y corté ca-
bezas con mi espada. Quiero llevarlo hasta la frontera con





Dedé Korkut

Una Épica Turca

el enemigo, en Ýizighlar, Aghlaghan y la montaña Gökche. Tal vez a él le venga bien esa experiencia más adelante”.

Hizo que le trajeran su caballo color marrón cobre a un lugar donde él pudiera montarlo. Se llevó trescientos guerreros, todos con uniformes ornamentados y asignó cuarenta guerreros de ojos marrones para acompañar a Uruz. Entonces, Kazán llevó a su hijo a cazar en las montañas negras, donde cazaron y mataron pájaros y ciervos gordos. Hizo que levantaran la tienda ahí, sobre el pasto verde y pasaron unos días comiendo y bebiendo con sus compañeros.

En esos lugares, había espías infieles de los castillos Tatyan de Bashu Achuk y de Ak Saka. Esos espías los vieron e informaron a su rey, diciendo: “¡Eh! ¿Por qué estás sentado sin hacer nada? Tú, Kazán, líder de héroes, que no deja que su perro cace o su gato maúlle, está acostado, borracho, con su joven hijo”. Dieciséis mil infieles de ropa negra montaron sus caballos y galoparon hacia el campamento de Kazán.

Los oguz miraron y vieron seis columnas de polvo que subían en el aire. Algunos dijeron: “Es polvo enemigo”, mientras otros decían “Seguramente es de los ciervos”. La mayoría estuvo de acuerdo en que “Es polvo enemigo, sin duda”. Kazán dijo: “Si fueran los ciervos, el polvo habría subido en una o dos columnas. Sabed que ese es el enemigo que viene”. La nube de polvo se abrió de pronto y apareció el enemigo, brillante como el sol. La nube rompió como el mar, oscurecida como un bosque, y de ella emergieron dieciséis mil infieles con estribos de sogas,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

gorras de fieltro y religión salvaje, gritando enfurecidos.

Kazán hizo que le trajeran su caballo color marrón cobre y montó con rapidez. Su hijo, Uruz, se unió a él alzando las riendas de su caballo para hacerlo levantar en dos patas. Dijo:

“Ven hacia aquí, padre mío, Kazán.

¿Qué cosa oscura se levanta ahí fuera como las olas del mar?

¿Qué es lo que viene con un brillo como el de un fuego y un reflejo como el de las estrellas?

Dime qué es.

Yo sacrifico mi pobre cabeza por ti, padre mío”.

Kazán dijo:

“Ven por aquí, león mío, hijo mío.

Eso que rompe como un mar negro
son los jinetes infieles.

Eso que viene hacia nosotros brillante como el sol
son los cascos de los infieles.

Eso que viene con un brillo como el de una estrella
son las puntas de las espadas infieles.

Es el enemigo infiel con la religión tan salvaje, hijo mío”.

El hijo preguntó: “¿Qué quiere decir *enemigo*, Padre?”

“Hijo, el enemigo es el que matamos cuando podemos, y, si ellos lo consiguen, nos matan a nosotros”, contestó Kazán.

Uruz preguntó: “Si uno mata a sus príncipes, Padre,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿tiene que pagar por eso?

“Aunque mataras a mil infieles, nadie te haría una pregunta. Pero este infiel de religión salvaje nos pone ahora en una posición incómoda. Tú eres un problema para mí en este tan mal lugar, Hijo”. Veamos, mi jan, lo que le dijo Uruz:

“Ven hacia aquí, padre mío, Kazán.

Durante muchos meses, me levanté todos los días con la salida del sol

y me entrené en mi caballo beduino para este día.

Ahora el día ha llegado.

Déjame correr por ti ahora sobre el brillante campo de la batalla.

Para este día, he mantenido mi lanza afilada y lista durante mucho tiempo,

para manejarla por ti contra un ancho pecho enemigo.

Ahora el día ha llegado

porque este día yo probaré el acero negro de mi espada.

Ahora el día ha llegado

de cortar por ti las cabezas de los hombres infieles de religión vil.

He mantenido mi fuerte armadura intacta para este día.

Ahora el día ha llegado.

Ahora quiero hacerme fabricar un cuello como este para ti.

Para este día, he tenido un casco fuerte sobre la cabeza.

Ahora el día ha llegado.

Que le hagan marcas con golpes de enormes garrotes por ti.

Para este día, me dieron cuarenta fuertes guerreros;

ahora el día ha llegado.

Deja que corte algunas cabezas infieles por ti.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Para este día cuidé mi nombre como un león;
ahora el día ha llegado.
Deja que ataque al infiel, lo ahogue y luche por ti.
Dime qué va a pasar ahora. Yo sacrifico mi pobre cabeza
por ti”.

Veamos, jan mío, lo que Kazán dijo a esto:

“¡Hijo, hijo, ay, hijo!
Escúchame ahora. Escucha mis palabras con atención.
Los arcos infieles disparan muy bien, erran solo un tiro de
tres,
y sus espadachines cortan cabezas antes de que uno pueda
decir “¡Eh!”

Hay cocineros que les preparan carne humana.
No pienses en pelear con enemigos de este tipo.
Deja que me levante y me vaya.
Deja que monte en el lomo del caballo color marrón cobre.
El enemigo que se acerca es mío.
Deja que levante el acero negro de mi espada
para cortar las cabezas de los hombres infieles de religión
salvaje.
Deja que luche ~~lucha~~ y gire y gire y gire,
dando vueltas y vueltas en la lucha.
Quédate aquí y mira mientras yo golpeo y corto cabezas.
Vas a necesitar esa habilidad cuando esta tarea caiga sobre
tus hombros”.

Veamos, mi jan, lo que Uruz le dijo esta vez.
“Ah, padre bey, te oigo.
Los corderos machos son para el sacrificio allá arriba, en la
Montaña Arafat.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Un hombre tiene un hijo para que continúe su nombre,
el hijo lleva una espada para apoyar al padre.
Que mi cabeza sea un sacrificio por ti”.

Escuchemos lo que contestó Kazán, mi jan.

“¡Hijo, hijo, ah, hijo!

Todavía te falta para encontrarte con el enemigo cara a cara
y cortar cabezas;

todavía te falta para matar enemigos y derramar sangre.

Retrocede con tus hombres, cuarenta fuertes guerreros de
ojos marrones,

y sube a las montañas hermosas de senos altos.

Mira cómo lucho y entro en la batalla;

mira cómo peleo y golpeo con la espada;

míranos y aprende pero prepárate para ayudarnos”.

Uruz obedeció las palabras de su padre y se alejó. Se
llevó a sus compañeros y subió a las altas montañas. En
esos días, los hijos obedecían muy estrictamente las órde-
nes de los padres, porque, si no lo hacían, los rechazarían
como hijos. Uruz hundió la espada en el suelo y se quedó
de pie, erguido.

El bey Kazán vio que las filas enemigas estaban muy
cerradas. Desmontó, hizo abluciones con agua limpia,
apretó la frente honesta contra el suelo y rezó dos raka’at.
Mencionó el nombre del exaltado MahomaMuhammad,
se puso serio frente a los infieles de religión negra, rugió
con fuerza y cabalgó hacia la batalla, sacudiendo la es-
pada en el aire. Sonaron los tambores y las trompetas de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

bronce con curvas doradas. Ese día, los bravos príncipes lucharon con fuerza, girando y girando en redondo una y otra vez. Ese día, se cruzaron espadas de acero negro. Ese día, se dispararon flechas de haya con lenguas filosas y se arrojaron lanzas largas, filosas. Ese día, los cobardes y los inferiores buscaron lugares solitarios. Ese día, Uruz, hijo de Kazán, se emocionó tanto que dijo:

“¡Venid, mis cincuenta camaradas!
Que mi cabeza sea un sacrificio por ustedes.

¿Estáis viendo? Mi padre Kazán ha cortado cabezas y derramadosangre. Dijo que había cortado cabezas con tanta facilidad como traga comida un niño. Parece que mi padre está perdonando al enemigo. ¿Por qué os quedáis quietos, camaradas míos, igual que yo? Ataquemos un ala del enemigo”.

Uruz dejó que el caballo negro se levantara en las patas traseras y después lo apuró hacia el ala derecha de los infieles. Atacó a los infieles por la derecha y después por la izquierda. Uno hubiera dicho que granizaba sobre un camino estrecho o que un halcón había aterrizado entre gansos negros. Uruz derrotó y dispersó a los infieles del ala derecha. Cuando los infieles de religión salvaje se vieron presionados, empezaron a disparar flechas. Pronto hirieron al caballo árabe de Uruz y, cuando el caballo cayó, los infieles se arrojaron contra el joven como un enjambre. Sus cuarenta guerreros desmontaron, sostuvieron los escudos con firmeza sobre sus cuerpos, sacaron las espa-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

das entre los escudos y lucharon con fuerza para rescatar a Uruz. Pero los números asustan, las profundidades ahogan y un hombre sin caballo está indefenso. Los infieles rodearon a Uruz por derecha y por izquierda, mataron a sus cuarenta guerreros, cayeron de nuevo sobre él y así lo capturaron. Le ataron las manos blancas, le ataron los brazos, y le pusieron una soga de crin de caballo alrededor del cuello blanco. Lo arrastraron con la cara hacia abajo y lo golpearon hasta que la sangre fluyó de la piel blanca. Lo hicieron gritar por su padre y gemir por su madre. Lo empujaron boca abajo, las manos y el cuello atados y siguieron adelante.

Hicieron prisionero a Uruz pero Kazán no supo nada de eso. Pensaba que el enemigo estaba derrotado así que tiró de las riendas e hizo girar el caballo en redondo. Cuando llegó al lugar donde había dejado a su hijo, descubrió que Uruz ya no estaba ahí. Le dijo a los príncipes: “Ah, príncipes, ¿dónde creéis que se habrá ido?”

“Muchas veces, los hijos tienen el corazón de un pájaro. Seguramente salió corriendo y volvió con su madre” dijeron los príncipes.

Kazán se puso muy serio, se volvió hacia ellos y dijo: “Príncipes, Dios me ha dado un hijo bueno para nada. Voy a sacárselo a su madre, y lo cortaré en seis pedazos, y dejaré cada pedazo en el cruce de seis caminos, para que de ahora en más, nadie se atreva a abandonar sus camaradas en la batalla”. Entonces espoleó su caballo color marrón cobre y siguió adelante, y pronto llegó a casa.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

La alta Burla Hatun, hija del jan, oyó que había vuelto Kazán. Hizo que mataran caballos machos, jóvenes camellos y carneros e invitó a los bravos príncipes oguz a celebrar la primera cacería de su hijo. Cuando vio que estaba llegando Kazán, se puso de pie, se puso el abrigo de piel de marta sobre los hombros y dio la bienvenida a Kazán. Abrió mucho los ojos, miró a Kazán y después a su derecha y después a su izquierda pero no vio a su hijo Uruz en ninguna parte. Le empezó a subir y bajar el pecho y a latirle el corazón; los ojos negros se le llenaron de lágrimas y sangre. Escuchemos lo que dijo a Kazán:

“Ven aquí, bey Salur, Príncipe del Salur;
destino de mi cabeza, trono de mi casa,
yerno de mi padre el jan,
favorito de mi señora madre,
hombre que me dieron mi padre y mi madre;
hombre que amé a primera vista,
hombre al que he entregado mi corazón,
mi héroe principesco, Kazán.
Te levantaste.
Montaste los caballos grandes de colas negras, te llevaste
a tu hijo
a cazar contigo en las hermosas montañas de altos senos.
Le disparaste a los altos ciervos,
hiciste que empacaran la carne gorda y la mandaran a casa.
Se fueron como dos pero vuelven como uno.
Ah, ¿dónde está mi hijo, al que encontré en la oscuridad de
la noche?
Ya no veo a uno de mis beys y se me quema el corazón.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Dejaste que mi hijo tropezara y cayera por gargantas profundas?

¿Dejaste que se lo comiera un león de Talu Saz?

¿O dejaste que luchara contra los infieles, los hombres de religión tan negra?

¿Dejaste que le ataran las blancas manos con fuerza por la espalda?

¿Dejaste que lo hicieran marchar detrás de los infieles?

¿Dejaste que mirara hacia atrás con la lengua y la boca secas?

¿Dejaste que cayeran amargas lágrimas de sus ojos negros?

¿Dejaste que llorara pidiendo por su madre y su padre?

Pronto continuó:

“¡Hijo, Hijo, ay, hijo!

¡Mi símbolo de coraje!

¡Pico de las negras montañas que están ahí afuera, Hijo!

¡Luz de mis ojos en la oscuridad, ay, hijo mío!

Me zumban las orejas con fuerza, Kazán, aunque no está soplando el viento caliente.

Adentro, estoy ardiendo, Kazán, aunque no comí nada de ajo.

Mi piel blanca se hincha aunque no me ha picado ninguna abeja.

Mi leche se mueve dentro de mis viejos senos secos.

No veo a mi hijo y me arde el pecho.

Tráeme noticias de mi único hijo, mi hijo perdido, Kazán; si no lo haces, te voy a maldecir”.

Después, ella volvió a empezar, y habló como sigue:

“Los que luchan con lanzas simples volvieron a casa otra vez.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Ay, Dios, qué pasó con el de la lanza de oro?
Los que cabalgaban padrillos negros volvieron a casa.
¿Ah, Dios, qué le pasó a mi hijo, que cabalgaba un caballo
árabe?

Los amigos y subordinados volvieron a casa.
¿Ay, Dios, qué le pasó a mi único hijo?
Tráeme noticias de mi único hijo, mi hijo perdido, Kazán,
si no lo haces, te voy a maldecir”.

Después de un rato, continuó:

“Dejé que se vertiera agua sobre senderos secos;
di limosna a los derviches vestidos de negro
Traté bien a mis vecinos,
alimenté a todos los necesitados y a todos los pobres.
Cada vez que vi a alguien hambriento, lo alimenté;
cada vez que vi a alguien raído, lo vestí.
Te di este único hijo, después de mucho sufrimiento y tra-
bajo.
Tráeme noticias de mi único hijo perdido, Kazán,
si no lo haces, te voy a maldecir”.

Y de nuevo, volvió a hablar:

“Si dejaste que un hijo cayera
de las montañas negras que están allá fuera,
dímelo. Haré que partan la roca de esa montaña con una
barra.
Si dejaste que un hijo cayera
en el río que corre con rapidez,
dímelo. Haré que detengan a los arroyos que lo alimentan.
Si dejaste que un hijo cayera en manos





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de los que tienen una fe salvaje,
dímelo. Buscaré a mi padre, el jan,
para que me dé tropas y suministros para una guerra.
No volveré de la persecución del enemigo
hasta que no caiga muerta del lomo de mi padrillo kazilik,
deshecha en pedazos.

No volveré
hasta que no me seque la sangre con la manga.
No volveré
hasta que no caiga boca abajo en el suelo, con los brazos y
las piernas desgarrados.

No volveré de la presencia de los infieles
hasta que tenga noticias de mi único hijo perdido.
¿O debería sacarme las dos botas, bey Kazán,
y destrozarme la cara blanca con mis uñas filosas,
y desgarrarme las mejillas, rojas como las manzanas de
otoño

y derramar mi sangre roja en los pliegues de mi manto?
¿Debería correr a través de tu casa
aullando en voz bien alta, ay, hijo mío, ay, hijo mío?
Cuando la camella roja pasó por aquí desde el patio,
la cría joven fue tras ella, gritando.
Yo perdí a mi cría. ¿Debería gritar en voz bien alta?
La hembra kzilik pasó por este camino,
y su potrillo chico la siguió, relinchando.
Yo perdí a mi cría. ¿Debería relinchar también?
La oveja blanca del redil pasó
y su cordero la siguió, balando.
Yo perdí a mi cría. ¿Debería balar también
y llorar diciendo, “Hijo, hijo mío”?

Una vez más, habló con sigue:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Fue mi deseo levantarme del lugar donde estaba sentada.
Fue mi deseo montar sobre el lomo de mi caballo kazilik
de cola negra.

Fue mi deseo cabalgar a través de la tierra del fuerte pueblo
oguz.

Fue mi deseo tener en la familia una novia de ojos marro-
nes

Fue mi deseo hacer que levantaran tiendas blancas sobre la
tierra negra.

Fue mi deseo hacer que mi hijo se casara.

Fue mi deseo cumplir todos esos deseos.

Pero tú me has negado toda esperanza de cumplir con esos
deseos.

La maldición de mi pobre cabeza caiga sobre ti, Kazán.

Ya no veo a mi hijo y mi seno se convierte en ceniza.

¿Qué le hiciste? Dime la verdad,

si no lo haces, te desearé mala suerte, Kazán”.

Cuando Kazán oyó que su esposa hablaba de esa for-
ma, sintió que la cabeza se le alejaba del cuerpo, le jadeó
el pobre pecho, le latió el corazón con fuerza y los ojos
oscuros se llenaron de lágrimas ensangrentadas. Dijo:
“Hermosa mía, pensé que nuestro hijo había vuelto a
casa. No tengas miedo, no te preocupes, porque él debe
estar cazando en alguna parte. Nunca te preocupes por un
hijo que se va de cacería. Dale a Kazán siete días, con eso
basta. Si nuestro hijo está bajo la tierra, yo voy a cavar
para sacarlo. Si está arriba, en el cielo, voy a traerlo con-
migo aquí abajo. Si lo encuentro, todo va a estar bien. Y
si no, entonces, Dios, el que nos lo dio, es el mismo Dios





Dedé Korkut

Una Épica Turca

que se lo lleva lejos de nosotros. ¿Qué podría hacer yo entonces sino llorar contigo por su pérdida?”

La hija del jan dijo: “Si quieres que yo crea que nuestro hijo está cazando, Kazán, empieza a buscarlo ahora mismo, ahora, incluso con esa lanza sin filo y ese caballo cansado”.

Kazán dio media vuelta en la dirección por la que había llegado hacía instantes y partió otra vez por el sendero. Cabalgó toda la noche y llegó al lugar donde había luchado la batalla. Sin que su esposa lo supiera, había ordenado que lo siguieran las noventa divisiones de jóvenes oguz. Había informado a los príncipes oguz que su hijo era prisionero. Cuando llegó al lugar donde el enemigo había derrotado a su hijo, donde habían matado a los cuarenta guerreros de ojos marrones de su hijo, donde su caballo árabe había recibido disparos de flechas, no vio el cuerpo de su hijo en ninguna parte entre los muertos, pero sí encontró el látigo del muchacho con un mango de oro. Entonces, supo con seguridad que su hijo era prisionero de los infieles. Lloró, diciendo:

“¡Pico de la montaña negra, Hijo mío!
Inundación del río cuya agua está llena de sangre, Hijo!
Hijo, único hijo, que me robaron en mi vejez”.

Lloró y después empezó a buscar a los infieles.

Los infieles se habían detenido en el Paso Negro. Habían hecho que el joven usara la capa negra de un pastor y lo habían dejado tendido en el umbral. Los que entraban





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y salían lo pisaban, diciendo: “Ya que tenemos al hijo del tártaro, nuestro viejo enemigo, tal vez deberíamos torturarlo hasta la muerte”. Esa era la razón por la que lo habían dejado cruzado en el umbral.

El jan Kazán llegó a ese lugar y levantó en dos patas a su caballo color marrón cobre. Los infieles se sorprendieron cuando vieron que había llegado Kazán. Algunos empezaron a montar a caballo, algunos empezaron a ponerse la armadura. El hijo de Kazán levantó la cabeza y preguntó al enemigo: “¿Qué está pasando, infieles?”

Uno de los infieles dijo: “Vino tu padre y queremos capturarlo también a él”.

El hijo dijo:

“¡Ah, infiel, ah!

No hay duda de la unicidad de Dios”.

Los infieles entonces desataron las sogas y le sacaron la venda al joven. Él fue hacia su padre. Veamos lo que Uruz le dijo, mi jan.

“Ven por aquí, padre mío principesco.

¿Cómo supiste que me habían capturado...

que mis manos blancas estaban atadas a la espalda...

que me pusieron un nudo hecho de crines de caballo alrededor del cuello...

que mataron a todos mis guerreros de ojos marrones?

Antes de que llegaras, padre mío, los infieles se complo-
taron

y dijeron que capturarían a Kazán, el del caballo color ma-
rrón cobre,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tomándolo por sorpresa,
le atarían las dos manos por la espalda,
después le cortarían la apuesta cabeza
y derramarían su sangre roja en la cara de la tierra,
matándolos a él y a su hijo al mismo tiempo y en el mismo
lugar,

y apagar el fuego de su casa.
Tengo miedo, padre mío, ¡jan,
de que se caiga tu caballo color marrón cobre
y de que también te atrapen a ti,
te tomen como por sorpresa,
te corten la apuesta cabeza.

Mientras mi madre de cabello blanco llora todavía por su
hijo,

tal vez tú hagas que lllore por Kazán, corona de su cabeza.

¡Vuelve, Padre!

Busca tu casa con su chimenea de oro;

sé el consuelo de mi anciana madre.

Haz que no lloren los ojos negros de mi hermana,

y no dejes que mi anciana madre se consuma.

¡Qué vergüenza que un padre muera por su hijo!

Por la gloria de Dios, padre mío,

da media vuelta y vuelve a casa.

Cuando te encuentres con mi anciana madre

y ella te pregunte por mí,

Padre, dile la verdad.

Di: “Vi que capturaron a tu hijo”.

Di: “Tiene las dos manos atadas a la espalda”.

Di: “Una soga de crin negra le rodea el cuello”.

Y di: “Lo arrojaron a un chiquero de cerdos negros,

con un abrigo de fieltro peludo colgándole de la espalda,

grilletes que le rozaba el tobillo”.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Dile que come cebollas calientes y pan de cebada quemado.

Dile que no debería preocuparse por mí.

Dile que espere un mes;

y si no vuelvo en un mes, dile que me espere dos;

y si no vuelvo cuando hayan pasado los dos meses, dile que me espere tres.

Si no vuelvo cuando hayan pasado tres meses, dile que puede considerar que estoy muerto.

Entonces que ordene que maten a mi padrillo, que regale su carne.

Da a mi novia permiso para casarte con otro;

que otro hombre entre en mi habitación nupcial.

Que mi madre use ropa en azul y negro,

y haga duelo por su hijo en la tierra de los fuertes oguz.

¡Vuelve, padre mío!

El joven siguió entonces:

“Si las negras montañas que están allá fueran seguras, entonces muchos irían allá a vivir.

Si los ríos cuyas aguas fluyen llenas de sangre fueran seguros,

todos inundarían sus orillas buscando alegría.

Si los padrillos negros fueran seguros,

entonces, engendrarían potrillos.

Si la camella estuviera segura en medio de la manada,

daría a luz a jóvenes camellos en ese lugar.

Si la oveja blanca estuviera a salvo en el redil,

tendría ahí sus corderos,

y si los príncipes galantes estuvieran a salvo,

todos serían padres de hijos varones.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Que tú y mi madre estén a salvo,
y que Dios os dé un hijo mucho más valioso que yo.
Que mi madre me libere de mi deuda por la leche que bebí
de niño.

¡Ah, Padre, vuelve ya sin pelear!”

Aquí, habló el jan Kazán. Veamos lo que dijo, mi jan.

“¡Hijo, Hijo, ay, Hijo!

Hijo mío, tan alto como el pico de las montañas negras de
allá lejos.

¡Hijo fuerte, fuerza de mi columna, querido hijo!

¡Luz de mis ojos oscuros, hijo mío!

Me levanté al alba por ti.

Agoté a mi caballo color marrón cobre por ti.

Ensucié mi ropa blanca por ti.

Deja que mi pobre cabeza sea un sacrificio por ti, querido
hijo.

Cuando te fuiste, mis gritos llegaron a los cielos y cayeron
de vuelta a la tierra.

Los tambores dejaron de sonar.

Mi enorme consejo no logró ponerse de acuerdo.

Los hijos de los príncipes que te conocían
cambiaron sus ropas blancas por las negras.

Las novias de mi casa, blancas como la nieve..., también
cambiaron el blanco por el negro.

Tu anciana madre derramó lágrimas que estaban llenas de
sangre.

Tu padre, de manos blancas, sufrió profundamente.

Si te dejas y vuelvo a nuestra casa,

donde tu madre de cara blanca va a venir a mi encuentro y
va a preguntar por su hijo...





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿le digo que sus manos siguen atadas en su espalda?
¿Le digo que la sogá de crin sigue alrededor de su cuello?
¿Le digo que él camina con los infieles, descalzo?
¿Dónde entonces se habrá hundido mi honor, Hijo?
¿Le digo que el abrigo áspero sigue rozándole el pobre cuello?

¿Le digo que los hierros siguen raspándole los tobillos?
¿Le digo que él no tiene nada para comer
excepto las cebollas más amargas y el pan de cebada rancio?”

Kazán siguió después de eso:

“Si las montañas negras de allá lejos fueran viejas,
el pasto no crecería en las laderas,
y nadie iría ahí a vivir.
Si los ríos majestuosos fueran viejos,
no estarían inundando sus orillas.
Si los camellos fueran viejos, no engendrarían crías nuevas.
Si el hombre hubiera envejecido, nunca más tendría un hijo.
Tanto tu padre como tu madre son viejos,
y Dios, el Todopoderoso, no nos dará un hijo más valioso
que tú.

Pero si Él nos ofreciera eso, ese hijo nunca podría ocupar
tu lugar.

Deja que me mueva como la nube negra allá arriba, en el
cielo,

y ruja sobre las huestes infieles.

Deja que brille como un rayo blanco de fuego

y queme a los que no tienen fe como si fueran cañas,

y los mate, nueve por uno.

Deja que llene el campo de batalla, luchando y golpeando.

¡ Dios, Creador, ayúdame!”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Se bajó del caballo color marrón cobre. Hizo una ablución con un poco del agua que corría, apretó la frente blanca contra el suelo y rezó. Lloró y rogó para que Dios, el Todopoderoso, le brindara ayuda, mientras frotaba la cara contra la tierra. Repitió su fe en Muhammad. Después, rugió como un camello, gruñó como un león, gritó con enorme fuerza, y espoleó a su caballo hacia el infiel, haciendo girar la espada a su alrededor. Giró y giró en redondo y luchó bien por un tiempo, tratando en vano de capturar a los infieles. En una hora, cabalgó tres veces contra el enemigo, pero después, por desgracia, recibió una herida de espada en el párpado y la sangre negra le corrió hacia el ojo. Entonces, entró en lugares escabrosos. Veamos lo que el Creador hará que pase ahora.

Cuando la alta Burla Haton pensó en su hijo, mi jan, ya no pudo permanecer en calma. Ordenó a sus cuarenta muchachas de cintura estrecha que la acompañaran y que le trajeran su padrillo negro. Montó con la espada. Después cabalgó en busca de Kazán, corona de su cabeza, porque él no había vuelto todavía. Después de cabalgar un largo rato, llegó al fin al lugar donde estaba Kazán pero él no la reconoció. Fue hacia ella y dijo:

“Muchacho, alcánzame las riendas del padrillo negro.
Levanta tu cabeza y mírame a la cara, joven muchacho.
Dame el padrillo negro que montas, joven muchacho,
y dame la lanza de punta filosa que tienes en la mano.
Tu espada de acero azul
es mi esperanza en este día.
Yo te daré castillos y tierras.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

La dama dijo:

“¿Por qué me gritas, hombre, de esa forma?
¿Por qué me haces recordar los últimos días?
Kazán, que se levantó de su lugar
y montó en el lomo de su caballo de ojos negros;
Kazán, que atacó, derribó mi montaña negra,
y cortó mi gran árbol de sombra;
Kazán, que se convirtió en un cuchillo, que me cortó las
alas;
Kazán, que sacrificó a Uruz, mi único hijo;
Kazán, el que nunca se detiene, el que cabalga a toda ve-
locidad,
tu cerebro debe estar paralizado;
tus rodillas y tus pies sobre los estribos están muertos;
tus ojos deben ~~debe~~ estar muertos ya que no reconocen a tu
propia esposa con toda su lealtad.
Lo que ha pasado te ha dejado exhausto.
¡Levanta tu espada! ¡Aquí estoy!”

Los héroes oguz empezaron a llegar uno tras otro. Veamos, mi jan, quién vino. Primero, el hermano de Kazán, Kara Göne, que realizó un acto heroico en la boca del Río Negro, cuya cuna estaba hecha con el cuero de un toro negro, que, cuando estaba furioso, podía convertir la piedra en polvo, Kara Göne, que era capaz de anudarse el bigote en siete lugares sobre el cuello; Kara Göne llegó y dijo: “¡Golpea con tu espada, Hermano Kazán! Estoy aquí”.

Veamos quiénes lo seguían, mi jan. Después venía Delü Tundar, hijo de Kiyan Selÿük, que arrancó el por-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tón de hierro del Paso del Portón de Hierro, que hizo que el enemigo gritara pidiendo ayuda en el extremo de una lanza tan larga como sesenta puños, que arrancó a un caballero como Kazán de su caballo tres veces; Delü Tundar llegó, gritando: “¡Golpea con tu espada! ¡Aquí estoy, Hermano Kazán!”.

Veamos quién lo seguía. Shir Shamseddín, hijo de Gaflet Koja, que derrotó al enemigo del jan Bayindir en un ataque sorpresa, sin su permiso, ataque que hizo que sesenta mil infieles vomitaran sangre; Shir Shamseddín llegó gritando: “¡Golpea con tu espada, Hermano Kazán! ¡Aquí estoy!”

Veamos quién lo seguía. Beyrek, el del Caballo Gris, hombre de confianza del bey Kazán, símbolo de los fuertes oguz, que huyó del Castillo Bayburt de Parasar y volvió a su tienda nupcial; Beyrek llegó gritando: “¡Golpea con tu espada, mi jan Kazán! ¡Aquí estoy!”.

Veamos quién lo seguía. Llegó también Delü Tundar, amado por veinticuatro tribus. Después de él llegó Düger, cabeza de mil hombres. Después de él, Emen, cabeza de la multitudinaria tribu Bügdüz. Detrás, llegó Uruz Koÿa, cabeza de nueve mayores. No puedo terminar de contar a todos y cada uno de los beys oguz que llegaron hasta ese lugar; en realidad, vinieron todos los beys de Kazán.

Formaron un grupo enorme mientras hacían abluciones con agua limpia, rezaban dos *raka'at*, y alababan a Muhammad, exaltado sea su nombre. Inmediatamente después, galoparon contra el enemigo y empezaron a dar





Dedé Korkut

Una Épica Turca

estocadas con las espadas. Ese día, los hombres galantes de corazón mostraron su naturaleza galante. Ese día, los tímidos buscaron lugares donde esconderse. Fue una batalla como la del último día, y el campo se llenó de cabezas. Fue un día como el del Juicio Final. Los beys quedaron separados de sus camaradas y los camaradas quedaron separados de los beys. Los beys del Oguz Externo y Tundar atacaron por el flanco derecho. Kara Budak atacó por el izquierdo con sus bravos. Kazán mismo galopó contra el centro del enemigo. Derribó al rey infiel y al melik Shökli de sus caballos y derramó esas sangres rojas en el suelo. Por la derecha, Tundar se encontró con el melik Kara Tüken y lo derribó con la espada. Por la izquierda, Kara Budak se enfrentó al melik Bugaÿik, a quien destrozó con la espada, arrojó al suelo, haciéndolo gritar como un buey, y le cortó la cabeza antes de que el otro pudiera moverse. La alta Burla Hatun golpeó el enemigo con su espada y arrojó a muchos al suelo. Cuando capturaron el rey infiel, sus hombres huyeron y quedaron atrapados en los valles. De los quince mil infieles, algunos terminaron prisioneros y otros murieron pasados por la espada.

Kazán galopó hasta su hijo, desmontó del caballo y le desató las manos. Padre e hijo se abrazaron. Trescientos bravos oguz se perdieron en esa batalla. Kazán había salvado a su hijo y ahora volvía a casa. La misión sagrada se había cumplido. Y además, los beys oguz tomaron un botín abundante.

Kazán fue a Akcha Kale y a Sürmelü e hizo que le-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

vantaran cuarenta grandes tiendas. Hubo comida y bebida durante siete días y siete noches. Kazán liberó a cuarenta esclavos masculinos casados y cuarenta esclavas femeninas por la cabeza de su hijo. Dio a sus bravos guerreros populosas tierras y les entregó ropas finas.

Dedé Korkut vino a tocar el kopuz para la ocasión, compuso esta leyenda oguz y cantó:

“¿Dónde están esos beys osados
que antes se creían dueños del mundo?
La muerte se los llevó lejos
y la tierra los ha ocultado,
el mundo que va y que viene,
el mundo que termina con la muerte”.

Deja que rece, mi jan. Que tus montañas negras nativas nunca se derrumben. Que tu árbol grande de sombra nunca caiga. Que tus hermosos arroyos nunca se sequen. Que las puntas de tus alas nunca se rompan. Que Dios nunca haga que te sientas con necesidad de una base. Que tu caballo gris jamás tropiece cuando galope. Cuando golpees con tu espada de acero negro, que nada le haga mella. Que nunca pierdas la esperanza que te ha dado Dios y nunca te desvíes de la fe pura. Hemos dicho cinco palabras de plegaria en tu beneficio y en tu presencia. Que Dios las acepte. Que Dios te perdone tus pecados por Muhammad, el exaltado, alabado sea su nombre.





LEYENDA V

La historia de Delü Dumrul, hijo de Duha Koÿa





Mi jan, entre los oguz, había en un tiempo un hombre que se llamaba Delü Dumrul, hijo de Duha Koÿa. Había hecho construir un puente a través del lecho seco de un río. Exigía treinta y tres akchas de cualquiera que pasara sobre el puente; a los que se negaban a pasar, les pegaba y de todos modos, les cobraba cuarenta akchas. Hacía eso para desafiar a cualquiera que pensara que era más valiente que Delü Dumrul a una pelea y lo hacía con el propósito de que su valentía, su heroísmo y su caballerosidad se conocieran incluso en lugares tan distantes como Anatolia y Siria.

Un día sucedió que acampó una tropa de nómades en el puente. Un joven apuesto, excelente de la tropa nómade estaba enfermo y murió por orden de Dios. Algunos lloraron, diciendo: “Hijo”; otros dijeron “Hermano” y hubo un gran dolor por él.

Delü Dumrul, que por casualidad pasaba por allí, preguntó: “¿Por qué estáis llorando, cornudos? ¿Qué es ese ruido en mi puente? ¿Por qué estáis de duelo?”

Ellos le dijeron: “Perdimos a un joven maravilloso, mi jan. Por eso estamos llorando”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Delü Dumrul preguntó: “¿Quién mató a vuestro bey?”

Ellos dijeron: “Ay, bey, fue una orden de Dios, el Todopoderoso. Azrael, el de las alas rojas, se llevó su vida”.

“¿Qué clase de tipo es este Azrael que se lleva la vida de otros? Por tu unicidad y tu existencia, ah, Todopoderoso Dios, déjame ver a Azrael. Permíteme luchar y guerrear contra él para salvar la vida de un joven tan maravilloso, para que nunca vuelva a tomar una vida”, dijo Delü Dumrul. Después se dio media vuelta y volvió a su casa.

Ahora, Dios, el Todopoderoso no estaba satisfecho con las palabras de Dumrul. Dijo: “Mirad a ese loco. Ese hombre no entiende mi unicidad. No expresa su gratitud y se atreve a comportarse con arrogancia en mi poderosa presencia”. Ordenó a Azrael: “Ve y aparécete frente a ese loco. Haz que se le ponga pálida la cara y estrangúlalo hasta quitarle la vida”.

Delü Dumrul estaba sentado, bebiendo con sus cuarenta compañeros y en ese momento llegó Azrael. Ni los chambelanes ni los guardias lo habían visto pasar. Los ojos de Delü Dumrul quedaron ciegos, se le paralizaron las manos. El mundo entero se le oscureció en los ojos. Empezó a hablar. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“¡Qué poderoso y grande eres, anciano!
Los guardias no te vieron llegar;
los chambelanes no te oyeron.
Mis ojos, que veían, ya no pueden hacerlo;
mis manos, que antes manejaban las cosas, ya no pueden hacerlo.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Mi alma tembló y se aterrorizó;
la taza dorada se me cayó de la mano.
Tengo la boca fría como el hielo;
los huesos, convertidos en polvo.
¡Ay, anciano de barba blanca,
anciano de ojos fríos!
¿Qué poderoso anciano eres tú?
Vete o tal vez te lastime”.

Azrael se enfureció con esos comentarios. Dijo:

“¡Ay, loco!
¿Te disgusta la expresión fría de mis ojos?
Yo me he llevado la vida de muchas niñas y novias de ojos hermosos.
¿Por qué te disgusta mi barba blanca?
Yo me he llevado la vida de muchos hombres de barba blanca y también de barba negra.
Por eso mi barba es blanca”.

Después continuó de la siguiente manera: “¡Ay, loco! Estuviste alardeando y diciendo que, si lo atrapabas, matarías a Azrael de alas rojas para salvar la vida del joven. Ah, tonto, vengo a llevarte tu vida. ¿Me la vas a dar o vas a pelear conmigo?”

Delü Dumrul preguntó: “¿Eres Azrael el de las alas rojas?”

“Sí”, contestó Azrael.

“¿Eres tú el que se lleva las vidas de estos chicos maravillosos?”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Así es”, dijo Azrael.

Delü Dumrul dijo entonces: “Eh, guardias, cerrad las puertas”. Después se volvió hacia Azrael y dijo: “Ah, Azrael, esperaba atraparte en un lugar abierto, amplio, pero te atrapé en uno estrecho, ¿verdad? Deja que te mate y salvar así la vida de ese joven maravilloso”. Sacó la negra espada negra, la sostuvo en la mano y trató de golpear con ella a Azrael pero Azrael se convirtió en una paloma y salió volando por la ventana. Delü Dumrul, monstruo de hombre, aplaudió y estalló en carcajadas. Dijo: “Amigos míos, asusté tanto a Azrael que se escapó, no a través de una puerta abierta sino por la chimenea. Para salvarse de mi mano, se acaba de transformar en un palomo y se fue volando. Haré que lo atrape mi halcón”.

Montó a caballo, tomó el halcón, se lo puso en la muñeca y empezó a perseguir a Azrael. Mató varias palomas. En el camino a casa, sin embargo, Azrael apareció frente a los ojos del caballo. El caballo se asustó y arrojó al suelo a Delü Dumrul, que cayó al suelo boca arriba. La pobre cabeza se le llenó de confusión y quedó indefenso. Azrael llegó hasta él y le apretó con fuerza el pecho blanco. Delü Dumrul había estado murmurando hacía un rato, pero ahora jadeó a través del ronquido que se le abría en la garganta:

“Ah, Azrael, ¡ten piedad!

No hay duda de la unicidad de Dios.

Yo estaba mal informado sobre ti.

No sabía que tomabas vidas en secreto.

Nosotros tenemos montañas con altos picos;





Dedé Korkut

Una Épica Turca

nosotros tenemos viñedos en esas montañas;
en esos viñedos, hay viñas con racimos de uvas negras;
y cuando las prensamos, esas uvas hacen vino, vino tinto.
El hombre que bebe ese vino se emborracha.
Y por eso, yo estaba borracho, y por eso no oí.
No sabía lo que había dicho.
No me cansé todavía del rol de bey.
Quiero vivir más años de mi juventud.
Ah, Azrael, por favor, déjame conservar esta vida mía”.

Azrael dijo: “Loco bribón, ¿por qué me pides piedad?
Pídele piedad al Todopoderoso Dios. ¿Qué está en mis
manos? Yo soy solo un sirviente”.

Delü Dumlul dijo: “Entonces, ¿es el Todopoderoso
Dios el que nos da y nos quita la vida?”

“Claro”, dijo Azrael.

Delü Dumlul se volvió hacia Azrael entonces y dijo:
“Tú estás maldito. No interfieras en mis asuntos. Déja-
me hablar con el Todopoderoso Dios en persona”. Delü
Dumlul habló con Dios. Escuchemos, mi jan, lo que dijo:

“Tú eres más alto que el más alto.
Nadie conoce tu altura,
Dios, el Magnífico.
Los tontos te buscan en el cielo y en la tierra;
Tú estás en los corazones de los fieles,
Eterno y Todopoderoso Dios.
Inmortal, piadoso Dios,
si tú quieres llevarte mi vida,
entonces, tómala tú mismo.
Que no se la lleve Azrael”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Esta vez, el Todopoderoso Dios se sintió complacido por la forma en que Delü Dumrul se había dirigido a él. Le gritó a Azrael que, como el loco bribón creía en Su unicidad, iba a bendecirlo y salvar su vida si encontraba a alguien que quisiera ser su sustituto.

Azrael dijo a Delü Dumrul: “Ah, Delü Dumrul, es orden de Dios, el Todopoderoso, que le proveas la vida de otro por la tuya, y entonces se te perdonará”.

Delü Dumrul dijo: “¿Cómo voy a buscar la vida de otro? No tengo a nadie en el mundo excepto a una madre anciana y un anciano padre. Vayamos a ver si alguno de ellos quiere dar la vida por mí. Si es así, puedes tomarla y dejarme la mía”. Delü Dumrul cabalgó hasta la casa de su padre, le besó la mano y habló con él. Veamos, mi jan, lo que le dijo a su padre:

“Padre mío, de barba blanca, amado y respetado,
¿Sabes lo que me ha pasado?
Hablé blasfemando
y mis palabras enojaron mucho a Dios, el Todopoderoso.
Allá arriba, Él ordenó a Azrael, el de las alas rojas
que bajara volando desde el cielo.
Azrael me apretó el pecho blanco, casi se llevó mi dulce vida.

Te ruego que me des tu vida, Padre.
¿Me la darías?
¿O preferirías llorarme después, diciendo:
“¡Hijo mío, Delü Drumrul!?”

El padre contestó:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“¡Hijo, Hijo, ah, hijo mío!
Parte de mi vida, ah, Hijo.
Hijo parecido a un león, por quien una vez mandé matar
nueve camellos,
columna de mi casa con sus chimeneas de oro,
flor de mis hijas y novias parecidas a gansos.
Si fuera necesario, ordena que las negras montañas de allá
lejos
vengan hasta aquí y sirvan de pastura a Azrael.
Si fuera necesario, deja que mis arroyos frescos sean fuente
para él.
Si fuera necesario, dale mis establos de hermosos caballos
para que él los monte.
Si fuera necesario, mi camello de caravana puede llevar
sus bienes.
Si fuera necesario, pueden cocinar las ovejas blancas que
están en el redil
en la cocina para comer en su fiesta.
Si fuera necesario, mi dinero de plata y de oro puede ser
para él.
Pero el mundo es demasiado dulce y vivir demasiado que-
rido
para entregar mi propia vida. Así que quiero que sepas esto.
Ahí está tu madre, más querida y adorada que yo.
Ve con tu madre, Hijo”.

Rechazado por su padre, Delü Dumrul fue cabalgando
hasta su madre y le dijo:

“¿Sabes lo que me pasó, madre mía?
Azrael, el de las alas rojas, bajó volando desde el cielo
y me apretó el pecho blanco, sentándose sobre mí





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y me hizo sonar la garganta, casi se llevó mi vida.
Mi padre me negó su vida que le pedí, Madre.
Te pido la tuya ahora, madre mía.
¿Me entregarás tu vida?
¿O preferirías llorarme, diciendo
“¡Hijo mío, Delü Dumrul!”
mientras te rasguñas la cara blanca con uñas filosas
y te arrancas el cabello negro parecido a una lanza (sic)?”

Oigamos, mi jan, lo que dijo su madre:

“¡Hijo, hijo, ah, hijo mío!
Hijo al que llevé nueve meses en mi estrecho vientre,
a quien di a luz en el décimo mes
y envolví en la cuna con cuidado,
a quien di abundante leche.
Hijo, preferiría que te hubieran apresado en un castillo de
torres blancas,
que te hubieran apresado allí los infieles de religión tan
sucía,
para que yo pudiera salvarte con el poder de la riqueza.
Pero en lugar de eso, te hunden en una posición terrorífica
en la que no puedo alcanzarte.
El mundo es demasiado dulce y el alma humana demasiado
querida
para entregar mi propia vida. Así que quiero que sepas
esto”.

También su madre se negó a dar la vida por él. Por lo
tanto, Azrael vino a llevarse la vida de Delü Dumrul. Delü
Dumbrul dijo:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Ay, Azrael, no te apures tanto.

No hay duda de la unicidad de Dios”.

Azrael contestó: “Ah, tú, loco, ¿por qué sigues pidiendo piedad? Fuiste a ver a tu padre de barba blanca pero él se negó a entregarte su vida. Entonces fuiste a ver a tu madre de cabello blanco y ella también se negó a entregarte su vida. ¿Quién crees que te va a dar su vida entonces?”

“Todavía tengo una persona querida. Déjame ir a verla”, dijo Delü Dumrul.

“¿Quién es tu persona querida, loco?”, preguntó Azrael.

“Tengo una esposa fiel, hija de un hombre de otra tribu, y ella me dio dos hijos. Toma mi vida después de que vaya a verla. Tengo algunas cosas que decirles a ellos”. Entonces, cabalgó hasta su esposa y le dijo:

“¿Sabes qué me ha pasado?

Azrael, el de las alas rojas, bajó volando desde el cielo y me apretó el pecho sentándose sobre mí.

Casi se llevó mi dulce vida.

Mi padre me negó la vida que le pedí.

Fui a ver a mi madre, pero ella también se negó.

Dijeron que el mundo era demasiado dulce y la vida, demasiado valiosa.

Que mis altas montañas negras sean tu pastura ahora.

Que mis arroyos frescos sean tu fuente.

Que mis establos de hermosos caballos sean tuyos para montar.

Que mi hermosa casa de chimeneas de oro te de refugio.

Que mis camellos de caravana lleven tus bienes.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Que las ovejas blancas de mi redil se sirvan en tu fiesta.
Vete y cástate con otro,
el que ame tu corazón.
Que nuestros hijos no sean huérfanos”.

Entonces, habló su esposa. Oigamos, mi jan, lo que dijo:

“¿Qué estás diciendo,
mi hombre fuerte, mi joven sha,
al que amé a primera vista,
y entregué mi corazón?
A quien di mis dulces labios para que los besara;
con quien dormí sobre la misma almohada y al que amé.
¿Qué haré con las negras montañas de allá lejos
cuando tú ya no estés aquí?
¿Debería llevar mi rebaño allá también, dejar que mi tumba
esté ahí también?
¿Debería beber de tus arroyos frescos, dejar que mi sangre
corra como agua?
¿Debería gastar tus monedas de oro, que fueran para mi
mortaja?
¿Debería montar tus establos de hermosos caballos, dejar
que fueran para mi carroza fúnebre?
¿Debería amar después de ti a cualquier otro joven
y casarme con él, acostarme con él;
dejar que él se convirtiera en serpiente y después me mor-
diera?
¿Qué hay en la vida
que tus miserables padres
no pudieron sacrificar sus propias vidas por la tuya?
Que los cielos, los cielos de ocho pisos, sean testigos;





Dedé Korkut

Una Épica Turca

que la tierra y el cielo sean mis testigos, también;
que Dios, el Todopoderoso, sea mi testigo,
que mi vida sea un sacrificio que hago para salvar la tuya”.

Una vez que dijo eso, aceptó morir y entonces, llegó Azrael a llevarse la vida de la dama.

Pero Delü Dumrul, ese monstruo de hombre, no podía vivir sin su compañera. Rogó a Dios, el Todopoderoso. Oigamos la forma en que rogó:

“¡Tú estás más alto que el más alto;
nadie sabe lo alto que llegas,
Dios, el Magnífico!

Hay tontos que te buscan en el cielo y en la tierra,
pero Tú vives en el corazón de los fieles.

Dios, el eterno y el piadoso,
deja que yo construya casas necesarias para los pobres
junto con los caminos principales de la tierra.

Deja que alimente a hombres hambrientos por ti cuando
los vea.

Si te llevas mi vida, toma las vidas de los dos.

Si me dejas vivir, déjanos vivir a los dos,

Piadoso Dios, el Todopoderoso”.

A Dios, el Todopoderoso, le complacieron las palabras de Delü Dumrul. Dio órdenes a Azrael: “Llévate las vidas del padre y la madre de Delü Dumrul. He dado una vida de 140 años a esta pareja legítima de casados”. Azrael partió a tomar las vidas del padre y la madre pero Delü Dumrul vivió con su esposa durante 140 años más.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Llegó Dedé Korkut y contó historias y cantó leyendas. Dijo: “Que sea esta la leyenda de Delü Dumrul. Que los trovadores heroicos que me sigan la canten también y que la oigan hombres generosos de frente limpia”.

Permíteme rezar, mi jan: Que tus montañas negras y resistentes nunca se caigan. Que nadie tale nunca tu gran árbol de sombra. Que tus arroyos de corriente clara nunca se sequen. Que el Todopoderoso Dios nunca te deje a merced de los inferiores. Hemos dicho cinco palabras de plegaria por tu frente blanca. Que Dios las acepte. Que Él lave tus pecados y los perdone por Muhammad, el de nombre exaltado.



LEYENDA VI

La historia Kan Turali, hijo de Kanli Koÿa





Durante el tiempo de los oguz, hubo un hombre excelente que llevaba el nombre de Kanli Koÿa. Tenía un hijo adulto, apuesto que se llamaba Kan Turali: Un día, Kanli Koÿa dijo: “Amigos, cuando murió mi padre, lo sobreviví y heredé su lugar y su casa. Mañana voy a morir y dejar a mi hijo detrás de mí. Hijo, quiero verte casado mientras mis ojos sigan abiertos”.

“Tú quieres verme casado, padre, pero, ¿encontrarás una muchacha que sea la pareja que quiero? Quiero una muchacha que se levante antes que yo, padre. Tiene que ser capaz de montar su caballo antes de que yo monte mi padrillo negro. Tiene que ser capaz de llegar a la tierra sangrienta de los infieles antes que yo y tiene que traerme la cabeza de un enemigo”, dijo el hijo.

Kanli Koÿa dijo: “Tú no quieres una muchacha, hijo. Quieres una guerrera valiente para comer y beber y pasar un buen rato a sus expensas”.

“Eso es cierto, padre. Ahora, ve y encuéntrame una linda muchacha turcomana, y yo voy a caer sobre ella de pronto para destruir su virginidad”, dijo el hijo.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Kanli Koÿa dijo: “Queda en ti encontrar tu propia muchacha, hijo y es mi responsabilidad proveerte de una propiedad y un modo de ganarte la vida”.

Cuando Kan Turali, ese monstruo de héroe, oyó esas palabras de su padre, se levantó, se llevó a sus cuarenta compañeros y partió a buscar una muchacha. Recorrió la tierra del Oguz Interior pero no encontró la muchacha que quería. Cuando volvió a casa, su padre le preguntó: “¿Encontraste a la muchacha, hijo?”

Kan Turali dijo: “Frustrante, la tierra de los oguz. No encontré la muchacha que quería, padre”.

El padre dijo: “Ay, hijo, esta no es la forma de ir a buscar una muchacha”.

Kan Turali preguntó: “¿Y cómo se hace, padre?”

Kanli Koÿa dijo: “Salir de mañana y volver al mediodía y volver a salir al mediodía y volver en la tarde no sirve. Tú ocúpate de mis asuntos, hijo, y yo voy a buscar una muchacha para ti”.

Kanli Koÿa se levantó sintiéndose orgulloso y feliz. Tomó un grupo de ancianos y los llevó con él hacia el Oguz Interior pero no encontró una muchacha adecuada en esa tierra. Se dio vuelta entonces y se fue hacia el Oguz Exterior pero no encontró una muchacha satisfactoria allí tampoco. Entonces, se fue a Trebisonda.

Y sucedió que el rey infiel de Trebisonda tenía una hija hermosa y adorable. Ella era capaz de estirar las cuerdas de dos arcos al mismo tiempo, una con la mano derecha y otra con la izquierda. Las flechas que disparaba no volvían





Dedé Korkut

Una Épica Turca

a bajar a tierra. Cualquier hombre que quisiera casarse con ella debía cumplir con tres condiciones. Debía matar tres animales salvajes. Su padre la entregaría a quien matara a esos monstruos pero cortaba la cabeza de cualquiera que fracasara en el intento. Por esa razón, había cortado ya las cabezas de los hijos de treinta y dos beys infieles, que ahora colgaban de las paredes del castillo. Las tres bestias monstruosas eran un toro negro, un león y un camello macho negro. Las treinta y dos cabezas que colgaban de la pared del castillo ni siquiera habían visto las caras del león y el camello macho negro porque habían muerto entre los cuernos del toro negro.

Cuando Kanli Koÿa vio esas cabezas y a los monstruos, se le cayeron al suelo todos los piojos de la cabeza. Dijo: “Debo ir a contarle la verdad a mi hijo. Si él tiene coraje, que venga y la gane él mismo. Si no, que se conforme con una muchacha de las que viven en casa”.

Los cascos de los caballos son rápidos; las lenguas de los poetas son versátiles. Kanli Koÿa volvió a los oguz. Cuando Kan Turali recibió la noticia del regreso de su padre, fue a encontrarse con él junto con sus cuarenta compañeros. Besó la mano de su padre y le dijo: “¿Encontraste una muchacha adecuada para mí, querido padre?”

Él contestó: “Sí, encontré una, Hijo, pero vas a necesitar habilidad para ganártela”.

Kan Turali preguntó: “¿Quiere oro o dinero, o quiere mulas y camellos de raza?”

Su padre repitió: “Vas a necesitar habilidad, Hijo”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Kan Turali dijo: “Deja que ensille mi fino caballo grande de cola negra, y deja que ataque el territorio de los infieles sanguinarios. Deja que corte cabezas y derrame sangre. Deja que obligue a los infieles a vomitar sangre. Deja que traiga esclavos y sirvientes y muestre mi habilidad”.

Kanli Koÿa dijo: “Ah, mi querido hijo, no es ese el tipo de habilidad que se requiere. Mira, tienen tres monstruos en conexión con esa muchacha. La van a entregar al que pueda vencer a esas criaturas. Si alguien lo intenta y falla, le cortan la cabeza y la cuelgan en la pared del castillo”:

Kan Turali dijo: “No deberías haberme contado esto, Padre. Ahora que lo hiciste, tengo que ir porque de lo contrario, podrían reprochármelo como un defecto”. Después se despidió de su padre y su madre.

Kanli Koÿa dijo: “¿Viste lo que hice? Le conté cosas terroríficas para que cambiara de opinión y no fuera”. Después continuó:

“Tal vez el lugar al que vas, Hijo,
tenga caminos retorcidos;
lugares resbalosos, en los que puede quedar atrapado un jinete;
selvas tan tupidas que no pueden pasar siquiera las serpientes rojas;
castillos casi hasta el cielo,
en los que hay bellezas que guiñan el ojo para capturar corazones;
hombres con hachas que sacan cabezas antes de que un hombre pueda gritar “¡Ey!”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Tropas a pie que tienen escudos en los hombros.
Tu destino es un lugar terrorífico. ¡Vuelve!
No traigas la desdicha a las cabezas de tus padres envejecidos”.

Kan Turali dijo con enojo:

“¿Qué estás diciendo? ¿Qué quieres decir, Padre?
A un guerrero no lo asustan esas trivialidades,
y es en vano tratar de asustar a los héroes.
Si Dios lo quiere, voy a pasar
los caminos torcidos en la noche,
llenaré con arena la ciénaga en que se hunden los caballos,
quemaré la selva tupida
que no pueden atravesar las serpientes rojas.
Si Dios lo quiere, voy a arrasar
el castillo que llega a los cielos
y besar en el cuello a las bellezas que guiñan los ojos para
tentarnos.
Si Dios lo quiere, voy a cortar las cabezas de las tropas que
van a pie.
Alcance o no mi objetivo,
vuelva a casa o no,
caiga aplastado bajo el pecho del camello macho negro,
me atrapen o no los cuernos del toro negro,
me enrede o no en las garras del león real...
alcance o no mi objetivo,
vuelva a casa o no...
hasta que nos encontremos de nuevo, Padre Bey, Dama
Madre,
¡adiós!”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los padres vieron que él quería irse inmediatamente para salvar su honor. Dijeron: “Buena suerte, Hijo, y que alcances el objetivo y después vuelvas bien y a salvo”. Después, él besó las manos de su padre y de su madre.

Tomó a sus cuarenta compañeros, cabalgó con ellos siete días y siete noches hasta que llegaron a la frontera de la tierra de los infieles. Ahí, armaron la tienda. Mientras cabalgaba en su caballo veloz, Kan Turali tiraba su garrote al aire y lo atrapaba de nuevo antes de que volviera a caer a la tierra. Y mientras hacía eso, cantaba.

“¡Ah, mis cuarenta amigos, compañeros!
Deseo un oponente en una carrera;
deseo un oponente que luche contra mí;
deseo que Dios, el Todopoderoso, consienta
que yo mate a tres bestias monstruosas.
Así, deseo poseer
a mi Selÿen Hatun, sultana de arcilla amarilla de todas las
hermosas.
Entonces, volvería a casa de mis padres.
¡Ah, mis cuarenta amigos, compañeros!
Que mi pobre cabeza sea un sacrificio por todos vosotros!”

Mientras estaban en ese lugar, mi jan, las noticias de esa presencia llegaron al rey infiel. Algunos le dijeron: “Hay un joven de los oguz que se llama Kan Turali, y desea casarse con tu hija”. Algunos de esos infieles cabalaron siete furlongs para buscarlos y preguntaron: “¿Por qué vinisteis aquí, jóvenes príncipes?”.

Ellos dijeron: “Vinimos para dar y tomar”. Los infieles





Dedé Korkut

Una Épica Turca

les mostraron respeto y les ofrecieron hospitalidad. Armaron una tienda blanca para ellos y extendieron coloridas alfombras. Mataron ovejas blancas y ofrecieron un vino que había envejecido siete años. Los llevaron hasta el rey, que estaba sentado en un trono guardado por cien hombres armados.

Finalmente, llegó Kan Turali; hizo un círculo en la pista de siete pisos. La muchacha tenía una caseta construida para ella en la pista. Todas las muchachas que la acompañaban tenían vestidos rojos pero ella llevaba uno amarillo y miraba desde más arriba. Kan Turali se acercó y saludó al rey, que tenía puesta una túnica negra. Después de que el rey aceptó sus saludos, extendieron una alfombra fina en el suelo para que él se sentara sobre ella. El rey dijo: “¿De dónde eres, joven?”.

Kan Turali se puso de pie y caminó despacio, con fuerza, hamacándose de un lado a otro”. Se descubrió la frente y se subió las mangas mostrando las muñecas blancas. Dijo:

“He venido a cruzar tus altas montañas que veo allá.

He venido a beber de tus arroyos rápidos.

He venido a refugiarme bajo tus alas anchas y tu túnica segura.

He venido por orden de Dios con el permiso de Muhammad

para pedir que me permitas tomar a tu hija”

El rey dijo: “Este joven habla con rapidez. Veamos si





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tiene alguna otra habilidad. Quitadle las vestiduras para que quede desnudo como cuando estaba recién nacido del vientre de su madre”. Lo desvistieron. Kan Turali envolvió la tela fina, bordada en oro, alrededor de la cintura. Ellos lo tomaron y lo llevaron a la pista.

Kan Turali era un joven muy apuesto. Entre los oguz había cuatro jóvenes que usaban velo. Eran Kan Turali, Kara Chögür, su hijo Kirk Kinuk y Beyrek, el del Caballo Gris. En ese momento, Kan Turali se sacó el velo.

La muchacha miraba desde la caseta. Cuando lo vio, casi se desmayó y empezó a temblar de emoción. Su gato empezó a maullar y ella, a salivar como un ternero enfermo. Se dirigió a sus compañeras y dijo: “Espero que Dios, el Todopoderoso, llene el corazón de mi padre de piedad y que me entregue a ese joven. Sería una gran lástima si un joven como ese muere en las garras de los monstruos”.

Trajeron al toro, completamente encadenado. La bestia se arrodilló y golpeó un bloque de mármol con los cuernos hasta convertirlo en una pasta parecida al queso. Los infieles dijeron: “Ahora va a arrojar al suelo al joven y lo va a hacer pedazos. Que así sea también con la nación oguz. Que esos cuarenta guerreros y el hijo de un príncipe mueran todos por una muchacha”.

Cuando los cuarenta jóvenes oyeron esto, todos se pusieron a llorar. Kan Turali miró a su izquierda y a su derecha y vio que sus compañeros lloraban. Les dijo: “Ah, mis cuarenta amigos, ¿por qué lloráis? Traedme mi gran *kopuz* y alabadme”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los cuarenta jóvenes lo alabaron. Veamos, mi jan, la forma en que lo hicieron:

“Kan Turali, ¡ah, sultán mío!
¿No te levantaste un día
y montaste en tu caballo de buena sangre y crines negras?
¿No cruzaste la Montaña de Ala de lomo arqueado,
cazando mientras cabalgabas?
¿No viste frente a la puerta de tu padre
su rebaño de vacas de leche, setenta en total?
¿No es lo que llaman toro
el que viene de una vaca común de varios colores?
¿Acaso los héroes jóvenes tienen miedo de sus enemigos?
Ahora Selÿen Hatun, revestida de amarillo, mira desde la
puerta de su caseta
y arde de amor por el hombre que cautiva su mirada”.

Y entonces, Kan Turali dijo: “¡Jo!” en honor de la muchacha de ropa amarilla y después gritó: “¡Soltad vuestro toro! ¡Vamos!”

Entonces, desencadenaron al toro y lo dejaron libre. Tenía los cuernos como lanzas de diamante. Cuando atacó, Kan Turali rezó a Muhammad, el del nombre exaltado, y dio tan golpe sobre la frente del monstruo con el puño que envió al toro lejos, rodando sobre el lomo. Con el puño todavía sobre la frente del animal, lo llevó de nuevo a la pista. Ahí pelearon un largo rato y ninguno venció, ni el toro ni Kan Turali. Sin embargo, el toro jadeaba y tenía la boca llena de espuma. Kan Turali pensó: “El hombre es inteligente. Tengo que saltar lejos de este toro y ata-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

carlo como pueda desde atrás”. Rezó a Muhammad, saltó bruscamente a un costado y dejó que la cabeza del toro se hundiera en el suelo, donde se le trabaron los cuernos. Entonces, atrapó a la bestia por la cola, lo arrojó al suelo tres veces, lo apretó y le cortó la garganta. Después le sacó el cuero con el cuchillo. Dejó el cuerpo sobre la pista, llevó el cuero al rey infiel y lo abrió frente a él, diciendo: “Vais a entregarme a vuestra hija mañana al amanecer”.



Mujeres avshar en ropa tradicional





Dedé Korkut

Una Épica Turca



Caravana del pueblo avshar hacia las pasturas de verano en la provincia de Kayseri, Turquía.

Los avshar son un pueblo seminómada perteneciente a una tribu oguz original que ha mantenido su identidad desde principios del medioevo.



Dedé Korkut

Una Épica Turca



Narradora de historia del pueblo avshar hilando cerca de Pinarbashi, provincia de Kayseri, Turquía.

194





Dedé Korkut

Una Épica Turca



Equipo de danza de espadas de Bursa, visten los trajes típicos de los antiguos guerreros turcos. (Cortesía del Ministerio de Turismo de Turquía)



Miniatura medieval donde aparece Dedé Korkut a la derecha de Kul Erki Jan, rey oguz (Cortesía del Museo del Palacio de Topkapi).





Dedé Korkut

Una Épica Turca

El rey dio esta orden a sus hombres: “Entregadle a la muchacha y llevadlo fuera de la ciudad. ¡Que se vaya!”

Pero el sobrino del rey dijo: “El león es el sultán de los animales. Que muestre su habilidad contra un león y entonces, le entregaremos a la muchacha”.

Fueron a buscar al león y lo sacaron a la pista. Cuando el animal rugió, todos los caballos que estaban en la pista orinaron sangre.

Los amigos de Kan Turali estaban preocupados. Dijeron: “Luchó muy bien contra el toro pero ¿cómo se va a salvar del león?” Y lloraron.

Cuando Kan Turali los vio llorar, le dijo: “¡Jo! Tomad mi kopuz, tocad con él y rezad por mí. ¿Acaso voy a dar media vuelta y salir corriendo de un león en mi búsqueda del amor de la muchacha vestida de amarillo?”

Sus amigos cantaron. Escuchemos, mi jan, lo que cantaron:

“Kan Turali, mi sultán,
que atrapó potros salvajes cuando veía sus lomos amarillos
destacarse entre las carreras blancas;
que sacó sangre de las presas
abriéndole las venas,
que nunca tuvo miedo de la espada de acero negro;
que nunca tuvo miedo del arco de cuerda tensa;
que nunca dio la espalda a la flecha filosa con aletas;
destino final del león real, sultán de las bestias.
¿Acaso el perro manchado recibe la mordida de su propio
cachorro?





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Acaso los héroes jóvenes tienen miedo de sus enemigos?
Ahora Selÿen Hatun, vestida de amarillo, mira desde la
puerta de su caseta
y arde de amor por el hombre que cautiva su mirada”.

Kan Turali gritó “¡Jo!” en honor de la muchacha vestida de amarillo y después dijo: “¡Soltad vuestro león, infieles! Si tuviera mi espada de acero negro podría cortar a esta bestia en dos partes cuando me atacara, pero no tengo mi espada. ¡Ah, piadoso Dios! Tú eres mi refugio”. Soltaron el león y el león se acercó. Kan Turali arrojó un abrigo de fieltro de un pastor contra las garras del león mientras rezaba a Muhammad —alabado sea su nombre— y después apuntó el puño contra la cabeza del león. Le dio un golpe tan impresionante que al animal se le quebraron las mandíbulas en varios puntos. Entonces, Kan Turali tomó a la bestia por el cuello, se lo rompió y dejó caer al animal al suelo, un montón de huesos quebrados. Entonces, se presentó frente al rey y exigió: “¡Ahora entrégame a tu hija!”

El sobrino volvió a intervenir diciendo: “El camello es el jefe de los monstruos. Que muestre su habilidad con un camello también y entonces, entrégale a la muchacha”.

Como Dios fue piadoso con Kan Turali, los beys y generales se sintieron inclinados a la piedad, y el rey ordenó a sus hombres que ataran la boca del camello en siete lugares. Pero los infieles, celosos, no cumplieron la orden y, tomando al animal de la cabeza, lo soltaron. Kan Turali saltó una vez desde debajo de los cascos del camello





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y se liberó. Pero estaba exhausto, ya había luchado con dos monstruos y, cansado ya, se resbaló y cayó. Llegaron seis verdugos y sostuvieron sus espadas sobre el cuello de Kan Turali. Entonces, hablaron sus compañeros. Veamos lo que dijeron, mi jan:

“Te levantaste del lugar donde estabas sentado
para montar tu padrillo de crines negras;
te llevaste contigo a tus camaradas de ojos marrones
y cruzaste la Montaña Ala, de lomo en arco, durante la noche;

cruzaste ríos rápidos en la noche;
pasaste a tierras extranjeras, sangrientas, en la noche;
aplastaste en la tierra al gran toro negro
y le rompiste la espalda al león real.

¿Por qué fallaste contra el joven camello negro?
Las noticias cruzarán ahora las montañas negras;
las noticias cruzarán los arroyos llenos de sangre;
las noticias llegaran a la tierra de los oguz.

El pueblo allá dirá:

‘¿Oyeron lo que hizo Kan Turali, hijo de Kanli Koÿa?

Cuando lo atacó el toro negro, no le dio oportunidad
y cuando llegó el león real, le rompió la espalda,
pero fracasó cuando llegó el joven camello negro’.

Una pérdida así hará que se muevan todas las lenguas.

¡Que las chismosas que no hacen nada nunca encuentren
un esposo!

Tu padre, con su barba blanca, se lamentará;

Tu vieja madre llorará lágrimas de sangre.

¡Levántate, mi jan! No te quedes quieto.

Las espadas desnudas de los seis verdugos están suspendidas sobre tu cuello,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

para cortarte la cabeza en cualquier momento.
¿No vas a levantarla y abrir los ojos?
Con los gansos blancos de pie frente a ti,
¿no vas a dejar volar a tu halcón?
¿No ves? Selÿen Hatun, la del vestido amarillo,
te está haciendo señales.
¿No oyes? Todos están diciendo
que ahora perdiste con un camello.
Desde la caseta, Selÿen Hatun está mirándote.
Mire a quien mire, arde de amor.
Di “¡Jo!” en beneficio de la muchacha vestida de amarillo”.

Kan Turali se puso de pie y dijo: “Si ahora atrapo al camello por el morro, dirán que lo hice bajo la influencia de esa muchacha. Las noticias llegarán a Oguz mañana y todos dirán: ‘La muchacha lo salvó del camello?’ ¡Jo!, traed mi kopuz grande. Tocad con él y alabadme. Yo me refugio en Dios, el Todopoderoso, el Creador. ¿Acaso va a asustarme un pobre camello? Con la voluntad de Dios, voy a cortarle la cabeza también a él”.

Sus compañeros alabaron a Kan Turali como sigue.
Veamos, mi jan, la manera en lo alabaron.

“Construye su nido en las rocas,
vuela cerca de Dios, el Todopoderoso,
se deja caer, compacto, con un silbido.
Más pesada incluso que una piedra en una honda,
agita las alas y atrapa los patos en el lago claro,
destroza al búho con su postura erecta,
planea arriba cuando siente hambre,
Ese es el águila, sultán de los pájaros.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Cuándo consiente que la urraca
mueva las alas para atacar?

¿Acaso el valiente tiene miedo de su enemigo el día de la
batalla?

Desde la caseta, te está mirando Selÿen Hatun, vestida de
amarillo;

a cualquiera que mire, ella arde de amor.

Di ‘¡Jo!’ en nombre de la muchacha vestida de amarillo”.

Kan Turali rezó a Muhammad, alabado sea su nombre.
Después, dio tal patada al camello que la bestia rugió. Él
lo pateó de nuevo, y lo envió al suelo con un gran golpe.
Lo apretó y le cortó el cuello en dos lugares. Después
cortó dos largas cintas de cuero del lomo del animal y las
puso frente al rey, diciendo: “Tal vez estas sean útiles para
que los jinetes reparen las monturas y las lonjas de los
estribos”.

El rey dijo: “¡Por Dios, me gusta este joven, lo admiro!”
Hizo que levantaran cuarenta grandes tiendas y cuarenta
tiendas de boda en cuarenta lugares elegidos. Pusieron a
Kan Turali y la muchacha en la tienda nupcial, cerca de la
cual había un trovador que tocaba música suave. Pero el
joven de los oguz estaba enojado. Sacó la espada, la clavó
en el suelo, y trazó una línea mientras decía: “Que me
caven como a la tierra, me lancen al aire como el polvo,
me parta mi propia espada, me agujeree mi flecha, y que
no nazca ningún hijo de mí y si nace, que no viva ni diez
días, si decido consumir esta noche nupcial sin ver antes
las caras de mi padre príncipe y mi madre dama”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Kan Turali levantó su tienda, cargó sus camellos, montó su caballo que relinchaba y partió en medio de la noche.

Viajó siete días y noches. Cuando llegó a la frontera oguz, levantó su tienda. Kan Turali dijo:

“¡Jo!, mis cuarenta amigos, cuarenta compañeros. Que mi cabeza sea un sacrificio por vosotros”.

Con la ayuda de Dios, llegué a mi destino, maté a los tres monstruos, y tomé a Selÿen Hatun, vestida de amarillo. Enviad esas noticias a mi padre para que venga a encontrarse conmigo”.

Kan Turali vio que en el lugar en que habían acampado, volaban cisnes, grullas, faisanes. También había arroyos frescos que corrían y colinas verdes. A Selÿen Hatun también le gustó ese lugar así que los dos se recostaron con tranquilidad y comieron y bebieron y disfrutaron. En esos días, muchas veces, las desdichas de los héroes oguz eran resultado de períodos inoportunos de sueño. Kan Turali estaba somnoliento y se quedó dormido. Mientras dormía, la muchacha pensó: “Yo tuve muchos pretendientes. Tal vez vengan y ataquen este lugar, bruscamente, y capturen a mi hombre y lo maten, me capturen a mí, la novia de cara blanca, y me devuelvan a casa mi madre”. Por lo tanto, ensilló el caballo de Kan Turali y se puso la armadura para estar lista. Después, tomó su lanza, subió a un lugar alto desde veía los alrededores.

El rey lamentaba haber entregado a su única hija sólo porque Kan Turali había matado a tres monstruos. Eligió a seiscientos caballeros infieles vestidos de negro y de ar-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

maduras azules para cabalgar día y noche y alcanzar a la muchacha y al joven. Pero la muchacha estaba lista y, cuando se dio cuenta de que habían llegado los atacantes, levantó su caballo en dos patas frente al lugar donde dormía Kan Turali. Empezó a hablar. Oigamos lo que dijo, mi jan.

“Evita un descuido semejante y levanta tu pobre cabeza, muchacho.

Abre tus hermosos ojos marrones, muchacho,
antes de que te aten las dos manos blancas;
antes de que te pateen la frente pálida contra la tierra negra;
antes de que se derrame tu sangre roja en el suelo.

El enemigo avanza, el enemigo está aquí.

¿Por qué quedarte tan quieto, ahí acostado? ¡Arriba, muchacho!

El suelo se hunde antes de que se muevan las grandes rocas.

El país se vacía antes de que mueran los viejos beys.

El enemigo ha bajado derramándose desde las colinas;

El enemigo viene a presionarte.

¿Qué te pasa? ¿Encontraste un hogar, un lugar donde dormir?”

Kan Turali se puso de pie de un salto y dijo: “¿Qué estás diciendo, mi hermosa?”

Ella contestó: “El enemigo está aquí. Es mi deber advertirte pero es el tuyo pelear y mostrar tu valentía”.

Kan Turali abrió los ojos y levantó los párpados. Vio que los guerreros montados del enemigo llegaban ya con las lanzas en la mano. Besó el suelo, diciendo: “Creemos





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y afirmamos que Dios ha aceptado nuestro deseo”. Después de hacer abluciones con agua limpia, apretó la frente blanca contra el suelo y rezó dos *raka'at*. Entonces, montó a caballo, repitió su creencia en la profecía de Muhammad —alabado sea su nombre— y cabalgó hacia los infieles vestidos de negro. Selÿen Hatun levantó el caballo en dos patas y llegó hasta Kan Turali, que le preguntó: “¿Adónde vas, mi hermosa?”

Ella contestó: “Joven príncipe, si tu cabeza sigue sobre tu cuello, siempre puedes encontrar una gorra que la cubra. Estos infieles que llegan son muy numerosos. Vamos a pelear juntos. Quienquiera que muera, morirá; quienquiera que sobreviva, que vuelva a la tienda”.

Selÿen Hatun aflojó la rienda del caballo. Llegó a los que luchaban contra ella pero no persiguió a los que escapaban. No mató a los que le pedían piedad. Pensando que el enemigo estaba derrotado, volvió a la tienda, la espada cubierta de sangre hasta la empuñadura. Kan Turali no estaba ahí, pero habían llegado la madre y el padre del novio. Vieron a una desconocida con una espada ensangrentada pero no vieron ninguna señal del hijo. Preguntaron a la desconocida. Veamos lo que preguntó la madre:

“¿Mi querida, hija mía!
Llegas con el rojo de la aurora.
¿Hiciste que capturaran a mi hijo?
¿Acaso le cortaron la hermosa cabeza?
¿Hiciste que llorara pidiendo por su madre y su padre?
Mi único hijo no está aquí contigo,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y mi corazón está en llamas.
Dime todo lo que puedas sobre él,
novia mía. Mi pobre cabeza es un sacrificio por ti”.

La muchacha se dio cuenta de que esos eran los padres de su esposo. Señaló su látigo, dijo: “Sentaos y esperad adentro. Voy a ir a buscarlo. Lo buscaré donde haya polvo en el aire que sube y cae y donde haya cuervos y buitres volando en los alrededores”. Entonces, espoleó el caballo y subió a un lugar alto para mirar toda el área alrededor. Notó que el polvo subía y caía en el lecho de un arroyo. Cuando llegó a ese lugar, vio que el caballo de Kan Turali había muerto, herido por una flecha. Él también tenía una flecha en el párpado y la cara cubierta de sangre, que se limpiaba todo el tiempo. Los infieles lo rodeaban como un enjambre de abejas pero él seguía rechazándolos con su espada desnuda. Cuando Selÿen Hatun vio eso, sintió que en su corazón había caído fuego. Atacó a los infieles, matándolos mientras cabalgaba a través de las filas de un extremo al otro. Fue como un halcón que ataca a una bandada de gansos. Kan Turali vio que alguien estaba alejando al enemigo pero no pensó que pudiera ser Selÿen. Estaba furioso. Veamos, mi jan, lo que dijo aquí:

“¿Joven, ahí, cómo te llamas? ¡Dime tu nombre!
Joven que cabalgas un padrillo de crines negras, ¿quién eres? ¡Dime!
Joven que cortas cabezas,
y luchas contra mi enemigo sin haberme pedido permiso.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Luchar contra el enemigo de alguien sin consentimiento
es vergonzoso en nuestra tierra.

Vete o si no

me convertiré en un halcón, libre para volar contra ti
y te voy a arrancar la barba, te estiraré el cuello,
te cortaré la cabeza,
derramaré tu sangre roja por el suelo,
y colgaré tu cabeza de la montura de mi caballo.
¡Jo, tú, hombre perdido...! ¿Quién eres?
¡Vete ahora!

A eso, Selÿen Hatun contestó lo que sigue. Veamos, mi
jan, lo que dijo:

“Ah, muchacho mío, mi héroe, príncipe.
¿Acaso los camellos abandonan a sus crías?
¿Acaso los padrillos kazilik patean a sus potrillos en el es-
tablo?
¿Acaso las ovejas blancas en sus rediles
atacan a sus corderos?
¿Acaso los valientes, los jóvenes que son de la clase de los
príncipes,
aceptan que mueran los que aman?
¡Príncipe mío, mi joven héroe!
Un ala de todos estos enemigos es mía,
La otra es tuya”.

Ahora, Kan Turali sabía que era Selÿen Hatun la que
había atacado y dispersado a tantos enemigos. Él también
atacó el flanco, cabalgando y sacudiendo la espada y cor-
tando las cabezas de los infieles hasta que el enemigo ter-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

minó derrotado. Seljen Hatun llevó a Kan Turali sobre el lomo de su caballo y se alejaron. En el camino, Kan Turali iba pensando:

“Cuando Selÿen Hatun se levante
y monte su padrillo kazilik negro y puro,
cuando pase por el umbral de la casa de mi padre,
cuando hable con las muchachas de ojos marrones y las
novias oguz,
cuando todos hablen de ella,
entonces se pondrá de pie y alardeará y dirá:
“Sí, Kan Turali perdió la lucha, pero entonces yo lo salvé,
lo llevé en el lomo de mi caballo”.
Los ojos se me ponen en blanco por la locura.
Debo asesinarla”.

Selÿen Hatun entendió lo que él pensaba. Se dirigió a él con las siguientes palabras. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“¡Ah, mi joven príncipe!
Si un hombre alardea, que alardee: es un león.
Pero alardear no queda bien en una muchacha.
Una muchacha no puede convertirse en hombres con jactancias.
No te di ningún abrazo por debajo de tu manta;
no te di ningún beso en los dulces labios.
No te susurré desde mi interior.
Tú me amaste con rapidez y te cansaste de mí con la misma rapidez.
Tú malvado, hijo de un malvado,
Dios el Todopoderoso sabe que te soy leal.
No seas tú mi muerte”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Kan Turali dijo: “No, tengo que matarte”.

La muchacha dijo, enojada: “Jo, malvado, hijo de un malvado. Esta discusión es inútil. ¿Quieres luchar con arco y flecha o con espada? Ven y decidamos este asunto”. Espoleó el caballo y subió hasta un lugar alto. Vacío noventa y nueve flechas de su aljaba y después le sacó las cabezas a dos. Disparó una de ellas y sostuvo la otra en la mano. Movida por la piedad, no tuvo el coraje de dispararle a él una flecha con cabeza. Dijo: “Dispara, entonces, muchacho”.

Kan Turali dijo: “Las damas primero. ¡Dispara!”

La muchacha disparó una flecha contra Kan Turali.

Él sintió como si todos los piojos se le hubieran caído desde la cabeza hasta los pies. Corrió para abrazar a Selÿen Hatun. Entonces, Kan Turali se dirigió a ella. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Mi hermosa de vestido angosto, mi brillo,
mi muchacha estatura de ciprés que camina y sin embargo
no pisa la tierra,
mi muchacha con mejillas tan rojas como gotas de sangre
sobre la nieve;
mi muchacha de boca estrecha no más grande que la cáscara
de una almendra,
mi muchacha de cejas negras, con el cabello negro como la
noche y tan largo como cuarenta puños,
hija del sultán, con sangre de león,
¿cómo podría yo matarte?
Mejor matarme a mí mismo que a ti.
Solo te estaba probando”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

A esto, Selyên Hatun contestó de esta manera. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Antes yo estaba de pie erguida;
antes montaba mi padrillo kazilik de crines negras;
antes salía de la tienda maravillosa de mi padre.
Antes cazaba en la Montaña de Dios, de lomo curvado;
antes cazaba ciervos marrones;
antes les disparaba con mi flecha.
Yo, joven, solo te probé con una flecha sin cabeza.
¿Tendría yo alguna vez el corazón para causarte la muerte?”

Se abrazaron con fuerza, se acariciaron y se besaron. Después, montados en caballos grises y blancos, llegaron pronto a la casa del padre príncipe.

Cuando el padre vio de vuelta a su amado hijo, agradeció a Dios y caminó entre los oguz con su hijo y su nuera. Hizo levantar una tienda especial en el hermoso pasto verde. Hizo matar caballos machos, camellos machos y carneros e invitó a los fuertes príncipes oguz a la boda bajo un techo de tela dorada. Kan Turali entró a su tienda nupcial y así se cumplió su deseo. Llegó Dedé Korkut, tocó su *kopuz* y cantó leyendas sobre los hechos de los héroes musulmanes:

“¿Dónde están ahora esos héroes,
todos los que decían que la tierra era de ellos?
Ahora la muerte se los ha llevado,
y la tierra los ha escondido.
¿Quién es dueño verdadero del mundo mortal,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

el mundo que viene y va,
el mundo que la muerte termina?

Cuando llega la muerte, que no estés sin tu fe. Que Dios nunca haga que te miren los malvados. Que nunca pierdas la esperanza que te dio Dios. Hemos dicho una plegaria de cinco palabras en tu presencia; que esa plegaria se acepte. Que aquellos que dicen “Amen” vean la cara de Dios. Que Él te salve y perdone tus pecados, mi jan, por Muhammad, alabado sea su nombre, ah, mi jan.





LEYENDA VII

La historia de Yiguenek, hijo de Kazilik Koÿa





Un día, el jan Bayindir, hijo de Kam Gan, se levantó y ordenó que erigieran su magnífica tienda sobre la superficie de la tierra negra. El techo colorido se elevó alto hacia el cielo. Se esparcieron más de mil alfombras de seda. Los príncipes del Oguz Interior y el Oguz Exterior se reunieron allí a comer, hablar y beber.

Había allí un hombre que se llamaba Kazilik Koÿa, y él era el visir del jan Bayindir. Cuando el vino fuerte se le fue a la cabeza, cayó sobre sus grandes rodillas y le pidió permiso al jan Bayindir para llevar a cabo un ataque al enemigo. El jan Bayindir consintió diciendo: “Ve donde fuera que desees”.

Kazilik Koÿa era un hombre de experiencia y habilidad. Reunió a sus guerreros y salió con ellos y provisiones para el viaje. Cruzaron muchas montañas, colinas y cañadas hasta que finalmente, un día, llegaron frente al Castillo Düz mürd, sobre el Mar Negro, donde establecieron campamento.

El castillo estaba bajo el mando de un príncipe infiel llamado Direk Tekür, hijo de Arshun. Tenía una altura de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

sesenta yardas, acostumbraba arrojar un garrote que pesaba sesenta batmans, y tenía un arco muy fuerte con una cuerda muy tensa. Apenas Kazilik Koÿa llegó al castillo, empezó a atacarlo. Entonces, apareció el príncipe infiel y exigió un único guerrero contra quien luchar. Apenas lo vio, Kazilik Koÿa corrió contra él como el viento y se le pegó como goma. Golpeó el cuello del infiel con su espada pero no pudo cortarlo. Ahora era el turno del infiel y el hombre golpeó a Kazilik Koÿa con el gran garrote que pesaba sesenta *batmans*. Cuando recibió el golpe, Kazilik Koÿa pensó que el mundo mortal caía sobre él. La sangre le brotó del cuerpo a borbotones. Lo capturaron y lo hicieron prisionero en el castillo mientras sus guerreros huían. Kazilik Koÿa permaneció en ese castillo durante exactamente dieciséis años. Aunque hubo un hombre llamado Emen que atacó seis veces diferentes al castillo, fracasó en cada una de esas ocasiones.

En los tiempos en que cayó prisionero, Kazilik Koÿa tenía un hijo de un año. El muchacho llegó a la edad de quince años pensando que su padre estaba muerto. Habían prohibido a todos decirle la verdad. El nombre del joven era Yiguenek. Un día en que Yiguenek estaba sentado hablando con los beys, se involucró en una discusión con Budak, hijo de Kara Göne, e intercambiaron palabras duras. Budak dijo: “¿Por qué hablas tanto? Si crees que eres importante, ve y rescata a tu padre de la prisión en la que está desde hace dieciséis años?”.

Cuando Yiguenek oyó esto, le saltó el corazón en el





Dede Korkut

Una Épica Turca

pecho y jadeó. Se levantó y se presentó frente al jan Bayindir. Puso la cara en el suelo y dijo:

“Tú, cuya majestuosa tienda blanca se alza sola en la aurora,

con el techo fabricado con Atlas azul;

tú, que posees establos de caballos poderosos;

tú frente a cuya llamada saltan muchos eunucos;

hombre de la abundancia, para quien cae la manteca cuando se mueve.

Apoyo de jóvenes guerreros en tiempos de peligro;

esperanza de los pobres;

bastión principal del Turquestán;

pichón del pájaro de plumas completas;

león del Arroyo Emet;

tigre de Karachuk;

ah, Su Majestad, ¡ayúdame!”

Dame tropas y envíame al castillo donde está prisionero mi padre!”

El jan Bayindir ordenó: “¡Que se reúnan aquí los beys portadores de estandartes!” Después dijo a Yiguenek: “Delü Tündar, hijo de Kiyan Selâyük, que luchó en el Paso de la Puerta de Hierro, que hizo que su enemigo llorara en la punta de su lanza, que nunca le pregunta a su enemigo “¿Quién eres tú?” cuando llega frente a él..., que él vaya contigo. Dülek Evren, hijo de Eylik Koÿa, que hizo que su caballo atravesara a nado el río de Aygir Gözler y tomó las protecciones de cincuenta y siete castillos..., que él también vaya contigo. Ilamish, hijo de Yaghrinchi, cuyas





Dedé Korkut

Una Épica Turca

flechas de haya siempre atraviesan los baluartes dobles, que él vaya contigo. Que Rüstem, hijo de Toghsun, que llora amargamente si no ve al enemigo tres veces, también vaya contigo. Que incluso Delü Evren, que rescata a los hombres de las bocas de monstruos, vaya contigo. Que Soghan Saru, que dice ‘Yo puedo ir desde un extremo de la Tierra a otro’, también vaya”. Entre los incontables héroes de los oguz, el jan Bayindir ordenó que veinticuatro bravos beys portadores de estandartes acompañaran a Yiguenek.

En esa misma noche, Yiguenek tuvo un sueño y en la mañana se lo contó a sus compañeros: “Ah, beys, anoche mientras estaba durmiendo esta pobre, desdichada cabeza mía, tuvo un sueño. Cuando abrí los ojos, vi el mundo lleno de héroes que montaban caballo grises manchados. Yo me llevé a los héroes de casco blanco conmigo y entonces recibí consejo de Dedé Korkut, de barba blanca. Crucé las largas líneas de montañas negras y llegué a un mar que se abría debajo de mí. Ahí, me construí un bote y le hice una vela con mi camisa. Navegué a vela a través del mar que se extendía debajo de mí. Del otro lado de las negras montañas vi a un hombre cuya cabeza y frente brillaban con fuerza. Me levanté y fui hacia él, con la lanza en la mano. Fui y me quedé de pie delante de él. Cuando estaba a punto de herirlo, lo miré por el rabillo del ojo y me di cuenta de que era mi tío materno, el tío Emen. Lo saludé y le pregunté quién era entre los oguz. Él levantó la vista, me miró y me preguntó: ‘Yiguenek, hijo mío, ¿adónde





Dede Korkut

Una Épica Turca

vas?’ Yo contesté: ‘Me voy al castillo Düzmüş, donde me dijeron que está prisionero mi padre’. Mi tío me habló como sigue:

‘Una vez tuve siete guerreros más rápidos que el viento.
Mis guerreros eran como lobos que salen de las siete montañas.

Mi cuerda del arco la estiraban siete hombres
para disparar mis flechas de haya con puntas de oro.
Soplaron los vientos, las lluvias cayeron, y descendió la niebla...

Siete veces traté yo de tomar el castillo y entonces volví.
Nadie puede mostrar más coraje que yo ahí;
¡Yigenek, vuelve!’

En su sueño, Yigenek le habló a su tío como sigue:

“Cuando te levantaste del lugar en que estabas sentado,
no fuiste al frente de hombres de ojos marrones;
no galopaste con beys conocidos.
Seguramente llevaste tropas mercenarias de las que se venden por cinco akchas por pieza,
y por eso no conseguiste tomar el fuerte”.

Y siguió:

“La carne guisada es buena para comer, pedazo tras pedazo.

Un caballo poderoso es bueno en tiempos de necesidad.
La buena suerte es útil mientras dura.
La mente es buena si no olvida;



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Y el valor también es bueno si no hay retroceso frente al enemigo”.

Yiguenek contó ese sueño a sus compañeros. Y sucedió que su tío Emen no estaba muy lejos en ese momento. Se unió a los beys y todos salieron juntos. Finalmente llegaron al Castillo Düz mürd y establecieron campamento alrededor.

Apenas los infieles los vieron, informaron de su llegada a Direk Tekür, hijo de Arshun. Cuando ese maldito oyó eso, salió de su castillo totalmente armado y desafió a cualquier guerrero a luchar uno contra uno. Delü Tundar, hijo de Kiyan Selÿuk, se puso de pie, levantó su lanza afilada larga como sesenta puños, se la puso bajo el brazo y trató de derribar al infiel que estaba de pie frente a él pero no lo consiguió. El bey infiel tomó su lanza y se la arrancó de la mano y le dio un golpe tan fuerte con el garrote que pesaba sesenta *batmans* que lo mandó al suelo, convertido en un bulto desordenado. El mundo entero le pareció un lugar estrecho a Tundar. Dio vuelta su caballo y se retiró de la lucha.

Entonces, avanzó Dülek Evren, que nunca le daba la espalda al enemigo, espoleó su caballo y trató de golpear al infiel y derribarlo del caballo con su garrote de seis juntas pero no lo consiguió. El infiel tomó su garrote y lo golpeó con la maza. Después hizo girar en redondo al caballo kazilik y abandonó la lucha. Veinticuatro beys portadores de estandarte cayeron derrotados por este bey infiel, mi jan.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Entonces, Yiguenek, hijo de Kazilik Koÿa, el joven nuevo, se puso bajo la protección de Dios y le rezó como sigue:

“¡Tú eres más alto que el más alto,
nadie conoce tu altura,
amado Dios!
Tú no naciste de madre.
Tú no naciste de padre.
Tú no has comido la comida de nadie.
Tú no has traído problemas a nadie.
Tú eres el mismo en todas partes.
Tú eres Dios, el eterno.
Tú le has dado una corona a Adán.
Tú has maldecido a Satán
y lo has alejado de tu presencia
por su falta.
Cuando Nemrod lanzó una flecha al cielo,
Tú la detuviste con el pez de vientre partido
No hay límite a tu poder.
No hay límite a tu altura.
Tu forma es incorpórea.
Gran Dios, que no permite que prospere
aquel al que golpea,
que se mueve con pasos silenciosos,
ah, glorioso Dios, que envía al hombre mortal al paraíso,
pero enojado, destruye los objetos de Su rabia.
Todopoderoso Dios, yo afirmo tu unicidad.
¡Ayúdame!
Yo cabalgo contra el infiel vestido de negro.
Dejo mi futuro en tus manos”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Una vez que habló así, soltó las riendas. Cabalgó contra el viento y se pegó como goma de pegar. Golpeó el hombro del infiel con la espada, le desgarró la armadura y le entró seis dedos de profundidad en el cuerpo. Las botas negras del infiel estaban llenas de sangre. Se le había aturdido la desafortunada cabeza, y estaba anonanado. Dio media vuelta y cabalgó hacia el castillo; Yiguenek lo perseguía. Cuando el infiel pasó a través de la entrada del castillo, Yiguenek le dio tal golpe en el cuello con su espada que la cabeza cayó al suelo como una pelota. Después de eso, Yiguenek se dio vuelta y volvió al lugar donde lo esperaban sus tropas.

Soltaron a Kazilik Koÿa, que estaba prisionero en el castillo, y cuando salió, preguntó: “¡Jo! ¡Guerreros principescos! ¿Quién mató al infiel?” Veamos, mi jan, qué más dijo:

“Dejé a la camella preñada en la manada;
ojalá supiera si lo que dio a luz fue macho o hembra.
Dejé a la oveja negra en la tierra del duelo, preñada;
ojalá supiera si dio a luz una oveja o un carnero.
Dejé a mi esposa legítima de ojos marrones embarazada;
ojalá supiera si fue niña o varón.
Por Dios, hombres principescos, decidme la verdad”.

Yiguenek habló. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Dejaste a la camella preñada en la manada;
nació un camello macho.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Dejaste a tu oveja negra en la tierra del duelo, preñada;
nació un carnero.
Dejaste a tu esposa legítima embarazada;
Nació un león”.

Yiguenek abrazó a su padre y después lo abrazaron todos los beys. Después de eso, todos atacaron el castillo y lo saquearon. Yiguenek y su padre se abrazaron y se regocijaron en ese encuentro. Aullaron como los lobos de las montañas solitarias y expresaron su gratitud a Dios. Destruyeron la capilla del castillo y la convirtieron en una mezquita. Organizaron un sermón allí mismo en nombre del amado Dios. Separaron un pájaro raro, telas finas, una muchacha hermosa, un vestido bordado en oro y un quinto de los bienes del saqueo para el jan Bayindir. El resto se lo dieron a los héroes. Después, volvieron a casa.

Llegó Dedé Korkut y contó leyendas y entonó canciones heroicas y dijo: “Que esta leyenda oguz sea la de Yiguenek”

Permíteme rezar, mi jan. Que tus montañas negras nativas nunca se caigan. Que nunca talen tu gran árbol de sombra. Que tu padre de barba blanca vaya al paraíso. Que el lugar de descanso de tu madre de cabello blanco sea el paraíso y que Dios nunca deje que ella se desvíe de la fe verdadera en sus últimos años. Hemos ofrecido una plegaria de cinco palabras en tu presencia. Que Dios la acepte. Que Él perdone tus pecados por amor a Muhammad Mustafá, loado sea su nombre, ah, mi jan.







LEYENDA VIII

**La historia de Basat, que mató
al gigante de un solo ojo**



**La historia de Basat, que mató al gigante de un solo ojo.
Por Mikayil Abdullayev**





Una vez, durante un ataque del enemigo, los oguz abandonaron sus hogares por miedo y huyeron en la noche. Durante esa huida, el hijito de Uruz Koÿa se cayó de un caballo y quedó abandonado en el camino. Más tarde lo encontró una leona, se lo llevó a su cubil y lo alimentó.

Con el tiempo, los oguz volvieron a su tierra natal. Un día, un pastor del jan Oguz informó al jan: “Hay un león que sale de los juncas y mata caballos. Se hamaca con torpeza como un hombre y chupa sangre de los caballos”.

Frente a esa noticia, Uruz Koÿa afirmó: “Tal vez ese sea mi hijo, mi jan, el hizo al que perdimos en la huida”.

Los beys montaron sus caballos y cabalaron hasta el cubil del león. Asustaron a la leona y capturaron al joven, y Uruz Koÿa se lo llevó a su casa. Todos se regocijaron y celebraron la ocasión con comida y bebida. Pero el joven no quería quedarse en casa y pronto volvió al cubil de los leones. Lo atraparon de nuevo y volvieron a llevarlo a casa. Dedé Korkut fue a verlo y le dio el siguiente consejo: “Tú eres un ser humano, hijo. No te asocies con un animal. Ven a cabalgar los hermosos caballos, junto con





Dedé Korkut

Una Épica Turca

otros jóvenes excelentes. El nombre de tu hermano mayor es Kiyan Selÿük. Que tu nombre sea Basat. Te he dado un hombre y que Dios te dé años de vida”.

Un día, los oguz fueron a las pasturas de verano en las montañas. Uruz Koÿa tenía un pastor de nombre que se llamaba Konur Koÿa Saru Choban. Cuando los oguz se mudaban a sus pasturas de verano, él siempre iba antes que ellos. Allí había una aguada famosa llamada Fuente Larga, que había estado dominada por las hadas. Esa vez, bruscamente, las ovejas se asustaron. El pastor, enojado con el carnero joven que las guiaba, y que él pensó que era el responsable, caminó hasta el frente del rebaño para ver qué estaba mal. Vio una tropa de hadas, unidas ala con ala una con la otra y dedicadas al baile. Tiró su capa de pastor sobre ellas y atrapó a una. Se la llevó a la cama con él pero pronto las ovejas empezaron a asustarse. Cuando el pastor corrió hacia la cabeza del rebaño, el hada agitó las alas y se alejó volando, mientras decía: “Cuando haya pasado un año, pastor, voy a tener algo para ti. Ven entonces a buscarlo. Pero debes saber que has traído la desdicha al pueblo oguz”. Cuando el pastor oyó esas palabras, tuvo miedo y la cara se le puso pálida.

Con el tiempo, los oguz volvieron a las pasturas de verano. El pastor fue hasta la misma fuente, donde sus ovejas volvieron a asustarse. Cuando el hombre fue a ver cuál era la causa, vio una masa brillante en el suelo. El hada llegó también y dijo: “Ven, pastor y recibe lo que te traje. Pero recuerda... trajiste desdicha al pueblo oguz”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Cuando el pastor miró la masa brillante, quedó aterrorizado. Retrocedió y empezó a arrojarle piedras con la honda pero cada vez que le acertaba, la masa crecía y se hacía más grande. Entonces, él se fue corriendo y dejó la masa donde estaba; el rebaño lo siguió.

Sucedió que en ese tiempo, el jan Bayindir y sus beys estaban dando un paseo. Cuando llegaron a esa fuente, vieron algo terrorífico, una masa sin forma, ahí, en el suelo. Mientras estaban todos de pie alrededor, un joven bajó del caballo y le dio una patada. Muchos otros bajaron de los caballos y empezaron a patearla y la cosa siguió creciendo. Hasta Uruz Koÿa bajó del caballo y le dio unos golpes. Cuando las espuelas la golpearon, la masa se partió en dos y salió un niño de adentro. Aunque el cuerpo era humano, tenía solo un ojo y en la parte superior de la cabeza. Uruz Koÿa levantó al niño, lo envolvió en su larga capa y le dijo al jan Bayindir: “Dame este niño, mi jan. Deja que se lo lleve a mi hijo Basat”.

El jan Bayindir dijo: “Que sea tuyo”. Y Uruz Koÿa llevó a Tepegöz, la criatura con un único ojo, a casa donde pidió una nodriza. Cuando la nodriza le dio su seno al niño, él chupó una única vez y le sacó toda la leche. Volvió a chupar y esa vez le chupó la sangre. Chupó una tercera vez y se llevó su vida. Después de eso le trajeron muchas otras nodrizas pero él mató a todas de la misma manera. Cuando vieron que eso no funcionaba, decidieron alimentarlo con leche de vaca aunque apenas si le bastaba un caldero completo de leche. Lo alimentaron y él





Dedé Korkut

Una Épica Turca

creció y pronto empezó a caminar y jugar con otros niños. Pero también empezó a comerse las narices y las orejas de esos niños. De muchas formas, causó sufrimientos entre los oguz, que estaban indefensos frente a él. Llorando, ellos se quejaron con Uruz Koÿa, que entonces golpeó y maldijo a Tepegöz y le prohibió portarse de esa forma. Sin embargo, Tepegöz no hizo caso de esa advertencia y finalmente, Uruz lo echó de su casa.

Vino la madre de Tepegöz y le puso un anillo en el dedo diciendo: “Hijo mío, que ninguna flecha te desgarre el cuerpo y que ninguna espada te corte jamás la piel”. Tepegöz entonces dejó la tierra de los oguz y subió a una alta montaña donde se convirtió en un famoso bandido que robaba y mataba a otros. El pueblo mandó a varios hombres contra él y esos hombres le dispararon flechas sin ningún éxito y lo golpearon con espadas pero no consiguieron cortarlo. Trataron de atravesarle el cuerpo con espadas pero las espadas no lo penetraban. Tepegöz comió tantos pastores jóvenes y tantos niños que pronto no quedaba nada en esa tierra y, cuando desaparecieron los niños, él empezó a comerse personas adultas.

El pueblo oguz se organizó y lo atacó. Cuando él los vio venir, se puso furioso, arrancó un árbol y lo arrojó entre las filas oguz, matando así a cincuenta o sesenta hombres. Golpeó a Kazán, el líder de los héroes y el mundo se volvió oscuro para él. Tepegöz también venció a Kara Göne, hermano de Kazán. Alp Rüstem, hijo de Düzen, murió a manos de Tepegöz y lo mismo le sucedió al hijo





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de Ushun Koña, un joven muy valiente. Aruk Yandan y sus dos hermanos de sangre también murieron entre sus manos. Mamak, que se había protegido con una cota de malla, murió de la misma forma y Bügduüz Emen, de los bigotes cubiertos de sangre, también terminó vencido. Tepegöz hizo que Uruz Kojá, de barba blanca, vomitara sangre y que la vesícula de su hijo Kiyan Selâyük estallara de miedo. Cuando los oguz fracasaron en sus intentos contra Tepegöz, se asustaron mucho y trataron de huir. Tepegöz les cortó la ruta de escape y no quiso dejarlos ir. Siete veces, tuvieron que irse los oguz de su tierra por miedo, y todas y cada una de esas veces, Tepegöz los trajo de vuelta.

Finalmente, fueron a consultar con Dedé Korkut. Decidieron llegar a un acuerdo con Tepegöz y enviaron a Dedé Korkut para arreglar el asunto. Él fue a ver al gigante y después de saludarlo, dijo: “Tepegöz, hijo mío, devastaste el país y oprimiste tanto al pueblo oguz que me enviaron a besar el polvo de tus pies y decirte de parte de ellos que te darán lo que quieras”.

Tepegöz dijo: “Quiero comerme sesenta hombres por día”.

Dedé Korkut dijo: “Eso haría que no quedaran hombres en el país. Te daremos dos hombres y quinientas ovejas por día”.

Frente a esa oferta, Tepegöz dijo: “Muy bien. ¡Que así sea! Y proveedme también de dos hombres para cocinar-me la comida”.

Dedé Korkut volvió con los oguz y dijo: “Enviad a





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Yunlu Koÿa y a Yapaghlu Koÿa para que cocinen la comida de Tepegöz. Tepegöz quiere dos hombres y quinientas ovejas todos los días”. El pueblo aceptó el arreglo. Los que tenían cuatro hijos entregaron uno y se quedaron con tres. Los que tenían tres, entregaron uno y se quedaron con dos. Los que tenían dos hijos, entregaron uno y les quedó uno.

Había un hombre, el jan Kapak, que tenía dos hijos. Había entregado uno y ahora le quedaba sólo uno más. Pero ahora le tocaba entregar al único hijo que le quedaba. Su esposa lloró y expresó mucho dolor. Y sucedió que Basat, hijo de Uruz Koÿa, que había estado lejos en una expedición contra los infieles, volvió a su casa en ese mismo momento. La pobre mujer pensó: “Basat acaba de volver de un ataque pero voy a ir a verlo; tal vez me dará uno de los prisioneros y yo puedo entregarlo a Tepegöz en lugar de a mi hijo. Tal vez lo salve así.”:

Basat estaba sentado bajo el techo de tela bordada en oro cuando vio a una mujer que venía hacia él. Ella entró, saludó a Basat y lloró diciendo:

“¡Tú, con una cuerda de arco
más dura que los cuernos de una cabra;
tú, a quien ningún hombre capturó jamás;
tú, cuya fama conocen tanto el Oguz Exterior como el Interior...

Jan Basat, hijo de Uruz, ayúdame!”

Basat le preguntó: “¿Cuál es tu deseo?”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“En este mundo, ilusorio, apareció un hombre que perturbó las vidas pacíficas del pueblo oguz. Las espadas de acero negro no le cortan ni un pelo de la cabeza. Ni los hombres hábiles con la espada o la lanza pueden matarlo. Esas flechas de haya no consiguen hacerle daño. Derribó a Kazán, jefe de los héroes. Trató muy mal a su hermano Kara Göne. Bügdüz Emen, de los bigotes cubiertos de sangre, sufrió severamente en sus manos. Hizo que tu padre de barba blanca Uruz Koÿa vomitara sangre. Asustó hasta tal punto a tu hermano, Kiyan Selÿük, que le estalló la vesícula y murió en el campo de batalla. Hirió a muchos beys oguz llenos de fuerzas y mató a otros. Siete veces, obligó a los oguz a huir de sus tierras. Exigió tributo y lo consiguió. Exigió dos hombres y quinientas ovejas por día. Le asignaron a Yunlu Koÿa y a Yapaghlu Koÿa como cocineros. Los que tenían cuatro hijos, entregaron uno; los que tenían tres hijos, entregaron uno; los que tenían dos, entregaron uno. Yo tuve dos hijos así que entregué uno y me quedó uno. Pero ahora me vuelve a tocar el turno y tengo que entregar a mi segundo hijo. ¡Ayúdame, mi jan!”

Los ojos oscuros de Basat se llenaron de lágrimas. Habló de su hermano. Oigamos, mi jan, lo que dijo:

“Tus tiendas, erigidas en la llanura abierta,
ah, hermano, terminaron demolidas por ese tirano.
Tus establos de caballos rápidos también,
ah, hermano, te los negó ese tirano.
Tus muchos camellos en manadas excelentes,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

ah, hermano, todas se las llevó ese tirano.
Tus ovejas reservadas para matar en banquetes,
ah, hermano, se las comió ese tirano.
Tu novia, a la que trajiste a casa con orgullo,
ah, hermano, llora tu muerte causada por ese tirano.
Y así fue nuestro padre de barba blanca,
ah, hermano, el que lloró por ti y exclamó ‘¡Hijo mío!
¡Hijo mío!’
ah, hermano, y así sollozó tu madre de cara blanca.
Ah, hermano, cima de mi montaña negra,
ah, hermano, torrente de mi arroyo que corre, tan hermoso,
ah, hermano, luz de mis ojos oscuros,
ah, yo lo he perdido, perdí a mi hermano”.

Y habló así y sollozó y lloró un largo rato. Entregó un prisionero a la mujer y dijo: “Ve y salva a tu hijo”.

La mujer hizo que se llevaran al prisionero y lo enviaran a Tepegöz en lugar de su propio hijo. Entonces, fue hasta Uruz Koÿa y le contó las buenas noticias del regreso de su hijo.

Uruz Koÿa se regocijó y fue a dar la bienvenida a Basat con los fuertes beys oguz. Basat besó la mano de su padre, y los dos sollozaron juntos antes de volver a casa. La madre les dio la bienvenida y apretó a su hijo contra su pecho. Basat besó la mano de su madre, llorando, mientras hablaban.

Los beys oguz se reunieron para beber y comer juntos. Basat les dijo: “Me voy a ver a Tepegöz por mi hermano. ¿Qué pensáis de eso?”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Entonces, habló el bey Kazán. Oigamos, mi jan, lo que dijo:

“Tan negro el monstruo que llegó, ¡ah, eso era Tepegöz!

Yo lo perseguí por todos lados y no conseguí nada.

Tan negro el tigre que vino, ¡ah, eso era Tepegöz!

Yo lo perseguí a través de la montaña negra pero en vano, Basat.

Sé héroe, sé bey.

Pero no seas como yo, Basat.

Que tu padre de barba blanca no se lamente,
y que tu madre de cabello blanco nunca llore”.

Basat contestó: “Voy, por supuesto”.

Kazán dijo: “Como tú desees”.

Su padre lloró, diciendo: “Hijo mío, no nos dejes solos. Por favor, no vayas”.

Basat dijo: “Por supuesto que voy, mi querido padre de barba blanca”, y Basat no quiso seguir escuchándolo. Tomó una cantidad de flechas de su aljaba y las aseguró en el cinturón. Levantó la parte inferior de la túnica, puso la espada cruzada y se ató el arco a la muñeca. Después besó las manos de su madre y su padre y les pidió que lo absolvieran de sus deudas con ellos antes de despedirse .

Basat fue hasta la Roca de la Matanza, donde vivía ahora Tepegöz y ahí vio a Tepegöz acostado con la espalda hacia el sol. Sacó una flecha del cinturón y la disparó contra la espalda de Tepegöz pero la flecha no le atravesó el cuerpo. En lugar de eso, se rompió. Cuando Basat disparó otra, esa también se rompió. Tepegöz dijo a





Dedé Korkut

Una Épica Turca

los dos viejos que eran sus cocineros. “En este lugar, me están molestando las moscas”. Basat le disparó otra flecha. Y esa también se rompió pero un pedazo cayó frente a Tepegöz. Él saltó sobre sus pies y entonces vio Basat. Aplaudió y estalló en carcajadas. Dijo a sus cocineros: “Nos ha llegado otro joven cordero de parte de los oguz”. Persiguió a Basat y, cuando lo atrapó por el cuello, se lo llevó a su cubil. Lo puso dentro de su bota y ordenó a los cocineros. “¡Jo, cocineros!, cocinádmelo para esta tarde. Me lo voy a comer”. Y entonces, se volvió a dormir.

Basat cortó la bota con la daga y salió. Dijo: “Cocineros, ¿cómo puedo matar a esta criatura?”

Ellos dijeron: “No lo sabemos pero él no tiene carne humana en el cuerpo, nada excepto el ojo”.

Basat se acercó a la cabeza de Tepegöz, le levantó el párpado y vio que el ojo realmente era de carne. Entonces dijo: “¡Jo, cocineros! Poned el pinche en el fuego para que se vuelva rojo con el calor”. Ellos pusieron el pinche en el fuego hasta que se puso muy caliente. Basat lo tomó en la mano y, repitiendo su creencia en Muhammad –loado sea su nombre–, hundió el pinche en el ojo de Tepegöz con tanta fuerza que lo destruyó por completo. Tepegöz rugió tanto que su grito hizo eco en las rocas y las montañas. Basat se alejó de un salto y se metió en medio del rebaño de ovejas que estaba en la cueva.

Tepegöz sabía que Basat estaba en alguna parte dentro de la cueva. Se paró en la entrada de la cueva, un pie de un lado y el otro del lado opuesto. Entonces gritó: “¡Líder





Dedé Korkut

Una Épica Turca

del rebaño, llévalos fuera una por uno!” Las ovejas salieron en fila, y él les acarició la cabeza. “Que el cordero de un año, el carnero con la cabeza manchada, salga ahora y pase!”, dijo. Un carnero se puso de pie, se estiró y bostezó. Basat lo mató enseguida y le sacó la piel, dejando intacta la cabeza y la cola. Se metió dentro de la piel y pasó junto a Tepegöz pero Tepegöz sabía que era Basat el que estaba en la piel. Dijo: “¡Jo!, carnero de cabeza manchada, ¿cómo supiste cuál era mi punto flaco? Deja que te estrelle contra las paredes de esta cueva y las engrase con la grasa de tu cola”. Basat dejó que Tepegöz tomara la cabeza del carnero, que tomara los cuernos con firmeza. Cuando Tepegöz tiró con fuerza, se quedó con solo los cuernos y la piel mientras Basat escapaba entre las piernas. Tepegöz arrojó los cuernos al suelo diciendo: “¿Qué? ¿Te escapaste, joven humano?”

Basat dijo: “Me salvó mi Dios”.

Tepegöz dijo: “Toma este anillo que tengo en el dedo y úsalo en el tuyo. Te protegerá de las flechas y las espadas”. Basat lo tomó y se lo puso en el dedo. Tepegöz dijo: “¿Te pusiste el anillo, joven?”

Basat contestó: “Sí, sí”.

Tepegöz corrió hacia Basat para atraparlo y trató de cortarlo pero Basat se liberó con un salto. Vio que el anillo estaba bajo los pies de Tepegöz.

Tepegöz preguntó: “¿Te escapaste?”

Basat contestó: “Me salvó mi Dios”.

Tepegöz dijo: “¿Ves ese edificio con domo allá lejos,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

joven humano?”

Basat contestó: “Sí”.

Tepegöz continuó: “Tengo mi tesoro escondido ahí. No quiero que se lo lleven mis cocineros. Ve y sállalo”. Basat entró en la casa del tesoro y vio que estaba lleno de oro. Mientras miraba el oro, se olvidó de sí mismo. Tepegöz sostuvo la puerta de la casa del tesoro y preguntó: “¿Entraste en la casa del tesoro?”

Basat dijo: “Sí”.

Tepegöz dijo: “Ahora voy a aplastarte hasta hacerte pedazos con la casa del tesoro y todo”.

Basat dijo: “No hay otro Dios que Dios y Muhammad es Su Profeta”. De pronto, las paredes del tesoro se abrieron y aparecieron siete puertas en siete lugares diferentes. Basat salió por una de ellas.

Tepegöz empujó con la mano en la casa del tesoro y corrió con fuerza para tirar el edificio abajo. Después, preguntó: “¿Te escapaste, joven?”

Basat contestó: “Me salvó mi Dios”.

Tepegöz dijo: “Bueno, me doy cuenta de que es imposible matarte. ¿Ves esta cueva allá?”

“Sí”, contestó Basat.

“Ahí hay dos espadas, una con vaina y otra desnuda. La espada desnuda me cortará la cabeza. Ve, búscala y córtame la cabeza con ella”.

Basat fue hasta la entrada de la cueva. Vio que había una espada desnuda que se movía de un lado a otro ahí dentro. Pensó: “No debería tomar esta espada enseguida”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Sacó su propia espada y la sostuvo contra la espada que se movía de un lado a otro. Y la espada de la cueva serruchó su propia espada y la partió en dos. Entonces, él tomó el arco y disparó una flecha contra la cadena de la cual colgaba la espada. La espada cayó al suelo y se hundió en la tierra. Él volvió a poner la espada propia en la vaina, tomó con fuerza la que estaba hundida en la tierra por la empuñadura. Entonces, él fue hasta donde estaba Tepegöz y preguntó: “¡Ah, Tepegöz!, ¿cómo te sientes?”

Tepegöz contestó: “¿No estás muerto todavía, joven?”

Basat dijo: “Me salvó mi Dios”.

Tepegöz dijo: “Aparentemente no hay muerte para ti”. Entonces habló como sigue. Veamos lo que dijo:

“¡Mi ojo, mi único ojo!

Yo desafié a toda la nación oguz

contigo, mi único ojo.

Tú me negaste mi único ojo marrón, joven humano.

Que Dios el Todopoderoso te saque tu dulce vida.

Este dolor en el ojo que soporto ahora es tan grande...

Que Dios no le dé a ningún hombre un dolor como este...”

Después un rato, siguió:

“¿Qué nombre tienes en tu tierra natal?

¿En qué confías en un momento de infortunio?

¿Quién es el que posee tu nivel ahora?

¿Quién es tu héroe, el que cabalga al frente el día en una batalla?

¿Cuál es el nombre de tu padre de barba blanca?





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Sé que es vergonzoso que los héroes se escondan los nombres entre sí,
pero de todos modos, joven, dime tu nombre”.

Basat le contestó a Tepegöz. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“En la confusión de la batalla, yo me quedo de pie bajo la luz del día;

si paso a la oscuridad, la fuente de mi esperanza está en Dios.

Nuestro nivel lo tiene ahora el jan Bayindir.

Nuestro líder que cabalga al frente el día de la batalla es el jan Salur, hijo de Ulash.

Si te preguntas por el nombre de mi padre, debes saber que es “Árbol Grande”.

Si te preguntas por el nombre de mi madre, debes saber que es “Leona Real”.

Si me preguntas mi nombre, es Basat, hijo de Uruz”.

Tepegöz dijo: “Ahora somos hermanos. Perdóname la vida”.

Basat dijo:

“¡Ah, monstruo! Tú hiciste llorar a mi padre de barba blanca;

tú hiciste que mi madre de cabello blanco gritara.

Tú mataste a mi hermano, Kiyan,

y dejaste a mi cuñada convertida en pálida viuda,

dejaste a sus hijos de ojos marrones casi huérfanos.



Dedé Korkut

Una Épica Turca

¿Acaso debería ser capaz de perdonarte la vida?
Voy a golpearte con mi espada de acero negro,
Cortarte la cabeza grande con capucha,
y vengar la sangre de mi hermano Kiyán”.

Tepegöz contestó de esta forma:

“Antes, yo decía: ‘Déjame levantarme de mi lugar
y romper la paz con los fuertes beys oguz,
y empezar a comerme a sus hijos recién nacidos’.
Antes yo decía: ‘Que los fuertes beys oguz cabalguen con-
tra mí,
y yo voy a esconderme junto a la Roca de la Matanza
y arrojar piedras pesadas contra sus filas’.
Antes yo decía: ‘Quiero morir bajo una piedra que cae’.
Ah, joven humano, tú me negaste mi único ojo marrón.
Que el Todopoderoso Dios te saque tu dulce vida”.

Después de un rato, Tepegöz continuó:

“He hecho que lloraran muchos hombres de barba blanca.
Ojo mío, ¿cayó la maldición de esas barbas blancas sobre
ti?
He hecho que gritaran muchas mujeres de cabeza blanca.
Ojo mío, ¿acaso la maldición de esas lágrimas cayó sobre
ti?
He comido jóvenes de bigotes negros.
Ojo mío, ¿cayó sobre ti la maldición de estos jóvenes?
He comido jóvenes niñas con las manos pintadas con hen-
na.
Ojo mío, todas esas niñas te maldijeron.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Este dolor en los ojos que soporto ahora es tan grande...
Que el Todopoderoso Dios no le dé a ningún hombre semejante dolor.
Ojo mío, ay, ojo mío, ah, mi único ojo”.

Basat se puso de pie, furioso. Hizo que Tepegöz se arrodillara como un camello, le cortó la cabeza con la espada. Hizo un agujero en la cabeza, lo atravesó con la cuerda del arco y la arrastró hasta la entrada de la cueva. Pidió a Yundu Koÿa y Yapaghlu Koÿa, los dos cocineros, que llevaran la buena nueva a todo el pueblo oguz. Ellos montaron caballos blancos y grises y cabalgaron con rapidez para llevar las noticias a la tierra de los fuertes oguz.

Uruz Koÿa, boca de caballo, llevó las noticias a la familia de Basat e informó a su madre diciendo: “¡Buenas noticias! Tu hijo ha matado a Tepegöz”.

Los beys de los fuertes oguz cabalgaron hasta Roca de la Matanza, donde presentaron la cabeza de Tepegöz y formaron un círculo alrededor. Llegó Dedé Korkut, tocó el kopuz y contó leyendas sobre los hechos de héroes musulmanes. También rezó por Basat, diciendo: “Que las montañas oscuras te escuchen. Que los ríos llenos de sangre te permitan pasar. Has tomado venganza por la sangre de tu hermano con hombría y has liberado a los fuertes beys oguz de un gran peso”.

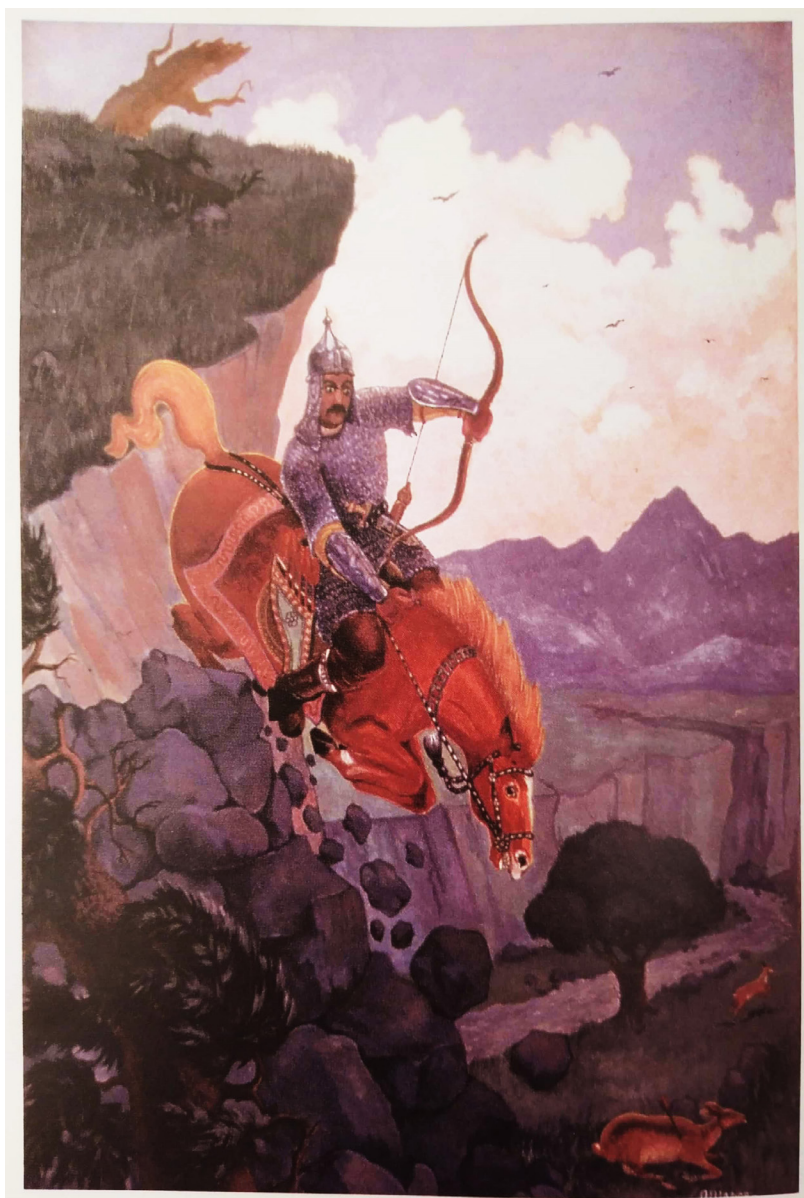
Que Dios nunca te separe de la limpia fe mientras vivas, mi jan, y que Él te perdone tus pecados por amor a MahomaMuhammad –alabado sea su nombre–, ah, mi jan.





LEYENDA IX

La historia de Emren, hijo de Beguil



Beguil está cazando un ciervo. Por L.V. Sharov





Dedé Korkut

Una Épica Turca

El jan Bayindir, hijo de Kam Gan, se levantó y mandó que levantaran su gran tienda blanca en la superficie de la tierra negra. El techo de tela marrón coloreó el cielo y se extendieron alfombras de seda en mil lugares. Invitaron a todos los beys del Oguz Interior y Exterior a que se presentaran frente al jan.

Trajeron el tributo de las nueve divisiones de Georgia. Consistía solamente en un caballo, una espada y una maza y el jan Bayindir se sintió enormemente decepcionado. Llegó Dedé Korkut, tocó el *kopuz* y luego preguntó: “¿Por qué estás disgustado, mi jan?”.

El jan Bayindir contestó: “¿Cómo no voy a estar disgustado? En el pasado, todos los años nos enviaron oro y plata y nosotros lo distribuimos entre los beys para complacerlos. Y ahora, ¿a quién daré esas cosas? ¿A quién complaceré con ellas?”.

Dedé Korkut sugirió: “Entreguemos esas tres cosas a un joven, mi jan, y que ese joven sirva como centinela del pueblo oguz”.

El jan Bayindir preguntó: “¿A quién se las doy?” Miró





Dedé Korkut

Una Épica Turca

a izquierda y derecha, pero nadie quería aceptarlas. Había allí un hombre llamado Beguil. El jan Bayindir lo miró y dijo: “¿Tú qué dices?”.

Beguil aceptó los regalos poniéndose de pie y besando el suelo después. Dedé Korkut le ciñó la espada con amabilidad, le puso la maza al hombro y le sujetó el arco a la muñeca. Beguil ordenó que le trajeran su caballo fuerte para montarlo. Desarmó su tienda, reunió a sus parientes, levantó campamento y se fue de Oguz. Fue a Berde y a Ganja y se estableció allí para patrullar la frontera de una zona en la que estaban estacionadas nueve divisiones de georgianos. Cada vez que llegaba un extranjero o un infiel, le cortaba la cabeza y la enviaba a Oguz de regalo.

Fue al consejo anual del jan Bayindir, pero un día, llegó un mensajero del jan y le pidió que se presentara ante la corte de inmediato. Beguil fue a la corte del jan Bayindir, ofreció sus regalos y besó la mano del jan. El jan lo recibió como invitado y lo recompensó con un buen caballo, ropa fina y abundante oro. Beguil fue invitado de la casa del jan durante tres días. Un día, el jan dijo: “Que Beguil sea nuestro invitado a la cacería, beys, y alimentémoslo con las presas durante tres días más”. Anunciaron entonces una partida de caza.

Durante los preparativos para la cacería, algunos de los beys alardearon de sus caballos mientras otros se vanagloriaban de la forma en que desenvainaban la espada y disparaban las flechas. Salur Kazán no elogió a su caballo ni a sí mismo, sino que habló de la destreza de Beguil





Dedé Korkut

Una Épica Turca

como cazador. Si había una partida de trescientos sesenta y seis jinetes que perseguían un ciervo, Beguil no tensaba la cuerda del arco ni disparaba la flecha. Se soltaba el arco de la muñeca y lo lanzaba de modo tal que el cuello del ciervo macho o la res salvaje quedaba dentro del arco y luego detenía al animal tirando de él. Si el animal era flaco, le hacía un orificio en la oreja a modo de señal y lo liberaba. Si el animal era gordo, lo degollaba. Cuando los beys mataban a un ciervo que tenía un orificio en la oreja, sabían que era de Beguil y se lo enviaban a él.

El bey Kazán se preguntó en voz alta: “¿Está la destreza en el caballo o en el hombre?”

Dijeron los presentes: “Está en el hombre, mi jan”.

El jan insistió: “No, si el caballo no hace su trabajo, el hombre no puede alardear. La destreza está en el caballo”.

A Beguil no le gustaron esos comentarios del jan. Dijo: “Nos has empujado al barro con la grupera de nuestro caballo y delante de todos estos héroes”. Arrojó los regalos que había recibido de Bayindir frente a él porque estaba ofendido y abandonó el consejo. Le trajeron su caballo y él cabalgó de vuelta a su hogar con sus compañeros de ojos marrones. Allí, salieron a recibirlo sus hijos, pero él no los acarició; no quiso hablar con su esposa de rostro blanca.

En ese momento, ella se dirigió a él. Escuchemos, mi jan, lo que dijo:

“Mi bey, amo de mi trono de oro
tú, al que amé con todo mi corazón
cuando abrí los ojos. Tú te levantaste y partiste





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y, con tus compañeros de ojos marrones,
cruzaste, de noche, la Montaña Ala de lomo curvo,
cruzaste, de noche, ríos rápidos y arroyos hermosos,
y llegaste, de noche, al consejo de Bayindir, el de las cejas
blancas, nuestro jan

Comiste y bebiste entre los beys de ojos marrones.

¿No viste a tus parientes, a los de tu tribu?

¿Te han hecho enojar en alguna discusión?

¿Y dónde está tu magnífico caballo?

No tienes tu armadura dorada ni tu casco.

No acariciaste a tus hijos de ojos marrones.

No le hablaste a tu amor de rostro blanco.

Ahora, dime qué te preocupa”.

Beguil respondió a su esposa. Veamos, mi jan, qué le
dijo:

“Me puse de pie en mi lugar para partir,

montado en mi caballo kazilik de crines negras.

Crucé, por la noche, la Montaña Ala de lomo curvo;

crucé, por la noche, ríos rápidos y arroyos hermosos;

llegué al consejo de Bayindir, el de blancas cejas;

comí y bebí entre los beys de ojos marrones.

Vi a los de mi tribu y a mis parientes.

Vi, también, que los ojos de nuestro jan se apartaban de
nosotros.

Que todo el campamento se prepare para partir,

porque iremos a tierras georgianas.

Que sepan todos que me rebelé contra Oguz”.

Su esposa dijo: “Mi hombre, mi bey, los reyes son las





Dedé Korkut

Una Épica Turca

sombras de Dios en la tierra. Quien se rebele contra el rey tendrá mala suerte. Si hay herrumbre en un corazón limpio, el vino la elimina. Desde que te fuiste, nadie ha cazado en tus hermosas montañas que se levantan allá lejos. Ve allí y caza. Eso te alegrará el corazón”.

Beguil decidió que el consejo de su esposa era razonable. Cuando le trajeron su caballo kazilik, lo montó y salió a cazar. Mientras vagaba por allí, cazando, un ciervo atravesó, de un salto, el sendero que estaba frente a él. Él dejó que su caballo persiguiera al ciervo y, cuando lo alcanzó, puso la cuerda del arco alrededor del cuello del animal. Sin embargo, el animal saltó por una pendiente pronunciada y Beguil, que no pudo detener a su caballo, voló detrás del ciervo y se rompió la pierna derecha al golpear contra una roca. Se levantó y gritó: “No tengo un hijo adulto ni un hermano que me ayuden en este momento”. Tomó la punta de una flecha de su aljaba, cortó la grupa de su caballo y se la ató con firmeza alrededor de la pierna, bajo la ropa. Reunió las fuerzas que le quedaban, montó su caballo de un salto, se tomó de la crin con firmeza y volvió cabalgando, completamente solo. Cuando estaba llegando al campamento, el turbante se le enredó en el cuello.

Lo recibió su hijo Emren Bahadir, que vio que la cara de su padre estaba pálida y que se le había caído el turbante y lo tenía enredado en el cuello. El muchacho le preguntó a su padre por sus compañeros. Veamos, mi jan, lo que dijo:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“Te levantaste para partir,
montado en tu caballo kazilik de crines negras.
Fuiste a cazar al pie de las lejanas montañas marrones.
¿Te cruzaste con infieles de negra ropa?
¿Mataron a todos tus guerreros de oscuros ojos?
Cuéntalo brevemente, porque mi pobre cabeza es un sacrificio para ti”.

Veamos qué contestó Beguil a su hijo, mi jan:

“¡Hijo, hijo, ay, hijo!
Me levanté de mi lugar y fui
a cazar al pie de las aquellas lejanas montañas oscuras.
No me crucé con infieles de oscura ropa,
ni mataron a mis guerreros de ojos marrones.
No temas, hijo mío. Todos mis camaradas están seguros y fuertes.
Pero hace tres días que no estoy bien, hijo.
Bájame del caballo y llévame a mi lecho”.

El hijo de un león es un león también. El hijo rodeó a su padre con los brazos, lo bajó del caballo y lo llevó hasta su lecho. Lo cubrió con sus abrigos y cerró la entrada de sus aposentos.

Cuando los jóvenes compañeros de Beguil vieron que la cacería había llegado a su fin, se fueron cada uno a su casa. Durante cinco días, Beguil no apareció en el consejo y tampoco dijo a nadie que se había roto la pierna. Una mañana, cuando estaba quejándose y suspirando en su lecho, su esposa le dijo: “Mi joven bey, si te hubie-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

ras encontrado con fuerzas enemigas superiores, eso no te habría importado. Si tuvieras una flecha clavada en el muslo, no te quejarías. ¿No vas a contarle el secreto a tu esposa legal, la que duerme contigo? ¿Qué te ocurre?”.

Beguil respondió: “Me caí del caballo, mi amor, y me rompí la pierna”.

La esposa aplaudió y le contó esta noticia al sirviente. Salió y se la contó al centinela. Lo que atravesó sus treinta y dos dientes se propagó por todo el campamento en un instante. “¡Beguil se cayó del caballo y se rompió la pierna!”.

Ocurrió que había un espía infiel en ese lugar. El hombre oyó la noticia y la informó a su rey, que dijo: “¡Levantaos! Atrapad al bey Beguil mientras yace en su lecho. Atadle las manos, cortadle la hermosa cabeza y derramad su roja sangre en la tierra. Saquead su tribu y su campamento y capturad a sus hijas y a sus nueras”.

Ocurrió que también Beguil tenía un espía en la zona. Y él envió un mensaje a Beguil que decía: “Prepárate para la batalla. Se acerca el enemigo”.

Beguil miró hacia lo alto y dijo: “Los cielos son profundos y lejanos y la tierra es dura”. Llamó a su hijo y le habló. Escuchemos, mi jan, lo que dijo:

“¡Hijo, hijo, ay, hijo!

Luz de mis ojos en la oscuridad, ¡hijo!

Fortaleza de mi columna vertebral ¡hijo!

Mira lo que me ha ocurrido;

mira lo que acaba de pasarme.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Me levanté de mi casa, hijo
y monté el lomo del padrillo rojo ... ojalá se haya roto el
cuello.

Mientras cazaba y andaba por ahí,
él se irritó y me arrojó al suelo,
así me quebré la pierna derecha.
Eso es lo que ha caído sobre mi pobre cabeza.
Ahora, la noticia cruzó las oscuras montañas,
cruzó los ríos que fluyen llenos de sangre
y llegó al paso de la Puerta de Hierro
donde espera el melik Shökli, con su caballo manchado,
emboscado, mientras el humo de su campamento
se asienta alrededor de las oscuras montañas.
Él ha ordenado que capturen al bey Beguil en su lecho
y que le aten las blancas manos,
que saqueen su campamento lleno de colores,
que capturen a sus pálidas hijas y nueras.
Hijo, levántate y parte.
Vete, rápido, y monta tu negro caballo kazilik.
Atraviesa, por la noche, la Montaña Ala
hasta llegar al consejo de Bayindir, el de blancas cejas,
nuestro jan.

Allí, saluda a Bayindir con la palabra de tu boca
y luego, besa la mano de Kazán, el bey de beys.
Cuéntale lo que pesa sobre tu padre de blanca barba,
cuánto desea que el bey Kazán venga en su ayuda.
Dile que, si no viene, la tierra será asolada,
mis hijas y mis nueras, capturadas”.

El hijo contestó al padre. Veamos, mi jan, lo que dijo:

“Padre mío, ¿qué dices?





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Ay, ¿por qué me quemas el corazón?
Me rehúso a levantarme y partir,
o a montar mi gran caballo kazilik, de crines negras
o a cruzar la Montaña Ala de lomo curvo,
o a ir al consejo de Bayindir, el de blancas cejas.
¿Quién es Kazán?, pregunto. No besaré su mano.
Dame el padrillo rojo que tienes debajo.
Déjame cabalgarlo hasta que sude sangre.
Dame tu armadura de acero con la espalda rígida;
déjame ponerme las ropas hechas para ti.
Dame tu negra espada de acero;
déjame cortar cabezas humanas por ti.
Dame tu flecha silbadora de cola blanca;
déjame dispararla contra las filas enemigas.
Dame tus trescientos guerreros audaces;
déjame luchar en la causa de la religión de Muhammad por
ti”.

Beguil respondió lo siguiente: “Estoy muy satisfecho con lo que acabas de decir, Hijo. Solo espero que luches con tanta fuerza como haría yo. ¡Jo! Traigan mi armadura y que la use mi hijo. Traigan mi padrillo y que lo monte mi hijo. Que entre al campo de batalla antes de que mi pueblo tenga miedo”.

Cuando el muchacho estuvo listo, abrazó a su padre y a su madre y les besó las manos. Con sus trescientos hombres, llegó al campo de batalla. Cada vez que advertía el olor del enemigo, el padrillo golpeaba el suelo con los cascos y levantaba una nube de polvo hacia el cielo.

Los infieles dijeron: “¡Ese es el caballo de Beguil!





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¡Vamos!”.

Su bey dijo: “Vean bien y háganme saber si es Beguil el que viene. Si es él, yo huiré antes que vosotros”.

Un centinela miró bien y vio que, en efecto, el caballo era el de Beguil aunque no era Beguil el que venía sobre él. En lugar del bey, había un muchachito que parecía un pájaro diminuto sobre el caballo. El centinela fue a informar al jefe infiel; dijo: “El caballo, las armas y el casco son los de Beguil, pero no es Beguil el que está allí”

El jefe infiel dijo: “Elige a cien hombres y que hagan mucho ruido para asustar al muchacho porque los muchachos tienen corazón de pájaro. Él abandonará el campo de batalla y huirá”.

Seleccionaron cien hombres, que cabalgaron hacia el muchacho y se dirigieron a él de esta manera:

“¡Muchacho, muchacho, ay, muchacho!
¡Ay, muchacho bastardo!
Muchacho cuyo caballo es tan flaco, ah, muchacho.
Cuya espada de acero está mellada, ah, muchacho.
Cuya lanza tiene muescas, ah, muchacho.
Cuyo arco corto de cuerda blanca es corto, ah, muchacho.
Cuya aljaba tiene mucho menos que noventa flechas, ah, muchacho.
Cuyos compañeros están desnudos, ah, muchacho.
Cuyos ojos oscuros están debilitados, ah, muchacho.
El melik Shökli tiene planes horribles para ti, muchacho.
‘Atrapien a ese muchacho en el campo.
Átenle las manos por las muñecas.
Después córtense esa cabeza hermosa, que no piensa,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y derramen su roja sangre en el suelo'
Si tienes un padre de blanca barba, ahórrale lágrimas,
si tienes una madre de cabeza blanca, ahórrale dolor.
Un héroe valiente no puede luchar solo.
El ajeno se sostiene sobre raíces débiles.
Cornudo, hijo de cornudo, tu hora está cerca.
¡Da la vuelta y vete!”.

Pero el muchacho respondió así:

“¡No digas tonterías, perro infiel!
¿Le temes al padrillo rojo que galopa debajo de mí?
Apenas te vio, se paró en dos patas.
La armadura de acero que llevo está firme en mi hombro
Mi espada de acero negro rasguña la funda, impaciente.
¿Por qué no te gusta mi lanza?
Puede atravesarte el pecho, después volar al cielo.
Fuerte es el tañido de la cuerda de mi arco fuerte.
En su aljaba, mis flechas están inquietas.
Mis hombres exigen que luchemos.
Es deshonroso tratar de intimidar a los héroes.
Da un paso adelante, infiel. Luchemos ahora”.

El infiel respondió: “¡Un oguz malcriado es como un turcomano loco! Mírenlo”.

El bey infiel dijo: “Ve y pregúntale qué parentesco tiene con Beguil”.

El infiel se dirigió al muchacho y le habló de la siguiente manera. Veamos lo que le dijo.

“Sabemos que el padrillo rojo que está debajo de ti es de Beguil;





Dedé Korkut

Una Épica Turca

pero ¿dónde está Beguil ahora?
Tu espada de acero negro..., esa es de Beguil;
¿pero dónde está Beguil ahora?
La armadura de acero que llevas..., esa es de Beguil;
¿pero dónde está Beguil ahora?
Los jóvenes que cabalgan contigo son de Beguil;
¿pero dónde está Beguil ahora?
Si el propio Beguil estuviera aquí,
lucharíamos el día entero hasta la noche;
tensaríamos las potentes cuerdas de nuestros arcos;
y dispararíamos flechas silbadoras de cola blanco.
Ahora dinos, muchacho... ¿qué parentesco tiene Beguil contigo?”.

En ese momento, les habló el hijo de Beguil. Veamos qué dijo: “Ah, infiel, ¿no me conoces? El jefe de los beys del jan Bayindir, el de las blancas cejas, Salur Kazán, su hermano Kara Göne, Dönebilmez Dülek Evren, Alp Rüsttem, hijo de Düzen y Beyrek, el del Caballo Gris estaban bebiendo en casa del bey Beguil cuando vino uno de tus espías. Beguil me entregó su padrillo rojo, su espada de acero, su lanza y trescientos guerreros. Yo soy hijo de Beguil, infiel. Ven y luchemos”.

El bey infiel respondió: “¡Cuidado, hijo de cornudo! ¡Allá voy!”. Tomó su maza de seis hojas y cabalgó hacia el muchacho, que levantó el escudo contra la maza. El infiel le dio al muchacho un golpe descomunal desde arriba y le destrozó el escudo, le melló el casco y le destrozó el visor, pero no consiguió matarlo. Lucharon con las mazas y las espadas por todo el campo. Tenían moretones





Dedé Korkut

Una Épica Turca

en los hombros y dobladas las espadas, pero ninguno de los dos lograba derrotar al otro. Se atacaron mutuamente con las lanzas, se dieron topetazos como toros en la pista y se golpearon el uno al otro con las lanzas, ambas rotas. Forcejearon montados sobre sus caballos, tiraron el uno del otro y se empujaron. Finalmente, el infiel superó al muchacho, que estaba exhausto.

Emren rezó a Dios Todopoderoso de esta manera. Veamos lo que dijo:

“Tú eres más alto que el más alto, Dios, el Sublime;
Nadie sabe cuál es tu altura, ah, Dios, el más justo.
Tú coronaste a Adán.
Tú maldijiste a Satán,
lo expulsaste de tu presencia.
Salvaste a Abraham,
envuelto en una piel,
cuando lo arrojaron al fuego,
hiciste un jardín entre las llamas.
Vengo a refugiarme en tu unicidad.
Adorado, venerable Dios, ayúdame ahora.

El infiel dijo: “Joven, ¿rezas a tu dios porque estás derrotado? Si tú tienes un dios, yo tengo setenta y dos casas para ídolos”.

El joven dijo: “Ah, hereje maldito; si tú imploras la ayuda de tus ídolos, yo me refugio en mi Dios, que creó el universo de la nada”.

El Todopoderoso Dios le dio una orden a Gabriel: “Gabriel, ve con ese muchacho. Le he dado la fuerza de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cuarenta hombres”. El joven se acercó al infiel y lo derribó de un golpe. La sangre brotó de la nariz del infiel a borbotones. El joven saltó como un halcón y tomó al infiel por la garganta.

Dijo el infiel: “Oh, joven, espera. ¿Cómo se llama tu religión? He decidido unirme a ella”. Entonces, levantó el dedo y confirmó su unicidad con Dios y así se convirtió en musulmán. Cuando los otros infieles vieron eso, huyeron del campo. Entonces, los saqueadores destruyeron el campamento de los infieles y capturaron a sus hijas y novias.

El joven mandó a un mensajero para que llevara la buena nueva a su padre: “He derrotado al enemigo”. Su padre de cabello blanco, salió a recibirlo. Abrazó a su hijo y fueron juntos a casa.

El padre concedió a su hijo tierras de pastoreo en las lejanas montañas oscuras. Le dio rápidos caballos negros para montar, y ovejas blancas para que sacrificara y ofreciera en el banquete. Hizo arreglos y consiguió novia con ajuar rojo para su hijo de ojos marrones. Envío una quinta parte del botín al jan Bayindir, de blancas cejas. Llevó a su hijo con él hasta el consejo del jan. Le besó la mano. El gobernante le señaló un lugar a la derecha de Uruz, el hijo de Kazán. Lo vistió con una túnica. Vino Dedé Korkut y tocó el *kopuz* y recitó esta leyenda oguz: “Este *namah* (libro) oguz es para Emren, hijo de Beguil”. Después, contó leyendas sobre las hazañas de los héroes musulmanes.

Permíteme rezar, mi jan: que nunca se derrumben tus





Dedé Korkut

Una Épica Turca

oscuras montañas nativas. Que nunca derriben tu gran árbol de sombra, que nunca se pierda la esperanza que te dio Dios; y que Dios perdone tus pecados por Muhammad, alabado sea su nombre, ah, mi jan.





LEYENDA X

La historia de Seghrek, hijo de Ushun Koÿa





En la época de los oguz, había un hombre llamado Ushun Koÿa, que tenía dos hijos. El mayor, que se llamaba Eghrek, era un joven valiente, audaz y apuesto. Asistía a las reuniones del jan Bayindir cuando lo deseaba. Las puertas del consejo ~~concejo~~ del bey Kazán, el bey de beyes, siempre estaban abiertas para él. Pasaba delante de los demás y se sentaba frente a Kazán. No le importaban las leyes de precedencia.

Un día en que, como siempre, pasó delante de los beys y se sentó frente a Kazán, un hombre del pueblo oguz llamado Ters Uzamish le dijo: “Ah, hijo de Ushun Koÿa, todos los beys que están sentados aquí se ganaron su lugar con la espada y con el pan ¿Qué has hecho tú? ¿Has cortado cabezas, derramado sangre, alimentado a los hambrientos o vestido a los que están desnudos?”.

Eghrek contestó: “Jo, Ters Uzamish, ¿piensas que cortar cabezas y derramar sangre son actos de gran habilidad?”

“Claro que sí”, respondió Ters Uzamish

A esas palabras de Ters Uzamish, Eghrek no encontró





Dedé Korkut

Una Épica Turca

respuesta. Unos minutos más tarde, se puso de pie y pidió autorización al bey Kazán para llevar a cabo un ataque. El jan se lo otorgó. Eghrek hizo el anuncio y comenzó a reunir hombres. Trescientos hombres con lanzas se congregaron a su alrededor.

Hubo comida y bebida en la taberna durante cinco días seguidos. Después, Eghrek atacó el territorio que está entre la punta de Shirögüven y el mar de Gökche. Se llevaron un gran botín. De regreso, Eghrek se detuvo cerca del Castillo Alinÿa. Kara Tekür había reservado un bosquecito con todo tipo de presas, como gansos, gallinas, ciervos y liebres. El lugar era una trampa para los oguz. Un día, el hijo de Ushun Koÿa se detuvo en el bosquecito, derribó la entrada y se internó en él. Allí, él y sus amigos cazaron ciervos gordos, gansos y gallinas. Comieron y bebieron, desensillaron los caballos y les quitaron todos los arneses.

Kara Tekür tenía espías allí que los vieron y que informaron a Tekür lo siguiente: “Llegó una compañía de jinetes oguz, forzó la entrada al bosquecito y ahora les han quitado las monturas y los arneses a sus caballos. ¡Apresuraos!”. Seiscientos infieles de ropa oscura los atacaron en ese lugar, mataron a los guerreros oguz, capturaron a Eghrek y lo llevaron al calabozo del Castillo Alinÿa.

La noticia atravesó las montañas oscuras y los ríos llenos de sangre y llegó al país de los fuertes oguz. La pena colmó la casa de Ushun Koÿa. Su hija parecida a una gansa, se quitó su ropa blanca y se vistió de negro. Ushun Koÿa y su esposa de rostro blanco gritaron: “Hijo, hijo”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Todo el que tiene flancos y costillas crece. Seghrek, el hijo menor de Ushun Koÿa, creció hasta convertirse en un joven valiente, galante y audaz. Un día fue a una reunión, donde comió y bebió y se emborrachó. Cuando salió a aliviarse, vio a un huérfano que golpeaba a otro muchacho. Dijo: “¡Eh! ¿Qué ocurre aquí?” y abofeteó a los dos.

Ambos, el gusano de las moreras viejas y la lengua de los huérfanos tienen sabor amargo. Dijo el huérfano: “¿Por qué me golpeas? ¿No tengo bastante ya con ser huérfano? Si piensas que eres tan poderoso, ve y rescata a tu hermano del Castillo Alinÿa, donde está prisionero”.

“¿Cómo se llama mi hermano?”, preguntó Seghrek”.

“Se llama Eghrek”, respondió el muchacho.

Seghrek dijo: “*Eghrek* va bien con *Seghrek*. ¡Ay, ojalá mi hermano estuviera vivo y yo no me preocupara por él! ¿Es posible? No pienso quedarme en territorio oguz sin un hermano”. Entonces, sollozó y dijo: “¡Mi hermano, luz de mis ojos oscuros!” Volvió a entrar a la reunión, se despidió de los beys y dijo: “Quedaos en paz”.

Le trajeron su caballo, lo montó de inmediato y cabalgó hasta la casa de su madre. Allí, desmontó y fue a averiguar la verdad del asunto de boca de ella. Veamos lo que le dijo a ella:

“Madre mía, yo me levanté
y monté mi caballo kazilik de crines negras,
llegué al pie de la lejana Montaña Ala.
Había una reunión en la sangrienta tierra oguz;
y allí fui. Ahí, mientras comíamos y bebíamos,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

llegó un mensajero en un caballo blanco y gris.
Habló de un joven al que llaman Eghrek,
que ha estado cautivo por muchos años.
Con el permiso de Dios, el Todopoderoso,
dejó la prisión para volver al hogar.
Los viejos, los jóvenes y todos los demás le dieron la bien-
venida
¿Debería ir yo también, madre? ¡Háblame!”

Su madre respondió lo siguiente:

“Muera yo por la boca que trajo tales palabras, hijo mío.
Muera yo por la lengua que las pronunció, hijo mío.
Si la montaña que se levanta allá, lejana, tan oscura,
cayó una vez, ahora se vuelve a levantar.
Si el hermoso arroyo que corre, veloz,
se secó una vez, ahora vuelve a correr.
Si las ramas del árbol grande que crece
se marchitaron una vez, hoy crecen verdes otra vez.
Si parten los fuertes beys del pueblo oguz, ve tú también,
hijo mío.
Y cuando llegues junto a ese hombre,
baja de tu caballo gris y blanco;
primero saluda a ese hombre y luego dale la mano;
bésale las manos, abrázalo
y di: ‘Hermano mío, cima de mi oscura montaña,
¿por qué te quedas ahí? Ve a casa ya mismo.’”
El hijo respondió a su madre de la siguiente manera:
“Que se te seque la boca, madre.
Que se te pudra la lengua dentro de la cabeza.
Mientras yo tenga un hermano vivo,
no puedo permanecer indiferente.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

No puedo, mientras no tenga hermano, seguir en tierra oguz.

Si Dios no hubiera ordenado respetar la maternidad,
yo debería cortarte la adorable cabeza ya mismo,
debería derramar tu roja sangre en la tierra ya mismo,
ay, madre, madre cruel”

Su padre interrumpió en ese momento. “Te han informado mal. Ese joven que escapó de la prisión del enemigo no es tu hermano; es otro. No hagas llorar a tu padre de blanca barba y a tu anciana madre”.

El joven dijo:

“Cuando trescientos sesenta y seis héroes van a cazar a caballo,

y empieza una pelea por un ciervo ensangrentado,
los hombres que tienen hermanos no tienen por qué temer.
Pero el que no, grita y mira alrededor
cuando le golpean la cabeza por detrás
y derrama lágrimas amargas por los ojos marrones.
Hasta que vuelvan a ver a su hijo de ojos marrones,
bey padre y señora madre, quedaos en paz”.

Su padre y su madre dijeron: “No vayas, hijo. La noticia no es verdadera; ¡no vayas, Hijo!”.

Pero el joven dijo: “No impidan que cumpla mi misión. No volveré al país de los fuertes oguz antes de llegar al castillo donde está prisionero mi hermano y averiguar si está vivo o muerto. Si está muerto, lo vengaré”.

El padre y la madre seguían llorando. Enviaron un





Dedé Korkut

Una Épica Turca

mensajero a Kazán: “Nuestro hijo descubrió lo que le ocurrió a su hermano y quiere ir a buscarlo. ¿Qué nos aconsejas que hagamos?”.

Kazán dijo: “Encadenadlo con maneads de caballo”.

Seghrek tenía una prometida y los padres hicieron que se casara con él a toda prisa. Sacrificaron padrillos, camellos machos y carneros. Llevaron al joven a la tienda nupcial, donde él y su esposa se recostaron en el mismo lecho. Él desenvainó su espada y la puso entre él y su esposa.

La muchacha dijo: “Llévate la espada, joven. Cumplamos nuestros deseos. Abracémonos”.

Seghrek dijo: “Tú, hija de un miserable, si alguna vez yo consumara mi noche nupcial antes de ver la cara de mi hermano mayor o de vengarlo si está muerto, que me corten en pedazos con mi propia espada y que nunca tenga yo un hijo y, si tuviera uno, que él muera antes de cumplir los diez años”. Se levantó del lecho, salió y tomó un caballo del establo y lo ensilló. Se puso la ropa de batalla y la armadura para cubrirse las rodillas y los brazos. Dijo: “¡Escucha, muchacha! Espérame un año; si no vuelvo en un año, espérame dos; si no vuelvo en dos, espérame dos años más; si no vuelvo en dos años más, espérame tres años; si aún no vuelvo, tienes que saber que estoy muerto. Entonces, sacrifica mi caballo macho y da el banquete por mi funeral. Después de eso, cástate con quien agrada a tus ojos y a quien ame tu corazón”.

La muchacha respondió lo siguiente. Veamos, mi jan,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

lo que dijo:

“Te esperaré un año, joven héroe;
si no vuelves en uno, te esperaré dos.
Si no vuelves en dos, te esperaré tres o cuatro.
Si no vuelves en cuatro, te esperaré cinco o seis.
Levantaré una tienda en el cruce de seis caminos ⁸
y pediré noticias tuyas a los que vayan y vengan.
Daré un caballo y ropas al que me traiga buenas noticias.
Lo vestiré con túnicas.
Cortaré la cabeza del que me traiga malas noticias.
No me tocará ningún macho, ni siquiera la mosca macho.
Abracémonos en el amor y después, podrás partir”.

A esto, Seghrek respondió: “¡Ah, hija de un canalla!
Hice un juramento por la cabeza de mi hermano. No hay
vuelta atrás para mi juramento”.

“Que me llamen la esposa desvergonzada, pero no
permitiré que nadie me llame la esposa desdichada. Iré a
contarles esto a mi suegro y a mi suegra”. Y después, la
muchacha continuó así:

“Suegro, a quien quiero más que a mi padre;
suegra, a quien quiero más que a mi madre;
el camello macho se separa, asustado, de la manada;
en vano intentan hacerlo volver los conductores.
Tu padrillo grande se asusta y se va;
tus criados no pueden detenerlo y hacerlo volver.
El carnero de tu rebaño está asustado y se va;
el pastor no puede detenerlo y hacerlo volver.
Tu hijo de ojos marrones recuerda a su hermano y se va;





Dedé Korkut

Una Épica Turca

tu nuera de blanco rostro no puede hacerlo volver.
Que esto se sepa ahora”.

El padre y la madre de Seghrek suspiraron profundamente. Se pusieron de pie y le rogaron a su hijo que no se fuera, pero el ruego fue en vano.

El hijo dijo: “Debo llegar al castillo donde tienen prisionero a mi hermano”.

Entonces, sus padres dieron su consentimiento y dijeron: “Entonces, vete, hijo, y buena suerte para ti. Si tu destino es regresar, que regreses ileso y bien”.

Seghrek besó las manos de sus padres, montó de un salto su negro padrillo y partió por la noche. Después de cabalgar tres días y tres noches, atravesó Deré Sham y llegó al límite del bosque en el que estaba el castillo donde tenían cautivo a su hermano. El joven notó que algunos infieles estaban haciendo pastar a sus caballos allí, desenvainó la espada y mató a seis de ellos. Espantó a los caballos tocando su pequeño tambor y los hizo correr hacia bosque. Después de cabalgar tres días y tres noches, se sintió muy cansado, así que se ató la rienda de su caballo a la muñeca y se durmió.

Un explorador enemigo lo había estado observando y ahora iba a informar lo que había visto al bey infiel: “Un joven loco llegó desde la tierra oguz; mató a varios criados, ahuyentó a los caballos y los hizo correr hacia el bosque”.

El bey infiel dio esta orden: “Elegid sesenta hombres armados y que vayan y lo atrapen y lo traigan aquí”. Eli-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

gieron sesenta hombres armados y, de pronto, esos sesenta infieles con armaduras cayeron sobre el joven.

Una armadura se juzga por su sonido metálico y un caballo por el sonido de sus cascos. Tú sabes, mi jan, que los caballos oyen bien. El padrillo que el joven había montado le advirtió lo que pasaba con un tirón de la rienda. Cuando el joven vio que se acercaba un grupo de jinetes, se levantó de un salto. Repitiendo su fe en Muhammad —alabado sea su nombre—, montó su caballo y arremetió con su espada contra los infieles vestidos de negro hasta que los obligó a entrar en el castillo. Entonces, volvió a dominarlo el sueño y se quedó dormido después de atarse la rienda del caballo a la muñeca, como había hecho antes.

Los infieles que habían sobrevivido a la batalla regresaron y le informaron al bey infiel lo que había ocurrido. Él les dijo: “Que caiga la vergüenza sobre vosotros cien veces. Sesenta de vosotros no han podido atrapar a un solo joven”. Esa vez, fueron cien infieles a enfrentarse con el joven. Cuando el padrillo volvió a advertirle lo que pasaba, Seghrek vio que se acercaba una gran hueste. Se levantó y montó su caballo. Invocando su fe en MahomaMuhammad —alabado sea su nombre—, arremetió contra los infieles con su espada hasta que, otra vez, los obligó a entrar en el castillo. Entonces, dio vuelta a su caballo y regresó al lugar donde estaba antes. Una vez más, no pudo evitar sentirse adormecido y, una vez más, se quedó dormido con la rienda de su caballo atada a la muñeca. En esta ocasión, el caballo se liberó de la muñeca de su amo y huyó.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los infieles volvieron a dirigirse a su bey. Él les dijo: “¡Que ahora sean trescientos los jinetes que lo enfrenten!”.

Los infieles dijeron: “No, no podemos. Nos matará a todos”.

El bey infiel preguntó: “¿Qué haremos, entonces? Id y traed al prisionero aquí. Para destrozar el estómago de un animal que da patadas, hace falta un animal que de tope-tazos. También dadle un caballo y una armadura”.

Ellos fueron y le dijeron a Eghrek: “Joven, nuestro bey ha sido piadoso contigo. Hay un loco allá afuera que está robando la subsistencia de los viajeros, los pastores y los niños. Ve a matarlo y te dejaremos libre”.

“Muy bien”, dijo él.

Dejaron salir a Eghrek del calabozo, después de afeitarse la barba y de cortar el pelo. Le dieron una espada y un caballo y asignaron trescientos infieles para escoltarlo. Cuando se acercaron al joven, los trescientos infieles se detuvieron a cierta distancia.

Eghrek preguntó: “¿Dónde está el loco?”. Ellos lo señalaron a lo lejos. Eghrek dijo: “Vengan, vamos a atraparlo”.

Los infieles dijeron: “Nuestro bey ordenó que lo atrapas tú. Ve”.

Eghrek dijo: “Ahí está. Duerme. Vamos”.

Los infieles dijeron: “No duerme, nos mira por debajo del brazo. Pronto, se levantará y nos cortará en pedazos”.

Eghrek dijo: “Entonces, dejad que vaya yo y lo ate de pies y manos y vosotros venid después”. Se levantó de un





Dedé Korkut

Una Épica Turca

salto de entre los infieles y cabalgó hasta donde yacía el joven. Desmontó y ató la rienda de su caballo a la rama de un árbol. Vio que el extraño era un joven tan apuesto como el catorceavo día lunar. Estaba dormido y tenía gotas de lágrimas en la cara. No advertía en absoluto los movimientos de los demás. Eghrek caminó a su alrededor y se detuvo junto a su cabeza. Se dio cuenta de que el joven llevaba su *kopuz* atado a la cintura. Lo desató y comenzó a tocar y a cantar. Veamos, mi jan, lo que cantó:

“Contemplad al joven que se levantó
y montó su caballo kazilik de crines negras
y cruzó la Montaña Ala de lomo curvo
y cruzó veloz el río correntoso.
¿Debe un extraño dormir solo?
¿Debe permitir que le aten las blancas manos
y que lo arrojen a un chiquero de cerdos?
¿Debe ser la causa de que su padre de blanca barba y su
madre de cabello blanco
se lamenten y sufran por él?
¿Por qué duermes, joven?
¡No seas tonto! ¡Levanta tu apuesta cabeza, joven!
¡Abre tus ojos de color marrón claro, joven!
El sueño ha capturado tu alma, entregada a ti por Dios;
No permitas que te aten las manos alrededor de los brazos;
No hagas llorar a tu padre de blanca barba y a tu añosa
madre.
¿Quién eres, joven de la tierra de los fuertes oguz?
Por el amor del gran Dios, ponte de pie.
Tienes que saber estás rodeado
por enemigos por los cuatro costados”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

El joven se despertó sobresaltado y se puso de pie. Tomó la empuñadura de su espada para atacar al extraño, pero vio que el hombre tenía un *kopuz* en la mano. Dijo: “Ah, infiel, te perdoné la vida por el *kopuz* de Dedé Korkut. Si no lo hubieras tenido en la mano, te hubiera rebanado en dos, por la cabeza de mi hermano mayor”.

Le arrebató el *kopuz* de la mano y después, se dirigió a su hermano mayor así:

“Cuando la mañana acababa de nacer, me levanté por mi hermano

y cabalgué en un caballo gris claro por mi hermano.

Infiel, di: ¿Hay un prisionero en tu castillo?

Que mi desafortunada cabeza sea un sacrificio por ti, ah, infiel”.

Su hermano mayor, Eghrek, le respondió lo siguiente. Veamos, mi jan, lo que le dijo:

“Muera yo por tu boca, hermano mío,

muera yo por tu lengua, hermano mío.

¿Puedo preguntar qué puesto ocupas?

¿Puedo preguntar qué consigna es la tuya cuando te pierdes en la oscuridad?

¿Quién es el jan dueño de tu estandarte?

¿Quién es el héroe que cabalga al frente el día de la batalla?

¿Quién es tu padre, joven?

Es deshonoroso preguntar el nombre de un héroe; pero, aun así, ¿cómo te llamas, joven?”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Después, continuó así:

“¿Eres el pastor que lleva mis camellos a las pasturas?
¿Eres el palafrenero que lleva mis padrillos negros a pastar?
¿Eres el pastor que lleva mis rebaños de ovejas a las pasturas?
¿Eres el segundo del regente, que me susurra consejos al oído?
¿Eres el hermanito que dejé en la cuna?
Cuéntame eso, joven.
Que mi desafortunada cabeza sea un sacrificio por ti”.

Entonces, Seghrek respondió a su hermano mayor lo que sigue:

“Cuando me pierdo en la oscuridad, confío en Dios.
Nuestro gobernante es el jan Bayindir.
Si quieres saber el nombre de mi padre,
su nombre es Ushun Koÿa.
Si deseas conocer mi nombre,
es Seghrek.
Se supone que tengo un hermano
de nombre Eghrek”.

Luego agregó:

“Soy el pastor que pastorea tus camellos.
Soy el criado que pastorea tus caballos.
soy el hermano que dejaste en la cuna”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Su hermano mayor, Eghrek, le contestó lo siguiente. Vemos lo que dijo:

“Yo podría morir por tu boca, hermano mío.
Yo podría morir por tu lengua, hermano mío.
¿Ya te has convertido en hombre, hermano mío?
¿Cabalgaste tan lejos solo para buscar a tu hermano, hermano mío?”.

Los dos hermanos se abrazaron y se dieron palmadas. Eghrek besó a su hermano en el cuello. Seghrek besó la mano de su hermano mayor.

Los infieles los estaban observando desde el otro lado. Dijeron: “Parece que están luchando. Tal vez, triunfe nuestro hombre”. Pero vieron que los hermanos se abrazaban y hablaban y montaban sus padrillos.

Después, los dos empezaron a cabalgar hacia los infieles vestidos de negro, y los golpearon con la espada. Atacaron a los infieles, mataron a muchos y obligaron a los demás a entrar en el castillo. Después, se internaron en el bosque, liberaron a las yeguas y las hicieron correr, descontroladas, al son de sus pequeños tambores. Atravesaron el río Dere Sham al galope, y viajando en la noche, llegaron a la frontera del territorio oguz.

Así salvó Seghrek a su hermano mayor de manos del cruel infiel. Envío un mensajero a su padre con las buenas nuevas y le pidió que fuera a recibirlos.

El mensajero llegó al lugar donde estaba Ushun Koÿa y dijo: “¡Buenas noticias! ¡Alegría! Tus dos hijos han regresado a salvo”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Ushun Koÿa se regocijó al oír esto. Tronaron los tambores. Sonaron trompetas de oro y bronce. Se levantaron grandes tiendas coloridas. Se sacrificaron padrillos, camellos machos y carneros. El bey Koÿa salió a recibir a sus hijos. Se bajó del caballo, abrazó a sus hijos y les preguntó: “¿Están sanos, están bien, hijos míos?”.

Entraron todos a la tienda de techo dorado de Ushun Koÿa, donde hubo festejos, comida y bebida. Además, Ushun Koÿa arregló una hermosa novia para su hijo mayor. Los hermanos asistieron, cada uno, a la boda del otro. Entraron en sus aposentos nupciales y allí, cumplieron sus deseos. Llegó Dedé Korkut y cantó canciones y contó leyendas.

Tarde lo que tarde, la muerte espera al final de la vida. Que no pierdas tu fe a la hora de la muerte. Que te perdonen tus pecados en nombre de Muhammad Mustafá, y que aquellos que digan “amén” vean el rostro de Dios, ah, mi jan.







LEYENDA XI

**La historia del cautiverio de Salur Kazán y
del rescate que llevó a cabo su hijo Uruz**





Una vez, el rey infiel de Trebisonda envió un halcón al jan Kazán, bey de beys. Una noche en la que comían y bebían y estaban sentados muy a gusto, dijo Kazán a su halconero mayor: “Vayamos a cazar por la mañana y llevemos al halcón con nosotros”.

Salieron temprano con sus caballos y pronto llegaron al coto de caza. Cuando vieron que una bandada de gansos estaba en tierra, Kazán liberó al halcón, pero el ave no pudo atrapar a ninguno. El halcón salió volando, lejos y ellos lo vieron posarse Castillo Toman. Kazán se enojó con el halcón y lo persiguió, atravesó muchos montes y valles, hasta que entró en territorio infiel. En el camino, sus ojos oscuros empezaron a cerrarse por el sueño.

Los beys dijeron: “¡Regresemos, mi jan!”

Kazán dijo: “Sigamos un poco más”. Miró y vio un castillo. Dijo: “Vayamos a dormir ahí, beys”. Y entonces, sorprendido por la pequeña muerte, Kazán se durmió. Los beys oguz tenían la costumbre de dormir durante siete días seguidos y por ese motivo, llamaban “la pequeña muerte” al sueño.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Sucedió que, ese día, el bey infiel del Castillo Toman también había salido a cazar. Vino su explorador y le informó: “Llegó una partida de jinetes y su bey se recostó y se quedó dormido”. El bey infiel mandó a sus hombres a averiguar quiénes eran y descubrieron que eran un grupo de guerreros oguz.

Los beys de Kazán miraron y vieron que se acercaba el enemigo. Uno de ellos dijo: “Si dejamos a Kazán y nos vamos, nos despedirá de su servicio. Debemos morir aquí”. Enfrentaron al enemigo y lucharon, pero los veinticinco beys de Kazán murieron todos sobre el cuerpo del jan. Después, los enemigos se abalanzaron sobre él y lo capturaron en el lugar donde estaba durmiendo. Lo ataron de pies y manos con nudos bien apretados, lo subieron a una carreta, lo aseguraron firmemente con sogas y partieron.

En el camino, Kazán se despertó con los chirridos de la carreta. Bostezó y se liberó de todas sus ataduras. Entonces, se sentó y rompió a reír a carcajadas.

Los infieles preguntaron: “¿Por qué te ríes?”

Kazán respondió: “Ah, infieles, Pensé que esta carreta era mi cuna y vosotros, mis nodrizas deformes”.

De todos modos, se llevaron a Kazán y lo arrojaron dentro de un pozo del Castillo Toman. Cubrieron el pozo con una rueda de molino y, para pasarle la comida, utilizaban el agujero en el centro.

Un día, la esposa del bey infiel dijo: “Me pregunto qué clase de hombre es este Kazán. Venció a tantos... Permíteme ir a verlo”. La mujer llegó hasta el guardián del





Dedé Korkut

Una Épica Turca

calabozo y le pidió que abriera la puerta. Se dirigió a él de esta manera: “¿Cómo estás, bey Kazán? ¿Eres más feliz bajo tierra o sobre ella? ¿Qué comes y bebes y qué montas ahí abajo?”

Kazán respondió: “Cuando alimentas a tus muertos, yo les quito la comida de las manos. Monto a los muertos que corren rápido y llevo por la rienda a los viejos”.

La esposa del bey infiel dijo: “Una hija mía, de siete años, está muerta, bey Kazán. Por favor, por tu religión, no montes sobre ella”.

Kazán respondió: “Ella tiene el mejor paso entre todos los muertos que están aquí abajo, por eso monto sobre ella todo el tiempo”.

La mujer dijo: “Ay, parece que para nosotros ninguna paz proviene de ti, ni para nuestros vivos de aquí arriba, ni para nuestros muertos de allí debajo”. Después, se dirigió a su esposo y dijo: “Por favor, libera a ese táataro del pozo. Está forzando la espalda de nuestra hija que está allí abajo, porque monta sobre ella, dice él, y arrea al resto de nuestros muertos y les quita de las manos la comida que les damos. Por Kazán, ni nuestros muertos ni nuestros vivos tendrán paz. Hazme el favor, por tu religión, libera del pozo a ese hombre”.

El bey infiel convocó a sus beys a una reunión y les dijo: “Id a liberar a Kazán del pozo. Obligadlo a dedicarnos una alabanza y a insultar a los oguz. Después, hacedlo prometer que no volverá a poner un pie en nuestro territorio como enemigo”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los beys fueron a liberar a Kazán del pozo y lo llevaron frente a ellos. Le dijeron: “Ahora jura que nunca volverás a nuestro país como enemigo. También, nos alabarás y también insultarás a los oguz. Después, te dejaremos ir en paz”.

Kazán dijo: “Por Dios, nunca tomaré el camino incorrecto si estoy viendo el correcto”.

Los infieles dijeron: “Por Dios, Kazán hizo un buen juramento. Bey Kazán, ahora escuchemos tu alabanza”.

Kazán dijo: “Yo nunca hice alabanzas para nadie en mi vida. Traedme un hombre sobre el que pueda montar y entonces, los alabaré”.

Salieron varios y trajeron un infiel para él. Kazán pidió una silla de montar y una brida. Cuando se las trajeron, ensilló al infiel, le pasó la brida por la boca y se ajustó el cinturón. Luego saltó sobre la espalda del hombre, hundió las rodillas en sus costillas y tiró de las riendas y desgarró la boca del infiel. Lo mató y después se sentó sobre su cuerpo. Dijo: “Jo, infieles, traedme mi *kopuz* para que yo pueda dedicaros mi alabanza”. Cuando le trajeron el *kopuz*, lo tomó con la mano y cantó. Oigamos lo que cantó:

“Cuando vi una vez enemigos por miles de miles, dije que eran comida para mí.

Cuando veía veinte mil enemigos, no tenía miedo en ningún momento.

Cuando veía treinta mil enemigos, contaba hasta diez.

Cuando veía cuarenta mil enemigos, los miraba con desprecio.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Cuando veía cincuenta mil enemigos, ni siquiera levantaba la mano.

Cuando veía sesenta mil enemigos, no discutí con ellos en ningún momento.

Cuando veía ochenta mil enemigos, no mostraba preocupación en ningún momento.

Cuando veía noventa mil enemigos, no se me cansaban los brazos en ningún momento.

Cuando cien mil enemigos veía yo, nunca volteé el rostro.

Desenvainé mi espada, cuya cara nunca retrocedía;
ataqué con ella por la fe de Muhammad.

Corté cabezas redondas que cayeron como pelotas sobre el campo de guerra.

Pero ni siquiera así me jacté y dije: “Soy un héroe y soy bey”.

Nunca me gustaron los hombres que alardean.

¡Mátame, infiel, mientras me tengas en tus manos!

Haz girar tu gran espada; córtame la cabeza.

No intentaré escapar de tu espada,
ni insultaré mi origen y mis raíces”.

Después, siguió así:

“Cuando las rocas rodaron por las laderas de la alta montaña negra,

yo, Kazán, las contuve con los hombros y las piernas.

Cuando Faraón surgió de la tierra cargado de estacas,

yo, Kazán, lo retuve con el pie y lo volví a enterrar.

Cuando los hijos de los beys empezaban a pelear entre ellos,

yo era el Kazán capaz de chasquear el látigo y detenerlos.

Cuando los picos de las montañas se cubrieron de humo,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

y se soltó la espesa niebla negra,
y no se veía la oreja de mi carnero negro,
y el forastero, sin ayuda, sin guía, perdía el camino,
yo era el Kazán que encontraba, solo, el camino.
Fui yo el que llegó al monstruo de siete cabezas;
me lagrimeó el ojo izquierdo por su asombroso tamaño.
“Ay, ojo mío, ojo cobarde, ojo afeminado,
¿por qué te asustaste tanto de una simple serpiente?”, dije.
Pero ni siquiera entonces, presumí y dije: “¡Soy un héroe
y soy bey!”.

Nunca me gustaron los hombres que alardean.
¡Mátame, infiel, mientras me tengas en tus manos!
Haz girar tu gran espada y córtame la cabeza.
No temeré tu espada,
ni insultaré mi origen y mis raíces.
ni los alabaré mientras los oguz tengan hombres para alabar”.

Después, Kazán continuó:

“En Arkich Kir, bañada por el profundo mar,
la ciudad infiel está construida en un terreno escarpado.
Sus nadadores se zambullen a la izquierda y a la derecha,
sus marineros navegan en círculos en la profundidad del
agua,
en el fondo, sus rebeldes gritan: “Yo soy Dios”,
todas sus muchachas y sus novias leen hacia atrás,
los beys de Sanýidan juegan con huesos de nudillos de oveja dorados.
El pueblo oguz fue seis veces a ocupar ese lugar, en vano,
pero yo, Kazán, fui con seis hombres solamente
y la tomé en seis días.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Demolí su iglesia y construí una mezquita.
Hice que se cantara el ezan en ese lugar.
Hice que sus mujeres y sus hijas bailaran contra mi pecho.
convertí a sus beys en mis esclavos.
Pero ni siquiera así presumí y dije: “Soy un héroe y soy bey”.
Nunca me gustaron los hombres que alardean.
¡Mátame, infiel, mientras me tengas en tus manos!
Haz girar tu gran espada; córtame la cabeza.
No temeré tu espada,
ni insultaré mi origen y mis raíces”.

Entonces, Kazán continuó de esta manera:

“Ah, infiel, fue tu padre al que obligué a huir en Arkich Kir.
Fueron las mejillas de tus mujeres y tus hijas las que amé después.
Hice que mi caballo se alzada sobre dos patas en Agcha Kale, cerca de Sürmelü.
Sobre mi caballo, saqueé toda la tierra de Karun,
destruí el parapeto del Castillo Ajisar.
Dije que el dinero de plata blanca que trajeron no valía nada.
Trajeron oro rojo; dije que solo era bronce.
Trajeron a sus mujeres y sus hijas de ojos marrones;
ni así pudieron engañarme.
Destruí su capilla y construí allí una mezquita.
Saqueé toda su plata y todo su oro,
pero ni siquiera así, presumí y dije: “¡Soy un héroe y soy bey!”.
Nunca me gustaron los hombres que alardean





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¡Mátame, infiel, mientras me tengas en tus manos!
No puedo insultar mi origen ni mis raíces;
no te ofreceré alabanzas a ti”.

Luego, el bey Kazán cantó así:

“Una raíz mía crece desde un tigre de roca blanca;
que nunca deje a tus ciervos en paz.
Una raíz mía crece desde los juncos blancos;
que nunca deje a tus yeguas manchadas en paz.
Una raíz mía crece desde el joven lobo macho;
que nunca deje a tus ovejas de blanca lana en paz.
Una raíz mía crece desde el halcón, también;
que nunca deje volar a tus patos moteados ni a tus gansos
negros.

Tengo un hijo llamado Uruz en la región de los fuertes
oguz;

Tengo un hermano león: Kara Göne es su nombre;
que nunca permitan que viva tu recién nacido
Mátame, infiel, mientras me tengas en tus manos.
No temeré tu espada.
No insultaré mi origen”.

Y continuó así:

“Ladras como un perro: ¡Guau! ¡Guau!, tú, circasiano de
carácter irascible
que comes un cerdito en tu banquete,
que duermes en una bolsa de paja,
que tienes medio ladrillo de barro por almohada,
que adoras a un dios tallado en madera,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¡mi perro infiel!
No te ofreceré alabanzas mientras existan los oguz.
¡Mátame ahora, infiel, si lo deseas!
Si no lo haces, con la voluntad de Dios, ojalá te mate yo a ti.

Los infieles dijeron: “No nos alabó. Matémoslo”.

Los beys infieles se levantaron. Uno de ellos dijo: “Él tiene un hijo y un hermano. No podemos matarlo”. En lugar de eso, lo arrojaron a un chiquero como prisionero.

Las patas del caballo y la lengua del poeta son rápidas. Nadie sabía si Kazán estaba vivo o muerto. Kazán tenía un hijo de corta edad que, con el tiempo, se convirtió en un hombre joven. Un día, cuando cabalgaba hacia el consejo, un hombre le dijo: “Tú eres el hijo del jan Kazán”.

Muy enojado, Uruz dijo: “Tú, canalla. ¿No es el jan Bayindir mi padre?”.

El hombre dijo: “No, él es el padre de tu madre y tu abuelo”.

Entonces, Uruz preguntó: “Bueno, ¿está mi padre vivo o muerto?”.

El hombre dijo: “Está prisionero en el Castillo Toman”.

Cuando el joven oyó esto, rompió en llanto y se entristeció muchísimo. Dio la vuelta con su caballo y fue a la casa de su madre. Se dirigió a ella de la siguiente manera. Oigamos lo que dijo:

“Ah, Madre, dicen que no soy hijo de nuestro jan,
sino el hijo del jan Kazán.
¿Por qué, hija de una miserable, no me contaste eso?”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Si el derecho de las madres no fuera ley de Dios,
yo levantaría mi gran espada de acero
y te cortarí la hermosa cabeza,
derramando tu roja sangre en el suelo”.

Su madre dijo, llorando: “Hijo, tu padre está vivo, no te he contado esto a ti por temor a que fueras a enfrentar a los infieles y te mataran. Esa es la razón por la que no te lo conté, querido Hijo. Pero manda a llamar a tu tío y oigamos lo que tiene que decir él”.

Uruz envió a un hombre a invitar a su tío. Cuando llegó, Uruz le dijo: “Voy a ir al castillo donde está prisionero mi padre”. Los dos se pusieron de acuerdo con respecto a eso. Se informó a todos los beys que Uruz iría a rescatar a su padre y se les pidió que vinieran armados. Así se reclutó un ejército. Uruz, héroe valiente, mandó cargar las tiendas y las armas para la travesía. Se nombró a Kara Göne comandante de las tropas. Sonaron las trompetas y el ejército comenzó a desplazarse.

En el camino, los infieles tenían una iglesia donde vivían algunos monjes. La iglesia estaba en un terreno escarpado. Algunos guerreros oguz se bajaron de sus caballos, se pusieron ropas de mercaderes y, disfrazados de vendedores ambulantes, llevaron sus mulas y sus camellos. Pero los infieles vieron que no parecían mercaderes comunes y corrieron al castillo y aseguraron las puertas con firmeza. Treparon al parapeto y preguntaron: “¿Quiénes sois vosotros?”.

Ellos dijeron: “Somos mercaderes”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Los infieles comenzaron a arrojarles piedras, diciendo: “Mentira”.

Uruz desmontó y dijo: “¡Jo! Todos los que hayáis bebido vino de la copa de oro de mi padre y todos los que me apreciéis, bajad de vuestros caballos. Derribemos la entrada con nuestras mazas”. Desmontaron y avanzaron dieciséis guerreros, con los escudos en la mano y las mazas al hombro. Derribaron la entrada con un poderoso golpe de sus mazas, ingresaron al castillo y mataron a todos los infieles que encontraron dentro. No les dieron ninguna oportunidad. Saquearon lo que encontraron allí y regresaron al lugar donde acampaba la sección principal del ejército.

Un pastor de los infieles que los había visto tomar el castillo fue a informar sobre eso al bey infiel. Dijo el pastor: “¿Por qué estáis aquí sentados mientras el enemigo viene contra vosotros? Salvaos”.

El bey infiel reunió a los beys inferiores a él y les preguntó: “¿Qué deberíamos hacer para complacerlos?”.

Los beys dijeron: “Podemos mandar a Kazán para que los enfrente”. Todos estuvieron de acuerdo con esa propuesta y llevaron a Kazán ante la presencia del bey infiel.

El bey infiel dijo: “Bey Kazán, nos ha atacado el enemigo. Si estás dispuesto a repelerlo, estamos listos para liberarte. Al mismo tiempo, aceptamos pagarte un tributo si juras que cesarás las hostilidades contra nosotros”.

Kazán dijo: “Por Dios, no tomemos el camino equivocado si el correcto está frente a nosotros”. Los infieles se





Dedé Korkut

Una Épica Turca

sintieron muy complacidos con esto porque pensaron que Kazán había hecho un buen juramento. El bey infiel reunió a sus tropas, marchó al campo de batalla y allí, mandó levantar sus tiendas. Todas las tropas infieles hicieron un círculo alrededor de Kazán. Le trajeron su armadura y lo equiparon con armas tales como una espada, una lanza, una maza y otras más.

Mientras tanto, fueron llegando los guerreros oguz a ese lugar, llegaron fila tras fila. Tocarón los tambores, *küpür, küpür*. Kazán vio a un guerrero con armadura de acero y un estandarte blanco en la mano; llegaba, montado en un caballo gris al frente de las tropas de los oguz. El guerrero detuvo sus tropas e hizo que levantaran su tienda. Kazán cabalgó hacia el campo de inmediato y exigió que le enviaran a un solo contrincante. Beyrek, el del Caballo Gris, espoleó su caballo y llegó al campo. Habló Kazán. Veamos lo que dijo.

“Joven que te levantaste de tu lugar, ¿quién eres?
Joven con armadura de acero, ¿quién eres?
Joven, di ahora, ¿cómo te llamas?

Beyrek respondió así:

“¿No me conoces, infiel?
Soy Beyrek, el que huyó del Castillo Bayburt de Parasar,
el que rescató a su prometida de las manos del enemigo.
Soy Bamsi Beyrek, hijo del bey Büre.
Avanza y luchemos”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Kazán habló así: “Al frente de ese ejército, hombre, hay tropas guiadas por un estandarte blanco. Levantaron sus tiendas antes que ninguna otra. ¿Quién es el hombre que va con ellas y cabalga sobre un caballo gris claro? Cuéntamelo, por tu viril cabeza”.

Beyrek respondió: “Ah, infiel, ¿quién debería ser? Es el hijo de Kazán, nuestro bey”.

Kazán pensó: “¡Mira! Tu hijo se ha convertido en hombre”.

Entonces, Beyrek preguntó: “Tú, infiel, ¿por qué me haces tantas preguntas?”. Espoleó su caballo y avanzó hacia Kazán y lo atacó con su maza de seis puntas. Kazán no reveló su identidad. Tomó a Beyrek de la muñeca, le arrancó la maza de la mano y le golpeó el cuello con ella. Beyrek giró, sosteniéndose del cuello de su caballo.

Kazán dijo: “Ah, Beyrek, ve y dile a tu bey que venga”.

Dönebilmez Dülek Evren, hijo de Eylik Koÿa, vio todo eso. Entonces, cabalgó hacia el campo.

Dijo Kazán:

“Guerrero que te levantaste con el rojo del alba, ¿quién eres?

Tú que vienes con tu caballo árabe que se para en dos patas, ¿quién eres?

Es deshonroso para los hombres ocultar su nombre, así que dime: ¿cómo te llamas?”

Dülek Evren dijo: “¿No conoces mi nombre, infiel? Soy Dönebilmez Dülek Evren, el hijo de Eylik Koÿa, el





Dedé Korkut

Una Épica Turca

que desprecia su propio nombre, el que abandonó su tierra natal y conquistó las llaves de cincuenta y siete castillos”. Espoleó su caballo y avanzó hacia Kazán, lanza en mano. Intentó atravesar a Kazán con ella, pero falló.

Kazán espoleó su caballo, arrancó la lanza de la mano de Dülek Evren, la partió en dos y dijo: “Tú, canalla, dile a tu bey que venga aquí y pelee”. Dülek Evren también se retiró.

Kazán exigió que le enviaran a otro luchador. Alp Rüstem, hijo de Düzen, espoleó su caballo y avanzó hacia el campo. Kazán se dirigió a él de esta manera:

“Tú, que sales de tu lugar
montado en tu caballo kazilik, tan rápido,
¿quién eres?
Ya, dime, ¿cómo te llamas?”.

Alp Rüstem respondió:

“Salió desde su hogar
a vagar, en vergüenza
por matar a dos hermanos bebés.
Alp Rüstem me llaman, hijo de Düzen”.

Hizo correr su caballo hacia Kazán y trató, en vano, de matarlo.

Bey Kazán lo atacó, diciendo: “Ve a decirle a tu bey que salga”. Alp Rüstem también se retiró. Kazán exigió otro luchador.

La brida del caballo de Uruz estaba en manos de Kara





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Göne, su tío. Pero de pronto, Uruz tiró de ella y se la arrancó. Blandiendo la espada, Uruz lanzó su caballo hacia su padre. Sin darle tiempo golpeó a Kazán en el hombro, le hizo un corte en la armadura y le provocó una herida de cuatro dedos de profundidad. La roja sangre le corrió por el pecho. Uruz estaba dando la vuelta para preparar otro ataque, cuando Kazán le habló así a su hijo:

“Cima más alta de mi oscura montaña,
luz de mis oscuros ojos, hijo mío.
Mi Uruz, mi héroe, mi león Uruz,
perdona la vida de tu padre de blanca barba, hijo mío”.

Hirvieron los manantiales de misericordia en el interior de Uruz y a él se le llenaron de lágrimas los ojos negros. Bajó del caballo y besó la mano de su padre. Kazán también bajó de su caballo y besó a su hijo en el cuello.

Los beys espolearon a sus caballos y cabalgaron hacia Kazán y su hijo y formaron un círculo alrededor de los dos. Todos desmontaron y besaron la mano de Kazán. Después, atacaron todos juntos al enemigo con sus espadas. La derrota de los infieles fue en los montes y en los valles; los oguz tomaron el castillo. Derribaron la iglesia y construyeron una mezquita en su lugar.

Uruz rescató a su padre de las manos del cruel enemigo. Volvió a la tierra de los fuertes oguz y envió a un hombre para que adelantara la buena nueva a su madre de rostro blanco. Llegaron las hijas y novias de la casa de Kazán, parecidas a gansos, y le besaron la mano y caye-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

ron a sus pies. Kazán mandó levantar su gran tienda en el hermoso césped. Hubo comida y bebida, banquete y fiesta de bodas durante siete días y siete noches.

Dedé Korkut vino a tocar el kopuz y contar historias heroicas:

“¿Dónde están ahora los beys heroicos que alabábamos antes,

los héroes que pensaban que el mundo era de ellos?

A todos se los llevó la muerte y los ocultó la tierra.

¿Quién hereda el mundo mortal, entonces...

el mundo con sus idas y vueltas,

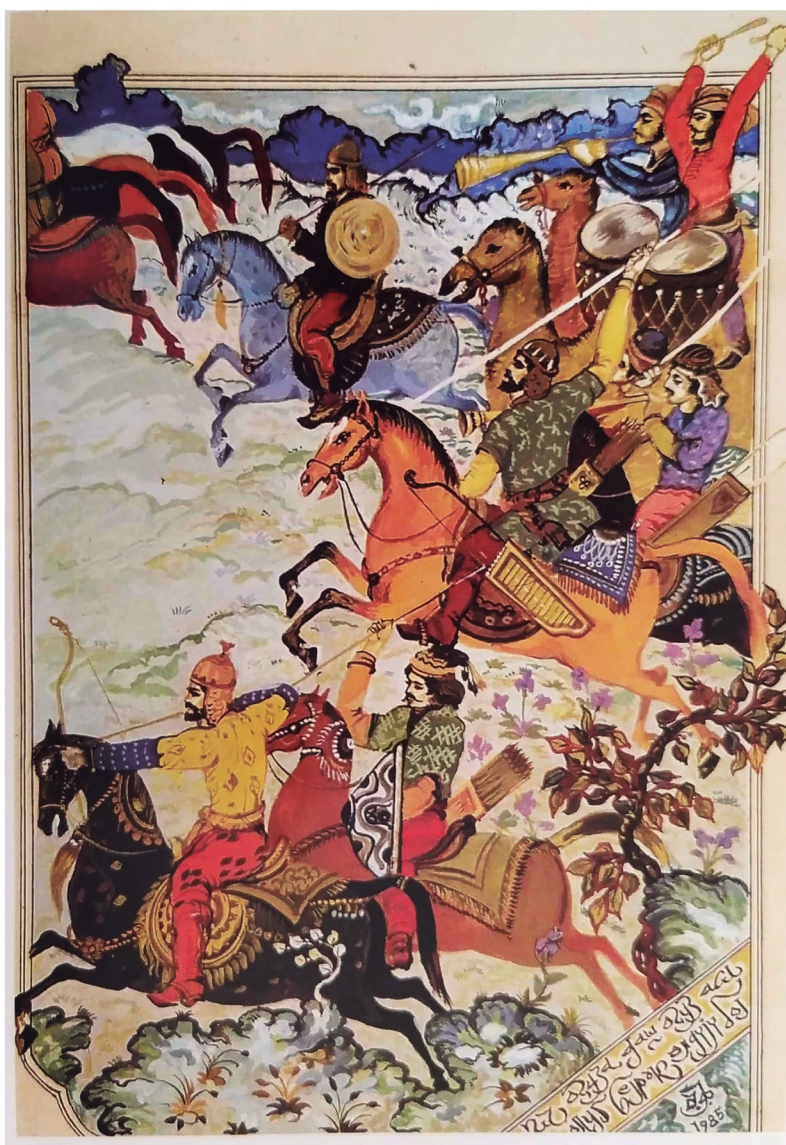
el mundo en el que la muerte espera al final?”.

Que no pierdas tu limpia fe a la hora de la muerte.
Que nunca te abandone Dios, el Todopoderoso, en manos de los miserables. Hemos ofrecido una oración de cinco palabras. Que Dios la acepte. Que los que digan “amén, amén” vean el rostro de Dios. Que Él perdone tus pecados por Muhammad Mustafá –alabado sea su nombre–, ah, mi jan.



LEYENDA XII

**La historia de la rebelión del Oguz Exterior
contra el Oguz Interior y de la muerte de
Beyrek. Por Fakhraddin Aliyev
Beyrek**



La historia de la rebelión del Oguz Exterior contra el Oguz Interior y de la muerte de Beyrek. Por Fakhraddin Aliyev





Kazán tenía la costumbre de organizar el saqueo de sus tiendas cada vez que se reunían el Oguz Interior y el Oguz Exterior. Era una de esas ocasiones en las que, como otras veces, él había dispuesto que se saquearan sus tiendas, pero, en esta oportunidad, el oguz exterior no estaba presente. Cuando Kazán decidía que comenzara el saqueo, tomaba la mano de su esposa y se retiraba, después, empezaba el saqueo. Cuando Uruz Koýa, Emen y los otros beys del Oguz Exterior oyeron del saqueo, se quejaron: “Hasta ahora, siempre saqueábamos juntos las tiendas de Kazán. ¿Por qué nos dejaron fuera esta vez?” Los beys del Oguz Exterior se rehusaron a presentarse ante Kazán y declararon su hostilidad.

Había un hombre llamado Kilbash y Kazán le dijo: “Kilbash, esos beys del Oguz Exterior han venido siempre a mis saqueos. ¿Por qué no vinieron esta vez?”.

Kilbash dijo: “¿No lo sabes? Fue porque tú no querías que saquearan tus tiendas. Esa es la razón”.

Kazán dijo: “¿Han decidido, entonces, romper las relaciones amistosas con nosotros?”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Kilbash sugirió: “Permíteme ir a averiguar si ellos son hostiles o amistosos con respecto a ti, mi jan”.

Kazán dijo: “Como deseas. Ve si quieres”.

Kilbash se llevó a varios hombres y cabalgó hasta la tienda de Uruz Koja, tío materno de Kazán. Uruz Koÿa había levantado su techo de tela dorada y estaba sentado debajo con sus hijos. Kilbash llegó, saludó a Uruz Koÿa y dijo: “Kazán está en una situación muy incómoda. Envió un mensaje que dice: ‘Dile a mi tío Uruz que se asegure de venir a verme. Estoy en problemas ya que me acosa el enemigo. Hace berrear a mis camellos y relinchar a mis caballos kazilik. Mis hijas y mujeres, parecidas a gansos, están angustiadas. Ven a ver los apuros que pesan sobre mi pobre cabeza’. Quiere que vayas”.

Uruz Koÿa dijo: “Siempre que el Oguz Interior se reunía con el Oguz Exterior, Kilbash, Kazán organizaba el saqueo de sus tiendas. ¿Qué falta cometimos para que no nos haya invitado esta vez? Se olvida de nosotros cuando se trata de saqueos, pero se acuerda cuando necesita nuestra ayuda. Que sepa que, a partir de ahora, somos sus enemigos”.

A esto, Kilbash respondió como sigue:

“¡Ah, villano!

El jan Kazán se levantó del lugar en que estaba para ordenar que se armaran grandes tiendas en la Montaña Ala.

Alrededor de él, se habían reunido trescientos sesenta héroes.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Todos los beys pensaban en vosotros mientras comían y bebían.

Todavía no nos ha atacado el enemigo.

Solo he venido a averiguar cómo son las cosas: amigo o enemigo.

Y ahora sé que eres enemigo de Kazán”.

Se puso de pie y se fue diciendo: “¡Quedaos en paz!”

Furioso, Uruz Koÿa envió por sus beys del Oguz Exterior. Invitó a Emen, Alp Rüstem, Dönebilmez Dülek Evren y a todos los otros beys. Se reunieron todos los beys del Oguz Exterior, con sus grandes tiendas levantadas sobre el césped. Para la ocasión, Uruz Koÿa hizo sacrificar padrillos, camellos machos y carneros. Dio un banquete y los agasajó. Les preguntó: “¿Sabéis por qué os he invitado, beys?”.

Ellos contestaron: “No, no lo sabemos”.

Uruz Koÿa dijo: “Kazán envió a Kilbash hasta nosotros para decirnos que su territorio estaba bajo ataque, que estaba en problemas y que su tío debería ir en su ayuda”.

Emen preguntó: “¿Qué respuesta le enviaste?”.

Uruz Koÿa dijo: “Le dije a Kilbash que, cuando Kazán organizaba saqueos en sus tiendas, siempre participaban los beyes del Oguz Exterior. Iban a saludar a Kazán y luego se retiraban. ¿Cuál fue nuestra ofensa para que nos excluyeran esta vez? Le dije: ‘¡Oh, villano! ¡Estamos en contra de Kazán!’”.

Emen comentó: “Bien dicho”.

Uruz Koÿa preguntó: “Entonces, beys, ¿qué decís?”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Ellos dijeron: “¿Qué deberíamos decir? Como tú te has vuelto contra Kazán, también nosotros estamos contra él”. Uruz trajo el Corán, sobre el que todos apoyaron las manos, y juraron diciendo: “Somos amigos de tu amigo y enemigos de tu enemigo”.

Uruz ofreció ropa a todos los beys y después se volvió hacia ellos y dijo: “Beys, Beyrek se casó con una de nuestras muchachas y por eso, él es nuestro pariente. Por otro lado, él es el favorito de Kazán. Hagamos que venga aquí con la excusa de que puede ayudarnos a hacer las paces entre nosotros y Kazán. Si nos obedece, le irá bien; si no lo hace, lo tomaré de la barba y vosotros podréis cortarlo en pedazos con vuestras espadas. Cuando quitemos a Beyrek del medio, la suerte estará de nuestro lado en los tratos con Kazán”.

Enviaron un mensaje a Beyrek. Él estaba comiendo y bebiendo con sus compañeros cuando llegó el mensajero de Uruz Koÿa y lo saludó. Beyrek aceptó sus saludos. El mensajero dijo: “Mi jan, Uruz Koÿa te envía sus saludos y te solicita que vayas a hacer las paces entre nosotros y Kazán”.

Beyrek dijo: “Muy bien”. Cuando le trajeron su caballo, montó y cabalgó hasta la casa de Uruz Koÿa junto con sus cuarenta compañeros. Ahí estaban sentados todos los beys del Oguz Exterior. Él entró y los saludó.

Beyrek preguntó: “¿Por qué me invitaron?”.

Uruz Kojá dijo: “Yo y todos estos beyes que están aquí sentados nos hemos rebelado contra Kazán y hemos he-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cho un juramento”. Trajeron el Corán y Uruz Koÿa exigió: “Queremos que tú también hagas un juramento”.

Beyrek juró diciendo: “Yo no puedo rebelarme contra Kazán”. Después, continuó:

“De las manos de Kazán, he recibido muchos regalos;
Si no apreciara eso,
que me tapen los ojos.
En su padrillo kazilik, cabalgué varias veces;
si no apreciara eso, que él cargue mi cadáver.
Sus excelentes abrigo, usé más de una vez;
si no apreciara yo eso,
que me sirvan de mortaja.
Muchas veces me senté en su tienda colorida;
si no apreciara yo eso, que sea un calabozo para mí.
No me volveré contra Kazán, sabedlo”.

Uruz Koÿa se puso furioso. Tomó a Beyrek de la barba, pero los beys se negaron a matarlo. Beyrek vio lo enojado que estaba y dijo:

“Si hubiera sabido que ibas a hacerme esto, Uruz,
tendría que haber montado mi caballo kazilik;
tendría que haberme puesto mi armadura de acero;
tendría que haber traído mi gran espada de acero;
tendría que haberme puesto un casco resistente;
tendría que haber tomado mi lanza de sesenta manos;
tendría que haber traído mis beys de ojos marrones.
¡Ay, miserable! ¿Hubiera venido yo así?
¡Si hubiera tenido alguna advertencia!
Engañar a un hombre con esos trucos es propio de mujer.
¿Aprendiste ese artificio de tu esposa, miserable?”





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Uruz Koja dijo: “No digas tonterías, no arriesgues tu vida. Ven y haz el juramento”.

Beyrek dijo: “Dios es mi testigo. He dedicado mi vida al servicio de Kazán y no lo abandonaré. Si así lo deseas, puedes cortarme en cien pedazos”.

Uruz Koja volvió a enfurecerse. Sostuvo la barba de Beyrek con firmeza y miró a los beys, pero vio que ninguno se movía. Hizo girar su gran espada de acero y golpeó a Beyrek en el muslo derecho. Cubierto de sangre, Beyrek se tambaleaba. Los beys se habían dispersado y ahora montaban sus caballos. Subieron a Beyrek sobre su propio caballo; un hombre que cabalgaba a su lado lo retenía sobre la montura. Así, Beyrek llegó a su tienda, donde lo cubrieron con su capa. Habló y dijo:

“¡Mis guerreros, levantaos!
Cortad la cola de mi magnífico caballo gris.
Cruzad, por la noche, la Montaña Ala de lomo curvo;
atravesad los hermosos arroyos que corren con rapidez,
llegad al consejo de Kazán.
Quitaos los blancos ropajes y vestíos de negro solamente.
Decidle: ‘Beyrek está muerto y larga vida para ti.’”

Continuó así: “Decidle esto: llegó un hombre de parte de tu tío, el traidor Uruz Koÿa; el hombre llamó a Beyrek y Beyrek acudió. Se habían reunido todos los beys del Oguz Exterior. Nosotros no sabíamos nada de sus planes. Trajeron el Corán y dijeron: ‘Nos hemos rebelado contra Kazán y hemos hecho un juramento. Queremos que tú también lo hagas’. Decidle que Beyrek se rehusó a jurar y





Dedé Korkut

Una Épica Turca

dijo: ‘No me volveré contra Kazán’. Tu tío, el traidor, se enojó, lo atacó con la espada y lo cubrió de sangre. Ahora está inconsciente”. Dijo: “Si Kazán no se venga de Uruz por mi sangre, mi mano lo sujetará del abrigo el Día del Juicio”. Después, siguió así:

“¡Guerreros míos! Antes de que venga Basat, hijo de Uruz Koÿa,

y asole mis tierras,
y haga berrear a mis camellos,
y haga relinchar a mis caballos kazilik,
y haga balar a mis ovejas blancas,
y haga llorar a mis mujeres y a mis pálidas hijas...;
antes de que venga Basat, hijo de Uruz,
y tome a mi pálida esposa
y saquee mi campamento y mi tribu...,
que venga Kazán
que se vengue de Uruz por mi sangre;
que tome a mi pálida esposa para su hijo;
que venga y perdone mis deudas por la vida mía después de la muerte.

Que sepa que Beyrek fue a reunirse con el Sultán de los Sultanes”.

La noticia llegó al padre y a la madre de Beyrek y la pena quedó suelta en el umbral de la blanca tienda. Sus nueras, parecidas a gansos, se quitaron la ropa blanca y se vistieron de negro y le cortaron la cola al caballo gris claro de Beyrek. Cuarenta o cincuenta guerreros se pusieron ropa negra y se cubrieron de azul. Fueron al lugar donde estaba el bey Kazán, arrojaron sus turbantes al suelo y





Dedé Korkut

Una Épica Turca

se lamentaron por Beyrek. Besaron la mano de Kazán y dijeron: “¡Beyrek está muerto! Larga vida para ti. Tu tío, el traidor, nos atrajo con trucos y nosotros fuimos. Vimos que todos los beys del Oguz Exterior se habían rebelado contra ti. Hasta ese momento, no lo sabíamos. Trajeron el Corán y dijeron: ‘Nos hemos rebelado contra Kazán. Uníos a nosotros’. Ellos habían hecho un juramento. Cuando Beyrek se rehusó a hacerlo, tu tío, el traidor, enfureció. Atacó con su espada a Beyrek ahí mismo, donde estaba sentado y le rompió una pierna. Beirek nos pidió que te avisáramos que ya está junto a su Dios y que te desea buena salud, mi jan. Pero pidió que te vengaras de Uruz Koýa”.

Cuando Kazán oyó las noticias, tomó su pañuelo, rompió en llanto y dio muestras de profundo dolor frente a su consejo. Todos los beys presentes lloraron. Luego, Kazán se encerró en su tienda y, durante siete días, no volvió a aparecer en el consejo. Se sentó a solas y lloró durante todo ese tiempo.

Los beys se reunieron en el consejo, donde el hermano de Kazán, Kara Göne, dijo: “Ve y dile a mi hermano Kazán que salga, Kilbash. Dile que perdimos a uno de nuestros jóvenes por su causa. Él tenía la voluntad de que se vengara su sangre. Vayamos a llevar al enemigo frente a la justicia”.

Kilbash dijo: “Tú eres su hermano. Ve tú a buscarlo”.

Finalmente, los dos fueron juntos y entraron en la tienda de Kazán. Lo saludaron y dijeron: “Que goces de bue-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

na salud, mi jan. Un joven se ha ido de nuestro lado. Dio su vida por ti. Vengamos esa sangre. De hecho, él pidió eso de tu parte. ¿Qué beneficio puede traer quedarse llorando? Levántate y ven a la reunión”.

Kazán dijo “Es lo correcto. Que carguen las provisiones y que todos los beys monten a caballo”.

Una vez que montaron los beys, trajeron el caballo castaño de Kazán y él también montó. Sonaron las trompetas, retumbaron los tambores y los beys cabalgaron día y noche. Las noticias llegaron a oídos de Uruz Koÿa y de todos los beys del Oguz Exterior. Dijeron: “¡Allá viene Kazán!”. Ellos también reunieron sus fuerzas, hicieron sonar las trompetas y enfrentaron a Kazán. Así se encontraron en combate el Oguz Exterior y el Oguz Interior. Uruz Koÿa dijo: “Que sea Kazán mi rival del Oguz Exterior”.

Emen dijo: “Que mi rival sea Ters Uzamish”.

Alp Rüstem dijo: “Que mi rival sea Okchi, hijo de Ense Koÿa”.

Cada uno eligió a su rival. Las tropas se organizaron para la batalla, sonaron las trompetas y retumbaron los tambores.

Uruz Koÿa espoleó a su caballo, cabalgó hacia el campo de batalla y desafió a Kazán diciendo: “¡Jo, tú, canalla! Tú eres mi enemigo. Ven aquí”.

Sosteniendo su escudo y haciendo girar la lanza sobre su cabeza, Kazán dijo: “¡Villano! Yo te enseñaré cómo se mata un hombre a traición”.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Uruz Koÿa espoleó a su caballo y avanzó hacia Kazán, intentó herirlo con la espada, pero falló. Ahora era el turno de Kazán. Con la lanza de sesenta manos de largo, sostenida con firmeza bajo el brazo, cabalgó hacia Uruz Koÿa y lo atacó. La lanza le perforó el pecho y le atravesó el cuerpo. Se cayó del caballo. Kazán le hizo una seña a su hermano, Kara Göne, y le pidió que cortara la cabeza de Uruz. Los beys del Oguz Exterior habían estado mirando todo eso. En ese momento, se bajaron de los caballos y cayeron a los pies de Kazán, pidieron su perdón y le besaron las manos. Kazán los perdonó.

De esta manera, el jan vengó la sangre de su tío Beyrek. Mandó saquear las tiendas, la tribu y el campamento de Uruz Koÿa. Los beys guerreros quedaron satisfechos. Kazán hizo levantar su tienda en el hermoso césped verde y la convirtió en su residencia real. Vino Dedé Korkut y tocó el kopuz y contó cuentos heroicos sobre los héroes musulmanes:

“¿Dónde están los beys heroicos de los que hablaba yo...

esos que antes pensaban que eran dueños del mundo?

Llevados por la muerte y ocultos por la tierra.

Al fin, ¿qué le han dejado el mundo...?

¿El mundo con sus idas y vueltas...?

¿El mundo que termina con la muerte...?”.

La muerte es el final de las vidas largas y la separación





Dedé Korkut

Una Épica Turca

el destino último de todos. Déjame que rece, mi jan. Que nunca te desvíes de tu limpia fe a la hora de la muerte. Que el lugar de tu padre de blanca barba en el otro mundo sea el paraíso. Que el lugar de tu madre de blanco cabello sea el paraíso también. Que Dios, el Todopoderoso, nunca te abandone en manos del cruel y el miserable. Hemos ofrecido una plegaria de cinco palabras en tu presencia. Que Dios la acepte. Que aquellos que digan “Amén, amén” vean el rostro de Dios. Que Él te salve de tus pecados y los perdone por Muhammad Mustafá, ah, jan mío.





NOTAS

A LA INTRODUCCIÓN

¹ En realidad, los oguz de la épica difieren poco de sus vecinos kipchaks, por lo menos en lo básico. Ciertamente, piden ayuda a AláDios, hacen abluciones y rezan antes de una batalla, actúan en nombre de Muhammad y juran por el Corán pero todas esas profesiones de fe constituyen solamente una superposición del Islam y provienen de juglares y redactores tardíos. En ese sentido, son comparables a la superposición del Cristianismo que impusieron los escribas a *Beowulf*. En sus vidas diarias y en su *Weltanschauung* (cosmovisión), los beys oguz están lejos de ser verdaderos musulmanes.

² Su trabajo *Durer ut-tijan ve gurer ut-tevarih it-ezman* es el manuscrito # 913 en la Biblioteca Damad Ibrahim Pashá del Museo Suleimán en Estambul.

³ Para un estudio detallado de ese interés en la historia y la leyenda oguz, ver Faruk Sümer, “*Oghuzlar’a ait destanimahiyetde eserler*”, *Dil ve Tarih. Joghrafya Fakültesi Dergisi* 17(1959):359-395.

⁴ El idioma es turco de Anatolia; la sintaxis y el estilo se pueden ver en muchas otras obras del siglo XVI del área de Erzurum; muchos de los términos que se usan en las leyendas derivan del vocabulario de las organizaciones políticas y





Dedé Korkut

Una Épica Turca

militares otomanas típicas de que se quedaron en Erzurum en 1515 (Sümer, “Oghuzlar’a ait destani mahiyetde eserler”, p. 395-402; ídem, Oghuzlar, p. 367-371; ver también Ettore Rossi, *Il Kitab-i Dede Qorqut*, p. 76-86).

⁵ Para las fuentes primarias los documentos primarios más importantes de las tribus oguz, ver Mahmud de Kashgar (Kashgarli Mahmud), *Divani Lugati’t-Türk* (terminado en 1074), ed. Besim Atalay, I, 55-59; Rashíd ud-din, *Jamiut tevarih* (escrito en 1305), ed. M. Berezim, p. 32-38; Yazijioghlu, *Tarih-i al-i Selchuk*, manuscrito de principios del siglo XV en la Biblioteca del Pabellón de Revan, en el Palacio de Topkapi, #1390, p. 21-24.

⁶ En la vida real y también en la épica, muchas veces, los beys oguz eran ricos nobles feudales, En su paso por las tierras de los oguz, en 921, Ibn Fadlan, emisario del califa de Bagdad, informó que había visto beys con tanto como cien mil cabezas de ganado ovino y diez mil caballos (Ibn Fadlan, *Rihla*, p. 17).

⁷ Este número no incluye a diecinueve que solo se nombran o a los que se alude con expresiones patronímicas; y no incluye a los seis seres sobrenaturales que aparecen en las leyendas: AláDios, Gabriel, Azrael, Jidr, Tepegöz y el hada madre de Tepegöz.

⁸ El trato vago que se da al jan Bayindir en la épica además del hecho de que Bayindir no es un nombre de persona sino un nombre tribal han llevado a una hipótesis interesante. Algunos académicos creen que el jan Bayindir no era parte de la épica original sino que se trata de una interpolación posterior de algún juglar popular con influencia. La base de esta visión





Dedé Korkut

Una Épica Turca

está en varios episodios, sobre todo la Leyenda XII. Durante la guerra civil entre el Oguz Interior y el Exterior, la cuestión que se discute es la de la lealtad a Salur Kazán, no al jan Bayindir. Durante los siglos XIV y XV, en algún momento o en otro, la mayor parte del pueblo oguz quedó quedaron bajo la dominación de la dinastía Ak-Koyunlu (Carnero Blanco), que surgió de una oba o subdivisión, de la tribu Bayindir. Así, tal vez, el personaje del jan Bayindir se haya creado para agradecer a un regente Ak-Koyunlu de ese período (Nora K. Chadwick y Víctor Zhirmunsky, *Oral Epics of Central Asia* (Épicas orales de Asia central), pp. 308-309).

⁹ Este saqueo literal se reemplazó más tarde por un acto de entrega de regalos a los invitados en el momento en que partían hacia sus lugares de origen. Cuando les ofrecía el regalo, el anfitrión decía: “Esto es por el alquiler de tus dientes”. El regalo que se hace a un invitado a una cena todavía se llama *dishkirasi* o “alquiler de dientes” (Warren S. Wlaker y Ahmet E. Uysal, *Tales Alive in Turkey* –Historias vivas de Turquía–, pp. 58, 266).

¹⁰ Yazijioghlu, *Tarikh-I al-i Selchuk*; Haji Bektash-i Veli, *Vilayet-name-I Haji Bektash-I Veli* (fines del siglo XV); Ebul Gazi Bahadır Khan, *Shekejer-i Terakime* (1660).

¹¹ Para este esquema, son centrales los motivos N681 --el amante vuelve a casa justo cuando la novia está por casarse con otro--; y K1816.0.3.1—el héroe llega en un disfraz pobre a la boda de la heroína— (Stith Thompson, *Motif Index of Folk Literature*, Índice de motivos de la literatura folclórica).

¹² Se han recogido versiones en más de una docena de





Dedé Korkut

Una Épica Turca

localidades muy separadas en Turquía (Pertev N. Boratav, *Bey Böyrek hikayesi ait metinler*). Para consultar bibliografías anotadas de las leyendas de Beyrek, Delü Dumrul y Tepegöz que siguen contándose y cantándose en el estilo *cante fable* en Turquía, ver Orhan Shaik Gökyay, *Dede Korkut*, pags. xliv-lxxi; y Muharrem Ergin, “Dedem Korkut üzerinde, II”, *Türk Dili ve Edebiyatı* 6 (1954): 102-105. Para los análisis más recientes de esos relatos sobrevivientes, ver los artículos de Jahit Öztelli listados en la bibliografía de este libro. Se conocen versiones de la leyenda de Bamsi Beyrek en casi todo el mundo de habla turca desde Mongolia hasta el este de Europa. Entre los muy extendidos turcos özbeks, el protagonista se llama Alpamis o Alpamsa. Para una bibliografía de los estudios más importantes de la leyenda de Alpamis en los diferentes pueblos turcos, ver Chadwick y Zhirmunsky, pp. 292-293.

¹³ Irónicamente, la única excepción a la monogamia oguz ocurre en la historia de amor más importante de la épica, en la Leyenda III. Prisionero en el castillo Bayburt durante quince años, Bamsi Beyrek recibe noticias de la boda de su prometida con un pretendiente ruin. Desesperado, promete con un juramento casarse con la hija del melik Shökli si lo dejan en libertad. La leyenda termina cuando se casa con las dos muchachas.

¹⁴ Melik es una palabra de origen árabe que significa rey. Se utiliza en el sentido de gobernante en estos textos.

¹⁵ Reshid ud-din, *Jami-ut Tevarih*, editado por Ahmet Atesh, pp. 19-26.

¹⁶ Yazijioghlu, *Tarih-i al-I Selchuk*, p. 26.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹⁷ Chadwick y Zhirmunsky, p. 310.

¹⁸ En el único fragmento de un manuscrito anterior, preservado para nosotros desde el siglo XIV por Devadari, tenemos una indicación del grado en que es posible que se altere una leyenda en este tipo de sucesos. En la Leyenda VII, tal como la tenemos ahora, la motivación de Basat para matar al gigante Tepegöz es la devoción filial, el deseo de vengar la muerte de su hermano. En el manuscrito que vio Devadari, Basat recibe un pedido urgente de su esposa (que ni siquiera aparece como personaje en nuestra versión) y su padre lo alienta: “Finalmente este Tepegöz muere a manos de Basat, hijo de Uruz, un hombre valiente, poderoso, famoso, y de gran estima que creció entre los turcos. La razón para matarlo está conectada con la historia de una muchacha que es una arquera excelente, imbatible entre los oguz. Ella alienta a Basat a matar a Tepegöz, como hace el padre de Basat. En realidad, cuando Basat gana a esa muchacha para hacerla su esposa y en ese momento, manda noticias a su padre. La respuesta de su padre a la noticia del casamiento es: “Pensé que habrías matado a Tepegöz”. Y por eso, Basat empieza a pensar en planes inteligentes para lograr ese fin y finalmente lo mata”. (Cita tomada de Fuad Köprülü, *Ilk Mutasavvuflar*, pag. 279; para el texto en árabe y la traducción al turco, ver Orhan Shaik Gökyay, *Dede Korkut*, pags. 41-42).

¹⁹ Tal vez también pueda suponerse que un juglar habría comenzado con un episodio más poderoso que la historia del jan Dirsé y Bugach, que aparece aquí como Leyenda I. En tema y acción, tal vez esa sea la historia menos eficiente, menos impactante de las doce.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

²⁰ En las Balcanes, Medio Oriente y el oeste de Asia, sigue habiendo épicas de tradición oral, la mayoría en verso, la mayoría cantadas por lo menos en parte. (Ver Albert B. Lord, *The Singer of Tales* (El cantante de relatos); y Stavro Skendi, *Albanian and South Slavic Oral Epic Poetry* (Poesía épica oral de Albania y el Sur eslavo)). En los relatos turcos, los relatos cantados por juglares suelen seguir a las convenciones de poesía ashik (sobre amantes, sobre amor). Los juglares ashik se interesan por temas de amor y misticismo con mayor frecuencia que por las hazañas heroicas. (Ver Wolfram Eberhard, *Minstrel Tales from Southeastern Turkey*, Relatos de juglar desde el Sudeste turco).

²¹ Es importante hacer notar que ni la poesía en la épica ni la traducción al inglés utilizan el esquema métrico común en las canciones de los juglares de la Turquía moderna, cuyos versos, en su mayoría, se presentan en cuartetos de versos endecasílabos.

²² H. O. Fleischer, *Catalogus codicium man. Orientalium Bibliothecae Regiae Dresdensis*, No. 86.

²³ A. Pertsch, *Die HandVerzeichnisse der Kön. Bibli. zu Berlin*, No. 203.

²⁴ Heinrich F. von Diez, *Denkwürdigkeiten von Asien in Künsten und Wissenschaften*, II, 399-457.

²⁵ Ver especialmente sus artículos en *Archaeology Journal of the Russian Oriental Society* (*Revista de Arqueología de la Sociedad Oriental Rusa*), 8 (1894): 203-218; 9 (1895): 272-272; 11(1898): 175-193; 12 (1899): 37-50; 15 (1904): 1-18; 19 (1910): 37-77. (Aquí y en otras referencias los títulos rusos en alfabeto cirílico aparecen traducidos al inglés).





Dedé Korkut

Una Épica Turca

NOTAS AL PRÓLOGO

²⁶ Como se indica en la Introducción, la mayor parte de la evidencia histórica sobre Korkut indica que vivió unos trescientos años después del Profeta Muhammad es decir, durante la primera mitad del siglo X, es decir en el tiempo en que apareció el Islam entre los orguz.

²⁷ Una de las veinticuatro tribus (boys), antepasados de los turcos de la Turquía moderna. Los bayat tuvieron un rol importante en la historia turca. Es probable que los regentes Dulkadiroghullari y Kachar, las últimas dinastías turcas provengan de esa tribu. La tribu también es famosa por el número de intelectuales y poetas que produjo. Fuzuli, el más grande de los poetas turcos clásicos, era de origen bayat, al igual que Mahmutoghlu Hasan, de Azerbaiyán, autor de una genealogía de los turcos otomanos a fines del siglo XV. En el siglo XVI, cuarenta y dos nombres de lugares de Turquía incluían la palabra *Bayat*, y treinta y seis de esos nombres siguen existiendo hoy en día. Para mayor información y detalles sobre esta tribu, ver Faruk Sümer, *Oghuzlar*, páginas 211, 220-234, 245; también el artículo “Bayat” de Sümer en *The Encyclopedia of Islam*. Nueva Edición, 1, 1117.

²⁸ Siempre se consideró a los kayis la más noble de las veinticuatro tribus. En tiempos preislámicos, todos los reyes oguz eran kayis y más adelante los kayis jugaron un rol importante en la ocupación de Anatolia. Durante el siglo XVI, se dedicaron más nombres a los kayis que a cualquier otra tribu (Sümer, *Oghuzlar*, páginas 211, 214-219, 412, 414).





Dedé Korkut

Una Épica Turca

²⁹ Esta profecía y la identificación de los otomanos con los kayis son obviamente interpolaciones de un trovador tardío o del redactor. Los otomanos no surgieron como poder hasta fines del siglo XIII. Aparentemente, quien interpoló conocía el *Yami al-Tauarij* (Compendio de Crónicas, una obra de 1305 del médico e historiador Rashíd ad-Din Fadhlullah al-Hamadani (1247-1318), porque en ese trabajo Dedé Korkut recibe el nombre de *Korkut Ata* y, por primera vez, se dice que es miembro de la tribu bayat.

³⁰ La mayoría, tal vez todos estos dichos son solo agregados de los trovadores (ozans) que cantaban estas leyendas.

³¹ El texto original dice Kazilik at, es decir “caballo kazilik”, presumiblemente una raza de caballos de un lugar llamado Kazilik. Hay una referencia a una montaña Kazilik en la Leyenda I y en la Leyenda VII el padre de Yiguenek, el héroe, se llama Kazilik Koja. Kazilik también aparece como un nombre de lugar en otro grupo de leyendas de Turquestán conocido como The Manas Cycle (“El ciclo de Manas”) (Abdülkadir Inan, “Kitab-i Dede Korkut hakkında”, *Türkiyat Mejmua* 1 (1925):171). El Kazali moderno, cerca del delta del Sir Daria, está muy cerca de Yeni Kent (Nueva Ciudad), la capital antigua de los reyes oguz, y es probablemente el Kazilik de una tribu anterior.

³² Los escritores árabes y turcos recibieron influencia de los geógrafos persas iraníes que dividieron el mundo en siete sectores y de los griegos de la era clásica que postularon siete “climas”. Por analogía, la geografía popular incluye los Siete Mares, los Siete Arroyos y los Siete Caminos.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

³³ Se trata del kopuz, que fue el instrumento musical más importante de las tribus turcas. Con alguna semejanza a un laúd, el kopuz tiene una campanilla grande, un cuello corto y generalmente tres cuerdas. Seguramente el saz, instrumento de cuerdas utilizado en Turquía hoy en día, proviene del *kopuz*.

³⁴ Abu Bakr, amigo cercano y suegro de Muhammad, se convirtió en el primer califa después de la muerte del Profeta pero permaneció en el puesto solamente dos años (632-634). Aunque era un hombre tranquilo y poco pretencioso, Abu Bakr exigió un apoyo estricto al código del Islam, de ahí su sobrenombre *Siddiq*, es decir “justo y honrado”.

³⁵ Se trata del Sura 78, considerado uno de los capítulos más hermosos del Corán.

³⁶ Título del Capítulo 36 del Corán, uno de los capítulos o suras que se leen con mayor frecuencia.

³⁷ Después de su suegro MahomaMuhammad, Muhammad, Ali es la figura más reverenciada del Islam. Se le negó el título de califa (que significa “sucesor”) a la muerte del Profeta. Finalmente consiguió esa posición pero sólo después de que lo tuvieran tres de sus rivales, Abu Bakr, Omar y Uzmán. La lucha amarga y violenta entre Ali y sus tres predecesores llevó eventualmente al profundo cisma que sigue separando a sunníes de shiíes. Durante sus cinco años como califa (656-661), llevó adelante varias campañas militares para expandir el en beneficio del Islam, y es por esa razón que se lo conoce como *shahi merdan*, o “jefe de los galantes”. Lo asesinaron fanáticos religiosos en Kufa en 661.

³⁸ Karbalá es una ciudad en Irak, al sudeste de Bagdad,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cerca de Kufa. El nieto del Profeta Muhammad, Husain, hijo de Ali y de Fátima, y los miembros de su familia murieron allí como mártires ahí, asesinados por las tropas del califa omeya Yazid en el año 680 D. C: Ese lugar, que se llama Mashad Husain, es decir, el lugar del martirio de Husain, es un lugar muy sagrado para los shiíes.

³⁹ Uzmán (Osman), hijo de Affan (un omeya) y yerno de Muhammad, se convirtió en el tercer califa en el año 644 y murió asesinado en 656.

⁴⁰ El viernes ha sido tradicionalmente el día de descanso en los países musulmanes, y el servicio del mediodía en ese día es el punto máximo de la religiosidad semanal. Durante el Movimiento de reforma de Ataturk, el día de descanso en Turquía se trasladó al domingo.

⁴¹ El *jutba* es un sermón que se da durante el servicio del mediodía de los viernes. Generalmente dedicado a temas religiosos y morales, de vez en cuando se convierte en un vehículo para comentar sobre temas sociales y políticos del momento.

⁴² Aisha (también *Ayshe* o *Aysha*), esposa favorita de MahomaMuhammad Muhammad, recibe muchas veces el nombre de “madre de los creyentes”. Murió en Medina en el año 678 D.C. Fátima (*Fatma*), hija favorita de MahomaMuhammad, fue la esposa de Alí y la madre de Hasan y Husain.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

NOTAS A LA LEYENDA I

⁴³ Incluso en esta etapa temprana, Damasco era famosa por la excelencia de sus telas. Además de que se trataba de productos de alta calidad, poseer una tienda de tela de Damasco tal vez haya sido un símbolo de estatus.

⁴⁴ El negro era un color de mala suerte en el pueblo oguz y más tarde entre los turcos. Ogier Ghiselin de Busbecq lo comenta en sus “Cartas turcas”, escritas en la mitad del siglo XVI: “Entre ellos (los turcos), el negro es un color del mal y de la mala suerte, y que alguien aparezca vestido de negro es una señal que amenaza males y desastres” (Charles T. Foster y F. H. Blackburne Daniell, *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq*, I, 144)

⁴⁵ En el texto original, es la alondra que se llama *toygar*; *chayir kushu* en el turco moderno. Más o menos del tamaño de una golondrina, el canto de este pájaro es hermoso al amanecer. Como se indica aquí, tiene una cabeza con barba y una cresta de plumas en la cabeza.

⁴⁶ El *adhán* es la llamada a la plegaria canónica del Islam; se canta cinco veces por día desde el minarete; el cantor lleva el nombre de “muecín”.

⁴⁷ Ya en una fecha temprana, los miembros de las tribus turcas empezaron a criar caballos adaptados a los rigores de la vida nómada. Hasta el siglo XX, la Transoxiana, la región más allá del río Oxus, el actual Amu Darya era famosa por sus muchas razas de caballos resistentes (ver *Travels into Bokhara*,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de Sir Alexander Burnes, II, 272-276). Aparentemente, el caballo kazilik al que se refiere el Prólogo —ver nota 6 de esa sección— era una de estas razas. El caballo árabe siempre tuvo mucha reputación y se lo apreció más por su velocidad y su espíritu.

⁴⁸ Cuarenta es tal vez el número más popular en el folclore turco. El mundo está controlado por cuarenta Santos, a los que muchas veces se llama “Los Cuarenta”. Los príncipes tienen cuarenta caballeros y las damas cuarenta mujeres que las sirven. Por tradición, los casamientos duran cuarenta días y cuarenta noches. Muchos actos de purificación involucran cuarenta movimientos o gestos. Más tarde en esta leyenda, la herida de Bugach con magia en un proceso que dura cuarenta días.

⁴⁹ Los pueblos de Oguz consideraban estos actos muy caritativos y muy virtuosos.

⁵⁰ Kumiss, o *kimiz* en turco moderno: hecho con leche de yegua fermentada, es la bebida nacional de todos los pueblos que hablan turco así como de otros pueblos en partes de Asia Central. Por alguna razón, los pueblos de Oguz dejaron de beber kumiss cuando llegaron a Anatolia. Por otra parte, los mongoles todavía tomaban kumiss cuando invadieron las tierras de Medio y Cercano Oriente dos siglos después. Sabemos que los mamelucos, reyes turcos de Egipto y Siria, también bebían kumiss.

⁵¹ Tal como ilustran estas leyendas, los antiguos turcos tenían la costumbre de ofrecer enormes fiestas vecinales, muchas veces ropa y alimento para los pobres, todo eso para ganar el favor de la Deidad y así asegurarse de que se





Dedé Korkut

Una Épica Turca

cumplieran sus propios deseos. Esta tradición caritativa ha continuado hasta el presente.

⁵² Tradicionalmente, los turcos mataban estos animales en particular tanto para banquetes privados como para fiestas públicas.

⁵³ Conocido como ashik en turco, este juego se realiza con huesos de codillo de oveja. A veces se hace rodar los huesos como si fueran dados. Otras veces, el jugador trata de poner un hueso encima del otro. También se utilizan esos huesos para predecir el éxito o el fracaso de ciertas actividades proyectadas. Sabemos que este juego era común entre los köktürks, que fundaron un extenso imperio en Asia Central durante el siglo VI. Todavía se realizan varios juegos con esos huesos en Turquía y otras tierras donde viven los turcos. Y se trata de juegos populares entre los niños y los jóvenes.

⁵⁴ El nombre “Bugach” tiene sentido porque el joven mató un toro, buga en turco.

⁵⁵ No se ha identificado definitivamente a la Ala Dagh, o Montaña Ala porque hay numerosas montañas y cadenas montañosas con nombres que incluyen la palabra *ala*. La palabra denota diferentes efectos de color: marrón, multicolor o manchado. En la moderna Turquía, Ala Dagh, al norte de Adana, es el pico más alto de las Montañas Taurus. Probablemente, aquí el nombre se refiere a las Montañas Talas Ala en la tierra de origen de los oguz en Asia Central el Centro de Asia. El río Sir Daria nace en esta cadena al este de Tashkent, en la actual Rep. Soci. Soviética de Uzbekistán (hoy República de Uzbekistán), aproximadamente en: Paralelo 43 y Meridiano Este 75.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

⁵⁶ El texto dice *korkut sinirli*. Seguramente, eso es un error ortográfico del escriba: probablemente debería ser *kurt sinirli*, “el tendón de un lobo”. Se dice que la cuerda del arco del héroe estaba hecha de ese tendón, tal vez un gesto hacia el lobo, que era la imagen totémica de muchas tribus preislámicas turcas. Las cuerdas de los arcos se hacían generalmente de tendones de ganado vacuno.

⁵⁷ Un temblor en el ojo o un zumbido en los oídos es señal de que está por ocurrir un desastre o por llegar dificultades. Esa creencia sigue siendo común en Turquía.

⁵⁸ Expresión figurativa para sugerir un esfuerzo inmenso para demostrar una actitud caritativa.

⁵⁹ En los países islámicos, los hombres que pertenecían a varias sectas religiosas iban en grupo a visitar ciudades, pueblos, aldeas y comunidades tribales. Ahí leían del Corán, cantaban himnos y recibían limosnas. Se creía que ser generoso con esos derviches errantes ganaba el favor de Dios Alá. Esas creencias derivaban de los antiguos conceptos religiosos de los turcos y también de las tradiciones del Islam, que más tarde aceptaron los turcos.

⁶⁰ El Jidr (Khidr, Khadir, Jadir, Khizr, Hızir en otras grafías) es un santo inmortal dotado de sabiduría divina, equiparable a un profeta de Dios. Adquirió la inmortalidad porque encontró la fuente de la vida y bebió de ella. En el Corán se menciona su encuentro con Moisés (cfr. 18:65 y ss.). Es uno de los santos más populares de los musulmanes. Tiene muchos roles, entre ellos el de ser un santo que rescata de un desastre en el último minuto. Cuando toda otra ayuda falla y se pierde toda esperanza,





Dedé Korkut

Una Épica Turca

este *deux ex machina* es capaz de sacar al desafortunado de cualquier tipo de peligro. Para ejemplos de Jidr en ese rol, ver Warren S. Walker y Ahmet E. Uysal, *Tales Alive in Turkey*, páginas 42-43, 210. Para información sobre los orígenes, la evolución y otras funciones de Jidr, ver Pertev N. Boratav, “Türk Folklorunda Hizir”, en *Islam Ansiklopedisi*, V, 463-471; Israel Friedlaender, “Khidr”, *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, VII, 693-695; y F. W. Hasluck, *Christianity and Islam under the Sultans*, II, 319-336.

⁶¹ Aquí la fórmula narrativa, con este tipo de repetición en la que se agregan datos y palabras (“incremental repetition”, en inglés), funciona en contra de la coherencia interna de la leyenda. En realidad, el único secuestrado por los traicioneros compañeros es el jan Dirsé, y la canción de Bugach menciona otros cautivos. En una cultura nómada y predatoria, las incursiones terminaban frecuentemente con saqueos de campamentos y la muerte o el cautiverio de todos los habitantes del lugar, como ilustra la Leyenda II. Las canciones que comunicaban estos hechos comunes se estereotiparon en la épica y pasaron de leyenda en leyenda con diferentes niveles de coherencia y sentido.

NOTAS A LA LEYENDA II

⁶² Emet Suyu, o Arroyo Emet: tributario del Sir Daria. Se cree que este arroyo se origina en las Montañas Karachuk a un costado del Sir Daria en el Turquestán. No podemos aceptar la opinión que sostienen E. Rossi y otros, según quienes, *Emet*





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Suyu es un error y debería leerse como *Amid Suyu*, es decir que se identificaría ese río como el río Tigris. (Amid era el antiguo nombre de Diyarbakir, una ciudad importante junto al Tigris). En las leyendas de Dedé Korkut, así como en algunas fuentes históricas, las referencias a Amid aparecen como “Hamid”. Emet era un nombre de persona entre los tucos de Turquía e Irán durante los siglos XV y XVI. Hay un pueblo *kaza* (equivalente a una capital de condado) en la provincia de Kutahya que se llama Emet.

⁶³ Cadena de montañas que se extiende a lo largo del Sir Daria. En su diccionario del lenguaje turco (*Divani Lugati t-Türk*), Mahmud de Kashgar (1005-1102), académico turco del siglo XI, describió estas montañas que aparecen en su mapa de Asia Central como la tierra de origen de los oguz. Ahora se llaman Montañas Negras. Para más información, ver Faruk Sümer, “Oguzlar’a ait destani mahiyetde eserler”, en *Dil ve Tarih-Joghradya Fakültesi Dergisi* 17 (1959): 409.

⁶⁴ La palabra *deli* (*delü* en turco antiguo) significa “loco” o “demente”. También tiene una connotación de bravura o valentía. Si una persona es valiente hasta la inconsciencia, de un coraje salvaje en batalla recibía muchas veces el nombre de Deli o Delü. El protagonista de la Leyenda V, Delü Drumrul, manifiesta el abandono audaz que le ganó el nombre. Durante los primeros días de los otomanos, las unidades de caballería de jóvenes de esa clase de *deli* formaban las guardias de las fronteras del imperio (I. H. *Osmanli Devletinin Saray Teshkilti*, II, 564; Charles T. Foster y F. H. Blackburne Daniell, *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq*, II, 241).





Dedé Korkut

Una Épica Turca

⁶⁵ Tanto el hijo de Kazán como su tío materno se llaman Uruz. Para distinguirlos, Ergin, con evidencia del texto en árabe, llama al tío Aruz. El texto arábico se refiere a este hombre como Aruz y también como Uruz. Sin embargo, Gökyay y Sümer creen que el nombre del tío tiene que ser Uruz. Ver Gökyay, *Dede Korkut*, p. 46, nota 13 y p. 83, nota 8. Sümer señala que Aruz no es un nombre turco y Uruz sí. Para una lista de registros históricos turcos en los que aparece el nombre Uruz, ver Faruk Sümer, “Oguzlar’a ait destani mahiyetde eserler”, pag. 426, nota 264. Para evitar la confusión en esta edición de *El libro de Dedé Korkut*, nos hemos referido siempre al anciano Uruz como Uruz *Koýa*, aunque en el texto en árabe la palabra *Koýa* no siempre aparece junto a ese nombre.

⁶⁶ La huida de Beyrek del Castillo Bayburt es un episodio importante en la Leyenda III. Parasar, el líder infiel, no está identificado como una persona histórica.

⁶⁷ *Kapulu Dervent* significa, literalmente, “un paso con un portón”. En las leyendas, parece ser un lugar al este de Erzurum y al norte de Avnik. Ese nombre no existe hoy en día.

⁶⁸ La aplicación de cenizas a las heridas sigue siendo un remedio popular en Turquía.

⁶⁹ El lobo era el emblema oficial del imperio Göktürk fundado por la dinastía Tu-kiu. Había una pequeña réplica de la cabeza de un lobo en la punta del estandarte köktürk. En una leyenda oguz escrita en el guion Uigur en el siglo XIV, se dice que un lobo gris guió al jan Oguz en sus conquistas (ver W. Bank y G. R. Rahmet, ambos editores, *Oguz Kaghan Destani*). Michael, el patriarca sirio, menciona que los turcos





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Oguz de tiempos de la Dinastía Selÿuk en el siglo XI llevaban en el frente de sus ejércitos de conquista del Cercano Oriente un animal que se parecía a un perro, sin duda un lobo (ver *Chronique de Michel le Syrien*, III, 155).

Originariamente el emblema oficial de la República de Turquía tenía una cabeza de lobo junto con la estrella y la luna creciente, pero este emblema desapareció cuando llegó al poder Ismet İnönü después de la muerte de Mustafa Kemal Atatürk en 1938. A veces, en la literatura europea, Atatürk mismo recibía el nombre de “El Lobo Gris”.

Alguna vez, todas las tribus turcas llamaron al lobo *boru*, pero desde el siglo XI, los oguz usaban, en cambio, la palabra *kurt*. *Kurt* también es el nombre del gusano común de tierra y la ambigüedad deliberada parece haber estado basada en alguna forma de magia basada en las palabras. Aunque admirado como tótem turco, el lobo también era un animal temido porque atacaba los rebaños de ovejas. Al convertir a su nombre verdadero en tabú y sustituirlo por otra palabra el nombre de una criatura perfectamente inofensiva, como se hace en un eufemismo, los turcos sentían que evitaban invocar al lobo.

⁷⁰ Muchos turcos creen que el kismet de cada uno, su destino, está escrito en la frente de cada persona y que los que tienen percepción religiosa son capaces de leerlo. El motivo es bastante común en los cuentos folclóricos turcos.

⁷¹ La piel clara de las mujeres se compara con la blancura de los gansos en todo este trabajo. “Muchachas blancas como gansos” e “hijas parecidas a gansos” eran expresiones





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de alabanza siempre, no insultos o palabras despectivas. Aparentemente la idea actual según la cual los gansos son tontos no era familiar para los oguz aunque la palabra para ganso (*kaz*) era la misma que se utiliza hoy en la moderna Turquía.

⁷² En el período preislámico, animista, los antiguos turcos consideraban sagrados a los árboles y algunas tribus creían que sus antepasados habían sido árboles. Un mito de creación turco, pinta a los padres de la humanidad como un haya (el padre) y un castaño (la madre). Una noche, después de que descende una columna de luz sagrada sobre esos árboles, el castaño quedó preñado. Nueve meses después, se abre una puerta en el tronco del árbol y a través de él pasan saltando cinco bebés. Cuando esos bebés llegan a los quince años, preguntan quiénes fueron sus padres. Cuando les dicen que sus padres son el haya y el castaño, van hasta esos árboles para dar muestras de respeto. Los árboles les hablan y, antes de que los dos humanos se vayan, los bendicen.

Los registros históricos se refieren a un sueño con imágenes de árboles que supuestamente experimentó Osman, fundador de la dinastía otomana, cierta noche. Un día, Osman soñó que un árbol le crecía en el vientre. Las grandes ramas se extendían en varias direcciones y daban sombra a muchas áreas que incluían el Cáucaso, Atlas, Taurus y las Balcanes. Los ríos Éufrates, Tigris, Nilo y Danubio se originaban en las raíces de ese árbol. En las grandes ciudades que quedaban bajo esas ramas, había muecines que cantaban el *adhán* desde mil minaretes. Las hojas del árbol crecían largas y puntiagudas como espadas y





Dedé Korkut

Una Épica Turca

pronto se levantó un fuerte viento y empezó a soplar esas hojas hacia la ciudad de Constantinopla, que parecía una esmeralda en un gran anillo. Osman se levantó de su sueño cuando estaba a punto de poner ese anillo en su dedo. Para más sobre estas y otras leyendas con árboles entre los antiguos turcos, ver M.S. Ülkütashir, *Türk ve Islam Geleneghinde Aghach*.

⁷³ Alí, el símbolo musulmán del heroísmo ideal, tenía un caballo llamado Düldül. Aquí, la referencia es a la montura de Düldül.

⁷⁴ Igual que muchos héroes como Arturo y Roldán, Alí llevaba una espada con nombre. Tradicionalmente se cree que Zülfikar fue una espada con una punta bifurcada. Sobre creencias relacionadas con Zülfikar y Düldül ver entradas con esos nombres en *The Encyclopaedia of Islam*.

⁷⁵ Antigua medida turca de peso equivalente a 7,375 kg.

⁷⁶ *Demir Kapu Dervent*, que significa “Paso de la Puerta de Hierro”, está localizado en el camino que va desde el norte de Azerbaijan hasta el Cáucaso. Antes los árabes lo llamaban *Al-Bab*, o *Bab al-Abuab*, “La Puerta de Puertas”, y los persas, *Dar-Ahenin*, “Puerta de Hierro”. Para más información sobre este paso, ver la entrada para “Derbent” en *The Encyclopaedia of Islam*.

⁷⁷ En el texto *The Book of Dede Korkut*, igual que en las leyendas de los siglos XIV y XV, *Mardin* se escribe *Merdin*.

⁷⁸ Esta acusación contra Shir Shamseddín es muy seria, porque el código de ética de los oguz requería que nadie atacara al enemigo de otro sin permiso. El Kan Turali afirma eso al comienzo de la Leyenda VI. Era más que nada un asunto





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de honor, pero también estaba involucrada la cuestión de los derechos de saqueo.

⁷⁹ Bayburt es un pueblo chico al noroeste de Erzurum en la Turquía del Este. A juzgar por el estado presente del Castillo de Baybur, solo podemos concluir que una vez fue una fortaleza inexpugnable.

⁸⁰ El texto dice *chalkarakush*, pero eso involucra a una redundancia muy poco probable, atribuible ya fuera al redactor o a un escriba posterior. Si bien *charkara* denotaba un pájaro real, *kush*, que significa “pájaro”, no tendría por qué aparecer ahí. *Karakush* significa literalmente “pájaro negro” y era la palabra que se usaban en todos los dialectos turcos para “águila”, y seguramente esa era la intención aquí. En la Turquía Antigua, había pájaros a los que se llamaba *üchkara* y *baykara*, probablemente miembros de la familia del halcón, y tal vez la palabra *chalkara* se haya construido en analogía con estos nombres. Sea como fuera, *chalkarakush* parece ser una combinación de *chalkara* y *karakush*.

⁸¹ Aunque más tarde vuelve a aparecer un Aighir Gözler en descripciones de las victorias de Tamerlán no hay evidencia de la existencia de ese río. Había arroyos y ríos llamados Aighir (“padrillo”) y Gürlen (nombre propio), el primero fluía desde un lago del mismo nombre al norte de Kars. En algún momento, tal vez, Gözler pueda haber sido una mala lectura de Gürlen, ya que las letras árabigas de r y z son iguales excepto por un punto sobre la z, y las vocales dependen del contexto. Por otro lado, el nombre puede ser producto de la etimología popular. Aighir Gözler significa “el que busca al padrillo” o





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“el que desea al...” y tal vez derivaba de un motivo común en los cuentos turcos: caballos maravillosos que emergen de las aguas de lagos y ríos; hay ejemplos de este motivo en Warren S. Warren y Ahmet E. Uysal, *Tales Alive in Turkey*, p. 12, 14-15.

⁸² Estos son personajes más ficcionales que históricos.

⁸³ Un *rekat* está formado por dos series de gestos rituales y plegarias. Los movimientos físicos incluyen reverencias profundas doblando las rodillas, dejarse caer y volver a levantarse de la posición de rodillas y también postración (con la frente en contacto con el suelo).

⁸⁴ Desde el tiempo de la dinastía Hiung-nu (siglo VI), una cola de caballo elevada sobre un estandarte era una señal de rango en la organización militar turca. Se llamaba *tugh*, y el número de *tughs* que uno levantara indicaba el nivel al que había llegado en la jerarquía oficial. En el Imperio Otomano, el administrador de un *san'yak* tenía derecho a un *tugh*; el gobernador de una provincia, a dos; el Gran Visir, cinco; y el Sultán, seis. En la región del Sir Daria, en los siglos X y XI, los reyes de Oguz tenían nueve *tughs*. Para más detalles sobre el tema ver I. H. Uzuncharshili, *Osmanli Devletinin Saray Teshkilati*, pags. 262-265.

⁸⁵ Era costumbre turca liberar esclavos y esclavas durante las celebraciones que marcaban victorias o el final positivo de una crisis nacional. Era también una forma de caridad que se hacía a veces para darle a alguien buena fortuna o salvación eterna. Kazán libera cuarenta esclavos y cuarenta esclavas por Uruz al final de la Leyenda IV.





Dede Korkut

Una Épica Turca

NOTAS A LA LEYENDA III

⁸⁶ Cuando dos familias tenían un trato muy estrecho, a veces hacían acuerdos para casar a sus hijos (*beshik kertme yavuklu*) desde la infancia. La costumbre se mantiene entre los campesinos de Turquía.

⁸⁷ Anatolia, es decir la región central y la occidental de Asia Menor junto con, más Tracia. Los árabes (y luego los turcos) llamaban rum a los griegos porque estos representaban al Imperio Romano. Por el mismo motivo, llamaban a Anatolia *Diyar-Rum* o *Bilad ar-Rum*, es decir, “La Tierra de Rum” o “La Tierra Romana”.

⁸⁸ Claramente, esto es un anacronismo. El nombre de la ciudad siguió siendo Constantinopla hasta 1453, cuando cayó ante los turcos, liderados por Mehmed II. Si no hubiera otras pruebas, este empleo del nombre *Estambul* indicaría que los manuscritos que se conservan no serían anteriores a la segunda mitad del siglo XV.

⁸⁹ El texto dice *bir deniz kulunu boz aygir*. *Kulun* es un potrillo muy joven pero no sabemos con certeza el significado de *deniz kulunu*, “potrillo de mar”. Quizá sea una alusión a los caballos nacidos en el agua que aparecen en el folclore turco, mencionados en la nota 20 de la leyenda II.

⁹⁰ Se trata de una expresión figurada que remite a actos de valentía y proezas físicas. En la leyenda I, por ejemplo, Bugach no demuestra su hombría tomando una vida humana, sino matando a un toro feroz.

⁹¹ Kara Dervent (Derbent) o Paso Negro podría ser uno





Dedé Korkut

Una Épica Turca

de dos lugares que llevan ese nombre. Uno es la ciudad de Derbent, en la costa occidental del Mar Caspio, al norte de la actual frontera con Azerbaiyán. Sin embargo, lo más probable es que se trate del paso que está cerca de Pasin, al este de Erzurum.

⁹² Avnik estaba al sudoeste de Erzurum. Durante la era bizantina, estuvo protegida por un castillo muy poderoso.

⁹³ Para ser coherentes con partes anteriores de esta leyenda, los años deberían ser quince. Quizá se trate de un error menor; también podría ser una importante pista que indique concentración parcial de una acción desarrollada durante siglos. Originalmente, ¿hubo un incidente o más entre el momento en que Bamsi cumple los quince años y la época en que lo encontramos aquí?

⁹⁴ Decir que alguien era “gris” era un halago, por razones que hoy desconocemos. El “gris” no se refiere ni al cabello blanco ni a la edad, sino a alguna cualidad admirable. Este color gozaba de connotaciones favorables en la mentalidad turca. El lobo sagrado era gris, al igual que los caballos de muchos héroes. Koroghlu, el bandido, un Robin Hood turco, montaba un famoso caballo gris llamado Kirat. En la leyenda I de esta obra, Jidr aparece en un caballo gris para ayudar al protagonista, Bugach, cuando este está herido.

⁹⁵ Morderse el dedo sigue siendo un gesto de asombro y emoción entre los turcos.

⁹⁶ Como indica el episodio anterior, Bamsi no arrojó a nadie del caballo, ya que destruyó al enemigo antes de que este pudiera ponerse de pie, ni hablar de que se subiera a un





Dedé Korkut

Una Épica Turca

caballo. Se trata de uno de los clichés utilizados para describir escenas de batalla en todas las leyendas.

⁹⁷ Las banderas de los gobernantes turcos por lo general eran blancas, especialmente las de los emires Ak-Koyunlu y los sultanes otomanos (ver artículo sobre “Bayrak” de F. Körprülü en *Islam Ansiklopedisi*, II, 401-419).

⁹⁸ Los turcos nómadas tenían una regla según la cual había que dar parte de la caza a la persona en cuyo terreno se había matado al animal.

⁹⁹ En la leyenda VI se dice que cuatro hombres llevan velo en la tierra de los oguz: Beyrek, el Kan Turali, Kara Chögür y su hijo, Kirk Kinuk. Aunque se dice que llevan velo porque son extremadamente apuestos, no queda nada claro qué implica el uso de la prenda. En toda la leyenda de Beyrek, solo aquí se dice que lleva velo. Ni los hombres ni las mujeres oguz llevaron velo sino hasta mucho tiempo después, cuando las mujeres adoptaron esa costumbre islámica. Es posible que las referencias a hombres con velo se deban a intrusiones de algún copista musulmán de nuestra era que no haya entendido bien las referencias o no las haya expresado con claridad. Si en las leyendas apareciera con cierta frecuencia la preocupación por el mal de ojo, podría suponerse que el velo ofrecía protección contra ese peligro. Sin embargo, en estas circunstancias, no tenemos ninguna explicación confiable para ofrecer.

¹⁰⁰ Dado que acaba de recibir su nombre, no podrían haberlo llamado “Beyrek” en el pasado.

¹⁰¹ Los rigores de la vida nómada endurecían a las muchachas, por eso no es raro que las que tenían una fuerza





Dedé Korkut

Una Épica Turca

excepcional vencieran a competidores masculinos en actividades como montar a caballo, correr carreras y tirar con buena puntería. Mahmud de Kashgar, el lexicógrafo del siglo XI, cita un antiguo proverbio turco sobre el tema: *Kiz birle küreshme, kistrak birle yarishma*, es decir “Nunca luches con una muchacha ni corras carreras contra una yegua” (Divani Lugati ‘t-Türk, I, 474).

¹⁰² Bajar la cabeza y al mismo tiempo apretar la mano derecha contra el pecho sigue siendo un gesto de respeto en Turquía.

¹⁰³ Esta expresión, que quiere decir “La paz sea con vosotros” es la respuesta habitual al saludo en árabe *As-Salam aleiküm*.

¹⁰⁴ Esta es nuestra lectura de la expresión *odar koltukce*, cuya traducción literal es “axila angosta”. En Turquía, es habitual que los niños se escondan en los amplios pliegues de la ropa de sus abuelas y otras mujeres de la familia, y quizás aquí se sugiera esa costumbre. Además, “esconderse bajo el brazo o bajo el ala de alguien” —*birinin koltughunun (o kanadinin) altina sighinmak*— es una expresión común en turco.

¹⁰⁵ Son las palabras que, al día de hoy, siguen usando los casamenteros (*dünür*) en Turquía cuando piden la mano de una muchacha para su cliente. Por lo general, el pedido se hace a los padres de la muchacha. Luego el casamentero comienza con ellos un diálogo compuesto por una serie de afirmaciones, preguntas y respuestas estrictamente prescriptas por convención.

Aunque esta plegaria no aparece en el Corán, se encuentra





Dedé Korkut

Una Épica Turca

en numerosos libros populares de plegarias y está muy extendida entre la población. Ismi azam significa “el nombre más grande” y hace referencia a una creencia sobre el nombre de la deidad: se cree que uno de los noventa y nueve nombres de Dios (Alá) es el más importante, el que más le gusta a Dios (Alá). Las plegarias que incluyen ese nombre tienen muchas más probabilidades de recibir respuesta, pero, lamentablemente, nadie sabe cuál de todos Sus nombres es el preferido por Dios (Alá). Algunos tienen la esperanza de pronunciarlo mientras invocan a Dios (Alá) con todos los nombres que conocen para Él. Otros leen el Corán de principio a fin con el mismo propósito.

¹⁰⁷ Según las costumbres turcas, a la familia de la muchacha le corresponde recibir un pago en dinero o en bienes por parte de la familia del futuro marido. A la costumbre de presentar esa dote se la llama *kalin o baslik*.

¹⁰⁸ Aparentemente, esta fórmula es una metáfora para preguntar si el casamentero tuvo éxito en el pedido de mano de una muchacha. Si lo logró, entonces es “varón”; de lo contrario, es “mujer”.

¹⁰⁹ En vez de tirar una moneda, lanzar los dados o elegir la paja más corta para decidir ciertas cuestiones, los personajes de las leyendas y obras de teatro turcas arrojan flechas. En la obra *The Pomegranate of the Mountain of No* (La granada de la montaña de No), la ruta que debe seguir cada uno de los tres príncipes con el fin de encontrar la cura mágica para la ceguera de su padre se decide a partir de la dirección en la que cae la flecha que arroja cada uno (ver Mumtaz Teki Zashkin, *Yoklar Daghindaki Nar*, pág. 11).





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹¹⁰ Si hay una o más nueras, quiere decir que Bay Büre tenía uno o más hijos varones además de Beyrek. ¿Eso significa que hubo una omisión en los textos que se conservan? Seguramente no. Lo más probable es que el juglar esté presentando una lista de integrantes de una familia corriente para indicar que toda la casa está de duelo. *Kizi gelini*, el término utilizado aquí, significa “la desposada”. Cada uno de los hijos lleva a su esposa a vivir con la familia del padre, con lo cual puede que haya muchas esposas en una casa.

¹¹¹ Aplicar henna en las manos de niños pequeños, muchachas y muchachos jóvenes para asistir a una boda es una costumbre que se sigue practicando en Anatolia.

¹¹² Algunos de los nombres que aparecen en los relatos de Dede Korkut describen a sus portadores de una manera humorística o satírica. En este caso, el nombre *Yalanji* literalmente significa “mentiroso”. El nombre *Yaltaýuk* no se usa más en el turco moderno pero evoca la palabra *yaltak*, que quiere decir “adulación” y *yaltaklik etmek*, que quiere decir “adular”. Del mismo modo, los nombres *Kisirýa Yinge* y *Bugur Boghazcha Fatma*, que aparecen luego, pueden ser sugestivos en un sentido humorístico. El nombre de la primera bailarina, *Kisirýa Yinge*, podría significar “cuñada un poco estéril”. En el mismo sentido pero con significado opuesto, la palabra *Boghazcha*, presente en el nombre de la segunda bailarina, significa literalmente “de garganta abierta” o “de garganta llena”, pero además tiene connotaciones de avaricia, gordura y preñez; *Bugur*, una palabra del turco antiguo que significa “camello macho”, agrega un giro más a la comicidad de los nombres.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹¹³ En el texto se utilizan dos expresiones tradicionales para referirse al compromiso y a las nupcias: *boda pequeña* y *boda grande*.

¹¹⁴ Este nombre tiene un origen más bien oscuro porque no hay referencias al respecto en las fuentes históricas.

¹¹⁵ Anteriormente, nos dijeron que los infieles mataron a uno de los siervos de *Beyrek*, por eso quedaron solamente treinta y nueve. Cuarenta era el número de guerreros o compañeros que solían integrar el séquito de un príncipe joven, por eso el narrador vuelve a ese número automáticamente.

¹¹⁶ Como se verá en varias leyendas más, se trata de un juramento convencional, *and o yemin* en turco.

¹¹⁷ Expresión de buena voluntad. *Beyrek* les desea a los pastores que siempre les vaya bien en la vida y que nunca fracasen. En turco moderno, *akyüz*, “cara blanca” y *ak alin*, “frente blanca”, suelen señalar la conclusión feliz de los proyectos personales. La alusión está implícita en la expresión *bir isten yüzünün aki ile chikmak*, es decir, “terminar con la cara blanca”. A la inversa, desearle a alguien una cara oscura o negra es desearle mala suerte. Más adelante, en esta misma leyenda, *Beyrek* desea “rostros oscuros para los injustos”.

¹¹⁸ El texto dice *komech* (en turco moderno, *gomech*) y se refiere a un tipo de galleta dulce cocida sobre cenizas calientes. Mahmud de Kashgar la describió así en su diccionario de turco del siglo XI. *Kömbe* y *kömme* son variantes de la misma palabra.

¹¹⁹ Por lo general, los musulmanes dan limosna porque la caridad es una virtud. Sin embargo, a veces tanto el que la da





Dedé Korkut

Una Épica Turca

como el que la recibe la ven como una forma de ofrenda para favorecer un fin determinado.

¹²⁰ *Tul tulara, girgdüghüm tularari*. No fue posible entender el significado de este verso.

¹²¹ Tribu turca que vivió en la región de Erzurum en el siglo XVI y que, tiempo después, quedó bajo el dominio del estado de Ak-Koyunlu (1467-1502), la Federación turcomana de las ‘Tribus del Carnero Blanco’. Bayburt estaba en manos de la tribu duharlu. A propósito de esta tribu, véase Faruk Sümer, “Kara-Koyunlular” en *Islam Ansiklopedisi*, VI, 26, 133.

¹²² Entre los antiguos turcos y entre algunos turcos contemporáneos, aplaudir no era una señal de elogio o aprobación, sino un gesto de asombro, sorpresa, pesar o ira.

¹²³ Tipo de tela oriental cara que en el pasado fue muy apreciada en tierras islámicas. A veces los trajes de príncipes y sultanes se hacían con este material.

¹²⁴ En el texto, *tülü kush*, que probablemente sea otra manera de escribir *tüylü kush*, significa “ave plumosa”.

¹²⁵ La distinción entre derecha e izquierda (*sagh beyleri* y *sol beyleri*) fue una de las bases para la organización política y militar de todos los estados turcos desde el antiguo Imperio Göktürk hasta los otomanos (*Sümer, Oghuzlar*, págs. 202-204, 206).

¹²⁶ *Kisir kisrak*, “yegua estéril”, es una alusión humorística a Kisirya Yinge. Véase la nota 27 sobre las connotaciones humorísticas de los nombres que aparecen en esta leyenda.

¹²⁷ La costumbre de que las novias se vistan de rojo sigue siendo común en Anatolia.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹²⁸ *Mushtuluk*, del persa *muÿde* (“buenas noticias”), + el sufijo turco *-luk*, que indica sustantivos abstractos. *Mushtuluk vermek* significa “darle un regalo al portador de buenas noticias”. Se trata de una costumbre turca muy antigua

¹²⁹ Esta es la primera vez que se menciona la ceguera del bey Bay Büre, a pesar de que el personaje estuvo presente durante toda la leyenda. Aparentemente, se trata de una interpolación posterior de un juglar que la transfirió de las leyendas populares, en las que la ceguera y las curas mágicas son más esenciales para el argumento. Lo más habitual es que la ceguera de un rey solo se pueda curar con un objeto mágico (Motif D1 505) llevado ante él por uno de sus hijos; véanse “The Blind Padishah with Three Sons” (El padishá ciego y sus tres hijos) y “The Jeweled Cage and the Evil Sister” (La jaula enojada y la hermana malvada) en *Tales Alive in Turkey* (Cuentos vivos de Turquía) de Warren S. Walker y Ahmet E Uysal, pp. 10-24 y 90-103.

¹³⁰ Hay un lugar con ese nombre cerca de la ribera de un riachuelo llamado Saru Su, situado en el *kaza* de Doghu Bayazit, en el este de Turquía.

¹³¹ Pasar bajo la espada de otra persona era un gesto de rendición que implicaba ponerse a merced del vencedor.

¹³² En realidad, al melik *Shökli* lo mataron en una batalla que aparentemente ocurrió antes y que aparece en la Leyenda II. La divergencia indica que las leyendas de este volumen eran independientes antes de que las reuniera un editor. También se desprende que, incluso después de que todas se redactaran con un estilo épico, es posible que hayan aparecido en distinto





Dedé Korkut

Una Épica Turca

orden en diferentes versiones. El melik vuelve a morir en la Leyenda IV.

¹³³ En este punto, no queda claro por qué se hace referencia a un ave o a las aves. El texto, correcto o incorrecto, dice literalmente “la roja sangre del pájaro”. Quizá tenga algún significado figurado que se perdió.

¹³⁴ Esta es la única instancia de poligamia que aparece en las leyendas, y nos inclinamos a pensar que se trata de un agregado posterior, quizás añadido por un juglar o incluso por el editor mismo. No sorprende encontrar un ejemplo de esta práctica islámica musulmana: lo sorprendente es que no haya más, porque los musulmanes se recitaron estas leyendas unos a otros durante varios siglos.

¹³⁵ Solamente quedaban treinta y nueve guerreros de los cuarenta que habían luchado con Beyrek, pero muchos anecdotistas confundieron el número al punto tal que aquí aparecen juntos los números treinta y nueve y cuarenta. Como ya dijimos, cuarenta es un número muy común en el folklore turco. Aquí, como en la mayoría de las leyendas turcas, las bodas duran cuarenta días. En la vida real, las bodas rurales turcas duran siete días.

¹³⁶ El nombre “Mustafá”, muy común en Turquía, deriva del adjetivo árabe *mustafa*, que significa “bendito” o “muy bendecido”. Sin embargo, aquí la palabra en mayúscula se usa como epíteto sagrado y no como nombre propio. La expresión “Muhammad Mustafá” se oye con frecuencia en plegarias y en servicios religiosos.





NOTAS A LA LEYENDA IV

¹³⁷ La expresión *kas kas gülmek* aparece con frecuencia en obras escritas en la Turquía de Anatolia entre los siglos XIII y XIV. Es equivalente a la expresión *khakaha ile gülmek* en turco moderno, “estallar en carcajadas”.

¹³⁸ Los abjaz fueron uno de los pueblos del Cáucaso relacionados con los circasianos. Muy frecuentemente, los reyes de Georgia reinaban sobre ellos. En este caso, el significado de la palabra jan es oscuro.

¹³⁹ *Yizighlar, Aghlaghana y Montaña Gökche* quedan entre *Kars y Tiflis*.

¹⁴⁰ *Tatyan* (Dadyan en textos arábigos), uno de los reyes de Georgia en el siglo XVI, visitó Estambul en 1560 y ahí se encontró con Busbecq, el embajador austriaco en Turquía. Tatyan era el rey de Mingreli, un territorio montañoso al norte del reino que regía Bashu Achuk. En trabajos islámicos tardíos, a Mingreli se le da el nombre de Tatyan.

¹⁴¹ “Bashu Achuk” en el texto original y “Bash Achuk” en documentos históricos. Se trata del sobrenombre de Bakrat, un rey de Georgia de mediados del siglo XVI. Bakrat fue rey del territorio entre los arroyos de Fash e Inger a lo largo del Mar Negro. Kutayish era el nombre de la capital.

¹⁴² Ak Saka, ciudad de la Georgia antigua, localizada en la kaza de Posof y la provincia de Kars, Turquía del Este. En turco moderno, se escribe Ahizka.

¹⁴³ *Kan sormak*, en el texto original, significa “buscar sangre por sangre”. La persona que toma venganza recibía





Dedé Korkut

Una Épica Turca

el nombre de *kanlu*, “sangriento”. La importancia de las enemistades de sangre entre los oguz queda en evidencia más adelante en estas leyendas.

¹⁴⁴ Esto no es claro. La referencia puede ser a una coraza o al faldón de un casco de armadura.

¹⁴⁵ Montaña sagrada cerca de La Meca. Sobre esas laderas los musulmanes deben realizar ciertas ceremonias antes de calificar para el título de *hayîi*, o peregrino.

¹⁴⁶ Este es el mismo lugar que Tana Sazi en la Leyenda III. Es dudoso que hubiera leones alguna vez en esta parte de Turquía.

¹⁴⁷ Muchos pueblos turcos vierten agua en el suelo detrás de alguien que se va de casa para un viaje largo, porque creen que el agua abreviará el tiempo de viaje y mantendrá a salvo al viajero.

¹⁴⁸ *Nezir*, una ofrenda dada a un derviche por una mujer para que le sea posible tener hijos.

¹⁴⁹ Esta es una expresión figurativa que significa “terminar con una línea familiar”.

¹⁵⁰ Esto involucra los conceptos musulmanes de *haelal* y *haram*. En el nivel más simple, las dos palabras se refieren, respectivamente a lo que es aceptable y lo que está prohibido. Sin embargo, tienen implicancias más profundas. En el Día del Juicio, no se usarán usaran contra uno los actos y posesiones sin pecado más todas las deudas, obligaciones y ofensas que se hayan absuelto o perdonado y por lo tanto se dice que son *halal*. Son moralmente puras. Lo opuesto, todas las cosas impuras, se dice que son haram. Uruz está en deuda con su





Dedé Korkut

Una Épica Turca

madre por muchas cosas, todas simbolizadas por la leche que ella le dio en la infancia. Si ella lo absuelve, le perdona esa deuda por la leche, entonces, será *halal* para él (y lo habría sido retroactivamente). Si ella no le perdona esa deuda, será *haram* (y lo habría sido). Los musulmanes que se acercan a la muerte están muy preocupados por pedir el perdón y la absolución de parte de cualquiera con quien hayan tenido deudas. También hacen ese pedido antes de empezar viajes peligrosos, sin tener en cuenta lo bien que puedan estar de salud, por si tienen un accidente lejos de casa y no pueden buscar ese alivio de parte de sus acreedores morales.

¹⁵¹ En la lista de héroes que aparecen para esta batalla, el trovador cita dos veces a Delü Tundar. En la primera referencia, se dice que arrojó a Kazán de su montura tres veces. No sabemos si la alusión es a un juego (*yirit* o justas) o si se refiere a una diferencia seria entre los dos. Probablemente, Delü Tundar fue el segundo en importancia de los beys del Oguz Exterior que se rebelaron contra Kazán pero en la Leyenda XII, que describe la guerra civil, no hay mención de ningún duelo o justa entre Delü Tundar y Kazán.

¹⁵² Akcha Kale era un castillo al sur de Kars y al oeste de EreReváan, capital de la actual República Socialista Soviética Armenia (hoy República Armenia).

¹⁵³ Sürmelü era el nombre de un castillo y un área levemente al sudoeste de Akcha Kale. Se cree que el nombre deriva de Surp Mary, el Cementerio de Mary. Como esta es una región protegida, era un lugar apto para que las tribus nómadas pasaran allí el invierno. Tal vez, la tribu Kayi haya pasado ahí





Dedé Korkut

Una Épica Turca

algún tiempo antes de mudarse más al oeste hacia Anatolia. En fuentes históricas, el nombre del lugar aparece muchas veces como Sürmelü Chukuru, es decir “Pozo Sürmelü”, o “Tierra Baja”.

¹⁵⁴ Aquí cinco es sustituto convencional de *algunos*, *algunas*. Los campesinos turcos usan hoy en día la expresión *üch besh*, “tres o cinco”, para indicar *algunos*, *algunas*.

NOTAS A LA LEYENDA V

¹⁵⁵ *Akcha*, en turco moderno *akche*, era el nombre de una moneda de plata en circulación durante los períodos otomano y seljuk. *Akcha* también expresa la unidad monetaria en los sistemas financieros de esos estados.

¹⁵⁶ Azrael es el ángel de la muerte en el Islam (ver Pertev N. Boratav, “Notes sur “Azrail” dans le folklore turc”, *Oriens* 4(1951): 58-79; también Wolfram Eberhard y Pertev N. Boratav, Type 113, “Das Haus Azrails”, en su *Typen Türkischer Volksmärchen*).

¹⁵⁷ Creemos que aquí las palabras para ventana y chimenea se usan indistintamente. Seguramente el pueblo oguz solo tenía una abertura en los techos de sus tiendas, y esa apertura servía como ventana (*penjere*) para que entraran la luz y el aire, y también como chimenea (baja), para dejar salir el humo.

¹⁵⁸ La unicidad de Dios, opuesta a la visión de la Trinidad, es uno de los principios básicos de la doctrina del Islam. Afirmar esa creencia en voz alta es una declaración de fe pero también





Dedé Korkut

Una Épica Turca

se lo considera un encantamiento potente contra los fantasmas, los genios y otros seres sobrenaturales. Delü Dumrul repite la expresión en toda la leyenda con ambos propósitos.

¹⁵⁹ Por lo que sigue, los lectores reconocerán inmediatamente que esta leyenda es una variante de la historia de Admeto y Alceste. En el mito griego, Hércules lucha contra Tánatos, el Ángel de la Muerte, y cuando gana, consigue así salvar la vida de la vida de su amigo. Aquí el conflicto con Azrail sucede antes que el sacrificio de su esposa y por parte de Delü Dumrul se lleva a cabo para un propósito humanitario: proteger a la humanidad de la muerte. Es raro que una bravata precipitada, destemplada que se propone matar a la Muerte salga tan bien como la de Delü Dumrul (ver “Pardoner’s Tale” “El cuento del bulero” de Chaucer, como ejemplo).

NOTAS A LA LEYENDA VI

¹⁶⁰ Los escritores musulmanes islámicos tempranos se refieren a numerosos *ahadiz* (tradiciones basadas en relatos de parientes y compañeros cercanos del Profeta Muhammad) sobre una tribu turca llamada Los hijos del jan Tura que aparecería un día y sacaría a los iraquíes del poder. En los diccionarios de árabe antiguo, los Hijos del jan Tura están descriptos como turcos o una nación turca (ver Faruk Sümer, *Oghuzlar*, p. 402, nota 140)

Aquí, probablemente sea más pertinente la asociación de la expresión *kan tura* con un tipo de tela fina o de vestiduras





Dedé Korkut

Una Épica Turca

hechas con esa tela. En un trabajo del siglo XIV de Ebu Muslim (el mahometano Ebu) hay una línea que dice: “Los hilos de plata de tu kan tura colgaban sobre tus rodillas” (citado en *Tanıklari ile tarama sözlüğü*, de la Asociación de la Lengua Turca, III, 406). Como veremos, en esta leyenda, el héroe lleva solo un pedazo de tela bordada en oro cuando se encuentra con animales salvajes en batalla. Tal vez, esa tela sea un *kan tura* y *kan turali* signifique “el que lleva una *kan tura*”. Tal vez fuera el sobrenombre del héroe.

¹⁶¹ “Linda” tal vez es demasiado neutro. En lugar de *güzel*, la palabra estándar para “linda” o “hermosa”, Kan Turali usa *ýiýibiýi*, que tiene un sonido humorístico y connotaciones de frivolidad. Refleja perfectamente el humor ligero de Kan Turali en este momento. Turcomano es, por supuesto, un anacronismo.

¹⁶² Ahora lleva el nombre de Trebisonda Trabzon. La ciudad es un puerto importante sobre la costa turca del Mar Negro. En 1461, Mehmet II tomó Trebisonda de manos de la dinastía bizantina de los Comnenos. Antes de eso, la ciudad estaba bajo la dinastía Ak-Koyunlu. Sobre el Imperio Griego de Trebisonda, ver *Geshichte des Kaiserturms von Trapezunt* de J. P. Fallmerayer; *Trebizond, the Last Greek Empire* (Trebisonda, el último imperio griego) de William Miller.

¹⁶³ La asignación de tareas a los pretendientes de la hija por parte del padre es uno de los motivos más antiguos y más ampliamente distribuidos en la literatura popular (ver Motivos H310-H359). Generalmente, hay un castigo por fracasar, generalmente morir decapitado (Motivo H901.1: cabezas en picas por fracasar en las tareas asignadas).





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹⁶⁴ Esa frase expresa emoción y miedo: *bashinda olan bit ayaghina dirildi*. Un proverbio turco dice: “*Bit yigitte bulundur*”; “hay piojos en la cabeza del bravo”. Eso significa que el cobarde o el debilucho no tienen piojos.

¹⁶⁵ “Furlong”, una unidad de medida que equivale a 201 metros y se usa sobre todo para carreras de caballos. (N. de la T.)

¹⁶⁶ Este hamacarse con lentitud es el comportamiento convencional de los luchadores turcos antes de comenzar una pelea.

¹⁶⁷ La traducción de estas metáforas de la excitación sexual es literal.

¹⁶⁸ En la literatura heroica, muchas veces, la alabanza de las hazañas anteriores es un estímulo para el coraje en el presente. Hay ocasiones en las que el héroe fortifica su resolución con esas alabanzas y bravatas. Aquí pide a los amigos que canten sus alabanzas.

¹⁶⁹ Expresión de alegría usada originalmente por los derviches y adoptada después por los trovadores y escritores.

¹⁷⁰ El texto dice que chupó la sangre pero es poco probable que esto se tomara literalmente. Los musulmanes adhieren estrictamente al precepto según el cual los animales deben sangrar hasta el final y dejar en la carne el menor rastro de sangre posible.

¹⁷¹ El abrigo de fieltro (*kepenek*) que usan los pastores turcos es una prenda muy específica. Largo y muy pesado, llega casi hasta el suelo y cubre todo el cuerpo. En clima frío, los pastores se acuestan en sus kepeneks como si fueran tiendas





Dedé Korkut

Una Épica Turca

además de abrigos. El valor de los kepeneks cambia según el peso y se venden por kilo. Los más pesados pueden llegar a tener un centímetro de espesor. La fabricación de fieltro ha sido una habilidad altamente desarrollada entre los turcos durante muchos siglos (ver M. Kemal Özergin, “Afyonda Kechejilik”, *Türk Folklor Arashtirmalari* 10 (1966): 4216-4217).

¹⁷² Actualmente, *Oguz uykususu* o “sueño oguz” es una expresión que, en Anatolia, significa un sueño largo y profundo. Tal vez derive de estas leyendas.

¹⁷³ Besar el suelo es una señal de gratitud a Dios Alá.

¹⁷⁴ La afirmación completa, “No hay otro Dios que Dios (Alá) y Muhammad es Su profeta”, se dice en árabe: “*Ash-hadu an la illaha illa Allah wa Muhammad rasuluAllah*”. Cualquiera que repita esta frase sinceramente se convierte en musulmán.

¹⁷⁵ “*Bash esen olsa börk bulinmaz-m olur*” es un viejo proverbio turco que pide rapidez. En el texto se destaca “*Bir, bölük kaza shahin girmish gibi*”, expresión que se ve muchas veces en los trabajos de la historia turca antigua.

¹⁷⁶ El narrador folclórico o redactor se ha olvidado de que los padres de Kan Turali habían quedado esperando la vuelta de él y de Seljen en la frontera del territorio oguz.

NOTAS A LA LEYENDA VII

¹⁷⁷ Si hubo un castillo con ese nombre, no está identificado. Y tampoco a su comandante, Direk Tekür.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹⁷⁸ En el texto, la unidad de medida es *arshin*, la yarda turca de veintisiete pulgadas (sesenta y ocho centímetros).

¹⁷⁹ Aunque la expresión “pegarse como goma” suena moderna, el texto dice literalmente eso. Se usa la palabra *yilim* y Al-Kashgarli define este vocablo como “goma de pegar”.

¹⁸⁰ Una traducción literal diría “(él) vio este mundo mentiroso (ilusorio) como un lugar demasiado estrecho”.

¹⁸¹ Gesto de respeto en la tradición islámica musulmana.

¹⁸² Expresión proverbial que denota riqueza.

¹⁸³ En la jerarquía militar otomana, el bey portador de estandarte correspondía a un bey san'yak, con el rango de administrador militar de una región dentro de una provincia. Los beys san'yak respondían al bey de beys (Beylerbey), gobernador militar de la provincia.

¹⁸⁴ El nombre del padre de Rüstem aparece también en otras leyendas (la VIII y la IX) como Düzen. Rüstem es uno de los dos beys oguz cuyos nombres no son de origen turco. Tal vez, *Toghsun* sea un error de un redactor tardío.

¹⁸⁵ Unas pocas líneas antes, se dijo que Emen había tratado de tomar el castillo seis veces. Las discrepancias menores de este tipo son muy comunes en los cuentos populares.

¹⁸⁶ Olvidándose de que Yiguenek está describiendo lo que él mismo dijo en su sueño, un trovador o redactor lo hace cambiar a la tercera persona en este sitio.

¹⁸⁷ Probablemente, hay que buscar la fuente de esta referencia a Nemrod en la tradición semita de la Edad Media. Nimrod aparece dos veces en la Biblia, en Génesis 10:8 y en 1 Crónicas 1:10. En el pasaje anterior aparece descripto como





Dedé Korkut

Una Épica Turca

“un cazador poderoso frente al Señor”. Pero en realidad, es en la literatura midrásica donde se desarrolla más su fama legendaria. Ahí, aparece a veces como un gran cazador al servicio de Dios pero con mayor frecuencia como un rebelde en contra de Dios, constructor de la Torre de Babel a la que se considera un medio para atacar a la Deidad. Cuando la construcción de la Torre llega a la altura de ciento diez kilómetros, los hombres de Nimrod empiezan a disparar flechas al Paraíso. Para engañar a los arqueros sobre la efectividad de los disparos, los ángeles hunden cada una de las flechas en sangre y las arrojan de nuevo hacia ellos. Entonces, los hombres de Nimrod creen que mataron a todos los habitantes del Paraíso. (Este relato está tomado del *Sepher Hayashar* del siglo X, editado por Lazarus Goldchmidt, páginas 22-31, citado por Robert Graves y Raphael Patai, *Hebrew Myths: The Book of Genesis*, --Mitos hebreos, el Libro del Génesis--, páginas 125-129). Ya que, en su rol de cazador, se ha identificado a Nimrod con Gilgamesh, el gran cazador de la épica babilónica e hitita, es posible que esta referencia a Nimrod derive de tradiciones nativas de Asia Menor. Cerca de Urfa, en la moderna Turquía, hay un pico montañoso que se llama Montaña Nimrod (ver también Stephen H. Langdon, “Semitic (Myths), Mitos semitas”, en *The Myths of All Races* (Los mitos de todas las razas), editado por John A. MacCulloch, V, 55).

¹⁸⁸ Esto es una inconsistencia ya que, cuando capturan a Kazilik Koña, su hijo tiene un año de edad.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

NOTAS A LA LEYENDA VIII

¹⁸⁹ El motivo de los héroes alimentados por animales (Motivo B535) es común en la literatura popular. Los ejemplos más famosos son Rómulo y Remo.

¹⁹⁰ El jan Oguz al que se refiere este texto no puede ser el rey ancestral de los oguz. Seguramente se trata de un error no advertido de algún trovador.

¹⁹¹ El nombre Tepegöz deriva de las palabras *tepe* (“colina”, “cima”, “cabeza”) + *göz* (“ojo”). Los gigantes de un solo ojo más conocidos de la antigüedad son los cíclopes de los mitos y la literatura de Grecia. Hesíodo discute una raza de cíclopes en su *Teogonía*, pero es la historia homérica de Polifemo en el Libro IX de la *Odisea* la que es pertinente aquí. No hay ninguna duda sobre algunas de los parecidos entre Tepegöz y Polifemo. Las historias son paralelas en varios puntos, sobre todo en las escenas del final en la cueva, cuando el héroe ciega al gigante. Ya que *El libro de Dedé Korkut* se formó en lo que, cuatro siglos antes, había sido parte del mundo griego, no es imposible suponer una relación causal entre las dos obras (ver C. S. Mundy, “Polyphemus and Tepegöz” (Polifemo y Tepegöz), *Journal of the British Society for Oriental and African Studies*, 18 (1956): 279-302). Por supuesto, a partir de esto, no se puede concluir que todas las historias de gigantes de un solo ojo derivan de la difusión de la historia de Polifemo o que no existieron otras fuentes para la figura de Tepegöz. Hay instancias de esos monstruos en las leyendas orientales de la Antigüedad y por supuesto algunas de ellas también pueden





Dedé Korkut

Una Épica Turca

haber abrevado en Homero y Hesíodo. (Ver, por ejemplo, Stith Thompson y Jonas Balys, *Motif and Type Index of the Oral Tales of India* –Índice de motivo y tipo de los relatos orales de la India--, Motifs F512.1.1 and F31.1.1.1). Dua, el de Uno Solo Ojo tiene una relación más cercana con la tradición turca, tanto desde un punto de vista étnico como desde un punto de vista lingüístico. Se trata de un personaje legendario de origen mongol cuyas hazañas se cuentan en las primeras líneas de *The Secret History of Mongols* –La historia secreta de los mongoles-- (ver la traducción de Arthur Waley, p. 217). Los armenios tienen relatos sobre un gigantes de un solo ojo a quien llaman con el nombre turco, Tepegöz (Leon Surmelian, *Apples of Immortality* –Manzanas de inmortalidad--, pp. 216-220, 315). Para variantes del relato sobre Tepegöz en la tradición oral de la actualidad, ver Type 146, “Tepegöz”, en Wolfram Eberhard y Pertev N. Boratav, *Typen türkischer Volksmärchen*. La leyenda oguz de Tepegöz fusiona el relato de Polifemo con una variante de uno de los relatos folclóricos más ampliamente distribuidos, conocido como “La dama cisne” (Motif D361.1). Ese relato popular tiene tres partes:

I. Un hombre atrapa una de varias muchachas de otro mundo mientras ellas se bañan en un lago o arroyo; lo logra escondiendo las plumas que ella debe usar para volver al mundo del que vino. El hombre se casa con ella; a veces tienen hijos y a veces no.

II. Para mantenerla en el mundo de los mortales, él debe respetar uno o más tabúes. Cuando rompe uno de ellos, la esposa recupera su forma de cisne y desaparece.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

III. El esposo entonces va a buscarla y, después de muchas tribulaciones, generalmente la recupera para siempre.

La leyenda oguz utiliza selectivamente elementos de las primeras dos partes, y omite totalmente la tercera, porque no puede darle ningún uso. Tenemos algunos detalles de la captura de la muchacha y ninguno sobre la ruptura del tabú que hace que ella se vaya o de la naturaleza malvada del hijo. La masa grande y redonda a partir de la cual nace Tepegöz es un huevo enorme encantado, aparentemente el huevo de un cisne. La función del cuento de “La dama cisne” es sólo proveer un medio para la aparición de un hombre monstruo con poderes sobrenaturales. La historia de *Tepegöz* es un excelente ejemplo del *Märchen* desde su línea general hasta el anillo mágico provisto por la madre hada. Walter Ruben hace un estudio excelente de los elementos folklóricos de la leyenda en su *Die 25 Erzählungen des Dämons*, páginas 244-253. Es posible que Tepegöz, como enemigo de los oguz, estuviera asociado en la imaginación del pueblo con los enemigos principales de los años en que el pueblo vivió junto al Sir Daria: los kipchaks. Un emir de los mamelucos en el siglo XIV se llamaba Tepegöz. Muchos de los mamelucos eran del pueblo kipchak (ver Taki ud-din Makrizi, *Kitab us-suluk*, I, 940; y Faruk Sümer, “Oghuzlar’a ait destani mahiyetde eserler”, *Dil ve Tarih-Joghrifya Fakültesi Dergisi* 17(1959): 415, nota 233).

¹⁹² Los campesinos turcos siguen creyendo que la vesícula biliar es el órgano afectado por el miedo. Se cree que la muerte por miedo es el resultado de un estallido de la vesícula o de una vesícula dañada. El tratamiento para un paciente que tiene





Dedé Korkut

Una Épica Turca

un susto serio consiste en una variedad de remedios populares durante cuarenta días, después de lo cual, se lo considera fuera de peligro.

¹⁹³ Este es un rastro más de un culto a los árboles entre los oguz. Sobre este tema, ver M. S. Ülkütashir, *Türk ve Islam Geleneghinde Aghach*, pp. 9, 10.

NOTAS A LA LEYENDA IX

¹⁹⁴ La palabra en el texto turco es *tumen*, que significa “división de diez mil hombres”. Aquí se utiliza como unidad tributaria: el ingreso de una región capaz de reclutar diez mil soldados. El *tumen* todavía se usa en Irán como unidad monetaria, *toman*, en persa.

¹⁹⁵ Berde, antes Bardha’ah o Barda, ahora Partav, era es una ciudad medieval a orillas del río Kur en la República de Azerbaiyán en la provincia de Arran. Hoy es parte de la República Socialista Soviética de Armenia (hoy República de Armenia).

¹⁹⁶ Genye es la ciudad moderna de Jelissawetpol, en Georgia Ganja es la segunda ciudad mas grande de ganja, en la rRepublica de Aazerbaiyan???

¹⁹⁷ La palabra utilizada aquí es *terki*, que en turco antiguo significa “la correa que está detrás de la montura”. Se cargaba tanto equipo sobre los caballos de guerra turcos que, aparentemente, había una correa que pasaba bajo la cola –similar a la grupera del arnés del caballo de tiro-- que evitaba que la montura se corriera hacia adelante.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

¹⁹⁸ Claramente, se trata de una incoherencia. El caballo que montaba Beguil era un caballo kazilik negro, y fue el ciervo, no el caballo, la causa de que cayera al suelo.

¹⁹⁹ Posiblemente, esto sea un anacronismo, fruto de una interpolación por parte de algún redactor. Un personaje compara a un oguz malcriado de su época con un *turcomano* loco de la época del redactor. Aunque la palabra turcomano se utilizaba para designar a los miembros de algunas tribus antes de que empezara usarse para denominar a los turcos convertidos al Islam, es poco probable que aquí se utilice con el primer significado.

²⁰⁰ En el Corán, dentro del relato de Abraham, los adoradores de los ídolos que él mismo derrotó condenan al patriarca a la hoguera. Dios Alá lo salva del fuego (ver Sura “Los profetas” (21:68-70); Sura “La araña” (29:24) y Sura “Aquellos alineados en filas” (37:97-98).

²⁰¹ El texto dice Allah Koÿa, “Dios Alá el Anciano”.

²⁰² De los muchos ángeles de la tradición islámica, hay cuatro que tienen una personalidad que los distingue: Gabriel (ÿibril), Miguel (Mijail), Azrael e Israfil (Israfil). Gabriel es el ángel de la revelación, pero es habitual que en la literatura folclórica se apropie de una de las funciones de Israfil, la de mensajero de Dios Alá.

²⁰³ Es una alusión al gesto ritual que constituye uno de los cinco requisitos previos para convertirse en musulmán. Durante el servicio de oración, la persona, que está arrodillada, se sienta sobre los talones, con las manos apoyadas sobre las rodillas. En un momento dado, mientras repite “Hay un solo





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Dios, y Muhammad es su Profeta”, el devoto levanta levemente el dedo medio de la mano derecha. El gesto debe coincidir con la sílaba árabe prescripta para esa afirmación.

NOTAS A LA LEYENDA X

²⁰⁴ Ters Uzamish es un nombre humorístico, una traducción literal de algo así como “Estirado en una Dirección Incorrecta”, es decir con malas proporciones. At Aghizli (Boca de Caballo) y Doymaduk (Uno que No Tenía Suficiente) son otros nombres con tonos humorísticos.

²⁰⁵ La *espada* y el *pan* son metáforas de poderío militar y mecenazgo.

²⁰⁶ En el original, *meyhana*, un lugar para beber.

²⁰⁷ Shirogüven está ubicada en la fértil llanura de Shüregil y está custodiada por el Castillo Shüregil, al este de Kars, en la Turquía oriental.

²⁰⁸ Gökche Deniz es un lago situado al este de Ereván, capital de la Armenia soviética. El lago tiene este nombre turco desde el siglo XIII.

²⁰⁹ El Castillo Alinÿa está situado sobre una colina que queda en el camino entre Najicheván y Ýulfa, en Azerbaiyán, originalmente, el nombre viene de *alan*, “un pequeño cuadrado o un pequeño claro”, más *-ÿik*, el sufijo diminutivo turco. Conocido por ese nombre desde el siglo XII, para fines del siglo XIV estaba tan fortificado que hasta Tamerlán (1336-1405) comprobó que era imposible tomarlo. El hecho de que





Dedé Korkut

Una Épica Turca

ese castillo nunca cayera en manos georgianas o armenias es evidencia de la forma superficial en que se adaptaban estas leyendas al nuevo entorno de los oguz en el nordeste de Anatolia.

²¹⁰ Esto es una alusión a las costumbres funerarias preislámicas de los turcos de Asia Central. Se enterraba al caballo del guerrero junto a él, después de cortarle la cola y, si se trataba de una persona importante, se sacrificaban varios caballos y se los ponía en la tumba. También se enterraban con él las armas del difunto. Generalmente, durante el funeral, se celebraba un gran banquete en su honor, y se repartía comida a todos los miembros de la comunidad. A pesar de que Ibn Fadlan y Mahmud de Kashgar hacen referencia a esas antiguas costumbres funerarias, se ha inferido mucha más información sobre ellas de fuentes arqueológicas (ver Mahmud de Kashgar, *Divani Lugati't-Türk*, I, 338-339; S. Julien, "Documents sur le Tou kieu", *Journal Asiatique* 4 [1864]:331; E. Chanannes, *Documents sur les Tou-kieu(Turcs) occidentaux*, p.241; V. V. Barthold, "Türkler'de ve Mogullar'da defin merasimi", in *Four Studies on the History of Central Asia*, III, 98; Abdkülkadir Inan, *Shamanizm*, pp. 177-178, y también su "Orta Asyadaki Türk Kültür İzleri", *Türk Folklor Arashtirmalari* 10[1967]:4817-4821).

²¹¹ Aquí, "el cruce de seis caminos" es una expresión convencional para hacer referencia a un cruce muy transitado.

²¹² Nombre de un lugar cerca de Erivan durante el siglo XVI.

²¹³ Los jinetes oguz llevaban un tambor pequeño llamado





Dedé Korkut

Una Épica Turca

davlumbaz que colgaba de la montura.

²¹⁴ Esta expresión todavía se utiliza entre los turcos para referirse a la belleza física, generalmente la de una muchacha. En los meses lunares, de 29,5 días, la luna llega al plenilunio en el día catorce, aproximadamente. En Oriente Medio, ser rolliza es una de las características de la belleza femenina.

NOTAS A LA LEYENDA XI

²¹⁵ Mencionado frecuentemente en fuentes históricas, este castillo está ubicado en uno de los afluentes del río Kur, al noreste de la montaña Gökche, entre Tíblisi Tiflis y Ahizka.

²¹⁶ En las leyendas, generalmente los “pozos” son entradas al inframundo.

²¹⁷ Tatar en el original. En el siglo XIII, los tártaros fueron un grupo numeroso entre los seguidores de Genghis Jan y fueron el grupo principal de la Horda de Oro del janato de Kipchak. Al diseminarse por toda Europa Central, se convirtieron en un estereotipo del invasor asiático y, más tarde, se llamó, erróneamente, “tártaros” a distintos grupos de turcos nómades. Hoy existe la República de Tatarstán Tataristán con capital en Kazán como parte integrante de la Federación de Rusia.

²¹⁸ Ahí empieza un largo discurso de Kazán que alardea de sus hazañas de valor. En varios momentos insiste en que nunca alardea de sus hazañas y que odia a los que se jactan; para un lector moderno esto solo puede tomarse como humor. Esto tal vez tuvo una intención del humor pero hay dos factores que nos





Dedé Korkut

Una Épica Turca

piden que tengamos cuidado antes de llegar a esa conclusión: 1- la falta de identificación de varias de las alusiones, y 2- una aparente presentación sintética del material. Hay varios episodios y nombres de lugares mencionados en las notas que siguen que no se pueden identificar en el presente. La idea de que hubo una síntesis, una intención de abreviar los hechos está basada no sólo en la vaguedad del texto sino también en un breve pasaje en verso en Sheÿer-i Terakime del jan Ebul Gazi Bahadır, de 1660, en el que aparecen algunas alusiones iguales con algún grado mayor de detalle. El jan Ebul Gazi Bahadır vio manuscritos de los turcomanos transcaspianos, documentos que después se perdieron, en los cuales hay numerosas referencias a los personajes de las leyendas de Dedé Korkut. Entre esas referencias hay un poema que alaba a Salur Kazán, un poema escrito supuestamente por el mismo Dedé Korkut. Menciona el incidente en el que Kazán parece haber detenido una avalancha provocada por un enemigo, que hizo rodar las piedras en las montañas Kazgurt. Kazán atrapó las rocas. Otra estrofa se refiere al instante en el que mató a la serpiente monstruosa: una víbora descendió desde el cielo, y empezó a tragarse a cada uno de los hombres que veía. Kazán no le dio ninguna chance y le cortó la cabeza. Cada estrofa termina con un estribillo: “Héroes y beys, ¿han visto alguna vez a un hombre como Kazán?” ¿Estaba este elogio y alabanza en las versiones tempranas de *El libro de Dedé Korkut* o en las leyendas que lo componen? ¿Y entonces, Kazán está diciendo en nuestro texto lo que dice Korkut en la versión anterior? Si él repitiera la alabanza que hizo otro sobre él, su jactancia sería





Dedé Korkut

Una Épica Turca

menos directa y en ese caso, podría hacer una distinción entre él mismo y los presumidos que cantan sus propias alabanzas. Para acceder al texto completo del poema en *Shejer-i-Terakime*, ver la edición publicada por la Turkish Language Association (Asociación del Idioma Turco), Página pág. 48-A.

²¹⁹ Este incidente no está identificado. En general, la palabra Faraón tiene connotaciones peyorativas en el folclore turco. Tal vez, haya aquí una referencia a una alusión del Corán en la que se describe a un faraón como “el de las estacas” (38:12;89-10).

²²⁰ En muchos aspectos, Kazán está más cerca de ser una figura legendaria que cualquier otro héroe oguz. Es posible que el episodio en el que mata al dragón se haya tomado de alguno de los innumerables relatos de este tipo que aparecen en los mitos y la literatura.

²²¹ Arkich Kir no ha sido identificada. El texto dice que está en el Mar Uman, que significa “mar océano”; leerlo como *Mar Aman*, como hacen algunos, no resuelve nada porque no hay ningún mar que lleve ese nombre.

²²² A los que están acostumbrados a la grafía árabe, que se lee de derecha a izquierda, todo lo que está escrito en el alfabeto latino, que se lee de izquierda a derecha, parece leerse hacia atrás.

²²³ Lugar no identificado.

²²⁴ Nombre de un lugar no identificado. Sin embargo, es posible que esté en la región de Erzurum, llamada Garin (o Karin) según fuentes armenias. No hay referencias en fuentes islámicas, nada que indique que ese lugar haya existido durante los siglos XV y XVI.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

²²⁵ Ajisar Kalesi, creemos, estaba dentro de las fronteras del kaza Tortum, en la provincia de Erzurum, en Turquía.

²²⁶ Hasta el siglo XVII, los circasianos fueron cristianos. Sin embargo, circasianos que aceptaron el Islam en el siglo XIV establecieron el segundo período de la dinastía de los mamelucos en Egipto y Siria (1382-1517).

²²⁷ Por motivos religiosos, los musulmanes se oponen a cualquier representación artística del cuerpo humano, y por esa razón, muchas veces, consideraban un ídolo al crucifijo.

²²⁸ Kazán utiliza el juramento más común por el que dan testimonio los musulmanes: *Vallah billah*. El resto del párrafo es deliberadamente ambiguo.

²²⁹ Onomatopeya del estruendo de los tambores de batalla.

²³⁰ No sabemos por qué Dönebilmez Dülek Evren dejó su propia tierra –o la tierra que fuera– ni por qué ahora desprecia su nombre. *Dönebilmez* significa “el que no puede volver” y es un epíteto del exilio que, probablemente, le disgusta.

²³¹ No tenemos información sobre la vida anterior de Alp Rüstem, o su asesinato de dos hermanos de cortísima edad. Aparece el recuerdo de Hércules, que mata a sus propios hijos, los que tiene con Megara, en uno de sus ataques de locura. Alp Rüstem y Shir Shamseddín son los únicos beys oguz con nombres que no son turcos. Alp Rüstem muere a manos de Tepegöz en la Leyenda VIII de esta versión del libro, con este orden de episodios.

²³² Aunque, hasta donde sabemos, ninguno de los héroes se casa en esta leyenda, el texto dice *düghun*, “boda”. Las bodas constituían un elemento de la fórmula para los finales felices





Dedé Korkut

Una Épica Turca

convencionales de las leyendas turcas.

NOTAS A LA LEYENDA XII

²³³ *Yaghmalı toy*, un banquete de saqueo. En esta leyenda, la expresión es literal. De esa manera, Kazán distribuye dádivas a sus oficiales subalternos. Cuando los turcos se volvieron sedentarios, “el botín” se convirtió en regalos ofrecidos por el anfitrión a los invitados cuando estos se retiraban. La mayoría de los anfitriones daba paquetes con la comida que hubiera sobrado del banquete. Los anfitriones más pudientes podían llegar a regalar objetos valiosos de oro y plata. Para sustraer de esta práctica el estigma del saqueo, el anfitrión reconfortaba a los invitados con un eufemismo: “Esto es por el alquiler de tus dientes” (Warren S. Walker y Ahmet E. Uysal, *Tales Alive in Turkey*, pág. p. 58)

²³⁴ Uruz Koşa era el líder del Oguz Exterior y también vasallo de Kazán.

²³⁵ En esta leyenda, a veces se hace referencia a Kilbash como Sari Kilbash, y es probable que sea el mismo que Saru Kulmash, hijo de Eylik Koşa. A Saru Kulmash lo matan los infieles en la Leyenda II, cuando custodia el campamento de Kazán. Esto sugiere, una vez más, que cada historia era independiente antes de que las recopilara el primer redactor.





BIBLIOGRAFÍA

NOTA: Las obras que aparecieron primero como manuscritos copiados a mano y después se publicaron en imprenta tienen dos fechas, una para la publicación en cada una de las formas.

Ali Shir Nevai. *Nesaimu 'l-mahabbe*. Ms. #808, Biblioteca Revan Köshkü, Palacio Topkapı, Estambul [1495], pags. 55B–175A.

Arasli, H., ed. *Kitab-i Dede Korkut*. Baku: Azerbaijan Academy of Sciences, 1939.

Arberry, Arthur J. *The Koran Interpreted* 2 vols. Londres: Allen and Unwin, 1955.

Bank, W., and Rahmet, G. R., eds. *Oghuz Kaghan Destani*. Estambul: Universidad de Estambul, 1936.

Barthold, V. V. “Bugach, Son of Dirse Khan” *Archaeology Journal of the Russian Oriental Society* 11(1898):175–193.

.Four *Studies on the History of Central Asia*. Vol. 3. Leiden: Brill, 1962.

.“Korkut.” *AJROS* 9 (1895):272–273.

.“The Legend of Bamsi Beyrek” *AJROS* 15(1904):1–18.

. “The Legend of Delü Dumrul” *AJROS* 8(1894):203–218.

.“Olearius’ Commentary on Dede Korkut. *AJROS* 19(1910):37–77.

.“The Plunder of the House of Salur Kazan” *AJROS* 12(1899):37–50.

Bayati, Hasan b. Mahmud-i. *Jam-i Jem ayin* (Siglo XV). Editor:





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Ali Emiri. Estambul: Nevadir-i Eslaf Kullati, 1913.

Bayburt Osman. *Tevarih-i jedid mir 'at i jihan* (siglo XVI). Editor: N. Atsiz. Estambul: Atsiz, 1961.

Boratav, Pertev N. *Bey Böyrek hikayesi ait metinler*. Ankara: Türk Dil Kurumu, 1938.

.*Köroghlu Destani*. Estambul: Evkaf Matbuasi, 1931.

.“Notes sur ‘Azrail’ dans le folklore turc” *Oriens*, 4(1951):58–79.

.“Türk Folklorunda Hizir.” En *Islam Ansiklopedisi*, V, 463–471. Estambul: Ministerio de Educación, 1950.

Bowra, Cedric M. *Heroic Poetry* (Poesía heroica). Londres: Macmillan, 1952.

Boyle, J. A., editor. *The Cambridge History of Iran* (Vol. 5, The Saljuq and Mongol Periods Londres: Cambridge University Press, 1968.

Burdurlu, Ibrahim Z. “*Dede Korkut* Hikayelerinin Özellikleri, I.” *Türk Folklor Arastirmalari*. 10(1967):4304–4308.

Burnes, Alexander. *Travels into Bokhara* . 2 vols. Londres: John Murray, 1834.

Bynum, David E. “The Generic Nature of Oral Epic Poetry. *Genre* 2 (1969):236–258.

Chadwick, Nora K., y Zhirmunsky, Victor. *Oral Epics of Central Asia*. Londres: Cambridge University Press, 1969.

Chavannes, Edouard. *Documents sur les Tou-Kieu (Turcs) occidentaux* París: Adrien-Maisonneuve, 1941.

Czaplika, M. T. *The Turks of Central Asia in History and at the Present Day* Londres: Oxford University Press, 1918.

Demirjizade, E. U. *Kitab-i Dede Gorgud Dastanlarinin Dili*. Baku: Azerbaijan Academy of Sciences, 1959.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Diez, Heinrich Friedrich von. *Denkwürdigkeiten von Asien in Künsten und Wissenschaften*. Vol. 2. Berlín, 1815.

Eberhard, Wolfram. *Minstrel Tales from Southeastern Turkey*. Berkeley: University of California Press, 1955.

--y Boratav, Pertev N. *Typen Türkischer Volksmärchen*. Wiesbaden: Franz Steiner, 1953.

Ebul Gazi Bahadır Khan. *Shejere-i Terakime* (1660). Estambul: Asociación de la Lengua Turca, 1937; editado por A. N. Kononov. Moscú: Academia de Ciencias, 1958.

Ebu Muslim. *Tanıklari ile tarama sözlüğü*. 4 vols. Ankara: Türk Dil Kurumu, 1943–1957.

Encyclopaedia of Islam 4 vols. y Suplemento. Leiden: Brill, 1913–1938; nueva edición, I (1960), II (1965). Leiden: Brill.

Ergin, Muharrem. *Dede Korkut Kitabı*. 2 vols. Ankara: Türk Dil Kurumu, 1958, 1963.

.Dede Korkut Kitabı. Ankara: Türk Kültürünü Arashtırma Enstitüsü, 1964.

.*Dede Korkut Kitabı*. Estambul: Milli Eghitim Basımevi, 1969.

.“Dedem Korkut üzerinde, II.” *Türk Dili ve Edebiyatı Dergisi* 6 (1954):102–105.

Esin, Emel. “The Horse in Turkish Art”. *Central Asiatic Journal* 10 (Diciembre, 1965):167–227.

Fallmerayer, J. P. *Geschichte des Kaisertums von Trapezunt*. Munich, 1827.

Fleischer, H. O. *Catalogus codicum man. Orientalium Bibliothecae Regiae Dresdensis*. Dresden, 1831.

Foster, Charles T., y Daniell, F. H. Blackburne. *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq* -2 vols. Londres, 1881.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

Friedlaender, Israel. “Khidr.” *En Encyclopaedia of Religion and Ethics* Vol. 7. New York: Scribner, 1951.

Gökyay, Orhan Shaik. *Dede Korkut*. Estambul: Gökyay, 1938.

Graves, Robert y Patai, Raphael. *Hebrew Myths: The Book of Genesis* Nueva York: Doubleday, 1963.

Hasluck, F. W. *Christianity and Islam under the Sultans* 2 vols. Londres: Oxford University Press, 1929.

Hastings, James, editor. *Encyclopaedia of Religion and Ethics*. 13 vols. New York: Scribner, 1951.

Ibn Devadari, Ebu Bekr. *Durer ut-tijan ve gurer ut-tevarih il-ezman*. Ms. #913, Biblioteca Damad Ibrahim Pasha, Süleyman Museum, Estambul (principios del siglo XIV) .

Ibn Fadlan. *Rihle* [921]. Editada por Zeki V. Togan. Leipzig: Deutsche Morgenländische Gesellschaft, 1939.

Inan, Abdülkadir. “Dede Korkut Kitabındaki bazı motifler ve kelimelere ait notlar.” *Ülkü* 9 (1937):139–140; 10(1938):78–80, 545–547; 11 (1939):549–551; 12(1940):168–171, 359–361.

. “Kitab-i Dede Korkut hakkında.” *Türkiyat Mejmuasi* 1(1925): 213–219.

. “Orta Asyadaki Türk Kültür İzleri.” *Türk Folklor Arashtirmalari* 10(1967):4817–4821.

Jahn, Karl. *Die Geschichte der Oghuzen des Rashid ad-Din*. Viena: Die Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1969.

Jemshidov, Shamil A. *Azerbayjan sözlü folklorunun bir kitabesi olarak Dede Korkut*. Baku: Azerbaijan Academy of Sciences, 1963.

. *Dede Korkut boylarında bedii tasvir vasitalari*. Baku: Azerbayjan Devlet Üniversitesi , 1964.

. Kitab-i Dede Korkutta tasvir edilen hadiselerin coğrafi she-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

raiti meselesine dair. Baku: Azerbaijan Academy of Sciences, 1963.

. Kitab-i *Dede Korkut'un Dresden el yazmasindaki ber vefat tarihi hakkinda*. Baku: Azerbaijan Academy of Sciences, 1965.

. Kitab-i *Dede Korkut'un Rus dilinde yeni neshri, Ichtimai Ilimler Serisi*, N°. 6. Baku: Azerbaijan Academy of Sciences, 1963.

Julien, S. "Documents sur le Tou kieu"(Documentos sobre los Tou Kieu). En *Journal Asiatique* 4 (1864):331.

Kaplan, Mehmet. "Dede Korkut Kitabinda kadin." *Türkiyat Mecmuasi* 9 (1951):99–113.

."İki destan ve iki insan tipi." *Türk Dili ve Edebiyatı Dergisi* 4 (1952):399–417.

Kashgarli Mahmud [Mahmud of Kashgar]. *Divani Lugati t-Türk* [1074]. Editor: Besim Atalay. 3 vols. Ankara: Türk Dil Kurumu, 1939–1941.

Khan, Sheref. *Sherefname* (1597). Editor: V. Zernov. Petersburg, 1860.

Kirzioghlu, Fahreddin. *Dede Korkut Oghuznameleri*. Estambul: Kirzioghlu, 1952.

Köprülü, Fuad. "Bayrak." En *İslam Ansiklopedisi*, II, 401–419. Estambul: Ministerio de Educación, 1950 .

."Dede Korkut Kitabina ait notlar." *Azerbayjan Yurtbilgisi* 1 (1932):17–21.

. *İlk Mutasavvıflar*. Estambul: Diyanet Ishleri Bashkanligi Yazinlari (1918), 1966.

."Ozan." *Azerbayjan Yurtbilgisi* 3(1934):133–140.

Le Strange, G. *The Lands of the Eastern*. Londres: Cambridge University Press, 1905.

Lord, Albert B. *The Singer of Tales*. Cambridge: Harvard Uni-





Dedé Korkut

Una Épica Turca

versity Press, 1960.

ed. *Serbocroatian Heroic Songs*. Cambridge: Harvard University Press, 1954.

MacCulloch, John A., editor. *The Myths of All Races*. 13 vols. Boston: Archaeological Institute of America (Instituto arqueológico de los Estados Unidos), 1916–1932.

Makrizi, Takiy ud-din. *Kitab us-suluk*. Editor: M. Ziyade. 3 vols. Cairo: Lajnat Taalif va'l Tarjuma va'l Nashr, 1943–1956.

[Miguel, el Sirio]. *Chronique de Michel le Syrien*. Traducido por J. B. Chabot. 3 vols. París: E. Leroux, 1899–1910.

Miller, William. *Trebizond, the Last Greek Empire*. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1926.

Mundy, C. S. “Polyphemus and Tepegöz”(Polifemo y Tepegöz). En *Journal of the British Society for Oriental and African Studies* 18 (1956):279–302.

Münejjim-Bashi. *Jami ud-duvel*. Ms. #2101, Biblioteca Es'ad Efendi, Museo Suleimán, Estambul (1672).

Nafiz, Ridvan. “Oghuz Destanından bir parcha.” *Türk Tarih, Arkeologya ve Etnografya Dergisi* 2 (1934):243–249.

Olearius, Adam. *Ausführliche Beschreibung der kundbaren Reisen nach Muscow und Persien*. Schleswig, 1671.

Özergin, M. Kemal. “Afyonda Kechejilik.” *Türk Folklor Arashtirmalari* 10 (1966):4216–4217.

Öztelli, Jahit. “Dede Korkut: Bamsi Beyrek'en “Sivas Söylentisi.” *Türk Folklor Arashtirmalari* 5 (1958):1771–1773.

“Dede Korkut: Bamsi Beyrek'in Zile varyanti.” *TFA* 3 (1954): 853–855.

. “Dede Korkut üzerinde bazı notlar.” *TFA* 10 (1967):4374–4376.





Dedé Korkut

Una Épica Turca

. “Dedem Korkut üzerinde bazı düşünje ve görüşler.” *TFA* 12 (1969):5331–5336.

. “Unutulan Dede Korkut.” *TFA* 11 (1968):4709.

. “Yashayan Dede Korkut: Tepegöz.” *TFA* 6 (1960):2087–2088.

Pertsch, A. *Die Hand.-Verzeichnisse der Kön. Bibl. zu Berlin*. Berlin, 1889.

Reshid ud-din. *Jami-ut tevarih* [14th century]. Editor: M. Berezim. Petersburg, 1861; editado por Ahmet Atesh. Ankara: Türk Tarihi Kurumu, 1957.

Rifat, Kilisli. *Kitab-i Dede Korkut Ala Lisan-i Ta'ife Oghuzan*. Istanbul: Asar-i Islamiye ve Milliye Tedkik Encümeni Neshriyatı, 1916.

Rockhill, W. W. *The Journey of Friar John of Pian de Carpini* (El viaje de fray John de Pian de Carpini). Londres: Hakluyt Society, 1903.

Rossi, Ettore. *Il Kitab-i Dede Qorqut, Raconti Epico-Cavallareschi dei Turchi*. Roma: Prens del Estado Vaticano, 1950.

. “Un nouvo manoscritto del ‘Kitab-i Dede Qorqut.’” *Rivista degli Studi Orientali* (Revista de Estudios Orientales) 25 (1950):34–43.

Ruben, Walter. *Die 25 Erzählungen des Dämons*. Folklore Fellows Communications, no. 133. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1944.

Skendi, Stavro. *Albanian and South Slavic Epic Poetry*. Filadelfia: American Folklore Society, 1954.

Sümer, Faruk. “Kara-Koyunlular.” En *Islam Ansiklopedisi*, VI, 292–305. Estambul: Ministerio de Educación, 1953.

.Oghuzlar. Ankara: Ankara University, 1967.

.“Oghuzlar’a ait destani mahiyetde eserler.” *Dil ve Tarih-Jo-*



Dedé Korkut

Una Épica Turca

ghrafya Fakültesi Dergisi 17(1959):359–456.

Surmelian, Leon. *Apples of Immortality*. Berkeley: University of California Press, 1968.

Thompson, Stith. *Motif Index of Folk Literature*. 6 vols. Bloomington: Indiana University Press, 1955–1957.

-y Balys, Jonas. *Motif and Type Index of the Oral Tales of India*. Bloomington: Indiana University Press, 1958.

Ülkütashir, M. S. *Türk ve İslam Geleneghinde Aghach*. Ankara: Türk Etnografya ve Folklor Derneghi Yayinlari, 1963.

Uzuncharshili, I. H. *Osmanli Devletinin Saray Teshkilati*. Ankara: Türk Tarihi Kurumu, 1945.

Veli, Haji Bektash-i. *Vilayetname-i Haji Bektash-i Veli* [15th century]. Edited by Abdalbaki

Gölpınarlı. Istanbul: Inkilap Kitabevi, 1958.

Waley, Arthur, edición y traducción. *The Secret History of the Mongols*. Nueva York: Barnes & Noble, 1964.

Walker, Warren S., and Uysal, Ahmet E. *Tales Alive in Turkey*. Cambridge: Harvard University Press, 1966.

Watt, W. Montgomery. *Companion to the Qur'an*. Londres: Allen y Unwin, 1967.

Yazijioghlu. *Tarih-i al-i Selchuk*. Ms. #1390, Biblioteca Revan Köshkü, Palacio Topkapı, Estambul (Siglo XV).

Zashkin, Mumtaz Teki. *Yoklar Daghindaki Nar*. Ankara: Doghush Ltd. Shirketi Matbaasi, 1961.

Zhirmunsky, Victor. “*Kitabi Korkut ve Oghuz destani gelene-*





Dedé Korkut

Una Épica Turca

gi. " Türk Tarih Kurumu Beleten. 25(1961):609–629.

Zhirmunsky, Victor, edición. *The Book of My Grandfather Korkut*. Traducido al ruso por V. V. Barthold. Moscú: Academia de Ciencias, 1962.





ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

Prólogo

LEYENDA I:

La historia del jan Bugach, hijo del jan
Dirsé

LEYENDA II: El saqueo de la casa de Salur Kazán

LEYENDA III:

La historia de Bamsi Beyrek, hijo de
Kam Büre

LEYENDA IV:

La historia de la captura del bey Uruz,
hijo del bey Kazán

LEYENDA V:

La historia de Delü Dumrul, hijo de Duha
Koÿa



Dedé Korkut

Una Épica Turca

LEYENDA VI:

La historia de Kan Turali, hijo de Kanli
Koÿa.....

LEYENDA VII:

La historia de Yiguenek, hijo de Kazilik
Koÿa.....

LEYENDA VIII:

La historia de Basat, que mató al gigante
de un solo ojo.....

LEYENDA IX:

La historia de Emren, hijo de Beguil....

LEYENDA X:

La historia de Seghrek, hijo de Ushun
Koÿa.....

LEYENDA XI:

La historia del cautiverio de Salur Kazán
y del rescate que llevó a cabo su hijo Son
Uruz.....

LEYENDA XII:

La historia de la rebelión del Oguz
Exterior contra el Oguz Interior y de la
muerte de Beyrek.....



Dedé Korkut

Una Épica Turca

Notas.....

Bibliografía.....

ILUSTRACIONES

Pág. : Mujeres avshar en ropa tradicional

Pág. : Caravana del pueblo avshar hacia las
pasturas de verano en la provincia Kayseri

Pág. : Narradora de historia del pueblo avshar

Pág. : Tienda tradicional turca

Pág. : Equipo de danza de espadas

Pág. : Miniatura medieval donde aparece Dedé Korkut

